

SEGUNDA ÉPOCA - NºEXTRAORDINARIO - AÑO 2024

# HISPANIA NOVA

PRIMERA REVISTA DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA ONLINE EN CASTELLANO



Género, comunismo y relaciones transnacionales entre los años sesenta y ochenta **Mónica Moreno Seco** • “Las comunistas de siempre”. Una mirada transnacional a las mujeres del comunismo ortodoxo **Eduardo Abad García** • «Mujeres descasadas», «Travoltas» y «colonialismo cultural yanqui»: El Partido Comunista de España (PCE) ante los roles de género del cine de Hollywood (1977-1982) **Laura C. Cruz Chamizo** • Mujeres, comunismo y activismo transnacional entre España y Francia (1960-1977) **Mónica Moreno Seco** • Rojo carmín. La Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Unión de Mujeres de la Argentina entre 1975 y 1991 **Natalia Laura Casola** • Senderos de otoño: el exilio de Ana Montenegro en la Federación Internacional Democrática de Mujeres (1964-1979) **Fernanda Lédo Flôres** • Transnational Women’s Activism in Eurocommunist Politics: the Entangled Cases of Italy and Spain (1974-1982) **Victor Strazzeri**



Nº EXTRAORDINARIO (2024)  
**HISPANIA NOVA**  
REVISTA ELECTRÓNICA  
DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Este volumen ha recibido financiación competitiva del Plan Propio de Investigación de la UC3M para revistas.

**WEB** <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/index>

**EMAIL** [hispanianova@uc3m.es](mailto:hispanianova@uc3m.es)

©HISPANIANOVA

**ISSN 1138-7319 DEPÓSITO LEGAL M-9472-1998**

**DERECHOS** Hispania Nova es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M-9472-1998. Pertenece a los autores la propiedad intelectual de los artículos que en ella se contienen. Los derechos de edición y publicación corresponden a la revista. Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

Revista editada por Universidad Carlos III de Madrid

**uc3m** | Universidad **Carlos III** de Madrid

# Créditos

## Editores / Co-editors

Manuela Aroca (Universidad Carlos III de Madrid y  
Fundación Francisco Largo Caballero)  
Julián Vadillo (Universidad Carlos III de Madrid)

## Secretaría del Consejo de Redacción / Secretary of the Editorial Board

Alejandro Acosta (Universidad Carlos III de Madrid)  
Erika Tiburcio (Universidad Carlos III de Madrid)

## Consejo de Redacción / Editorial Board

Matilde Eiroa (Universidad Carlos III de Madrid)  
Eduardo González Calleja (Universidad Carlos III de Madrid)  
Miguel Íñiguez Campos (Universidad Rey Juan Carlos I)  
M<sup>a</sup> Francisca López Torres (Administración del Estado)  
Jorge Marco (Universidad de Bath, Gran Bretaña)  
María del Rosario Ruiz Franco (Universidad Carlos III de  
Madrid)  
Ana Martínez Rus (Universidad Complutense de Madrid)  
Severiano Rojo Hernández  
(Université Marseille-Aix-en-Provence)  
Francisco Sánchez Pérez (Universidad Carlos III de Madrid)

## Consejo Editorial / Advisory Board

Ángel Bahamonde (Universidad Carlos III de Madrid)  
Julián Casanova (Universidad de Zaragoza)  
Gerard Dufour (Universidad de Aix-en-Provence, Francia)  
Helen Graham (Royal Holloway University of London)  
François Godicheau (Université de Bordeaux III)  
Qin Haibo (Academia de Ciencias Sociales, China)  
Xose Manuel Núñez Seixas (Universidad de Santiago de  
Compostela, Ludwig-Maximilians-Universität München)  
Maitane Ostolaza (Universidad de Nantes, Francia)  
Pamela Radcliff (Universidad de San Diego, California, EEUU)  
Jorge Saborido (Universidad de Buenos Aires)  
Glicerio Sánchez Recio (Universidad de Alicante)  
Michael Schinasi (Universidad de Carolina del Este, EEUU)  
Alison Sinclair (University of Cambridge)  
Ángel Viñas (Universidad Complutense de Madrid)  
Mercedes Yusta (Universidad París 8)

## Anteriores miembros del Consejo Editorial

Miguel Artola † (Real Academia de la Historia, Madrid)  
Josep Fontana † (Universidad Pompeu Fabra, Barcelona)



# Artículos

Introducción. Género, comunismo y relaciones transnacionales entre los años sesenta y ochenta <b>Mónica Moreno Seco</b> .....	7
“Las comunistas de siempre”. Una mirada transnacional a las mujeres del comunismo ortodoxo <b>Eduardo Abad García</b> .....	15
«Mujeres descasadas», «Travoltas» y «colonialismo cultural yanqui»: El Partido Comunista de España (PCE) ante los roles de género del cine de Hollywood (1977-1982) <b>Laura C. Cruz Chamizo</b> .....	37
Mujeres, comunismo y activismo transnacional entre España y Francia (1960-1977) <b>Mónica Moreno Seco</b> .....	57
Rojo carmín. La Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Unión de Mujeres de la Argentina entre 1975 y 1991 <b>Natalia Laura Casola</b> .....	79
Senderos de otoño: el exilio de Ana Montenegro en la Federación Internacional Democrática de Mujeres (1964-1979) <b>Fernanda Lédo Flôres</b> .....	101
Transnational Women’s Activism in Eurocommunist Politics: the Entangled Cases of Italy and Spain (1974-1982) <b>Victor Strazzeri</b> .....	123



# **Género, comunismo y relaciones transnacionales entre los años sesenta y ochenta**

Gender, Communism and Transnational Relations between the Sixties and the Eighties

**Mónica Moreno Seco**

Universidad de Alicante

monica.moreno@ua.es

<http://orcid.org/0000-0002-3219-8790>

---

Recibido: 26-03-2024 – Aceptado: 26-03-2024

## **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION**

Mónica Moreno Seco, “Género, comunismo y relaciones transnacionales entre los años sesenta y ochenta”, *Hispania Nova*, 22 (2024): 7 a 13.  
DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2024.8625>

## **DERECHOS DE AUTORÍA**

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento–Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

## **Resumen**

Este dossier parte de la historia transnacional y la historia de género como perspectivas de análisis que al combinarse ofrecen nuevas miradas para la interpretación del pasado. La experiencia de las comunistas en las iniciativas de tipo transnacional es conocida para la primera mitad del siglo XX, pero no sucede así con las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, en que tuvieron lugar profundos cambios en las relaciones internacionales, el comunismo y el feminismo. Los artículos del dossier se interesan por los discursos y representaciones de género en la comunidad transnacional comunista y por la activa participación de las mujeres en las redes transnacionales establecidas desde el sur de Europa y América Latina.

## **Palabras clave**

Género, mujeres, comunismo, relaciones transnacionales, España, América Latina

## **Abstract**

This dossier is based on transnational history and gender history as perspectives of analysis which, when combined, offer new insights into the interpretation of the past. The experience of communist women in transnational initiatives is well known for the first half of the 20th century, but not for the 1960s, 1970s and 1980s, when profound changes in international relations, communism and feminism took place. The articles in the dossier are focused on gender discourses and representations in the communist transnational community, and on the active participation of women in transnational networks established from Southern Europe and Latin America.

## **Keywords**

Gender, women, communism, transnational relations, Spain, Latin America

El creciente interés por introducir una mirada transnacional en la historia está permitiendo ir más allá de los límites nacionales al abordar los estudios históricos, para destacar el intercambio y las conexiones de personas, ideas, valores o emociones<sup>1</sup>. A lo largo del siglo XX, el comunismo, como cultura política con vocación internacionalista, estableció importantes redes transnacionales y creó una comunidad global que trascendía las fronteras<sup>2</sup>. En el seno de esta comunidad, circulaban militantes, proyectos e imágenes a través de diferentes contextos geográficos y políticos, y desde diversos planteamientos ideológicos, sujetos a los vaivenes de la URSS y de la evolución de otros países. Los contactos e intercambios entre regímenes comunistas, partidos afines y movimientos vinculados a los mismos (sindicatos, organizaciones de mujeres, asociaciones juveniles, agrupaciones profesionales, iniciativas solidarias, proyectos culturales) y militantes, hombres y mujeres, tejieron una densa malla que adquirió una relevancia fundamental durante la Guerra Fría, hasta el punto de desbordar el bloque soviético y extenderse también por el occidental y lo que entonces se denominaba Tercer Mundo.

Todo espacio transnacional ofrece, por otra parte, un marco de análisis de gran interés para analizar el compromiso político y social de las mujeres. Desde los primeros lazos entre activistas y organizaciones sufragistas, abolicionistas, pacifistas, religiosas, librepensadoras y obreras en el siglo XIX, así como entre fascistas, antifascistas, socialistas o cristianas en siglo XX, las mujeres encontraron apoyo mutuo e intercambio de ideas en estas redes que circulaban con frecuencia al margen de los ámbitos de poder nacionales, de los que solían estar excluidas<sup>3</sup>. Incluso cuando partían de estructuras sólidas, que contaban con apoyo institucional, como era el caso de las agrupaciones oficiales de mujeres en los países de la órbita comunista, se esforzaron por desarrollar una voz propia, que atendiera la situación específica de las mujeres y reclamara sus derechos, o que planteara un enfoque propio acerca de cuestiones como la paz o el desarrollo social. A su vez, la incorporación de la perspectiva de género permite conocer en toda su complejidad el funcionamiento de las relaciones transnacio-

---

1. Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2013).

2. David Priestland, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo* (Barcelona: Crítica, 2010).

3. Valentine Moghadam, *Globalizing Women. Transnational Feminist Networks* (Londres: John Hopkins University Press, 2005). Barbara Bush y June Purvis, "Introduction. Connecting Women's Histories: the local and the global", *Women's History Review*, nº 25:4 (2016), 493-498. Marie-Pierre Arrizabalaga, Diana Burgos-Vigna y Mercedes Yusta Rodrigo (eds.), *Femmes sans frontières. Stratégies transnationales féminines face à la mondialisation, XVIIIe-XXIe siècles* (Bern: Peter Lang, 2017).

nales, al hacer posible que afloren las jerarquías y las contradicciones en los espacios de intercambio internacionales y transnacionales.

A partir de estas consideraciones, este dossier se interesa por las representaciones de género en el comunismo y la experiencia de las mujeres en las redes transnacionales comunistas vinculadas a España y América Latina. Hasta ahora, los estudios sobre esta cuestión se han centrado en los años treinta, cuarenta y cincuenta, con la circulación de mitos como el de Dolores Ibárruri, *Pasionaria*<sup>4</sup>, la creación de organizaciones antifascistas de mujeres o en que las activistas tuvieron protagonismo<sup>5</sup> y el establecimiento de redes iberoamericanas entre mujeres comunistas<sup>6</sup>. También se conoce cada vez mejor su participación en la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), organismo creado en 1945, que reclamaba derechos para las mujeres y justicia social, denunciando tanto la opresión de las mujeres como el hambre y las guerras, y que se convirtió en un ámbito de encuentro entre mujeres del Este, el Sur global y organizaciones del mundo occidental, matizando la interpretación de la Guerra Fría como una rígida división del mundo entre bloques<sup>7</sup>.

Sin embargo, es una cuestión poco explorada para las décadas siguientes, en que el activismo de la militancia comunista fue muy destacado, tanto en Europa como en el resto del planeta, en un contexto de auge de la nueva izquierda y reformulación del proyecto comunista, de coexistencia pacífica primero y de “segunda Guerra Fría” después<sup>8</sup>. Los intercambios que nos interesan no pasaron por Moscú, aunque el referente soviético estuviera (casi) siempre presente. Entre el sur de Europa y América Latina se entablaron lazos que permiten reformular, como invitan a hacer Jadwiga Pieper Mooney y Fabio Lanza, las viejas categorías de centro-periferia, en este caso en el universo comunista, por el desarrollo de lazos entre las periferias europea y americana, y por la existencia de flujos en múltiples direcciones<sup>9</sup>.

Entre los años sesenta y ochenta, las comunistas lanzaron campañas conjuntas y tejieron redes que emanaban a veces de estructuras como la propia FDIM o los comités y secretariados nacionales de mujeres, pero también de iniciativas directas de militan-

4. David Ginard Féron, “La madre de todos los camaradas”. Dolores Ibárruri como símbolo movilizador, de la Guerra Civil a la transición posfranquista”, *Ayer*, nº 90 (2013), 189-216.

5. Laura Branciforte, *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2011). Mercedes Yusta Rodrigo, “La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934-1950)”, ed por Aguado, Ana M. y Ortega López, Teresa María, *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX* (Valencia: PUV, 2011), 253-282.

6. Adriana Valobra y Mercedes Yusta Rodrigo (eds.), *Queridas Camaradas: Historias Iberoamericanas de Mujeres Comunistas* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2017).

7. Francisca de Haan, “Continuing Cold War Paradigms in the Western Historiography of Transnational Women’s Organisations: The Case of the Women’s International Democratic Federation (WIDF)”, *Women’s History Review*, nº 19:4 (2010), 547-573. Yulia Gradskova, *The Women’s International Democratic Federation, the Global South, and the Cold War* (Londres y Nueva York: Routledge, 2020).

8. Juliane Fürst, Mark Selden y Silvio Pons, *The Cambridge History of Communism: Volume 3: Endgames? Late Communism in Global Perspective, 1968 to the Present* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017).

9. Jadwiga E. Pieper Mooney y Fabio Lanza (eds.), *De-Centering Cold War History. Local and Global Change* (Londres y Nueva York: Routledge, 2013).

tes. Este dossier profundiza en los contactos, la difusión de ideas y figuras simbólicas o las estrategias compartidas por militantes comunistas españolas, italianas, francesas, argentinas o brasileñas. También presta atención a las diferentes representaciones de género que en el comunismo se planteaban como ideales y a sus modelos opuestos. Todo ello permite reflexionar sobre la influencia de las redes transnacionales de mujeres en la transformación de identidades, en el impulso de proyectos políticos nacionales y en la incorporación de propuestas feministas que cuestionaron la pervivencia de relaciones jerarquizadas de género en dicha cultura política.

El dossier se estructura en torno a seis artículos, centrándose los tres primeros en las militantes del Partido Comunista de España (PCE) y en el debate en el seno de dicha formación sobre los ideales de género y el feminismo. Comienza con el texto denominado “Mujeres, comunismo y activismo transnacional entre España y Francia (1960-1977)”, que firma quien redacta esta presentación. Se enmarca en las redes establecidas entre los partidos comunistas español y francés, que cobraron una especial intensidad en los años sesenta y setenta, en una etapa de fuerte movilización antifranquista. Este texto se centra en las poco conocidas relaciones entre las militantes españolas en el interior, aquellas que vivían en suelo galo y las francesas, en actividades vinculadas a la política, la solidaridad y el feminismo. Pasar la frontera en ambas direcciones les permitió desarrollar tareas políticas y humanitarias al tiempo que conocían otras realidades y costumbres, apuntando a un replanteamiento de las relaciones de género entre camaradas, con diferentes ritmos y repercusiones en el PCE y el PCF.

Victor Strazzeri, en su artículo titulado “The Women’s Liberation Movement and the renewal of communist politics in the 1970s: the entangled cases of Italy and Spain (1974-1982)”, pone el foco de atención en los vínculos entre españolas e italianas para reflexionar sobre el alcance del eurocomunismo, una corriente que se distanció de la ortodoxia soviética para reclamar la vía democrática al socialismo, que tuvo un especial arraigo en el PCI y el PCE a lo largo de los años setenta. La labor desplegada por estas militantes y sus contactos no solo permitieron emprender acciones solidarias en apoyo al antifranquismo, sino también intercambiar estrategias de acción política de mujeres, en defensa de sus derechos. Esta actividad amplió las fronteras del eurocomunismo, para incorporar presupuestos básicos del feminismo, una cuestión que no siempre ha sido tomada en cuenta en los análisis sobre este fenómeno político.

Desde un novedoso enfoque cultural, Laura Cruz Chamizo examina la crítica que el PCE desplegó hacia los valores sustentados por el cine de Estados Unidos, en “«Mujeres descasadas», «Travoltas» y «colonialismo cultural yanqui»: El Partido Comunista de España (PCE) ante los roles de género del cine de Hollywood (1977-1982)”. En la Transición a la democracia, y como parte de su programa de transformación social, el PCE concedió gran importancia a la cultura. En ese marco, contrapuso los ideales de masculinidad y feminidad de las películas norteamericanas con los principios que debían regir el comportamiento de su militancia, propios, se decía, de la clase obrera. Este artículo muestra la relevancia de la circulación transnacional de representaciones y modelos, y las tensiones entre discursos globales y locales.

Los tres artículos siguientes revelan el protagonismo de la FDM, radicada en estas décadas en Berlín oriental, en la acción transnacional de las mujeres comunistas, no

solo europeas, sino también americanas. La cuarta aportación de este dossier focaliza la atención en las relaciones que trascendieron las fronteras nacionales entabladas por militantes de una rama diferente del universo comunista. El texto de Eduardo Abad García, “Las comunistas de siempre”. Una mirada transnacional a las mujeres del comunismo ortodoxo”, ofrece un estudio sobre la inédita experiencia de las integrantes de organizaciones que siguieron identificadas con la URSS al final de la Guerra Fría. Sus contactos con la FDIM les permitieron en diferentes momentos obtener un respaldo internacional, al tiempo que dieron lugar a desencuentros con otras militantes comunistas. El referente soviético, por otra parte, fue fundamental en el desarrollo de su discurso sobre los derechos de las mujeres, que no obstante evolucionó por influencia del movimiento feminista a lo largo de los años setenta y ochenta.

La trayectoria transnacional de la dirigente comunista brasileña Ana Montenegro es analizada por Fernanda Lédo Flôres en “Rastros de otoño: el exilio de Ana Montenegro en la Federación Democrática Internacional de Mujeres (1964-1979)”. En este artículo se da a conocer la actividad política y periodística de esta excepcional activista, que comenzó su militancia en 1945 y llegó a ser nominada al Premio Nobel de la Paz en 2005. A mediados de los años sesenta se vio obligada a huir de la dictadura implantada en Brasil y emprender el exilio, en Cuba primero y más tarde en la RDA. Allí trabajó en la FDIM, como editora de la revista *Mujeres del Mundo Entero*. Su labor refleja la actividad de la prensa transnacional de mujeres en la crítica al imperialismo norteamericano, la solidaridad con las víctimas de las dictaduras latinoamericanas y la defensa de los derechos de las mujeres, mostrando una vez más que justicia social y feminismo fueron los ideales que rigieron la militancia de estas comunistas transnacionales.

Por último, el artículo “Rojo carmín. La Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) entre 1975 y 1991” de Natalia Casola trata la evolución de la organización argentina de mujeres, la UMA, en relación con sus vínculos transnacionales, en concreto con la FDIM y con otros comunismos latinoamericanos. Ofrece una innovadora reflexión sobre las reacciones de la cultura política comunista ante el auge del movimiento feminista de segunda ola, la transición a la democracia tras el fin de la dictadura argentina y la crisis del Partido Comunista Argentino a finales de los años ochenta. El intercambio de ideas y el enriquecimiento mutuo entre organizaciones de mujeres comunistas se revela como una fuente de aprendizaje y debate político y feminista de gran interés.

En definitiva, este dossier ofrece diversas miradas (política, cultural, biográfica) para analizar e interpretar la experiencia de las comunistas y de los comunismos en tres décadas cruciales en el siglo XX, mostrando las vías que puede abrir al conocimiento de la historia reciente incorporar tanto el enfoque de género como la perspectiva transnacional.

## Bibliografía

- Arrizabalaga, Marie-Pierre; Burgos-Vigna, Diana y Yusta Rodrigo, Mercedes (eds.). *Femmes sans frontières. Stratégies transnationales féminines face à la mondialisation, XVIIIe-XXIe siècles*. Berna : Peter Lang, 2017.
- Branciforte, Laura. *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.
- Bush, Barbara y Purvis, June. "Introduction. Connecting Women's Histories: the local and the global". *Women's History Review*, nº 25:4, 2016, 493-498.
- De Haan, Francisca. "Continuing Cold War Paradigms in the Western Historiography of Transnational Women's Organisations: The Case of the Women's International Democratic Federation (WIDF)", *Women's History Review*, nº 19:4 (2010), 547-573.
- Fürst, Juliane; Selden, Mark y Pons, Silvio. *The Cambridge History of Communism: Volume 3: Endgames? Late Communism in Global Perspective, 1968 to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Ginard Féron, David. "La madre de todos los camaradas'. Dolores Ibárruri como símbolo movilizador, de la Guerra Civil a la transición posfranquista". *Ayer*, nº 90 (2013), 189-216.
- Gradskova, Yulia. *The Women's International Democratic Federation, the Global South, and the Cold War*. Londres y Nueva York: Routledge, 2020
- Moghadam, Valentine. *Globalizing Women. Transnational Feminist Networks*. Londres: John Hopkins University Press, 2005.
- Priestland, David. *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*. Barcelona: Crítica, 2010.
- Saunier, Pierre-Yves. *La historia transnacional*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2013.
- Valobra, Adriana y Yusta Rodrigo, Mercedes. *Queridas Camaradas: Historias Iberoamericanas de Mujeres Comunistas*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2017.
- Yusta Rodrigo, Mercedes. "La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934-1950)". En *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, coord. por Ana Aguado y Teresa María Ortega López, 253-282. Valencia: PUV, 2011.



# **“Las comunistas de siempre”. Una mirada transnacional a las mujeres del comunismo ortodoxo**

‘The usual communists.’ A transnational perspective at the  
women of orthodox communism

**Eduardo Abad García**

Universidad de Oviedo

abadeduardo@uniovi.es

<https://orcid.org/0000-0003-2748-5573>

---

Recibido: 05-11-2023 - Aceptado: 18-01-2024

## **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION**

Eduardo Abad García, “‘Las comunistas de siempre’. Una mirada transnacional a las mujeres del comunismo ortodoxo”, *Hispania Nova*, Numero extraordinario 2024: 15 a 35.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2024.8181>

## **DERECHOS DE AUTORÍA**

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento–Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

## Resumen

Este artículo analiza la historia de las mujeres dentro de la disidencia ortodoxa del comunismo español. Un colectivo olvidado que desarrolló importantes redes transnacionales a través del Telón de Acero. Con este objetivo, se analizan sus principales características y su evolución entre 1968 y 1989, prestando especial atención a los factores sociales y culturales que modularon su actividad sociopolítica durante estas décadas. De esta manera, no sólo se estudiará su papel en la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), sino también cómo influyeron en su imaginario colectivo los modelos de “mujer” provenientes del campo socialista.

## Palabras clave

Comunismo, militancia, mujeres, transnacional, memoria, identidad.

## Abstract

This article analyses the history of women within the orthodox dissidence of Spanish communism. A forgotten collective that developed important transnational networks across the Iron Curtain. With this aim in mind, it analyses their main characteristics and their evolution between 1968 and 1989, paying special attention to the social and cultural factors that modulated their socio-political activity during these decades. In this way, not only their role in the Women’s International Democratic Federation (WIDF) will be studied, but also how the models of “woman” coming from the socialist camp influenced their collective imaginary.

## Keywords

Communism, militancy, women, transnational, memory, identity.

## Introducción

Las distintas investigaciones sobre el impacto global de la crisis de Checoslovaquia en 1968 muestran el efecto poliédrico que tendría este acontecimiento en el movimiento comunista internacional durante las siguientes décadas<sup>1</sup>. Es bien conocida la profunda autocrítica producida por parte de algunos partidos comunistas y su consiguiente cambio de rumbo, en cuyo origen se encuentra una de las causas del posterior nacimiento del eurocomunismo<sup>2</sup>. Sin embargo, estos hechos también generarían un efecto rebote entre un sector de la militancia comunista que ha sido mucho menos estudiado<sup>3</sup>. La paulatina moderación simbólica e ideológica de varios partidos— incluido el PCE encabezado por Santiago Carrillo— provocó la irrupción de una disidencia interna que decía reivindicar la ortodoxia militante. De entre los varios rasgos que componían este movimiento divergente destacaba especialmente su concepción internacionalista, muy ligada a la tradicional reivindicación del campo socialista y la

---

1. Richard Cross, “1968 and after – between crisis and opportunity”, *Twentieth Century Communism*, nº3 (2011): 5-13. Maud Anne Bracke, *Which Socialism, Which Détente? West European Communism and the Czechoslovak Crisis of 1968*. (Budapest: CEU Press, 2007). Manuel Garí, Jaime Pastor Verdú, Miguel Romero (eds.), *1968. El mundo pudo cambiar de base*. (Madrid: La Catarata, 2008). Maud Anne Bracke, “1968”, Stephen A. Smith, *The Oxford Handbook of the History of Communism*, (Oxford: Oxford University Press, 2014), 156-170. Giaime Pala y Tommaso Nencioni, (eds.), *El inicio del fin del mito soviético*. (Barcelona: El Viejo Topo, 2008).

2. Emanuele Treglia, “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español”, *Historia del presente*, nº 18, (2011): 25-41. Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. (Barcelona: Crítica, 2017). Andrea Donofrio, *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso*. (Madrid: Tecnos, 2018).

3. Giaime Pala, “El PSUC y la crisis de Checoslovaquia”, Manuel Bueno Lluch, José Ramón Hinojosa y Carmen García (coords.), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, vol. 2, (Oviedo: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007), 301-312. Eduardo Abad García, “Entre el internacionalismo proletario y la disciplina de partido. Los comunistas asturianos ante la crisis de Checoslovaquia”, *Historia del Presente*, nº30, (2017): 155-169 y “El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)”, *Historia Contemporánea*, nº61, (2019): 971-1003. DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.19542>

URSS<sup>4</sup>. Este fenómeno disidente tuvo lugar a lo largo de dos décadas convertido en un movimiento de oposición a la renovación del partido, lo que este colectivo interpretó como una renuncia a la identidad comunista.

Otra característica importante es que esta corriente política se organizaría a lo largo de tres olas que interactuaron entre sí. La primera, motivada por su rechazo a condenar la intervención militar en Checoslovaquia, provocaría la renuncia por parte de destacados dirigentes como Enrique Lister o Eduardo García y la formación de los primeros partidos ortodoxos. La segunda, conformada por profesionales y universitarios, tuvo su origen en la denuncia de la vulneración del debate interno al calor del 8º Congreso del PCE (1972) y dio lugar a interesantes experiencias como la Oposición de Izquierdas del PCE (OPI) o las Células de Base por la Reconstrucción del Partido Comunista de España.

La tercera, por su parte, fue una ola mucho más diversa y masiva, dado que se produjo en la coyuntura de crisis abierta en el PCE de principios de los años ochenta. En este contexto nacerían organizaciones con mayor implantación en el tejido sociopolítico local como el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) o el *Partit dels Comunistes de Catalunya* (PCC)<sup>5</sup>. No obstante, aunque su común autopercepción les situaba en su imaginario colectivo como parte de las “fuerzas vivas” del comunismo español, su composición interna resultaba ser muy heterogénea. De esta manera, coincidieron en los mismos espacios de sociabilidad política personas de origen diverso, provenientes de muy distintas trayectorias militantes y cuya cultura política era, en ocasiones, radicalmente diferente.

La mayor parte de estas personas iniciaron su labor opositora dentro del PCE, lo cual les valió en la mayoría de los casos su expulsión. Una vez fuera de *El Partido*, las alternativas eran pocas, así que trataron de proseguir su militancia construyendo otros partidos y organizaciones. Pese a que durante la última década se ha avanzado mucho en la investigación de este proceso histórico, gracias al uso de un enfoque sociocultural, lo cierto es que aún persisten algunas voces que tratan de reducir su existencia a un epifenómeno de la Guerra Fría<sup>6</sup>. Según esta narrativa, este colectivo

---

4. Eduardo Abad García, “Ortodoxos, disidentes y revolucionarios. El proyecto político de los comunistas españoles fieles al campo socialista (1968-1980)”, Teresa M<sup>a</sup> Ortega López et al (dirs), *Actas del IX Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo. 80 años de la guerra civil española*, (Sevilla: FESCA, 2017), 283-292.

5. Para un desarrollo pormenorizado de la historia de las tres olas de disidencia ortodoxa, así como del papel de la ortodoxia ver: Eduardo Abad García, *A contracorriente. Las disidencias ortodoxas en el comunismo español (1968-1989)*, (Valencia: PUV, 2022).

6. Unos pocos investigadores han dado validez a las viejas narrativas de origen periodístico que estereotiparon bajo el cliché de los “prosoviéticos” a este colectivo comunista durante décadas (servicios de espionaje, envidias personales, intereses de sucesión, polémicas Cataluña-España..., etc.). Aunque señalan el estudio de su cultura política desde una perspectiva “híbrida, comparativa, procesual y anti-naturalista” como alternativa, contradictoriamente rechazan el papel central de la identidad por considerar que es un concepto demasiado “líquido” (pese a ser uno de los principales elementos utilizados para el análisis de las culturas políticas, especialmente la comunista). A esto habría que sumar una identificación un tanto descontextualizada, transversal y ahistórica de ortodoxia con el dogmatismo estalinista. De esta manera, los “prosoviéticos” si seguirían una “ortodoxia política”, aunque no una “ortodoxia doctrinal”. Algo más que matizable para la coyuntura de la crisis de identidad que sufrió la militancia del PCE en los setenta y ochenta, contexto específico en el que apareció este fenómeno y, por tanto, la realidad histórica concreta

estaría conformado por simples “prosoviéticos” que, o bien por la influencia directa de Moscú o por las diversas “miserias” de sus trayectorias personales, decidirían convertirse en “peones” de la URSS. Como veremos en las siguientes páginas, la cuestión se antoja mucho más compleja. Se trató de una corriente enormemente rica, que en ocasiones tuvo comportamientos contradictorios— como mostrarse crítica con decisiones de los países socialistas— y cuyo *leitmotiv* no fue otro que la reivindicación de la identidad comunista en forma de ortodoxia<sup>7</sup>.

Con todo, la disidencia ortodoxa estuvo marcada por la presencia de grandes liderazgos de varones y unos modelos de militancia muy masculinizados. Las mujeres que formaron parte de estas iniciativas fueron relegadas a un segundo plano y debieron de impulsar una doble lucha dentro de sus propias organizaciones. Esto no quiere decir que, aunque fuesen una minoría, no participasen activamente en dicho movimiento centenares de mujeres. A modo de ejemplo, gran parte de las dirigentes del feminismo marxista español pasaron por sus filas en algún determinado momento (Lidia Falcón, Elisa Úriz, Isabel Domínguez, Juana Doña, Dulcinea Bellido, etc.). Sin embargo, es necesario resaltar que las distintas generaciones de mujeres desarrollaron modelos de militancia femenina muy diferentes e, incluso, contradictorios entre sí.

Durante décadas, ellas construyeron importantes redes transnacionales, teniendo como máximo referente al mundo soviético y a la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM). No obstante, esta relación estuvo llena de complicaciones. A través del estudio de sus relaciones internacionales se examinan las ideas, las representaciones y los mitos que estructuraron sus identidades. Partiendo de fuentes orales, hemerográficas y archivísticas<sup>8</sup>, se estudia cuál fue su papel dentro de esta corriente en las décadas

---

donde debe enmarcarse. Un planteamiento que, en suma, legitima los viejos relatos anticomunistas sobre esta corriente sin aportar nuevos datos que corroboren dichas hipótesis y que se aleja notablemente de los consensos metodológicos y analíticos que la historiografía ha construido durante las últimas décadas en lo concerniente al comunismo español. Ver: Víctor Peña González, Mario Rosano Alloza, Julio Pérez Serrano, “‘Comunistas y punto’. Una aportación al debate sobre la ortodoxia en el comunismo español, 1968-1989”, *Vegueta*, nº23, (2023): 423-445.

7. Sobre la autonomía y las críticas de estas organizaciones con respecto a los partidos de la Europa socialista, se pueden ver los casos de la República Democrática Alemana, la URSS y Checoslovaquia: Xavier María Díez-Astrain, Eduardo Abad García, “La RDA y la crisis del comunismo español. Una mirada transnacional”, Eduardo Abad García, Xavier María Ramos Díez-Astrain (eds.), *Desencanto y disidencia. Estudios sobre la crisis del comunismo en España*, (Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2023); Georgy Filatov, “Relaciones entre el PCE y la URSS en 1968-1982: De coexistencia a ruptura”, Eduardo Abad García, Xavier María Ramos Díez-Astrain (eds.), *Desencanto y disidencia. Estudios sobre la crisis del comunismo en España*, (Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2023) y Eduardo Abad, “El otoño de..”, *op. cit.*

8. Para la realización de este artículo han sido utilizados seis testimonios orales: Olga García (PCE VIII-IX Congreso), Montserrat Domínguez (PCC), Lidia Falcón (PCE VIII Congreso), María Jesús Garrido “Chus” (OPI-PCT), Carmen García (OPI-PCT) y Àngels Martínez (PCC). También se han consultado diversas fuentes hemerográficas (prensa militante y generalista). En cuanto al material de archivo se han trabajado los registros depositados en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), el Archivo Histórico Gavilla Verde (AHGV), el Arxiu Josep Serradell (AJS), el Archivo Personal de Eduardo García (APEG) y el Archivo Personal de Isabel Domínguez (APID). Gracias a la inestimable ayuda del historiador Xavier María Ramos Díez-Astrain también se han consultado fondos de la RDA *Stiftung Archiv*

de los 70 y 80. La hipótesis defendida en esta investigación sostiene que existió una menor rigidez de la que pudiera parecer. Al igual que en otros aspectos sobre esta corriente, el papel de las mujeres disidentes ha sido igualmente estereotipado, sin prestar suficiente atención a su propia idiosincrasia y praxis cotidiana. Sin embargo, como se puede comprobar en las páginas siguientes, los arquetipos de género evolucionaron gracias a la influencia del movimiento feminista y a la propia agencia de estas militantes. Este trabajo estudia dicho fenómeno en España, pero siempre desde una perspectiva cruzada que no olvide la influencia del modelo de “mujer” soviética y de otros países socialistas en la vertebración de muchos elementos de su cultura política.

## La importancia de las redes transnacionales

Durante las últimas décadas, la historiografía sobre el movimiento comunista ha experimentado una notable renovación gracias a lo que se ha conocido como el “giro transnacional” y el “giro global”<sup>9</sup>. Algunos historiadores, como Romain Bentrain, defienden que estas nuevas perspectivas han permitido redimensionar la clásica visión jerarquizada del espacio en el análisis histórico. Lógicamente, esta forma de enfocar los objetos de estudio permite lograr nuevas reflexiones, así como transformar las visiones clásicas en las conexiones centro-periferia gracias a la revalorización de la trascendencia de las relaciones internacionales.<sup>10</sup> Esta perspectiva de análisis se está mostrando de gran utilidad para estudiar los distintos comunismos, dado que rastrea las conexiones existentes entre, a lo largo y a través de entidades políticas y sociedades que van más allá de los marcos estatales<sup>11</sup>.

Sin embargo, se hace necesario resaltar dos factores que afectan directamente al caso de estudio. En primer lugar, esta perspectiva se ha aplicado sobre todo para los años de la Comintern<sup>12</sup> y, en segundo lugar, esta forma de estudiar el comunismo se encuentra poco desarrollada para el caso español<sup>13</sup>. Por otro lado, también existen factores de peso que

---

*der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv* (SAPMO). Además, se han consultados los fondos checos del *Narodni Archiv* (NA).

9. Akira Iriye, *Global and Transnational History. The Past, Present and Future*. (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2013), 11. Sebastian Conrad, *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*. (Barcelona: Crítica, 2017), 62-68.

10. Romain Bertrand, “Historia global, historias conectadas, ¿un giro historiográfico?”, *Prohistoria*, n° 24, (2015): 3-20.

11. Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional*. (Zaragoza: PUZ, 2021), 17. Sabine Dullin y Brigitte Studer, “Introduction: Communisme + transnational: L'équation retrouvée de l'internationalisme (premier xxe siècle)”, *Monde(S)*, n°2(10), (2016): 14. Oleksa Drachewych, “The Communist Transnational? Transnational studies and the history of the Comintern”, *History Compass*, vol.17, n°2, (2019): 2-5.

12. Por señalar sólo el caso más representativo. Ver: Brigitte Studer, *The Transnational World of the Cominternians*. (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015).

13. Cabría destacar los interesantes trabajos de Fernando Hernández a través de la frontera francesa y los estudios de José Carlos Rueda Laffond acerca de la cultura y las memorias de los comunistas. Ver: Fernando Hernández Sánchez, *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco*. (Barcelona: Pasado & Presente, 2018) o José Carlos Rueda Laffond, “Gigantes. Biografía heroica y cultura transnacional comunista en los años treinta”, *Revista de estudios políticos*, n°195, (2022): 187-215. También se ha señalado el poco impacto que tuvo historiográficamente la abertura de los archivos de la antigua Unión Soviética,

aconsejan, precisamente, aplicar esta perspectiva. Uno de los más importantes reside en la importancia del imaginario internacionalista que caracterizó la identidad de la disidencia ortodoxa. El reto consistiría, citando a Saunier, en “encontrar el modo de resituar esos elementos en las formaciones más amplias de las que forman parte”<sup>14</sup>. Para lograrlo, el objetivo debe ser contextualizar sus imaginarios, ideas, redes y contactos dentro del marco global de un movimiento comunista en una coyuntura de crisis.

Otro elemento a tener en cuenta es el gran alcance de muchos acontecimientos internacionales en la escala local de la vida cotidiana. A menudo, las militantes comunistas desarrollaron una identidad bidimensional en lo que se puede conceptualizar como un “yo transnacional” que unía su sensación de pertenencia a una comunidad global con su encuadramiento dentro de una organización comunista de ámbito español<sup>15</sup>. En no pocos casos, su disidencia estuvo marcada por la existencia de varios “acontecimientos monstruo”<sup>16</sup> internacionales, los cuales cambiaron la forma de ver su militancia y supusieron un detonante en su disidencia (Checoslovaquia 1968, Portugal 1974, Afganistán 1979, etc.). Además, su papel legitimista como defensoras de la tradición comunista las llevó a buscar el reconocimiento de los partidos del campo socialista. Aunque esto no siempre se lograra, este colectivo militante destacaría por llevar a cabo diversas conexiones a través del Telón de acero entre 1968 y 1989.

El comunismo global creó a lo largo de los años cuarenta un conjunto de organismos internacionales que sirven para un primer encuadramiento de estas relaciones transnacionales: la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), la Federación Sindical Mundial (FSM), el Consejo Mundial por la Paz (CMP), la Asociación Internacional de Abogados Democráticos (AIAD) y, por supuesto, la FDIM. Estas organizaciones lograrían conectar a los comunistas españoles con el movimiento comunista internacional, además de tejer relaciones con grupos de carácter más plural (feministas, antifascistas, antiimperialistas, etc.)<sup>17</sup>.

Se hace necesario adentrarse en el funcionamiento de la FDIM para alcanzar a cartografiar cómo afectó a las comunistas españolas la crisis sufrida en el partido. A pesar de que contamos con los excelentes trabajos de Mercedes Yusta para los primeros años<sup>18</sup>,

---

así como la falta del estudio del exilio comunista. Ver: David Ginard, “La historiografía española sobre el comunismo: de los orígenes a la actualidad (1920-2020)”, David Ginard (ed.), *Un siglo de Comunismo en España II. Presencia social y experiencias militantes*. (Madrid: Akal, 2023), 24 y p. 32.

14. Pierre-Yves Saunier, *La historia...*, op. cit, 204.

15. Para un acercamiento al “yo transnacional” y su carácter dual ver: *Ibidem*, 179-183.

16. Pierre Nora, “L'événement monster”, *Communications*, nº18, (1972):162-172.

17. Para un análisis de las repercusiones de la disidencia ortodoxa en estas estructuras ver: Emanuele Treglia, “El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº37, (2015): 225-255. DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_CHCO.2015.v37.50993](https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2015.v37.50993) y Diego Ruíz Panadero, “Los usos políticos de la paz durante la Guerra Fría: Enrique Lister, la “Pax Soviética” y el Consejo Mundial de la Paz”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, nº46, (2022): 137-166. DOI: <https://doi.org/10.18172/brocar.5281>.

18. Mercedes Yusta Rodrigo, “Mujeres para después de una guerra mundial. La Federación Democrática Internacional de Mujeres, empoderamiento femenino a comienzos de la guerra fría (1945-1951)”, Henar Gallego, Carmina García Herrero (eds.), *Autoridad, poder e influencia. Mujeres que hacen historia*. (Barcelona: Icaria, 2018), 129-155. “Femmes d’acier. Les communistes espagnols et la Federation Democratique

aún no se ha investigado su continuidad durante las décadas posteriores. Además, pese a los muchos avances conseguidos en la historiografía sobre dicha organización, aún hoy en día continúa pesando sobre ella el estigma de haber sido considerada durante décadas una simple organización satélite “prosoviética”<sup>19</sup>. Esta narrativa estereotipada ha sido contestada con rigor por parte de varias historiadoras internacionales que han demostrado su carácter complejo, no tan monolítico, y una agenda de clara orientación feminista<sup>20</sup>. Las conexiones de las mujeres españolas con la FDIM, creada en París en 1945, son bastante profundas y tienen su origen en sus primeras dos décadas de existencia. Durante estos primeros años, el papel de la lucha de las mujeres se encontraba imbuida de los valores del antifascismo y la lucha por la paz. Dentro de este imaginario no resulta raro que destacara la solidaridad con los y las luchadores/as antifranquistas<sup>21</sup>. La propia Irene Falcón tuvo un papel notable en su puesta en marcha e, incluso, Pasionaria sería nombrada vicepresidenta de honor hasta su fallecimiento<sup>22</sup>.

Existe un hecho geográfico importante para explicar su relevancia dentro del movimiento disidente ortodoxo. Se trata de la localización de la sede de la FDIM en Berlín Este (capital de la República Democrática Alemana, RDA). Al contrario de lo que pasaría en España, la primera ola disidente tuvo un notable éxito entre la comunidad española exiliada en los países socialistas. De hecho, la mayoría de la militancia del PCE en la RDA pasó a militar en el PCE (VIII Congreso) liderado por Eduardo García y Enrique Líster<sup>23</sup>. Entre su militancia sobresalieron mujeres con una dilatada trayectoria de lucha como Elisa Úriz, quien gracias a su labor en el secretariado de la FDIM—en representación de la Unión de Mujeres Españolas (UME)—logró que la ONU incorporase el día internacional del niño en 1954. En 1963 Úriz fue sustituida en la FDIM por Isabel Domínguez, quien se había exiliado en la RDA huyendo de la represión contra la “Manifestación del silencio” en solidaridad con las huelgas de 1962<sup>24</sup>. Domínguez, al igual que la mayoría del resto de mujeres del colectivo del PCE en la RDA se unió a la causa ortodoxa a partir de la crisis de Checoslovaquia en 1968. Las tensiones internas dentro del PCE germano-oriental se saldaron con numerosas expulsiones y muestras de solidaridad con las

---

Internationale des Femmes (1945-1950)”, *Hispania Nova*, nº18, (2020): 599-628. “Las mujeres en el Partido Comunista de España (1921-1950): la estrategia internacional”, Adriana María Valobra, Mercedes Yusta Rodrigo (eds.), *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Miño y Dávila. (Buenos Aires: 2017), 45-69.

19. Melanie Ilic, “Soviet women, cultural Exchange and the Women’s International Democratic Federation”, Sari Autio-Saraso, Katalin Miklóssy (ed.), *Reassessing Cold War Europe*, (London: Routledge, 2010), 157-176

20. Francisca De Haan, “Continuing Cold War Paradigms in Western Historiography of Transnational Women’s Organizations: The Case of the Women’s International Democratic Federation (WIDF)”, *Women’s History Review*, nº19, (2010): 547-573.

21. Mercedes Yusta Rodrigo, “Femmes...”, *op. cit.*, 621.

22. Irene Falcón, *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*. (Madrid: Temas de hoy, 1996), 253.

23. *Informe al secretariado del PC de E. sobre la RDA*, 10 de julio de 1970, AHPCE, Fondo Relaciones Internacionales, caja 96/1. “Comunicado del PCE en Berlín (R.D.A)”, *Mundo Obrero (cabecera roja)*, noviembre de 1970.

24. Manuel Martorell, Salomó Marquès, Mari Carmen Agulló, *Pioneras. Historia y compromiso de las hermanas Úriz Pi*. (Tafalla: Txalaparta, 2018), 78-99.

personas apartadas del partido<sup>25</sup>. Es cierto que en los primeros instantes los partidos del socialismo real no supieron muy bien cómo adecuar su actuación y continuaron dando apoyo a las secciones locales sin prestar especial atención a quien se mantenían fieles. Lo que provocaría la queja del PCE de Carrillo. Sin embargo, a partir de finales de 1971 tanto el PCUS como la SED acordaron apoyar oficialmente al PCE y mantener algunos contactos de bajo nivel con el PCE (VIII Congreso)<sup>26</sup>. Igualmente, este conflicto se trasladó a las estructuras internacionales como el CMP, donde Líster consiguió, no sin problemas, continuar sosteniendo su papel de representante español hasta 1974<sup>27</sup>.

Una situación similar se vivió en el seno de la FDIM, donde la vicepresidenta Dolores Ibárruri promovió la sustitución de las ortodoxas. La primera confrontación de la que se tiene constancia ocurrió en la reunión del consejo de la FDIM celebrado en Budapest del 5 al 9 de octubre de 1970. Un informe realizado por los militantes de la línea oficialista del PCE señala que Isabel Domínguez se habría dedicado a torpedear la labor de las delegadas españolas llegadas desde el interior. Al final del informe redactado para la dirección sobre dicha reunión se proponía apartar a Domínguez de toda relación con la federación. Para ello se había consensuado con las delegadas españolas un plan que pasaba por aprovechar el cambio de siglas de UME a Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) e insistir sobre una supuesta desconexión por parte de Domínguez respecto a la situación española debido a sus siete años de exilio en la RDA. Su expulsión se contextualizaba en una difícil coyuntura en la que ambos sectores luchaban por obtener el reconocimiento internacional. Precisamente por eso, esta cuestión debía ser resuelta lo antes posible, literalmente, “antes que los fraccionistas puedan revolverse”<sup>28</sup>.

La disputa parece que tardó en resolverse, ya que dos años después Isabel Domínguez aún mantenía su cargo en la federación. A mediados de 1972 el PCE consiguió abrir un canal de comunicaciones directo con la FDIM que pretendía evitar la “censura” y puentear a Isabel Domínguez<sup>29</sup>. Esto no quita para que el PCE continuara insistiendo en la expulsión, aprovechándose de sus redes en el movimiento de mujeres y el capital simbólico que representaba Pasionaria. Precisamente, la dirigente comunista envió a la argentina Fanny Edelman (secretaria general de la FDIM) dos cartas —en octubre y noviembre de 1972— en las que proponía introducir algunos cambios en la representación española. De Isabel Domínguez argumentaba que no se encontraba en conexión con las luchas del interior y era necesario relevarla. Sin embargo, nada se decía en la carta de

---

25. Testimonio de Olga García, telefónico, 13 de octubre de 2023.

26. Aurélie Denoyer y José M. Faraldo, “‘Es war sehr schwer nach 1968 als Eurokommunistin’. Emigration, Opposition und die Beziehungen zwischen der Partido Comunista de España und der SED”, Arnd Bauerkämper y Franceso di Palma (eds.), *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien West- und Südeuropas (1968-1989)*, (Berlín: Christoph Links, 2011), 192.

27. La propia versión de los hechos por parte de Líster puede leerse en: Enrique Líster Forján, *Así destruyó Carrillo el PCE*. (Barcelona: Planeta, 1983), 223-262.

28. *Informe de Pedro*, octubre de 1971, AHPCE, Fondo organizaciones de mujeres, caja 115, carpeta 1-3.

29. *Carta de Pedro Burgaleta a Ramón Mendezona*, 12 de mayo de 1972, AHPCE, Fondo Emigración Política, caja 96/1.3.

Pasionaria sobre los motivos ocultos de dicha propuesta de cese<sup>30</sup>. Gracias a la combinación de los documentos depositados dentro del archivo personal de Isabel Domínguez<sup>31</sup>, el de Enrique Lister<sup>32</sup> y el AHPCE es posible rastrear la lucha sostenida por Domínguez para resistir al frente de la representación española en la FDIM.

En una fecha tan tardía como octubre de 1972 la dirección de la FDIM recibió una carta firmada por Antonia Poveda (posiblemente el nombre clandestino de Mercedes Álvarez) donde se informaba de la confusión con las siglas de la organización, ya que desde 1966 la UME no existía y las mujeres españolas se organizaban en el MDM. Bajo esas siglas, la disidente Isabel Domínguez habría participado en el último congreso mundial de mujeres, el VI Congreso de la FDIM celebrado en 1969 en Helsinki y la posterior reunión del Consejo de la FDIM en Budapest (1970)<sup>33</sup>. El vacío hacia los disidentes se habría hecho efectivo para la reunión del consejo celebrada en Varna (mayo de 1972) gracias a la presión del PCE<sup>34</sup>.

En una carta posterior de las ortodoxas a la FDIM, firmada como secretariado del MDME, se quejaban de no ser invitadas a dicha reunión y de la falta de respuesta ante el envío de un artículo para la revista *Mujeres del mundo entero*. Además, se defendían de los ataques del PCE e insistían en su legitimidad como las únicas representantes de las mujeres españolas en esta red global. Por último, daban sus señas de contacto en París e informaban de las actividades realizadas en la campaña permanente por el fin de la guerra de Indochina, que habrían consistido en recogida de firmas, charlas y asambleas de mujeres<sup>35</sup>. Al parecer, la colaboración de las militantes del PCE (VIII Congreso) dentro de varias de estas luchas en España se habría producido en alianza con mujeres católicas, muy presentes en los barrios populares<sup>36</sup>. Esta descripción del trabajo de las militantes— si bien pudiese estar algo exagerada — se encuadra en la línea general de optimismo que recorrió a la primera ola en sus inicios. Lo que parece claro es que la construcción de una red disidente ortodoxa en los países socialistas avanzaba a buen ritmo, tal es así que los dirigentes del PCE destacaban que se movían “con toda facilidad” y que gastaban “una fortuna en viajes”<sup>37</sup>.

La decisión final de tomar partido por la línea oficial del PCE se habría acordado en una reunión celebrada en Berlín en noviembre de 1972 entre este sector y la dirección de

---

30. *Carta de Pasionaria a Fanny Edelman*, 30 de noviembre de 1972, CDGV, Fondo Enrique Lister, Sección PCOE, Comités regionales, provincial e internacionales, serie 03.02.08.

31. Agradezco a Olga García Domínguez toda su colaboración para la elaboración de este artículo, tanto por su testimonio, como el acceso al archivo de su madre.

32. Quisiera agradecer la ayuda prestada al historiador Diego Ruíz Panadero con respecto al acceso a los fondos de dicho archivo.

33. *Carta de Antonia Poveda a la FDIM*, octubre de 1972, CDGV, Fondo Enrique Lister, Sección PCOE, Comités regionales, provincial e internacionales, serie 03.02.08.

34. *Carta de R. Bertral a Zapirain*, s/f, AHPCE, Fondo Relaciones Internacionales, Sección Bulgaria, carp. 96/2.

35. *Carta del secretariado de la MDME al secretariado de la FDIM*, 6 de diciembre de 1972, CDGV, Fondo Enrique Lister, Sección PCOE, Comités regionales, provincial e internacionales, serie 03.02.08.

36. *Carta de Paloma González a Isabel Domínguez*, S/F (1972), APID.

37. *Carta de Pedro a la delegación del PCE en Praga*, s/f, AHPCE, Fondo Emigración política, sección Alemania, caja 96/1.3.

la FDIM. Aunque no parece que fuese demasiado concluyente, ya que poco después las mujeres del PCE habrían elevado nuevamente una queja porque la organización continuaba manteniendo contactos con el sector disidente<sup>38</sup>.

En el fondo, la cuestión de las siglas (UME o MDM) era tan sólo una cortina de humo para proponer el envío de otra militante oficialista a la RDA (Mercedes Álvarez) en representación del PCE en la federación. Lógicamente, cuando esta cuestión llegó a oídos de Isabel Domínguez, la respuesta no se hizo esperar. En una misiva fechada el 30 de diciembre de 1972 Domínguez se quejaba a los dirigentes de su partido, el PCE (VIII Congreso), de la falta de una respuesta contundente ante tal ataque. La única medida tomada— la entrega de una carta en protesta— se le antojaba muy insuficiente, además, de sentir un profundo estupor ante la falta de atención a sus propuestas por parte de sus camaradas varones.

En su opinión había tres alternativas a seguir. La primera era el envío masivo de cartas por parte de organizaciones de mujeres en el interior y la emigración, así como el encargo de otra remesa a título individual. La segunda, era tratar de controlar el MDM en el interior de España gracias al trabajo de sus camaradas en Madrid. Ambas estrategias no habían sido puestas en marcha, como había tenido la oportunidad de comprobar en su reciente y clandestino viaje a la capital. Ante esta tesitura, proponía la táctica de crear otra organización paralela y, posteriormente, solicitar su ingreso en la FDIM<sup>39</sup>. En conversaciones con la propia Fanny Edelman, Domínguez también habría argumentado lo absurdo del planteamiento de Ibárruri, ya que había participado con total normalidad en la vida orgánica de la FDIM hasta entonces, acudiendo a las reuniones ordinarias y viajando a todos los encuentros internacionales desarrollados a lo largo de los últimos años<sup>40</sup>.

Lejos de ser un caso local aislado, este conflicto habría alcanzado una escala global al tomar parte en el mismo varias delegaciones internacionales. Según parece, hasta ese momento Domínguez tendría el apoyo de la sección soviética, quienes la habían defendido frente a las presiones de otras secciones como, por ejemplo, la francesa<sup>41</sup>. Con todo, poco después, las ortodoxas serían desplazadas definitivamente por las comunistas del sector oficialista. La comunicación oficial de la purga se produjo el 4 de abril de 1973 con una breve carta en la que se indicaba a Isabel Domínguez que se abstuviera de volver a participar en nombre del MDM en la FDIM<sup>42</sup>. A partir de aquí, este grupo de mujeres comunistas perdería su estatus, lo que no quiere decir que la propia Domínguez, incluso jubilada, no continuara teniendo importantes redes por las que mantenía contactos con sus antiguas compañeras de la FDIM<sup>43</sup>. La reincorporación a esta red oficial de mujeres comunistas tardaría más de una década en normalizarse.

---

38. *Carta de Petri Peron a Fanny Edelman*, 23 de diciembre de 1972, APID.

39. *Carta de Isabel Domínguez a los dirigentes del PCE (VIII Congreso)*, 20 de diciembre de 1972, CDGV, Fondo Enrique Lister, Sección PCOE, Comités regionales, provincial e internacionales, serie 03.02.08.

40. Testimonio de Olga García, telefónico, 13 de octubre de 2023.

41. *Carta de Isabel Domínguez a los dirigentes del PCE (VIII Congreso)*, 20 de diciembre de 1972, CDGV, Fondo Enrique Lister, Sección PCOE, Comités regionales, provincial e internacionales, serie 03.02.08.

42. *Carta del MDM a Isabel Domínguez*, 4 de abril de 1973, APID.

43. Testimonio de Olga García, telefónico, 13 de octubre de 2023.

Durante los años setenta, los PC's de diversos países mantuvieron conexiones oficiales a nivel global y regional, aunque la crisis interna conllevaría que se potenciaran los contactos bilaterales con sectores disidentes en clave menos formal<sup>44</sup>. Si esto es constatable en las primeras dos olas de forma más modesta, durante la tercera ola esta dinámica se consolidó notablemente. Con el nacimiento del PCPE en 1984 se produjo un salto cualitativo. Al frente de su "Comisión para la liberación de la mujer" estaba la veterana luchadora Juana Doña<sup>45</sup>, quien a principios de 1985 escribió a las secciones de mujeres de partidos por todo el mundo con el objetivo de entablar relaciones bilaterales que incluyeran el intercambio de propaganda y la acción conjunta<sup>46</sup>. Las mujeres del PCPE colaboraron activamente durante los años ochenta con el Movimiento para la Liberación e Igualdad de la Mujer (MLIM), quien habría estrechado lazos con la FDIM y con otras organizaciones hermanas, por ejemplo, el *Movimiento Democrático de Mulheres de Portugal*<sup>47</sup>.

Las organizaciones ortodoxas de la tercera ola impulsaron diversos métodos para lograr tener contactos lo más cercanos posibles con el resto del movimiento comunista. Aunque como se ha visto existieron relaciones bilaterales entre las secciones de mujeres, esto no fue lo más frecuente. Por ejemplo, fueron bastante más habituales los encuentros oficiales u oficiosos entre ambos partidos, ya fuese en España o Europa Oriental. En ellos, aunque no muy numerosas, sí se puede rastrear la participación de diversas militantes y dirigentes. Este formato contaba con una mayor planificación gracias a la firma de un protocolo de relaciones entre dos partidos. El contenido de dichos acuerdos podía variar de un caso a otro, pero normalmente incluía diversas estancias formativas para la militancia y todo tipo de intercambios culturales. En el caso de los máximos líderes de estas organizaciones, se les solía invitar a pasar algún periodo vacacional en estos países acompañados por sus esposas quienes, a menudo invisibilizadas, eran importantes cuadros comunistas<sup>48</sup>. También existieron interconexiones lúdicas en diversas fiestas de partidos y festivales, por ejemplo, el que periódicamente organizaba la FMJD<sup>49</sup>. Igualmente fueron muy significativos los congresos de la FDIM, precedidos de Conferencias Internacionales de Mujeres. Así, por ejemplo, Juana Doña informaba en las páginas de *Nuevo Rumbo* de su participación en diciembre de 1984 en la reunión de la FDIM en Praga para conmemorar su fundación. A la misma asistieron delegaciones de 111 países, con un total de seis mil mujeres provenientes de África, Asia, América, Oceanía y Europa<sup>50</sup>.

Durante esta década se asistió a un aumento sin precedentes del movimiento pacifista, en el que estas mujeres comunistas tendrían un relevante papel gracias a sus redes transnacionales. Por ejemplo, en su calidad de miembro del MLIM, Juana Doña

44. Lilly Marcou, *El movimiento comunista internacional desde 1945*. (Madrid: S.XXI, 1981), 145-151.

45. "Comisiones y Secretarías del C.C. y del C.E.", *Nuevo Rumbo*, nº3, 14 de marzo de 1984.

46. *Carta de Juana Doña (responsable de la Comisión para la Liberación de la Mujer del PC(E)) a la Comisión de la Mujer del Comité Central de la SED*, 23 de enero de 1985, SAPMO-BArch DY 30/13484.

47. Dulcinea Bellido, "Sí al movimiento de mujeres", *Nuevo Rumbo*, nº79, 20 de marzo de 1989.

48. Xavier María Ramos Diez-Astrain y Eduardo Abad García, "La RDA y...", *op. cit.*

49. De la densidad de estos intercambios en el marco de las redes transnacionales del PCPE da buena fe Montserrat Domínguez, quien trabajó en el departamento de relaciones internacionales de dicho partido. Testimonio de Montserrat Domínguez, Valldoreix, 21 de marzo de 2019.

50. "Un foro democrático de mujeres", *Nuevo Rumbo*, nº38, enero de 1986.

participó en otros importantes eventos internacionales, muchos de carácter pacifista, como el celebrado en Berlín Este sobre la desnuclearización en junio de 1988<sup>51</sup>. Otro ejemplo lo encontramos en una fecha tan tardía como 1989, cuando Dulcinea Bellido escribió al Consejo de la Paz de la RDA para informarles de la federación de 5 asociaciones de mujeres en España formando el “Tribunal de organizaciones de mujeres, por la paz, el desarme, y contra la discriminación y la violencia”. Resulta interesante la forma en la que en esta misiva se resaltaba la importancia de los materiales enviados por esta organización alemana y como— una vez leídos — eran distribuidos por la propia Bellido en la Asociación Mujeres por la Paz con el objetivo de maximizar su alcance entre las mujeres españolas<sup>52</sup>.

## Un universo simbólico internacionalista

El estudio sobre la trayectoria de estas mujeres comunistas estaría incompleto sin atender a otras cuestiones de gran relevancia, como su universo simbólico, el cual se encuentra directamente conectado con las redes de trayectoria transnacional abordadas hasta el momento. Dedicarle un espacio importante en el análisis histórico a los aspectos socioculturales permite poner el foco en las experiencias de estas militantes. Además, el examen de este universo simbólico arroja luz sobre las complejidades de su identidad colectiva y su contribución en dinámicas de rememoración compartidas.

Si bien la participación femenina en la militancia durante el régimen franquista varió considerablemente, los estudios existentes muestran que las mujeres comunistas destacaron por su dedicación y versatilidad<sup>53</sup>. A pesar de las barreras impuestas por las estructuras patriarcales y las limitaciones de la sociedad, estas mujeres—al igual que las militantes del PCE— desafiaron las normas convencionales y desempeñaron un papel proactivo en la lucha por la justicia social. Su papel trascendió los estereotipos de las figuras femeninas como mero apoyo a los hombres del partido y a la vez, desafió las percepciones androcéntricas arraigadas en el pensamiento comunista tradicional<sup>54</sup>.

En este contexto, resulta crucial abordar dos cuestiones centrales: la tipología de los referentes internacionales de estas mujeres, así como su papel dentro de su cultura política. Un análisis riguroso de estos aspectos no solo revela la complejidad de sus influencias y conexiones transnacionales, sino que también subraya su influencia fundamental en la conformación de la autopercepción de este grupo de mujeres.

A lo largo de los años, el modelo de mujer soviética desempeñó un rol central en el proceso de cimentación de su identidad como comunistas españolas. Este ar-

---

51. “Teilnehmer am Internationalen Treffen für kernwaffenfreie Zonen in Berlin”, *Neues Deutschland*, 20 de junio de 1988.

52. *Carta de Dulcinea Bellido (Asociación Mujeres por la Paz) al Friedensrat der DDR*, S/F, pero de antes del siete de marzo de 1989, SAPMO, DZ 9/2662.

53. Encarnación Barranquero Texeira, “Ángeles o demonios: representaciones, discursos y militancia de las mujeres comunistas”, *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 19, nº 1, (2012): 75-102.

54. Claudia Cabrero Blanco, “Las mujeres comunistas en la lucha antifranquista: viejos y nuevos frentes para una militancia plural”, Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo en España II: presencia social y experiencias militantes*. (Madrid: AKAL, 2022), 335.

quetipo no solo representaba una fuente de inspiración y empoderamiento, sino que también sirvió como un faro de esperanza en la conquista de la igualdad entre hombres y mujeres dentro de un proyecto emancipatorio de nivel mundial. La imagen de las mujeres soviéticas como trabajadoras dedicadas y valientes, capaces de resistir y superar los desafíos de un entorno político y social complejo, sirvió como un recordatorio constante de la importancia de la perseverancia y la determinación en la lucha por una sociedad equitativa<sup>55</sup>. Por otra parte, la aparente rigidez en los roles de género dentro de esta corriente comunista merece una relativización. Aunque la principal referencia fueron las mujeres soviéticas—especialmente durante la primera ola— hubo una evolución gradual en los arquetipos de género a medida que nuevas generaciones de comunistas ingresaban en las filas de la disidencia ortodoxa. Lidia Falcón recuerda que en su etapa como militante del PCE (VIII Congreso) llegaría a recriminar a un delegado del partido soviético la situación de estancamiento de las mujeres en el país: “Tampoco era tanto el entusiasmo (...) Ya cuando yo los conocí, por ejemplo, para los dirigentes soviéticos allí en Moscú estaba todo resuelto, ¿sabes? La constitución garantizaba la igualdad de derechos en la cuestión de la mujer, las mujeres podían acceder a todos los puestos... Y yo decía, sí, pues mire, en el Politburó no hay ninguna. Y cuando le dije algo de esto, salió huyendo”<sup>56</sup>. Este cambio en la dinámica de género—muy influenciado por el feminismo— planteó cuestiones cruciales sobre la inclusión y la representación femenina dentro de las estructuras de poder de unas organizaciones que en teoría tenían como referente el modelo de la mujer soviética<sup>57</sup>.

La necesidad de examinar detenidamente los discursos que rodeaban los ideales de feminidad se vuelve evidente al considerar el peso del imaginario internacionalista en su construcción social. Los discursos también reflejaban las luchas internas y externas que estas mujeres enfrentaban en su búsqueda de igualdad y justicia en un entorno político y social profundamente arraigado en normas patriarcales. La lucha por la representación y la voz dentro de la organización comunista manifiesta las tensiones y contradicciones inherentes a las injusticias propias de un marco ideológico dominado por narrativas masculinas y donde los países socialistas se presentaban teóricamente como paradigmas de la liberación femenina<sup>58</sup>. En este sentido, la importancia del modelo de mujer soviética se reflejó en el ámbito público y también en el privado. A medida que estas comunistas se enfrentaban a desafíos y obstáculos en su lucha feminista, la imagen de las mujeres soviéticas como unas defensoras incansables de la causa de las mujeres les proporcionaba un sentido de propósito y, al mismo tiempo, les permitió criticar ciertos aspectos de la falta de igualdad real en la sociedad soviética<sup>59</sup>.

55. “¡A las mujeres comunistas, a todas las trabajadoras y estudiantes de España!”, *Mundo Obrero (cabecera roja)*, n°31, primera quincena marzo de 1972.

56. Testimonio de Lidia Falcón, Gijón, 10 de octubre de 2013.

57. Eduardo Abad, *A contracorriente...*, op. cit., 389.

58. Un ejemplo de las contradicciones entre discurso liberador y la pervivencia de viejas formas patriarcales se puede observar en el referente checoslovaco: “¿Cómo están las muchachas?”, *Unidad y Lucha*, n°17, junio-julio de 1979.

59. “¿Por qué nos da miedo hablar de la liberación de la mujer?”, *Mundo Obrero (cabecera roja)*, n°4, primera quincena de marzo de 1971. Testimonio de Lidia Falcón, Gijón, 10 de octubre de 2013.

La estructura profundamente masculinizada de la militancia comunista durante la era franquista mostraba un paradigma arraigado en una visión estereotipada de la masculinidad. Las cualidades de combatividad, disciplina y abnegación se consideraban fundamentales para el modelo de militante ideal, lo que a menudo dejaba poco espacio para que las mujeres pudiesen participar significativamente en la formulación de políticas de partido<sup>60</sup>. Aunque era común la presencia de algunas dirigentes comunistas fallecidas como figuras femeninas destacadas (Aida Lafuente, Matilde Landa, Lina Odena, etc.), su representación en la estructura y el discurso político era limitada y, en muchos casos, se reducía a roles tradicionales que reflejaban estereotipos de género firmemente asentados dentro de la sociedad española<sup>61</sup>.

Sus atribuciones en esta corriente comunista durante la era franquista a menudo se centraban en el apoyo a la lucha colectiva resaltando el papel de la maternidad, lo que manifestaba la subordinación de las militantes a los objetivos y narrativas políticas dominantes<sup>62</sup>. La imagen de la mujer soviética como un símbolo de resistencia y valentía también sirvió como una poderosa herramienta para desafiar las identidades generizadas tradicionales<sup>63</sup>. Al destacar la trascendencia de la implicación femenina dentro de la resistencia revolucionaria, las comunistas españolas pudieron desafiar los límites impuestos por las estructuras patriarcales y reivindicar su papel en la lucha colectiva. Además, su imaginario internacionalista llegaría a destacar por la presencia de símbolos, memorias y señas de reafirmación provenientes del campo socialista que apelaban a un sentimiento de nostalgia<sup>64</sup>. Por eso no es de extrañar que los partidos de la primera ola manifestasen públicamente seguir las consignas de la FDIM— pese a encontrarse fuera de ella desde 1973— y desearan su incorporación a la misma<sup>65</sup>.

Por su parte, la segunda ola destacó por una mayor incorporación de mujeres con un perfil más activo, provenientes del movimiento universitario o del sindicalismo en profesiones liberales. Estas mujeres tenían contacto con el naciente feminismo radical y se distanciaron parcialmente del modelo de la mujer soviética<sup>66</sup>. Así lo recuerda “Chus”, militante de la OPI: “Nosotras habíamos leído a las feministas, teníamos relaciones sexuales, tomábamos anticonceptivos, luchábamos por la igualdad (...) No teníamos nada que ver con las viejas militantes del PCE (VIII-IX) que parecía que seguían en los años cincuenta”<sup>67</sup>. En cuanto a su imaginario colectivo, lo cierto es que se mostraron menos

---

60. Lidia Falcón, *Memorias políticas (1959-1999)*. (Madrid: Vindicación Feminista, 2003), 175-176.

61. Hasta el punto de que se afirmaba que “la mujer no constituye un estamento especial”. Ver: “Proyecto de programa del Partido comunista de España”, *Mundo Obrero (cabecera roja)*, nº36, segunda quincena de mayo de 1972.

62. *Programa y estatutos del Partido Comunista Obrero Español*. (París, PCOE, 1973), 19-20.

63. “Discriminación de la mujer trabajadora”, *Mundo Obrero (cabecera roja)*, nº5, segunda quincena de marzo de 1971.

64. José Carlos Rueda Laffond, *Memoria Roja: Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1936-1977*. (Valencia: PUV, 2018), 374 y 378.

65. “Saludo de la Organización de Mujeres Democráticas de España”, *Nuestra Bandera, revista teórica y política del Partido Comunista Obrero español*, nº7, Julio 1973, 66.

66. “La mujer en el banquillo”, *La voz comunista*, nº19, noviembre de 1976. “No sólo aborto y divorcio”, *La voz comunista*, nº16 (segunda época), noviembre de 1978.

67. Testimonio de María Jesús Garrido “Chus”, Chiclana, 16 de octubre de 2017.

receptivas a los símbolos clásicos, optando por una proyección cuyos referentes eran las impulsoras del movimiento feminista y otras luchadoras con un rol de liderazgo, como Vilma Espín en la Revolución Cubana<sup>68</sup>.

La transición política en España y los años 80 marcaron un período de cambios muy significativos. En lo concerniente a la integración de las mujeres dentro de la vida laboral, destacó su incorporación al mundo del trabajo de forma progresiva, lo que cambiaría lentamente las organizaciones políticas y sindicales de tradición comunista. Este proceso de transformación social coincidió con la tercera ola. En este período aconteció un cambio fundamental en la percepción de género y la conciencia feminista entre las mujeres comunistas, lo que llevó a un replanteamiento fundamental de sus roles y responsabilidades<sup>69</sup>. A pesar de los avances logrados, las actitudes patriarcales dominantes y la resistencia al cambio persistieron en los mecanismos de poder dentro de la organización comunista, lo que limitó la integración y el impulso de un liderazgo activo femenino. La explicación de esta situación era— en palabras de la militante del PCC Isabel Vicente— bastante sencilla:

“Hemos de tener en cuenta que muchos de nuestros camaradas son unos machistas acabados y eso condiciona en cierta forma la mentalidad colectiva del partido. ¿Por qué sólo hay una mujer en el Ejecutivo y 14 en todo el Comité Central? Claro, porque no están preparadas. Pero insisto en que la culpa es del propio partido (...) las críticas que las feministas radicales hacen a los partidos de izquierda, son unas críticas que tienen fundamento, que se las han ganado a pulso”<sup>70</sup>.

Así mismo, comenzaron, no sin contradicciones, a alejarse respecto a los clásicos referentes internacionales. La URSS y los países socialistas se fueron convirtiendo en una realidad menos idealizada, donde abundaban los problemas socioeconómicos y los avances se habían estancado. Pese a las proclamas públicas existentes y a la propaganda, la realidad material de las mujeres distaba mucho de ser igualitaria a todos los niveles. Así, por ejemplo, Ángels Martínez, dirigente del PCC recuerda como en 1980 asistió a los juegos olímpicos de Moscú, lo que le provocaría sentimientos contradictorios: “Ya también me di cuenta de que aquello no tenía así mucho futuro, pese a ser el año ochenta. Me entusiasmo, ¿eh?, pero bueno...”<sup>71</sup>. Otro ejemplo temprano lo encontramos en 1983, cuando Aurora Gómez presentó un informe al Comité Central donde aparecía una velada crítica a la situación en el bloque socialista. De tal manera que en el mismo se afirmaba que en los países socialistas “la liberación de la mujer” presentaba estadios distintos en función del pasado patriarcal del país y del estado de la lucha de las propias mujeres, lo que era un giro sin precedentes<sup>72</sup>. A esto habría que añadir el rechazo generalizado del movimiento feminista— más influenciado por las luchas de sus compañeras

68. Testimonio de Carmen García, Oviedo, 20 de julio de 2018.

69. *Acta n<sup>o</sup>1*, 4 de diciembre de 1982, AJS, Fondo Joan Tafalla.

70. “Isabel Vicente: una larga lucha de mujer y de comunista”, *Avant*, n<sup>o</sup>1, 28 de mayo de 1982.

71. Testimonio de Ángels Martínez, Castelldefells, 21 de marzo de 2019.

72. Aurora Gómez, *Informe del Comitè Executiu al Comitè Central. Presentado por la camarada Aurora Gómez los días 26 y 27 de febrero de 1983*. (Barcelona: PCC, 1983), 6.

europeas o norteamericanas— hacia el modelo propio de la sociedad soviética, que se antojaba como anticuado y muy cargado aún de valores machistas<sup>73</sup>.

El papel transformador que desempeñaron las comunistas por defender las consignas feministas dentro del partido fue fundamental para su empoderamiento y su reivindicación de la igualdad de género<sup>74</sup>. A pesar de la resistencia continuada por parte de los militantes masculinos, especialmente de los líderes veteranos, estas mujeres perseveraron en su lucha por aumentar su representación y hacer valer su voz dentro de la organización comunista. Durante toda la década de los años ochenta consiguieron garantizar la autonomía de la comisión de liberación de la mujer, entendida esta como un órgano feminista y no mixto dentro del partido. Pese a que el contexto podría llegar a ser hostil frente a ciertas iniciativas de ámbito interno, llegarían a lograr algunos éxitos, por ejemplo, que un militante acusado de maltrato no formara parte del Comité Central.<sup>75</sup> Su participación activa transformó la estructura y el funcionamiento interno del partido y también sentó las bases para un cambio social más amplio. No es menos cierto que algunos elementos de la memoria colectiva de la militancia comunista, aunque podían parecerles “un tanto antiguos”, no eran abiertamente criticados, ya que los consideraban parte de una metanarrativa del pasado que los unificaba como sector opuesto al eurocomunismo. Este elemento memorialístico se entremezclaba con una visión geoestratégica clara del equilibrio de bloques. Así lo recuerda Àngels Martínez: “La URSS era un muro de contención. A eso hay que sumar su papel en la historia, la ayuda antifascista en la guerra y a muchas revoluciones en todo el mundo. Había sido el primer país socialista...Y claro está, para nosotras era también una cosa importante contar con su apoyo”<sup>76</sup>.

Este proceso de empoderamiento no solo se reflejó en la labor militante de las mujeres comunistas, además, se manifestó en sus responsabilidades en la esfera pública y privada. Monserrat Domínguez recuerda su experiencia personal en ese sentido: “Me di cuenta de que aquello no podía ser. ¿Cómo podía estar tan ciega? Aquello no era justo (...) Así que desde la Comisió de la Dona les dábamos caña a los dirigentes del partido: Serradell, Pèrre Ardiaca (...) nuestro trabajo era feminista, no femenino (...) Al final el partido también me dio una imagen de mi misma que nadie me había dado. Me dio una imagen de persona con la que se podía contar, valiosa, con iniciativa”<sup>77</sup>. Por tanto, parece claro que a medida que asumían roles más activos y visibles en la lucha feminista, estas militantes desafiaban los límites impuestos por las normas patriarcales. Su incorporación al movimiento feminista y la lucha desarrollada para defender los derechos de las mujeres sentarían las bases para una transformación en

---

73. Paloma Uría Ríos, *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. (Madrid: Tala-sa Ediciones, 2009), 28-29. María Luisa Balaguer, “El movimiento feminista en España. Influencias de los modelos americanos y europeos”. *IgualdadES*, nº1, (2019): 19-42.

74. Un proceso similar al acontecido en el PCE y otras organizaciones de la izquierda revolucionaria. Ver: Mónica Moreno Seco, “Sexo, Marx y Nova Cançó. Género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta”, *Historia Contemporánea*, nº54, (2017): 47-84.

75. Testimonio de Àngels Martínez, Castelldefells, 21 de marzo de 2019.

76. *Ibidem*.

77. Testimonio de Montserrat Domínguez, Vallldoreix, 21 de marzo de 2019.

la cosmovisión general de esta corriente con respecto al papel mundial de las mujeres y, especialmente, dentro del campo socialista.

## Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha demostrado cómo la disidencia ortodoxa afectó directamente a las redes transnacionales de mujeres comunistas españolas, provocando una encarnizada lucha por el reconocimiento internacional. La propia FDM fue uno de los campos de batalla entre disidentes y oficialistas durante casi dos décadas. Aunque les supuso tiempo y esfuerzo, las comunistas de esta corriente supieron resistir el ostracismo, volviendo en los años 80 a formar parte de estos intercambios al más alto nivel. En relación con este factor, también tuvo especial importancia la circulación de un imaginario muy vinculado al mito soviético y la liberación de las mujeres en los países socialistas. Dos aspectos cruciales de su cultura política. En este sentido, los marcos cognitivos compartidos servirían para una formulación de su acción comunicativa que se acabaría plasmando en los marcos performativos de su vida cotidiana.

No obstante, no se trató de una dinámica estática. Desde los años setenta, la irrupción del feminismo contribuyó a marcar distancia con esta memoria internacionalista. Este proceso se caracterizaría por incluir nuevos modelos más proactivos y de liderazgo. Así como por resaltar la necesidad de una igualdad real en sus espacios de socialización partidaria. Lo que conllevó una paulatina modificación del modelo de autopercepción y el inicio de un gradual de empoderamiento de las mujeres comunistas.

La experiencia de estas comunistas debe servir para romper dos estereotipos historiográficos. Por una parte, para abandonar el mito del inmovilismo de la corriente ortodoxa y reconocer la capacidad de agencia de estas mujeres, quienes desarrollaron una interesante evolución durante este periodo destinada a transformar los roles establecidos en su militancia. Por otra, y de forma muy vinculada a la anterior, para comprender la verdadera dimensión de las redes transnacionales, así como la emergencia de una mayor autonomía gracias a la reconfiguración de las relaciones centro-periferia en la coyuntura de las décadas finales del comunismo como fenómeno global.

## Bibliografía

- Abad García, Eduardo. “Ortodoxos, disidentes y revolucionarios. El proyecto político de los comunistas españoles fieles al campo socialista (1968-1980)”. En *Actas del IX Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo. 80 años de la guerra civil española*, Teresa M<sup>a</sup> Ortega López et al (dirs), 283-292. Sevilla: FESCA, 2017.
- Abad García, Eduardo. “Entre el internacionalismo proletario y la disciplina de partido. Los comunistas asturianos ante la crisis de Checoslovaquia”. *Historia del Presente*, n<sup>o</sup>30, (2017): 155-169.
- Abad García, Eduardo. “El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)”. *Historia Contemporánea*, n<sup>o</sup>61, (2019): 971-1003. DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.19542>
- Abad García, Eduardo. *A contracorriente. Las disidencias ortodoxas en el comunismo español (1968-1989)*. Valencia: PUV, 2022.
- Balaguer, María Luisa. “El movimiento feminista en España. Influencias de los modelos americanos y europeos”. *IgualdadES*, n<sup>o</sup>1, (2019): 19-42.
- Barranquero Texeira, Encarnación. “Ángeles o demonios: representaciones, discursos y militancia de las mujeres comunistas”. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 19, n<sup>o</sup>1, (2012): 75-102.
- Bertrand, Romain. “Historia global, historias conectadas, ¿un giro historiográfico?”. *Prohistoria*, n<sup>o</sup> 24, (2015): 3-20.
- Bracke, Maud Anne. *Which Socialism, Which Détente? West European Communism and the Czechoslovak Crisis of 1968*. Budapest: CEU Press, 2007.
- Bracke, Maud Anne. “1968”. En *The Oxford Handbook of the History of Communism*, Stephen A. Smith, 156-170. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- Cabrero Blanco, Claudia. “Las mujeres comunistas en la lucha antifranquista: viejos y nuevos frentes para una militancia plural”. En *Un siglo de comunismo en España II: presencia social y experiencias militantes*, Francisco Erice (dir.), 335-366. Madrid: AKAL, 2022.
- Conrad, Sebastian. *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Cross, Ricahrd. “1968 and after – between crisis and opportunity”. *Twentieth Century Communism*, n<sup>o</sup>3, (2011): 5-13.
- De Haan, Francisca. “Continuing Cold War Paradigms in Western Historiography of Transnational Women’s Organizations: The Case of the Women’s International Democratic Federation (WIDF)”. *Women’s History Review*, n<sup>o</sup>19, (2010): 547–573
- Denoyer, Aurélie y Faraldo, José M.. “‘Es war sehr schwer nach 1968 als Eurokommunistin’. Emigration, Opposition und die Beziehungen zwischen der Partido Comunista de España und der SED”. En *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien West- und Südeuropas (1968-1989)*, Arnd Bauerkämper y Francesco di Palma (eds.), *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien West- und Südeuropas (1968-1989)*, 186-203. Berlín: Christoph Links, 2011.
- Díez-Astrain Xavier María, y Abad García, Eduardo. “La RDA y la crisis del comunismo español. Una mirada transnacional”. En *Desencanto y disidencia. Estudios sobre la crisis del comunismo en España*, Eduardo Abad García y Xavier María Ramos Díez-Astrain (eds.), 143-166. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2023.
- Donofrio, Andrea. *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso*. Madrid: Tecnos, 2018.

- Drachewych, Oleksa. “The Communist Transnational? Transnational studies and the history of the Comintern”. *History Compass*, vol.17, nº2, (febrero 2019).
- Dullin, Sabine y Studer, Brigitte. “Introduction: Communisme + transnational: L'équation retrouvée de l'internationalisme (premier xxe siècle)”. *Monde(S)*, nº2(10), (2016): 9–32.
- Falcón, Irene. *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*. Madrid: Temas de hoy, 1996.
- Falcón, Lidia. *Memorias políticas (1959-1999)*. Madrid: Vindicación Feminista, 2003.
- Filatov, Georgy. “Relaciones entre el PCE y la URSS en 1968-1982: De coexistencia a ruptura”. En *Desencanto y disidencia. Estudios sobre la crisis del comunismo en España*, Eduardo Abad García y Xavier María Ramos Díez-Astrain (eds.), 127-142. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2023.
- Garí, Manuel, Pastor, Jaime y Romero, Miguel (eds.). 1968. *El mundo pudo cambiar de base*. Madrid: La Catarata, 2008.
- Ginard, David. “La historiografía española sobre el comunismo: de los orígenes a la actualidad (1920-2020)”. En *Un siglo de Comunismo en España II. Presencia social y experiencias militantes*, David Ginard (ed.), 11-37. Madrid: Akal, 2023.
- Hernández Sánchez, Fernando. *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco*. Barcelona: Pasado & Presente, 2018.
- Ilic, Melanie. “Soviet women, cultural Exchange and the Women’s International Democratic Federation”. En *Reassessing Cold War Europe*, Sari Autio-Saraso, Katalin Miklóssy (ed.), 157-176. London: Routledge, 2010.
- Iriye, Akira. *Global and Transnational History. The Past, Present and Future*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2013.
- Líster Forján, Enrique. *Así destruyó Carrillo el PCE*. Madrid: Planeta, 1983.
- Marcou, Lilly. *El movimiento comunista internacional desde 1945*. Madrid: S.XXI, 1981.
- Moreno Seco, Mónica. “Sexo, Marx y Nova Cançó. Género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta”. *Historia Contemporánea*, nº54, (2017): 47-84.
- Martorell, Manuel, Marquès, Salomó, Agulló, Mari Carmen. *Pioneras. Historia y compromiso de las hermanas Úriz Pi*. Tafalla: Txalaparta, 2018.
- Molinero, Carme y Pere Ysàs. *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Nora, Pierre. “L'événement monstre”. *Communications*, nº18, (1972): 162-172.
- Pala, Giaime. “El PSUC y la crisis de Checoslovaquia”. En *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, vol. 2, Manuel Bueno Lluh, José Ramón Hinojosa y Carmen García (coords.), 301-312. Oviedo: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007.
- Pala, Giaime y Nencioni, Tommaso (eds.). *El inicio del fin del mito soviético*. Barcelona: El Viejo Topo, 2008.
- Peña González, Víctor, Rosano Alloza, Mario, Pérez Serrano, Julio. “‘Comunistas y punto’. Una aportación al debate sobre la ortodoxia en el comunismo español, 1968-1989”. *Vegueta*, nº23, (2023): 423-445.
- Rueda Laffond, José Carlos. *Memoria Roja: Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1936-1977*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2018.
- Rueda Laffond, José Carlos. “Gigantes. Biografía heroica y cultura transnacional comunista en los años treinta”. *Revista de estudios políticos*, nº195, (2022): 187-215.
- Ruíz Panadero, Diego. “Los usos políticos de la paz durante la Guerra Fría: Enrique Líster, la ‘Pax Soviética’ y el Consejo Mundial de la Paz”. *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, nº46, (2022): 137-166. DOI: <https://doi.org/10.18172/brocar.5281>.

“LAS COMUNISTAS DE SIEMPRE”. UNA MIRADA TRANSNACIONAL  
A LAS MUJERES DEL COMUNISMO ORTODOXO

- Sanjurjo, Pedro. *Memorias de Pedro Sanjurjo García “Pieycha”. De la lucha antifranquista al arte*. Gijón: FAMYR, 2015.
- Saunier, Pierre-Yves. *La historia transnacional*. Zaragoza: PUZ, 2021.
- Studer, Brigitte. *The Transnational World of the Cominternians*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015.
- Treglia, Emanuele. “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español”. *Historia del presente*, nº18, (2011): 25-41.
- Treglia, Emanuele. “El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº37 (2015): 225-255. DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_CHCO.2015.v37.50993](https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2015.v37.50993)
- Uría Ríos, Paloma. *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Madrid: Talasa Ediciones, 2009.
- Yusta Rodrigo, Mercedes. “Mujeres para después de una guerra mundial. La Federación Democrática Internacional de Mujeres, empoderamiento femenino a comienzos de la guerra fría (1945-1951)”. En *Autoridad, poder e influencia. Mujeres que hacen historia*, Henar Gallego, Carmina García Herrero (eds.), 129-155. Barcelona: Icaria, 2018.
- Yusta Rodrigo, Mercedes. “Femmes d’acier. Les communistes espagnols et la Federation Democratique Internationale des Femmes (1945-1950)”. *Hispania Nova*, nº18, (2020): 599-628.
- Yusta Rodrigo, Mercedes. “Las mujeres en el Partido Comunista de España (1921-1950): la estrategia internacional”. En *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Adriana María Valobra, Mercedes Yusta Rodrigo (eds.), 45-69. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.



# «Mujeres descasadas», «Travoltas» y «colonialismo cultural yanqui»: El Partido Comunista de España (PCE) ante los roles de género del cine de Hollywood (1977-1982)\*

«Unmarried women», «Travoltas», and «yankee cultural  
colonialism»: The Spanish Communist Party  
and gender roles in Hollywood (1977-1982)

**Laura C. Cruz Chamizo**

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

[l.cruz@irakasle.eus](mailto:l.cruz@irakasle.eus)

<https://orcid.org/0009-0003-6815-6757>

---

Recibido: 13-11-2023 - Aceptado: 11-01-2024

## **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION**

Laura C. Cruz Chamizo, «Mujeres descasadas», «Travoltas» y «colonialismo cultural yanqui»: El Partido Comunista de España (PCE) ante los roles de género del cine de Hollywood (1977-1982)”, *Hispania Nova*, número extraordinario (2024): 37 a 56.  
DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2024.8190>

## **DERECHOS DE AUTORÍA**

Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica, no los utilice con fines comerciales y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

---

\* Este trabajo se inserta en el marco del proyecto “El desorden de género en la España contemporánea. Feminidades y masculinidades” (PID2020-114602GB-I00), MINECO y FEDER.

## Resumen

Una vez legalizado, el Partido Comunista de España (PCE) incrementó sus esfuerzos en utilizar la cultura como un instrumento más de la revolución social, instando a su militancia a que transformara la sociedad desde sus propias actitudes y comportamientos. En este sentido, los comunistas consideraron aquellos productos y referentes culturales provenientes de Estados Unidos como parte de la crisis cultural y del sistema de valores de los países capitalistas desarrollados, contrarios a los valores que buscaban promover. Entre estos valores caducos que criticaban se encontraba la reivindicación de unos roles de género reaccionarios. Teniendo en cuenta la importancia de las transmisiones culturales transnacionales para los partidos comunistas, el objetivo de este artículo es analizar las críticas culturales del PCE a los modelos de masculinidad y feminidad del cine de Hollywood durante los últimos años de la década de 1970 a partir de documentación interna, fuentes hemerográficas y orales.

## Palabras clave

Estudios de género, Partido Comunista de España, cine, transición a la democracia en España

## Abstract

Once legalized, the Spanish Communist Party (PCE) increased its efforts in using culture as another tool for social revolution, given the party's firm commitment to form its militancy towards the transformation of society, through their own attitudes and practices. In this sense, the communists considered American cultural products as capitalist propaganda that promoted those values they opposed. Reactionary gender roles, for instance, were part of these values. The aim of this article is to analyze the cultural criticism produced within the PCE to the models of masculinity and femininity portrayed in American media during the late 1970s through a study of the party's press and documents, as well as oral archives. Thus, gender roles present in cinematic productions were dissected and displayed in the party's press, as values that its militants should not reproduce.

## Keywords

Gender studies, Spanish Communist Party, cinema, Spanish transition to democracy

## Introducción

En un artículo de opinión crítico con la política imperialista de Ronald Reagan en 1981, el comunista Enrique Lores recordaba cómo el cine americano que había visto en su infancia le había hecho fantasear: «Durante muchos años, yo, como todos los españoles de mi generación, de mayor quise ser americano»<sup>1</sup>. No sin cierta ironía, Lores aludió a las características de los héroes de las películas de Hollywood: «Los americanos, según habíamos visto todos en el cine, no sólo pegaban unos besos y unos puñetazos admirables, sino que tenían unas casas magníficas con todos los electrodomésticos, unos coches enormes en garaje propio y la virtud de ser irremisiblemente héroes de algo»<sup>2</sup>. Esta imagen heterosexual, consumista y violenta –pero, paralelamente, heroica– que se relacionaba con los protagonistas masculinos hollywoodienses interpeló a Lores, así como a muchos niños de la España franquista, que crecieron identificando el fantasioso sueño americano como un modelo de sociedad moderno y próspero al que aspirar. No obstante, cuando Lores creció y escribió estas líneas para *Mundo Obrero*, el principal órgano de difusión del Partido Comunista de España (PCE), ya no veía ese ideal americano con los mismos ojos: «Que las películas mitificadoras, que los agentes de la CIA que nos salvaban a todos con dos golpes de karate en el cogote de un comunista, eran sólo la trampa de un tahúr multinacional»<sup>3</sup>. Ahora, su ideología mediaba la forma en la que se acercaba al cine que le había fascinado de pequeño, incitándole a criticar aquello que antes había anhelado.

La capacidad del cine para emocionarnos a través de sus imágenes en movimiento ha supuesto que, además de consagrarse como expresión artística, a lo largo del siglo XX se consolidara como uno de los medios más eficaces para la transmisión –también a escala internacional– de ideas, valores y costumbres<sup>4</sup>. La nación que mejor supo aprovechar este aspecto del séptimo arte fue Estados Unidos; desde los platós de

---

1. Enrique Lores, “Tengo que encontrar mis colts”, *Mundo Obrero*, 157, 25-31 de diciembre de 1981, pág. 34.

2. *Ibidem*.

3. *Ibidem*.

4. Este artículo busca subrayar la importancia de las transmisiones culturales en el marco de los estudios transnacionales, particularmente en las reacciones que la circulación de ideas y representaciones llegaron a suscitar. Imre Szeman, “Cultural Studies and the Transnational”, ed. Gary Hall y Clare Birchall, *New Cultural Studies*. (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2006), 200-218. Un estudio pormenorizado de la evolución del Partido Comunista Italiano ante la creciente influencia cultural de Estados Unidos en

Hollywood se filmaron múltiples rendiciones del «modo de vida americano» idealizado que serían proyectadas en cines de todo el mundo. De esta manera, gracias al carisma de sus intérpretes o las melodías de sus bandas sonoras, así como sus ingeniosos guiones y la edición que unía y daba coherencia a todos estos elementos, los valores y mensajes de sus películas traspasaron toda frontera. Para el Partido Comunista de España (PCE), sin embargo, se trataba de productos culturales que celebraban el capitalismo y una serie de elementos morales ligados a él, entre los que se encontraban nociones desfasadas de cómo tendrían que comportarse los hombres y las mujeres.

El objetivo de este artículo es analizar las críticas culturales del PCE a los modelos de masculinidad y feminidad de las producciones cinematográficas norteamericanas durante los últimos años de la década de 1970 y principios de la década de 1980 a partir de documentación interna del partido, fuentes hemerográficas y orales. La inestabilidad política y económica en el contexto tanto nacional como internacional de estos años contribuyó a afianzar la certeza comunista de que el mundo capitalista se encontraba en una crisis total, que abarcaba también la moral y las costumbres, lo cual se apreciaba en la descomposición de la familia pequeñoburguesa como institución y la decadencia moral de los hombres, mujeres y jóvenes que la integraban. Para ilustrar esta idea, en este artículo analizaré cómo el PCE interpretó estas cuestiones a través de sus críticas culturales centradas en el cine de Hollywood. Principalmente, destacaré los dos arquetipos más representados y criticados en la prensa comunista: las mujeres que rechazan el rol tradicional de madre de familia, y los hombres jóvenes consumistas y despolitizados representados en la pantalla grande por los personajes del actor John Travolta. Los modelos y relaciones de género representados en las películas de Hollywood tuvieron gran calado en la sociedad española, y, como tal, fueron considerados y reseñados en la prensa del partido, y, en ocasiones, señalados como contrarios a lo que su militancia debía personificar.

## **Las políticas culturales del PCE y el «colonialismo cultural yanqui»**

El consumo del cine hollywoodiense había sido impulsado por el régimen de Franco a raíz de la mejora en las relaciones entre el Estado franquista y EEUU en la década de los cincuenta, cuando las moralejas de las películas de Hollywood no distaban tanto de aquellas producidas en la España franquista<sup>5</sup>. Sin embargo, esto no eximía al cine estadounidense de pasar por la censura, y a la hora de estrenarse en España los largometrajes podían sufrir alteraciones como, por ejemplo, cambios en el guion al doblarlos

---

Italia en Stephen Gundle, *Between Hollywood and Moscow. The Italian Communists and the Challenge of Mass Culture, 1943-1991*. (Durham: Duke University Press, 2000).

5. El cine también sufrió una férrea censura en EEUU, y sólo aquellas películas que mostraran una recitividad moral aceptable podían ser emitidas. Además, durante los años cincuenta la industria cinematográfica fue uno de los objetivos principales de la «caza de brujas» del senador Joseph McCarthy, que a través de sus investigaciones anticomunistas llevó a cabo una depuración cultural que mermó las críticas explícitas a los «valores norteamericanos» durante décadas. Véase Gregory D. Black, *Hollywood censurado*. (Madrid: Akal, 2012).

o cortes de metraje<sup>6</sup>. Así, en las décadas de los sesenta y setenta el cine de Hollywood podía contribuir al escapismo de la sociedad española siempre y cuando no pusiera en tela de juicio la moral nacionalcatólica. En general, las películas hollywoodienses producidas tras la Segunda Guerra Mundial presentaban relatos optimistas y vibrantes que celebraban el incipiente imperialismo norteamericano, así como un nuevo modelo de sociedad que buscaba superar las penurias de la guerra a través de una renovada tendencia consumista<sup>7</sup>, lo cual se asemejaba a la narrativa que también buscaba impulsar el régimen franquista<sup>8</sup>. Así, el público español se acostumbró muy pronto a las narrativas edulcoradas provenientes de la meca del cine del siglo XX, sobre todo de aquellas que no desafiaban el *statu quo*, también en lo que se refiere a los roles de género.

El cine de entretenimiento que llegaba a España –no sólo el de Hollywood– se basaba en un formato propicio para que, al menos durante la duración de la película, gente de cualquier nivel social pudiera asomarse a realidades que les fueran ajenas, y, en algunos casos, también supuso un caldo de cultivo para la toma de conciencia social y política<sup>9</sup>. Más allá de su papel en la cultura popular, el cine también se erigió como espacio de sociabilidad de las vanguardias intelectuales y culturales. En los años setenta comenzaron a popularizarse las asociaciones culturales, y, en particular, los cine-clubs<sup>10</sup>. Estos espacios se convirtieron en un refugio en el que el consumo de un cine de autor menos comercial llevó a la configuración de un entorno seguro donde discutir diversas cuestiones que podrían resultar comprometedoras en otro contexto<sup>11</sup>. Este tipo de actividades y las amistades y relaciones afectivas que se formaron en torno a ellas contribuyeron a que buena parte de la juventud con inquietudes intelectuales terminara militando en alguna organización o partido político de izquierdas<sup>12</sup>. Tal y como recordarían años más tarde varias personas que militaron en el PCE, acudir a este tipo de encuentros se convirtió prácticamente en otra forma más de militar durante su juventud<sup>13</sup>.

Ciertamente, el cine de Hollywood no era el protagonista de esta experiencia, pero sí el más consumido por el público en general. Pero el consumo de productos culturales

---

6. Aurora Morcillo Gómez, *En cuerpo y alma: ser mujer en tiempos de Franco*. (Madrid: Siglo XXI, 2016, pág. 392.

7. Stephen Gundle, *Between Hollywood and Moscow...*, pág. 33.

8. Aintzane Rincón, *Representaciones de género en el cine español (1939-1982): Figuras y fisuras*. (Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela, 2015).

9. Así lo recordaba en una entrevista años después *Pepito*, que muy emocionado quiso recalcar lo mucho que le había marcado de pequeño el neorrealismo italiano hasta el punto de generarle un «poso» de conciencia social que años después le llevaría a militar en CCOO y el PCE. *BIO 002. José Pepito Casado Algorta*, 2003, AHT, Biografías obreras y militancia sindical en CCOO.

10. Varios testimonios a este respecto disponibles en Mónica Moreno Seco, “Mujeres, amistad y política. Redes personales y género en el antifranquismo de los años setenta”, coord. Mónica Moreno Seco, *Desafiar los límites: mujeres y compromiso entre lo público y lo privado en el siglo XX* (Granada: Comares, 2023), 107-129, esp. pp. 114-115.

11. *Ibidem*, Oscar Martín García, Damián Alberto González Madrid y Manuel Ortiz Heras, “Envenenando a nuestra juventud. Cambio de actitudes y bases de la militancia juvenil durante el segundo franquismo”, *Historia Actual Online*, 20, (2009): 19-33, esp. pág. 23. <https://doi.org/10.36132/hao.v0i14.223>

12. Oscar Martín García, Damián Alberto González Madrid y Manuel Ortiz Heras, “Envenenando a nuestra juventud...”, *op. cit.*, pág. 26.

13. *BIO 023. Antonio Martínez Valero*, 2003, AHT, Biografías obreras y militancia sindical en CCOO.

implica también la reinterpretación y reapropiación de los mensajes que éstos habían querido transmitir en un principio. Dentro de dichos mensajes aparecen codificadas determinadas posturas morales y estéticas, que permean la esfera privada y van más allá del espacio público en el que tradicionalmente se ha entendido la vida política. En este sentido, la influencia de los productos de entretenimiento de EEUU era palpable en todos los ámbitos de la sociedad española, y Hollywood prácticamente monopolizaba la cartelera del país, para el regocijo del público. Todo esto lo entendieron muy bien los dirigentes comunistas, que, conscientes del poder de la cultura para plantear debates en torno a cuestiones que ya preocupaban a la sociedad, hicieron uso de sus órganos de difusión para mediar la manera en la que sus militantes consumían e interpretaban los productos culturales de la época<sup>14</sup>.

Aún en clandestinidad, a lo largo de la década de los setenta el PCE fue incrementando sus esfuerzos en utilizar la cultura como un instrumento más de la revolución social, destinado a que su militancia se formara con iniciativas para transformar, rehacer y perfeccionar la sociedad desde sus propias actitudes y comportamientos, tanto a nivel personal como colectivo. Este aspecto, presente también en el resto de las familias políticas de izquierda como el anarquismo o el socialismo, fue reforzado por el espíritu renovador de las movilizaciones de 1968 que reivindicaba superar el binomio entre lo público y lo privado que seguía manteniendo la «vieja izquierda»<sup>15</sup>.

Finalmente, el PCE fue legalizado el 9 de abril de 1977 y, a partir de entonces, pudo salir de la clandestinidad y centrar sus esfuerzos en crear un «partido de nuevo tipo» que le permitiera participar abiertamente en la vida política del país<sup>16</sup>. En su IX Congreso (1979), el PCE introdujo explícitamente entre sus reivindicaciones esenciales la igualdad entre hombres y mujeres, para lo cual consideraba necesario «Combatir aquellas normas

---

14. Una obra muy influyente en este respecto fue *Para leer al Pato Donald* (1972) de Ariel Dorfman y Armand Mattelart, un ensayo de crítica marxista a la literatura de masas mencionado en estos años en *Mundo Obrero*. Esteban Dédalo, “Cine: El derecho de los niños”, *Mundo Obrero*, 27, 29 de junio - 5 de julio de 1978, pág. 20.

15. Jaime Pastor, “El acontecimiento y su legado. Entre las cenizas y las brasas”, coords. Abdón Mateos y Emanuele Treglia, *Las convulsiones del 68: España y el sur de Europa*. (Madrid: UNED, 2019), 11-28.

16. Para una aproximación a la historia del PCE en la transición véase: Juan Andrade, “El PCE en (la) Transición (1975-1982)”, coords. Francisco Erice Sebares y David Ginard Féron, *Un siglo de comunismo en España I* (Madrid: Akal, 2021), 257-324 y Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. (Barcelona: Crítica, 2017) y Fernando Hernández Sánchez, *El torbellino rojo: auge y caída del Partido Comunista de España*, (Barcelona: Rústica, 2022). En este contexto, para el PCE resultó crucial ofrecer una nueva imagen más moderada y moderna, lo cual supuso una serie de cambios en su política internacional: por una parte, continuó distanciándose de la URSS y, por otra, se fue acercando a partidos comunistas «occidentales» como el francés e italiano. Teniendo en cuenta el marco internacional y el punto en el que se encontraba la Guerra Fría, estos partidos comunistas abogaban por una vía que les permitiera mantener ciertas características de la tradición comunista pero que al mismo tiempo les facultara de la autonomía suficiente para adaptar esos principios a cada contexto nacional. Partiendo de esas premisas, vio la luz una nueva corriente dentro de la teoría comunista que la prensa pronto bautizó como «eurocomunismo». Para profundizar más en estas cuestiones, consultar Emanuele Treglia, “El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37, (2015), 225-255. [https://doi.org/10.5209/rev\\_CHCO.2015.v37.50993](https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2015.v37.50993) y “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español”, *Historia del Presente*, 18, (2011), 25-42.

culturales y de convivencia que suponen la existencia de una doble moralidad, [...] discriminatorias para la mujer, perpetuadoras de una concepción burguesa de la vida no compatible con las aspiraciones revolucionarias de nuestro partido»<sup>17</sup>. En el siguiente Congreso (1981), la cuestión cultural pasó oficialmente a formar parte del programa del partido, ya que «la cultura informa toda la vida del hombre, y luchar por una nueva sociedad es, en definitiva, luchar por una nueva cultura»<sup>18</sup>. Para el PCE, España se encontraría «inmersa en la crisis cultural y del sistema de valores de los países capitalistas desarrollados, agudizada por fenómenos derivados de nuestra historia reciente y de nuestro presente»<sup>19</sup>. En las tesis oficiales del partido quedaban directamente ligados, de esta manera, la cultura y los valores capitalistas, a los que todo comunista debía oponerse.

Consecuentemente, la prensa del partido empezó a prestar mayor atención al ámbito cultural, principalmente a través del órgano del partido, *Mundo Obrero*. En sus páginas, el equipo redactor recomendaba semanalmente diferentes productos culturales relacionados con el cine, la música y la televisión<sup>20</sup>. Este interés en sugerir a sus militantes qué tipo de cultura consumir reflejaba el deseo de adoctrinamiento en el ámbito del ocio, tradicionalmente más asociado con la esfera privada que con la actividad política. De esta manera, a través de recomendaciones y consideraciones críticas se estaría creando un discurso identitario que trascendería la vida pública para configurar una identidad militante que englobaba también la vida privada. Como parte de sus obligaciones, también se pedía a los y las militantes «elevar su propio nivel teórico, político y cultural»<sup>21</sup>. Esta idea trascendió a la cúpula del partido, como podemos observar en una carta enviada a *Mundo Obrero* por un comité comarcal justo antes de las primeras elecciones generales:

Nos parece bien que se inserten esas notas de ambiente cultural donde el cine, la poesía y demás artes complementan nuestra inquietud no menos revolucionaria de entendernos con todo el mundo [...] Las crónicas de espectáculos, la entrevistas y los temas tratados a modo de ensayo, [...] creemos que son buenos elementos para que el periódico llegue a ser el instrumento que las masas obreras necesitamos<sup>22</sup>.

---

17. Marta R. de Quijano, “La liberación de la mujer. Resolución 8 aprobada en el Congreso”, *Nuestra Bandera*, 93, 1978, 74-77, pág. 76.

18. *Tesis del X Congreso*, 1981, AHPCE, Fondo Documentos PCE, X Congreso.

19. *Ibidem*.

20. Para conocer más sobre las políticas del PCE en lo referente a la música y la televisión de estos años, consultar, respectivamente: Diego García Peinazo, “Música, prensa y argumentaciones políticas de la transición española en los órganos de expresión del PCE y el PSOE (1977-1982)”, en *Ensayos*, 29-2, (2014), 95-113. <https://doi.org/10.18239/ensayos.v29i2.388> y Virginia Martín Jiménez, “De la clandestinidad a los spots. El discurso televisivo del PCE durante la Transición”, eds. Rafael Quiroga-Cheyrouze Muñoz, Luis Carlos Navarro Pérez y Mónica Fernández Amador, *Las organizaciones políticas*, (Almería: Universidad de Almería, 2011), 597-608.

21. *Las tareas del PCE en la Emigración en la preparación del 9º Congreso del PCE elaborado por la COMISIÓN DE EMIGRACIÓN DEL COMITÉ CENTRAL*, 1978, AHPCE, Actas de Conferencias Provinciales, Fondo Documentos PCE, IX Congreso.

22. Comisión de prensa del Comité Comarcal de Montilla-Córdoba, “Hacer de M. O. un buen periódico”, *Mundo Obrero*, 25, 22 de junio de 1977, pág. 12.

En efecto, en estos años proliferaron estas críticas culturales, que normalmente se ceñían a obras accesibles para el conjunto de la sociedad y que se encontraran al alcance de cualquier militante. En el caso del cine, además de reseñar los últimos estrenos, también se esmeraban por incluir comentarios sobre películas que se repusieran en televisión o que se proyectaran por primera vez en España tras el fin de la censura franquista una vez desaparecido el Ministerio de Información y Turismo en 1977. Como veremos, muchas de estas reseñas tendrían como fin criticar algunas películas venidas de Hollywood, que serían acusadas de promover valores provenientes del corazón del capitalismo<sup>23</sup>.

Quienes escribían estas críticas en *Mundo Obrero* argumentaban que, si bien este cine se producía con el público norteamericano en mente, también era necesario para la audiencia española acercarse a él de forma crítica porque «el cine de Hollywood nos ha creado a todos una especial mitología en la cual nos movemos como el pez en el agua»<sup>24</sup>. Y es que la crítica al imperialismo estadounidense del PCE no quedaba únicamente en el plano político y territorial. Muchas de las reflexiones de la prensa comunista sobre este tema condenaban que la cultura estadounidense permeara la de todo el mundo, a través de un «colonialismo cultural» que era manifiesto, principalmente, en las producciones cinematográficas.

Esta fue una cuestión que movilizó también a los y las cineastas de España, que en ocasiones intentaron ofrecer una alternativa local a la extensa oferta de Hollywood. En el caso de que fueran progresistas, esto se unía a un deseo de transmitir una serie de ideas y valores que contrarrestaran aquellos defendidos por las películas norteamericanas. Sin embargo, para Juan Antonio Bardem, la situación era poco esperanzadora: «la batalla del espectáculo [...] hoy por hoy, la tenemos perdida frente al coloso americano»<sup>25</sup>. En esta batalla desequilibrada, además, Bardem lamentaba que «las películas que intentan mostrar otra visión ideológica distinta a la capitalista, como son las de los países socialistas, aburren hasta a las ovejas, y la gente no va a verlas, claro»<sup>26</sup>.

Particularmente, la prensa comunista se mostró inquieta ante el impacto que los «valores americanos» podían tener en los niños y niñas. En una ocasión, María

23. No obstante, este antiamericanismo no sólo era cuestión de intelectuales de izquierda, sino que tenía una larga tradición en las derechas españolas desde el siglo XIX. Daniel Fernández de Miguel, *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*. (Madrid: Genuève Ediciones, 2012).

24. Esteban Dédalo, «Una mujer descasada», *Mundo Obrero*, 39, 14-20 de septiembre 1978, pág. 19. Sin embargo, todo esto no significó que los y las militantes comunistas dejaran de disfrutar del cine estadounidense. Por ejemplo, entre los militantes del PCE de estos años se encontraban varios directores de cine que mostraban su aprecio por la calidad de Hollywood, aunque no siempre compartieran sus moralejas, como era el caso de José Luis Garci: «José Luis Garci, Oscar en Hollywood», *Mundo Obrero*, 224, 15-21 de abril de 1983, pág. 44.

25. Miguel Bilbatua, «El cine académico socialista aburre a las ovejas», *Mundo Obrero*, 137, 7-13 de agosto de 1981, pág. 32.

26. *Ibidem*. En estos años, para los críticos comunistas la excepción en este ámbito fue Bernardo Bertolucci. Para ellos, el cineasta italiano lograba entretener al gran público y, al mismo tiempo, realizar una labor pedagógica comunista. El mayor ejemplo de esto podía verse en *Novecento* (1976), que para ellos fue «algo así como el “Manifiesto comunista” en imágenes [...] una obra genial que está al servicio del pueblo». Esteban Dédalo, «Bertolucci: Un gran director popular», *Mundo Obrero*, 18, 30 de abril de 1978, pág. 11.

Jesús Francisco, una lectora de *Mundo Obrero* de Gijón, mostró su indignación ante las recomendaciones de películas de la semana anterior, donde se incluían «películas de claro matiz racista como «*Murieron con las botas puestas*» y «*Noche de gigantes*» [...] que deforman al espectador no documentado, y sobre todo a los niños, a quienes van dirigidas principalmente»<sup>27</sup>. Este mismo tema volvería a aparecer en las páginas culturales de la publicación, donde se reprochaba la ausencia de unas directrices claras que dictaminaran qué podía y qué no podía ser calificado como película infantil: «¿Es racional una normativa que permite que un niño pueda ver un “western” con matanza de indios incluida y que se le prohíba, sin embargo, ver “El gran dictador”?»<sup>28</sup>. En el primer ejemplo, criticaban la transmisión de ideales imperialistas a través del cine de entretenimiento, frente a aquel cine crítico con la realidad. Finalmente, este artículo concluía reivindicando la importancia de un cine entretenido y de calidad para los niños en una «política cultural coherentemente comunista. Porque la irracionalidad y la agresividad también se aprenden en la fascinadora oscuridad de un cine»<sup>29</sup>. En los siguientes apartados veremos cómo esta preocupación se manifestó también ante los roles de género representados en estas películas.

### **Las mujeres descasadas y la crisis de la familia pequeñoburguesa**

Durante la dictadura franquista, como en otros contextos, el cine actuó como educador afectivo y sexual en una época en la que los hombres y las mujeres habían sido educados en mundos segregados<sup>30</sup>. En el tardofranquismo, en cambio, esta situación cambió. Incluso antes de la muerte del dictador, en España se estaba viviendo una reconfiguración de las relaciones entre los sexos tal y como se habían entendido durante el franquismo. Era un momento en el que había que romper con lo aprendido en el pasado y se buscaban nuevos referentes, aunque estos, en ocasiones, seguían repitiendo algunos estereotipos muy asentados socialmente. Por una parte, la importancia de la procreación como fin fundamental y definitorio del matrimonio había perdido gran parte de su relevancia debido a los avances en el control por las mujeres de su propio cuerpo a través de la introducción de la píldora anticonceptiva, así como los cambios en los discursos sobre sexualidad de la Iglesia Católica introducidos tras el Concilio Vaticano II (1962–1965)<sup>31</sup>. Por otra, las nuevas generaciones, impulsadas también por las reivindicaciones cada vez más visibles del movimiento feminista, cuestionaban las formas de relacionarse de las

---

27. “Contra nuestra crítica de TV”, *Mundo Obrero*, 14, 6-12 de abril de 1978, pág. 19.

28. Esteban Dédalo, “El derecho de los niños”, *Mundo Obrero*, 27, 29 de junio - 5 de julio de 1978, pág. 20.

29. *Ibidem*.

30. Aurora Morcillo, *En cuerpo y alma...*, *op. cit.*, pág. 351.

31. Mónica García-Fernández, “La frígida y el donjuán. Sexualidad, género y nación en el cine y la cultura popular del tardofranquismo”, *Bulletin of Spanish Studies*, 98:3, (2021), 411-436 <https://doi.org/10.1080/14753820.2021.1908723> pág. 415. Ver también, de la misma autora, *Dos en una sola carne. Matrimonio, amor y sexualidad en la España franquista (1939-1975)*. (Granada: Comares, 2022).

generaciones anteriores, y, más allá de su carácter reproductor, buscaban también matrimonios basados en el amor y la sexualidad no únicamente reproductora<sup>32</sup>.

A lo largo del período analizado, muchas películas reseñadas en *Mundo Obrero* trataron el tema de la infidelidad. La crítica de *An Unmarried Woman* (Paul Mazursky, 1978), si bien breve, fue una de las pocas reseñas de este tipo caracterizada de manera positiva por la redacción de *Mundo Obrero*. La película cuenta la historia de «un matrimonio en el cual la esposa, muy enamorada, es, como casi siempre, la parte más débil», que se rompe cuando el marido la abandona por su amante<sup>33</sup>. Sin embargo, a pesar de que en un principio el personaje de la esposa ve su mundo cuestionado, pronto empieza «a descubrir su libertad y se acuesta con otros hombres, rechazando a su antiguo marido». El desenlace de la película, presentado de manera positiva, celebra la independencia de la mujer protagonista, lo cual es aplaudido por la crítica de *Mundo Obrero*. Esta valoración positiva, sin embargo, no se repetiría con frecuencia, y el cine de Hollywood fue objeto de una crítica severa en la prensa comunista.

Si bien la abrumadora producción cinematográfica de la meca del cine reunía multitud de discursos, con múltiples aproximaciones tanto al modo de vida americano como a los roles de género del momento, las reseñas de *Mundo Obrero* se centraron en los mismos tópicos, y, con mucha frecuencia, dieron los mismos argumentos para criticar los mensajes de estas películas. En la sección de cultura de estos años, las críticas que más se repetían en lo referente a representaciones de mujeres en el cine estaban casi siempre ligadas o bien a dramas sobre matrimonios o familias en crisis, o bien a la mercantilización de los cuerpos femeninos en la gran pantalla<sup>34</sup>. Esta tendencia, más allá de describir las últimas modas de las producciones hollywoodienses, también representaba la incertidumbre presente en la sociedad española sobre una de las instituciones pilares del franquismo: la familia<sup>35</sup>. Por lo general, estas críticas concluían afirmando que

---

32. Sobre los cuestionamientos del movimiento feminista a la sexualidad y familias tradicionales, consultar, entre otros, María Ángeles Larumbe, *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*, (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2004); Mary Nash, «Yo también soy adúltera». Sororidad, hermanas adúlteras y los retos feministas de la transición a las creencias establecidas sobre el género», *Creencias y disidencias: experiencias políticas, sociales, culturales y religiosas en la Historia de las Mujeres*, coord. Ángela Muñoz Fernández, Jordi Luengo López, (Granada: Comares, 2020), 177-210 y Vicenta Verdugo Martí, «Desmontando el patriarcado: prácticas políticas y lemas del movimiento feminista español en la transición democrática», *Feminismo/s*, 16, (2010), 259-279 <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2010.16.12>

33. «Una mujer descasada», *Mundo Obrero*, 39, 14-20 de septiembre 1978, pág. 19.

34. La historiadora Aurora Morcillo ha analizado cómo el ideal de belleza del cuerpo de las mujeres españolas cambió tomando como referencia los nuevos ideales de belleza femenina estadounidenses, que pasaron de celebrar cuerpos voluptuosos a unos más esbeltos, precisamente como consecuencia de estos cambios en la concepción de la maternidad como única aspiración posible para las mujeres. Aurora Morcillo, *En cuerpo y alma... op. cit.* Por su parte, la historiadora Aintzane Rincón ha explicado el fenómeno cultural del «destape», esto es, la presencia abrumadora de cuerpos femeninos desnudos en productos audiovisuales, presentada como símbolo de libertad en el tránsito de la dictadura a la democracia. En Aintzane Rincón, *Representaciones... op. cit.*, pp. 273-314 y «Marisol y Pepa Flores. Los significados políticos de una estrella (1960-1985)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 41, (2019), 355-375. <http://dx.doi.org/10.5209/chco.66120>.

35. Si bien este no es el objeto de este artículo, el uso del cine como fuente de estudio para conocer las ansiedades en torno a la sexualidad y el género de una época está demostrando ser muy fructífero en

la familia pequeñoburguesa representada en este tipo de largometrajes suponía un foco de frustraciones, derivadas de un modo de vida centrado en el consumo y en relaciones basadas en la explotación y opresión de las mujeres que también se convertían en prisiones para todos sus miembros, incluyendo padres, hijos e hijas. Tal y como interpretaban este tipo de películas, aquellas formas de relacionarse que rompieran o cuestionaran el estereotipo de familia nuclear eran representadas como desviaciones del camino a seguir y consideradas como perversiones, particularmente en el caso de que fueran las mujeres quienes no se ajustaran a una vida familiar tradicional.

Un ejemplo significativo de esta crítica son las reseñas de *Looking for Mr. Goodbar* (Richard Brooks, 1977). Esta película cuenta la historia de Theresa Dunn (Diane Keaton), una mujer que se muda a una gran ciudad para tratar de independizarse de un ambiente familiar opresivo y tradicional. Una vez ahí, comenzará una «doble vida»: mientras que durante el día tiene un trabajo «respetable», por las noches frecuenta el ambiente nocturno de la ciudad. De hecho, buena parte de la acción se centra en las relaciones sexuales que la protagonista establece y su relación con las drogas de uso recreativo. Este título cosechó grandes éxitos a nivel de audiencia, pero obtuvo críticas dispares, al ser interpretada por algunos como demasiado cruda a pesar de los elogios a la interpretación de la actriz Diane Keaton.

La crítica de *Mundo Obrero* a *Looking for Mr. Goodbar* fue en buena medida positiva, calificándola de «significativa e interesante». Sin embargo, también la consideraron una «película hecha a la medida para la clase media, con esa diabólica habilidad con que la fábrica hollywoodense sabe universalizar sus mensajes», resultando ser, en este caso, una «crónica profundamente reaccionaria de la vida de una muchacha “corriente”»<sup>36</sup>. La crítica principal de la revista comunista radicaba en que, al tratarse de «un producto ortodoxo de Hollywood», el director había optado por ofrecer una explicación psicológica a las desventuras de la mujer protagonista, en vez de «[tratar] su caso como una expresión típica de una sociedad como la norteamericana»<sup>37</sup>. En opinión de la redacción de *Mundo Obrero*, la película perdió una oportunidad al abstraerse de las razones sociales de la frustración de la protagonista, que vive en «un mundo donde lo que prima son los valores de consumo, donde se vive en una profunda insolidaridad humana», y «ni siquiera se profundiza en el papel aniquilador de un medio familiar tradicional»<sup>38</sup>. También se reprochó la asociación que la película hacía entre el relato de la emancipación sexual de la mujer —que se calificó de «fase imprescindible en la consolidación de una personalidad independiente»— con la «degradación» del personaje, representada a través del «correlato la droga, la violencia, la perversión»<sup>39</sup>. En definitiva, *Mundo Obre-*

---

trabajos recientes, como señalan estudios como Mónica García-Fernández, “La frígida y el donjuán...” y Aintzane Rincón, “Del Génesis a Christian Dior. Tensiones y cambios en el matrimonio franquista a través del cine (1958-1963)”, *Arenal*, 27: 2, (2020), 383-409. <https://doi.org/10.30827/arenal.v27i2.7841>

36. “Buscando a Mr. Goodbar. Crónica de una soledad”, *Mundo Obrero*, 21, 18-24 de mayo de 1978, pág. 21.

37. *Ibidem*.

38. *Ibidem*.

39. *Ibidem*.

ro vio en el popular film una negación de las aspiraciones de emancipación y autonomía de las mujeres en un mundo en cambio.

El carácter conservador del cine de Hollywood se reflejó en unas películas que a menudo pusieron la familia en el centro de la trama. Para Gloria Otero, destacada feminista del PCE, la creciente atención del cine estadounidense por los dramas matrimoniales no era sino una estrategia para despojar a las reivindicaciones feministas de su carácter revolucionario<sup>40</sup>. Esto es lo que la periodista argumentaba en un artículo inspirado por la victoria de *Kramer vs. Kramer* (Robert Benton, 1979), en «los Oscar» de 1980. Identificando a Hollywood como un agente protector del orden establecido, esta periodista feminista sostenía: «Cuando la reacción advierte que no va a poder con un tema; que no va a frenar su difusión ni a impedir su incidencia, le abre las puertas de los canales de opinión para restarle lo antes posible la virulencia peligrosísima de lo nuevo y troncharle el pescuezo revolucionario al discurso con la vieja canción de siempre»<sup>41</sup>. Otero insistía en esto alegando que se trataba de algo previsible, ya que ridiculizar a las feministas y sus demandas no había sido suficiente para silenciarlas, «La culpa y las lágrimas es un compuesto mucho más adecuado»<sup>42</sup>. A su juicio, se trataba de un nuevo vehículo para transmitir una versión renovada del modelo de la buena esposa, al centrar su trama en el dolor que produce la decisión de una mujer de divorciarse de su marido y dejar a su cargo al hijo de ambos: «La puesta al día del serial de toda la vida con la moraleja para las mujeres que toda la vida han encerrado los seriales: una mujer es el calorcillo amante del marido (uno e irrepitable) y los hijos; lo demás es la perdición»<sup>43</sup>. Otero también temía que el público identificara el interés en estos temas como una cuestión norteamericana, y reivindicaba que habían sido los movimientos feministas los que habían introducido en la historia política las cuestiones de la vida cotidiana que hasta entonces habían permanecido en el ámbito privado y exclusivamente ligadas a las mujeres, «especialmente porque viene a coincidir en nuestro país con una crisis notable de las organizaciones feministas»<sup>44</sup>.

---

40. Las investigaciones que versan sobre la relación del PCE con el feminismo de la transición cuentan con aportaciones recientes muy interesantes. Véase, por ejemplo, Ana Belén Gómez Fernández, “Del antifranquismo al feminismo: la búsqueda de una nueva ciudadanía del Movimiento Democrático de Mujeres en la Transición democrática”, *Pasado y memoria*, 13, (2014): pp. 251-270, <http://hdl.handle.net/10045/43663> y Francisco Arriero, *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo (1965-1985)* (Madrid: Catarata, 2016); y de Mónica Moreno Seco “Compromiso político y feminismo en el universo comunista de la Transición”, *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 8, (2013): 43-60 <https://doi.org/10.18002/cg.v0i8.877>; “Sexo, Marx y nova cançó. Género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta”, *Historia Contemporánea*, 54, (2017), 47-84 <https://doi.org/10.1387/hc.17576> y “Militar en el «Partido de la Liberación de la Mujer». Las comunistas, el PCE y el feminismo en la Transición” dir. por Francisco Erice, *Un siglo de comunismo en España II* (Madrid: Akal, 2022), 367-397.

41. Gloria Otero, “Más feministas, menos feminismo”, *Mundo Obrero Semanal*, 76, 22-28 de mayo de 1980, pág. 20.

42. *Ibidem*.

43. *Ibidem*.

44. *Ibidem*.

¿Qué modelos de masculinidad y feminidad, qué visión de las relaciones de género defendía el Partido Comunista en sus críticas a aquellos relatos conservadores? A pesar de estas críticas a las representaciones de las mujeres en las películas de Hollywood y su intención de promover la igualdad de los sexos, los nuevos postulados comunistas no pusieron en entredicho la división binaria a la hora de entender los sexos, sino que buscaron poner a ambas categorías al mismo nivel otorgando a las mujeres características que hasta entonces habían estado reservadas a los hombres. En cierta manera, esto no hacía sino reforzar la identificación de aquello vinculado con lo masculino como positivo, en detrimento de las supuestas características femeninas, que las mujeres debían abandonar para ser consideradas como «iguales». De este modo, las reivindicaciones relacionadas con la esfera privada, como la conciliación o los afectos, se incluyeron dentro de las reivindicaciones del partido, pero en tanto que cuestiones «de la mujer». En una entrevista para *Nuestra Bandera*, el director de cine Eloy de la Iglesia sostenía que, si bien el partido había realizado una labor importante para actualizarse y hacer propias reivindicaciones políticas de los nuevos movimientos sociales, todavía no había profundizado lo suficiente en proponer alternativas a la moral burguesa que tanto criticaban. Para el cineasta, era necesario que el partido viera «la forma de cómo incardinar en estos valores maestros los valores de la moral sexual, de la moral de la vida cotidiana. Quizás, de esta manera, rehuiríamos el miedo a enfrentarnos con los problemas, la comodidad de limitarnos a criticar la moral burguesa»<sup>45</sup>.

En contraste con el tono crítico que usaban para reseñar los productos hollywoodienses, diferentes críticos de la revista coincidían en sus valoraciones positivas hacia las representaciones que el cine italiano hacía de las familias y las relaciones románticas. En el caso de *Padre Padrone* (Vittorio Taviani y Paolo Taviani, 1977), Carlos Álvarez alababa la crítica de la película a la concepción de los hijos e hijas como propiedad de los progenitores, especialmente del patriarca. Según la crítica, «La sombra de Engels está presente en el planteamiento de lo que se nos narra»<sup>46</sup>. Uno de los filmes que alcanzó un estatus de culto en este sentido fue *Ultimo tango a Parigi* de Bernardo Bertolucci. A pesar de que su estreno original fuera en 1972, fue reseñada en numerosas ocasiones en *Mundo Obrero* a partir de que se permitiera su exhibición en España a comienzos de 1978. En la primera crítica dedicada a la película se señalaba que su fama de «pornográfica» había sido exagerada y que más bien se trataba de «una de las historias de amor más tristes y más amargas que se hayan filmado nunca»<sup>47</sup>. Según esta crítica, que hacía referencia a la militancia comunista de Bertolucci, el mismo cineasta habría protestado por la «desfiguración consumista» que se había hecho del largometraje. Además, el autor de la crítica catalogó la película como «fuertemente moralista» –algo que repetirían al comentar las siguientes películas del cineasta italiano–, «que se puede entender como una fábula de escarmiento en la que se nos advierte hasta dónde pueden llevar las “locu-

---

45. Miguel Bilbatua, “Entrevista con Eloy de la Iglesia”, *Nuestra Bandera*, 99, mayo de 1979, 65-69, pág. 68.

46. Carlos Álvarez, “«Padre-patrón», de los hermanos Taviani”, *Mundo Obrero*, 52, 29 de diciembre de 1977 - 4 de enero de 1978, pág. 19.

47. Esteban Dédalo, “«El último tango en París», de Bertolucci”, *Mundo Obrero*, 2, 12-18 de enero de 1978, pág. 19.

ras” amorosas»<sup>48</sup>. En el contexto del conflicto de la película, esta reseña juzgó a la mujer protagonista interpretada por Maria Schneider por rechazar al protagonista masculino porque «le interesa más el orden de su mundo burgués y falsamente liberado»<sup>49</sup>. En estas páginas hemos visto cómo las críticas comunistas se centraban principalmente en las representaciones de los arquetipos femeninos que definían a las mujeres a través de sus relaciones con los hombres o en su papel como madres, evidenciando que, si bien discursivamente el PCE se mostraba a favor de la abolición de la familia como institución, seguía sin concebir la feminidad más allá del ámbito doméstico.

## El travoltismo como (mal) ejemplo

A ojos del PCE, otro de los elementos de la sociedad que estaba en crisis para finales de la década de los setenta era la juventud. Si bien a principios de la década existía la sensación de que la juventud, muy movilizada políticamente, era un sujeto de cambio fundamental, el contexto nacional e internacional tras los primeros años de la transición a la democracia no contribuyó a que la siguiente generación mantuviera tan alto compromiso<sup>50</sup>. Por una parte, la crisis económica afectó en buena medida a trabajadores y trabajadoras más jóvenes, incrementando considerablemente la tasa de paro juvenil. Además, a raíz de las libertades conquistadas en el tardofranquismo y la transición, se produjo lo que Juan Andrade ha denominado «virtualización de la política» que desplazó el conflicto social hacia el debate mediático<sup>51</sup>. La institucionalización de grupos políticos de diversas ideologías contribuyó a que mucha gente que había estado movilizada políticamente de la única manera posible, esto es, en la calle, en manifestaciones, huelgas o diversas actividades clandestinas, aceptara el modelo de una democracia representativa y, con ello, disminuyera la presión social.

La situación de la juventud preocupó desde muy pronto al PCE, no solo como sujeto de cambio, sino también como colectivo con problemas y reivindicaciones específicas. Ya desde 1977, desde la prensa comunista se puso el acento en la falta de ocio disponible para que la juventud pudiera disfrutar de su tiempo libre: «Pero ¿qué ilusión tienen estos chicos? [...] ¿qué hacen?, ¿qué pueden hacer? Estos inmensos barrios de las ciudades no tienen nada, o casi nada. No hay bibliotecas, no hay centros culturales adecuados. No se ha pensado en esa orientación, para que el joven se organice el ocio»<sup>52</sup>. En 1978, Josep Palau, entonces dirigente de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE), denuncia-

---

48. *Ibidem*.

49. *Ibidem*.

50. Sobre la importancia de la juventud como agente político en los años setenta, ver Mónica Moreno, “Sexo, Marx y nova cançó...”, *op. cit.* y Germán Labrador, *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. (Madrid: Akal, 2017). En lo referente a la coyuntura económica, social y cultural para la juventud a finales de los setenta, consultar Teresa Vilarós, *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la Transición española (1973- 1993)*. (Madrid: Siglo XXI, 1998). David Beorlegui, *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País vasco (1976-1986)*. (Madrid: Post-metropolis, 2017).

51. Juan Andrade, “El PCE en (la) Transición (1975-1982)”..., *op. cit.*, pág. 288.

52. Rodrigo Rubio, “Juventud desorientada”, *Mundo Obrero*, 51, 22-28 de diciembre de 1977, pág. 16.

ba que los y las jóvenes estaban «inmersos en una auténtica crisis global de la juventud como sector social», consecuencia directa de «la crisis estructural, económica y de valores del capitalismo», y del «cierre de toda la perspectiva laboral, social, cultural y moral»<sup>53</sup>. También se mostraba crítico con las «falsas salidas» a la situación desesperanzadora de la juventud, como la violencia, la delincuencia, o el consumo de drogas, así como un cinismo «que consiste en no solucionar problemas sociales y reprimir sus consecuencias»<sup>54</sup>.

En la gran pantalla, quien mejor encarnaba los miedos y ansiedades del PCE relacionados con la juventud de esta época fue el actor estadounidense John Travolta o, más bien, los personajes por los que saltó a la fama mundial en *Saturday Night Fever* (John Badham, 1977) y *Grease* (Randal Kleiser, 1978). En la prensa española, pronto se empezó a utilizar el apellido de este actor para nombrar a un sector creciente de la juventud —eminentemente en masculino— que se declaraba «apolítico» y que, según sus críticos, dedicaba su tiempo libre a actividades anodinas desde un conformismo y un hedonismo de tintes consumistas<sup>55</sup>.

En sus primeras reseñas de *Saturday Night Fever*, *Mundo Obrero* comentó con actitud complaciente la figura representada por Travolta y aplaudió la capacidad del cine americano de adelantarse siempre a otras industrias cinematográficas en representar los temas de mayor actualidad. Pesó en esta actitud una lectura de sus personajes en clave de clase, y la capacidad de estas películas para mostrar los problemas de la juventud. La revista calificaba el largometraje como «radiografía social, una psicopatología del macarra americano, para quien salir de la miseria de un entorno hostil supone la primera meta»<sup>56</sup>. Desde el punto de vista del PCE, este arquetipo masculino «macarra», que tenía explicaciones basadas en las desigualdades de clase, no transmitía una salida aceptable para los jóvenes: «El macarra no es sino el proletario que imita los ademanes del burgués, de ahí el patetismo y lo grotesco de su imagen», argumentaban<sup>57</sup>. Entre esos ademanes burgueses que los hombres jóvenes proletarios buscarían imitar, se encontrarían un hedonismo consumista individualizante, «la vida, la nocturnidad y los anhelos de todos aquellos que buscan su identidad en el desahogo y en la evasión»<sup>58</sup>. Pero por el momento consideraron la película como una representación de la realidad juvenil y no le otorgaron ningún valor prescriptivo.

Pocos meses después, desde la revista comunista se comenzó a mostrar su preocupación ante el «ejemplo» que este tipo de películas estaba marcando para los hombres jóvenes de España, nombrando al «travoltismo» como «un nuevo fenómeno juvenil de

---

53. Josep Palau, «La situación de la UJCE», *Nuestra Bandera*, 93, 1978, pp. 32-33.

54. Josep Palau, «Los comunistas y la juventud», *Nuestra Bandera*, 97, enero de 1979, pp. 39-46, esp. p. 45.

55. Además de *Mundo Obrero*, otras publicaciones abiertamente de izquierdas de la época como *La Calle* mostraron una preocupación manifiesta por este fenómeno y el «ejemplo» que suponía para los jóvenes del país. Ricardo Cid Cañaverl, «La machorrería ha muerto», *La Calle*, 14, 27 junio - 3 julio 1978, pág. 29.

56. Bercero Garro, «Películas para ver», *Mundo Obrero*, 22, 25-31 de mayo de 1978, pág. 22.

57. Esta idea se repetirá en otras críticas de estas películas, que insistirán en la idea de que «el travoltismo y la horterada sean la trasposición patética del modus vivendi de la burguesía al proletariado». En «Grease: El travoltismo como ejemplo», *Mundo Obrero*, 3, 21-27 de diciembre de 1978, pág. 28.

58. *Ibidem*.

la sociedad de consumo»<sup>59</sup>. Con motivo del estreno de *Grease*, *Mundo Obrero* dedicó una extensa reflexión a este fenómeno, en la que el redactor de la revista afirmaba que ni esta ni *Saturday Night Fever* podían ser criticadas como simples películas, ya que «no se las puede tomar como productos aislados. Están imbricadas en una vasta operación donde lo económico y lo ideológico están inextricablemente unidos»<sup>60</sup>. De nuevo, la publicación comunista insistía en que el modelo económico capitalista estaba directamente ligado a una ideología que mantenía a la sociedad en crisis, no sólo en términos económicos, sino también morales.

Con el mismo argumentario que en los casos ya comentados, desde la revista se planteó que el actor John Travolta estaba siendo utilizado por las productoras de Hollywood como si de un método de manipulación y de control se tratara, marcando un «hito» en el uso del cine norteamericano como «aparato generador de bienes de consumo»<sup>61</sup>. A su entender, los personajes interpretados por Travolta habrían sido creados con el objetivo de popularizar aún más las ideas y valores americanos y de llegar a un público lo más amplio posible, ofreciendo una «imagen interclasista, demagógicamente populista de este Hollywood que ha demostrado una diabólica capacidad de adaptación y de renovación»<sup>62</sup>. Estos mensajes iban directamente dirigidos a la juventud, en concreto, a los hombres jóvenes que se enfrentaban a un mercado laboral inestable<sup>63</sup>. Pero, con la intención de que estos personajes interpelaran con éxito al mayor número de jóvenes posible, sus perfiles eran difusos y no quedaban delimitados en un contexto social, económico o cultural concreto, sino que podían aplicarse a entornos muy diversos y permear incluso ideologías distintas:

La moda Travolta está en todas partes. En la vestimenta, en las actitudes. Cuando Hollywood lanza un producto, lo lanza en serio. Se ha dicho que Travolta representa a un espécimen nuevo surgido en la fauna atroz de las grandes ciudades. No es un obrero industrial, ni un empleado, ni un profesional. Es algo que, desprovisto de las connotaciones clasistas que la palabra tenía antaño, refleja una situación social: hortera. El hortera no es de derechas ni de izquierdas; puede ser rico o puede ser pobre, eso no importa. Lo que importa es un estilo de vida, un modo de entender las cosas pasivo, alienado<sup>64</sup>.

El redactor de *Mundo Obrero* describió así un nuevo arquetipo de masculinidad producido por EEUU y lo identificó negativamente como el «hortera», un hombre joven

---

59. Esteban Dédalo, “Un fenómeno llamado «Travolta»”, *Mundo Obrero*, 43, 12-18 de octubre de 1978, pág. 19.

60. *Ibidem*.

61. *Ibidem*.

62. *Ibidem*.

63. La identidad obrera del franquismo se construyó alrededor de un sujeto prominentemente masculino. María del Carmen Muñoz Ruiz, “Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo”, ed. José Babiano, *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo* (Madrid: Fundación 1º de Mayo y Los Libros de la Catarata, 2007), 245-285.

64. Esteban Dédalo, “Un fenómeno llamado «Travolta»”, *Mundo Obrero*, 43, 12-18 de octubre de 1978, p. 19.

con actitud chulesca y a veces violenta, pero que se definía sobre todo por su estilo de vida complaciente con el orden social y por su actitud pasiva ante su entorno alienante. Esta actitud ante la vida estaría en conflicto con el proyecto de futuro que los y las comunistas tenían para la juventud española, a quienes precisamente instaban a transformar sus vidas y superar las actitudes individualistas para fomentar una sociedad más centrada en vivir en y para la comunidad. Una de las características de este arquetipo que más criticaron en la prensa comunista fue precisamente su apatía política y su falta de cuestionamiento de los valores capitalistas. De hecho, en vez de cuestionarlos, lo que hacía era reforzarlos a través de un consumo individualista y alienante. El modo de vida de las grandes ciudades norteamericanas habría creado, así, un caldo de cultivo para el desconcierto y la apatía juvenil, donde lo importante sería buscar cualquier distracción momentánea que les permitiera olvidar su tediosa vida durante el tiempo suficiente para mantener su papel de obedientes trabajadores y consumidores: «Lo que importa es no pensar, no dudar de nada, creer que el mundo está bien hecho y lo que hay que hacer es trabajar como una bestia y luego disfrutar de unas breves horas de libertad condicional. Consumiendo, claro está, para beneficio del sistema»<sup>65</sup>. En este sentido, Travolta personificaría el «ciudadano ideal en el imperio del capitalismo monopolista»<sup>66</sup>, que, a través de sus películas, sería exportado al resto del mundo.

Raúl Júcar, quien escribía con regularidad en la revista, lamentaba en fechas parecidas la deriva de la juventud en los últimos años, que, según su entender, había pasado de ser un grupo social movilizado políticamente a perderse en una apatía conformista. Para Júcar, lo que «antes» se llevaba entre la juventud era «ser “progre”», y lo definía de la siguiente manera, como si de una moda se tratara: «llevar la efigie del Che en la camisa, hacer cortes de manga a la señora Derecha con visones, [...] ser “progre”, leer a Marcuse, encender velas en los recitales de Raimon, llevar la barba crecida, portar bolsitos en banderola, organizar comunas, asistir a los cines de arte y ensayo y bailar entre las bombas de humo en La Moncloa, o en la Gran Vía»<sup>67</sup>. Esta definición no sólo identificaba la figura del «progre» con una manera de pensar, sino también de comportarse, de consumir unos determinados productos culturales y de vestir. En cambio, la moda juvenil se encontraba en directa oposición: «Brillantina travoltiana, pelo casi al cepillo o engomado, pasar de todo, tío; llamar carrozas a los políticos, darle corte de manga a la Constitución, quemar librerías, robar bolsos, y estudiar Derecho en plan apaleo de rojos»<sup>68</sup>. Al describir esta estética – eminentemente masculina, al igual que la «progre» según la definición de Júcar –, se entrelazan aspectos relacionados con lo físico, pero también con una serie de comportamientos reprochables que iban desde la desconexión con la política a actos vandálicos reaccionarios. Raúl Júcar concluyó el escrito lamentando que «no quedan “progres” en ninguna maldita parte del mundo» y que «la moda ha sido sustituida por la lucha de clases»<sup>69</sup>. Este diagnóstico pesimista

---

65. *Ibidem*.

66. *Ibidem*.

67. Raúl Júcar, “Panfletario: No hay progres”, *Mundo Obrero*, 2, 14-20 de diciembre de 1978, pág. 26.

68. *Ibidem*.

69. *Ibidem*.

puede interpretarse como un lamento por no haber conseguido los objetivos políticos del PCE a través de la negociación con otros sectores políticos: ser progre no habría sido más que una moda pasajera que no sobrevivió al relevo generacional, por lo que ahora sería necesario volver a la lucha de clases que el PCE había abandonado en favor de la política de consenso.

## Conclusiones

Una vez que el PCE pudo empezar a actuar públicamente fuera de los confines de la clandestinidad, pudo invertir más esfuerzos en diseñar el tipo de sociedad que aspiraba a construir. Como hemos visto en este artículo, en estos años el discurso comunista abrazó las preocupaciones de los nuevos movimientos sociales, cuestionando la separación de lo público y lo privado, tal y como reivindicaban los movimientos feministas. Al mismo tiempo y en oposición directa, dotó de un valor negativo ético y moral a la cultura «de derechas», planteando que obstaculizaba el progreso y la modernización de la sociedad. En este sentido, los y las comunistas consideraron aquellos productos y referentes culturales provenientes de Estados Unidos como parte de la crisis de valores de los países capitalistas desarrollados, contrarios a los principios que buscaban promover. Las producciones cinematográficas de Hollywood serían consideradas como escaparates de aquellos valores hegemónicos burgueses que habían quedado obsoletos y era necesario renovar para garantizar el progreso de la sociedad.

Para finales de la década de 1970, las preocupaciones y ansiedades de la sociedad española referidas a las relaciones entre los sexos quedaron ampliamente reflejadas en las páginas de la prensa comunista. En sus reseñas de las películas estadounidenses, fue frecuente que se criticara la tendencia de los guionistas de Hollywood a individualizar los problemas de sus protagonistas, fijándose en cuestiones psicológicas o presentando sus dramas personales como historias excepcionales, cuando, para los redactores de *Mundo Obrero*, muchas de esas experiencias tenían una explicación social. En cambio, pensaban que los esquemas narrativos propios de estas películas imposibilitaban un proyecto de sociedad en común. Los finales felices de las producciones estadounidenses no eran sino expresión del respeto escrupuloso del orden de género establecido. En este sentido, el cuestionamiento de la familia tradicional sería reseñado en numerosas ocasiones, pero la crítica comunista desaprobaba la tendencia del cine de Hollywood a castigar en sus narrativas a las mujeres que desafiaban las expectativas de género más tradicionales.

Si Hollywood potenció y exportó modelos de feminidad conformistas y normativos, los referentes masculinos de la meca del cine de estos años tampoco serían bien recibidos por la prensa comunista, sobre todo cuando estaban destinados al consumo juvenil. La crisis de la juventud, marcada por el desempleo, el consumismo y la apatía hacia la política encontraría su máxima representación en los papeles interpretados por John Travolta. Los críticos comunistas temían que este tipo de referentes promovieran que los obreros jóvenes prefirieran invertir su ocio en divertirse sin reparar en las injusticias sociales que les afectaban. Para el PCE, los personajes del actor encarnarían una masculinidad hedonista y consumista que reflejaría la decadencia moral

del sistema capitalista. En definitiva, a través de la crítica tanto de los personajes femeninos como de los modelos masculinos creados en el cine comercial estadounidense, desde las filas del comunismo se presentó batalla en el terreno cultural a aquellas visiones convencionales. Esta labor crítica no tuvo, sin embargo, su correspondencia en una propuesta alternativa que aportara una solución contestataria al desorden de género y que ofreciera respuestas a una juventud en busca de referentes.

## Bibliografía

- Andrade, Juan. “El PCE en (la) Transición (1975-1982)”. En *Un siglo de comunismo en España I*, coordinación por Erice Sebares, Francisco y Ginard Féron, David, 257-324. Madrid: Akal, 2021.
- Arriero, Francisco. *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo (1965-1985)*. Madrid: Catarata, 2016.
- Beorlegui, David. *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País vasco (1976-1986)*. Madrid: Postmetropolis, 2017.
- Black, Gregory D. *Hollywood censurado*. Madrid: Akal, 2012.
- Fernández de Miguel, Daniel. *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*. Madrid: Genuve Ediciones, 2012.
- García-Fernández, Mónica. “La frígida y el donjuán. Sexualidad, género y nación en el cine y la cultura popular del tardofranquismo”. *Bulletin of Spanish Studies*, 98:3, (2021): 411-436. <https://doi.org/10.1080/14753820.2021.1908723>
- García-Fernández, Mónica. *Dos en una sola carne. Matrimonio, amor y sexualidad en la España franquista (1939-1975)*. Granada: Comares, 2022.
- García Peinazo, Diego. “Música, prensa y argumentaciones políticas de la transición española en los órganos de expresión del PCE y el PSOE (1977-1982)”. *Ensayos*, 29-2, (2014): 95-113. <https://doi.org/10.18239/ensayos.v29i2.388>
- Gómez Fernández, Ana Belén. “Del antifranquismo al feminismo: la búsqueda de una nueva ciudadanía del Movimiento Democrático de Mujeres en la Transición democrática”, *Pasado y memoria*, 13, (2014): 251-270 <http://hdl.handle.net/10045/43663>
- Gundle, Stephen. *Between Hollywood and Moscow. The Italian Communists and the Challenge of Mass Culture, 1943-1991*. Durham: Duke University Press, 2000.
- Hernández Sánchez, Fernando. *El torbellino rojo: auge y caída del Partido Comunista de España*. Barcelona: Rústica, 2022.
- Labrador, Germán, *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Madrid: Akal, 2017.
- Larumbe, María Ángeles. *Las que dijeron no. palabra y acción del feminismo en la Transición*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2004.
- Martín García, Oscar; González Madrid, Damián Alberto y Ortiz Heras, Manuel. “Envenenando a nuestra juventud. Cambio de actitudes y bases de la militancia juvenil durante el segundo franquismo”. *Historia Actual Online*, 20, (2009): 19-33, <https://doi.org/10.36132/hao.v0i14.223>
- Martín Jiménez, Virginia. “De la clandestinidad a los spots. El discurso televisivo del PCE durante la Transición”. En *Las organizaciones políticas*, edición por Quiroga-Cheyrouze Muñoz, Rafael; Navarro Pérez, Luis y Fernández Amador, Mónica, 597-608. Almería: Universidad de Almería, 2011.

- Molinero, Carme e Ysàs, Pere. *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Morcillo Gómez, Aurora. *En cuerpo y alma: ser mujer en tiempos de Franco*. Madrid: Siglo XXI, 2016.
- Moreno Seco, Mónica. “Compromiso político y feminismo en el universo comunista de la Transición”. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 8, (2013): 43-60, <https://doi.org/10.18002/cg.v0i8.877>
- Moreno Seco, Mónica. “Sexo, Marx y nova cançó. Género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta”. *Historia Contemporánea*, 54, (2017): 47-84, <https://doi.org/10.1387/hc.17576>
- Moreno Seco, Mónica. “Militar en el «Partido de la Liberación de la Mujer». Las comunistas, el PCE y el feminismo en la Transición”. En *Un siglo de comunismo en España II*, dirección por Erice, Francisco, 367-397. Madrid: Akal, 2022.
- Moreno Seco, Mónica. “Mujeres, amistad y política. Redes personales y género en el antifranquismo de los años setenta”. En *Desafiar los límites: mujeres y compromiso entre lo público y lo privado en el siglo XX*, coordinación por Moreno Seco, Mónica, 107-129. Granada: Comares, 2023.
- Muñoz Ruiz, María del Carmen. “Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo”. En *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, edición por Babiano, José, 245-285. Madrid: Fundación 1º de mayo y Los Libros de la Catarata, 2007.
- Nash, Mary. “«Yo también soy adúltera». Sororidad, hermanas adúlteras y los retos feministas de la transición a las creencias establecidas sobre el género”. En *Creencias y disidencias: experiencias políticas, sociales, culturales y religiosas en la Historia de las Mujeres*, coordinación por Ángela Muñoz Fernández, Jordi Luengo López, 177-210. Granada: Comares, 2020.
- Pastor, Jaime. “El acontecimiento y su legado. Entre las cenizas y las brasas”. En *Las convulsiones del 68: España y el sur de Europa*, coordinación por Mateos, Abdón y Treglia, Emanuele, 11-28. Madrid: UNED, 2019.
- Rincón, Aintzane. *Representaciones de género en el cine español (1939-1982): Figuras y fisuras*. Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela, 2015.
- Rincón, Aintzane. “Marisol y Pepa Flores. Los significados políticos de una estrella (1960-1985)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 41, (2019): 355-375. <http://dx.doi.org/10.5209/chco.66120>
- Rincón, Aintzane. “Del Génesis a Christian Dior. Tensiones y cambios en el matrimonio franquista a través del cine (1958-1963)”. *Arenal*, 27:2, (2020): 383-409. <https://doi.org/10.30827/arenal.v27i2.7841>
- Szeman, Imre. “Cultural Studies and the Transnational”. En *New Cultural Studies* edición por Gary Hall y Clare Birchall, 200-218, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2006.
- Treglia, Emanuele. “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español”. *Historia del presente*, 18, (2011): 25-42. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CHCO.2015.v37.50993](http://dx.doi.org/10.5209/rev_CHCO.2015.v37.50993)
- Treglia, Emanuele. “El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37, (2015): 225-255. [https://doi.org/10.5209/rev\\_CHCO.2015.v37.50993](https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2015.v37.50993)
- Verdugo Martí, Vicenta. “Desmontando el patriarcado: prácticas políticas y lemas del movimiento feminista español en la transición democrática”, *Feminismo/s*, 16, 2010, 259-279 <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2010.16.12>
- Vilarós, Teresa. *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la Transición española (1973- 1993)*. Madrid: Siglo XXI, 1998.

# Mujeres, comunismo y activismo transnacional entre España y Francia (1960-1977)

Women, Communism and Transnational Activism between Spain and France (1960-1977)

**Mónica Moreno Seco**

Universidad de Alicante

monica.moreno@ua.es

<http://orcid.org/0000-0002-3219-8790>

---

Recibido: 22-12-2023 - Aceptado: 25-01-2024

## **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION**

Mónica Moreno Seco, “Mujeres, comunismo y activismo transnacional entre España y Francia (1960-1977)”, *Hispania Nova*, número extraordinario 2024: 57 a 77.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2024.8319>

## **DERECHOS DE AUTORÍA**

Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica, no los utilice con fines comerciales y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto “Género, compromiso y transgresión en espacios transnacionales e intergeneracionales. Siglo XX”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación (PID2020-118574GB-I00/AEI/10.13039/501100011033).

## Resumen

Esta investigación propone analizar la evolución del antifranquismo y sus protagonistas desde un enfoque de género y transnacional. Aborda las relaciones establecidas en los años sesenta y setenta entre mujeres vinculadas al comunismo, a un lado y otro de la frontera hispano-francesa. A partir de fuentes archivísticas, hemerográficas y testimoniales, se centra en diferentes espacios de contacto e intercambio, e incluso de tensiones: el político, el solidario y el feminista. El estudio de las iniciativas y discursos desplegados por militantes y por organizaciones de mujeres afines a los partidos comunistas ha permitido detectar una amplia diversidad de experiencias y rescatar iniciativas hasta ahora poco valoradas. Estas redes transnacionales de mujeres antifranquistas contribuyeron a sostener la movilización antifranquista en el interior y dar sentido al internacionalismo en el exterior.

## Palabras clave

Mujeres, comunismo, redes transnacionales, antifranquismo, España, Francia.

## Abstract

This research aims to analyse the evolution of anti-Francoism and its protagonists from a gender and transnational point of view. It deals with the relationships established between women linked to communism on both sides of the Spanish-French border during the 1960s and 1970s. Using archival sources, newspaper and testimonies, it focuses on different spaces of contact and exchange, and even tensions: the political, solidarity and feminist spheres. The study of the initiatives and discourses of militants and women's organisations linked to the communist parties has made it possible to detect a wide diversity of experiences and to rescue hitherto undervalued initiatives. These transnational networks of anti-Francoist women helped to sustain the mobilisation against the dictatorship in Spain and to give meaning to internationalism in France.

## Keywords

Women, communism, transnational networks, antifrancoism, Spain, France.

## Introducción

Este artículo plantea introducir las aportaciones de la historia de género, así como las propuestas de la historia transnacional, en el estudio del antifranquismo. Se centra en las relaciones entabladas entre mujeres vinculadas al comunismo, que vivieron a un lado y otro de la frontera franco-española, es decir, entre las militantes españolas en el interior, aquellas que vivían en suelo galo y las francesas. El enfoque elegido permite incorporar sujetos históricos, experiencias e intercambios entre la militancia que abren cauces a una historia del comunismo menos institucional, más interesada por análisis desde abajo y desde la periferia.

En primer lugar, arrojar luz sobre el activismo político de las mujeres contribuye a ensanchar los límites del concepto de política pues introduce prácticas sociales y culturales; a cuestionar el ejercicio del poder ya que resalta la agencia de las militantes; y a desvelar contradicciones entre discursos programáticos e ideológicos y prácticas cotidianas militantes, debido a que la participación política de las mujeres suele encontrar obstáculos en los espacios mixtos y no siempre obtiene reconocimiento en los espacios segregados, solo de mujeres<sup>1</sup>.

En segundo lugar, el prisma transnacional se interesa por los contactos y flujos de grupos y asociaciones que crean un espacio compartido, una comunidad al margen de las fronteras. Ofrece una mirada descentrada, en términos geográficos y simbólicos, que cuestiona jerarquías, y dinámica, caracterizada por el desplazamiento y el intercambio. Siguiendo a Saunier, dos de las principales aportaciones de la historia transnacional residen en historizar los contactos entre “comunidades, entidades políticas y sociedades”

---

1. Mary Beard, *Mujeres y poder* (Barcelona: Crítica, 2018). Pamela Beth Radcliff, *La construcción de la ciudadanía democrática en España* (Valencia: PUV, 2019).

y estudiar proyectos, organizaciones e individuos que se han desarrollado “entre y a través” de diferentes espacios y sociedades<sup>2</sup>.

Estos parámetros se ajustan al análisis del comunismo, como movimiento político con una expresa defensa de la igualdad y con una abierta vocación internacionalista. Las tensiones entre discursos maternalistas e igualitarios, entre la movilización política de las mujeres y las no siempre fluidas relaciones con el movimiento feminista han sido ya puestas de manifiesto, sin que pueda entenderse, como han apuntado Valobra y Yusta, la actividad de las comunistas únicamente como mera instrumentalización del partido<sup>3</sup>. Por otro lado, se ha indicado que el carácter transnacional del comunismo supone un juego entre elementos locales y globales, entre los condicionamientos dentro de cada partido nacional y el proyecto soviético<sup>4</sup>. Pero para entender en su complejidad la transnacionalidad del comunismo, cabe resaltar los vínculos entre diferentes partidos nacionales y entre militantes de diversas organizaciones, de acuerdo con la propuesta de Pieper Mooney y Lanza de repensar las relaciones centro-periferia (entre el PCUS y cada partido) para resaltar la multidireccionalidad de los flujos entre espacios periféricos<sup>5</sup>.

Retomando algunas de estas cuestiones, Dullin y Studer, en un interesante balance sobre las novedades introducidas en el estudio del comunismo y del internacionalismo, señalan que el enfoque transnacional incorpora nuevos espacios geográficos no europeos, pero también actores como las mujeres o las minorías nacionales, más allá de la clase obrera, además de contactos entre comunismo y movimientos sociales como el feminismo. Estas autoras subrayan además la renovación que ha supuesto el interés en las identidades y subjetividades comunistas, en el comunismo no solo como ideología sino también como forma de vida. Concluyen que en los últimos años se ha desarrollado más atención por los actores políticos que por el aparato del partido o los estados, más por las redes que por la dicotomía centro-periferia, más por la movilidad transfronteriza que por la perspectiva nacional<sup>6</sup>. En este marco se inscribe la presente investigación.

El intervalo cronológico de este texto comienza con la reorganización de la movilización contra la dictadura en España y la reactivación del antifranquismo en Francia, en un momento además de una fuerte oleada migratoria desde territorio español hacia el francés. A lo largo de los años sesenta y buena parte de los setenta, se tejieron redes entre organizaciones vinculadas al comunismo y entre militantes a ambos lados de la frontera franco-española. Estos flujos transnacionales se establecieron a pesar de que la frontera estaba cerrada a los y las comunistas, tanto para salir como para entrar en España, aunque era más permeable de lo que las autoridades franquis-

2. Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (Zaragoza: PUZ, 2021), 16-17.

3. Adriana Valobra y Mercedes Yusta (eds.), *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017), p. 14.

4. Norman LaPorte, “Local communisms within a global movement”, *Twentieth Century Communism*, 5 (2013): 7-20. <https://doi.org/10.3898/175864313807052758>

5. Jadwiga E. Pieper Mooney y Fabio Lanza (eds.), *De-Centering Cold War History. Local and Global Change* (Londres y Nueva York: Routledge, 2013), 1-12.

6. Sabine Dullin y Brigitte Studer, “Introduction: Communisme + transnational: L'équation retrouvée de l'internationalisme au premier xxe siècle”, *Monde(S)*, 2(10), (2016): 9-32. <https://doi.org/10.3917/mond1.162.0009>

tas deseaban. Además, si se ha definido el Parti Communiste Français (PCF) como un “partido global”, qué decir del Partido Comunista de España (PCE), cuya militancia estaba repartida por diferentes países, y en muchos casos viajaba o estaba en contacto con comunistas radicados en lugares lejanos<sup>7</sup>. Por último, podría afirmarse que la presencia de una numerosa afiliación y de estructuras organizativas del PCE en suelo francés, que convivían con sus homólogas francesas, permitió desarrollar intercambios transnacionales dentro de la propia Francia. Este trabajo tiene su punto final en 1977, con la legalización del PCE y la aprobación de la amnistía política en España, dos medidas que derribaron la frontera de manera definitiva para la militancia comunista.

Para entender el contexto en que actuaron las mujeres vinculadas al comunismo, conviene tener presente que en esta época las relaciones institucionales entre el PCE, la formación hegemónica en la oposición a la dictadura pero también objetivo principal de la represión franquista, y el PCF, la mayor formación comunista de Europa occidental, fueron estrechas, aunque no estuvieron exentas de fricciones<sup>8</sup>. Estos vínculos, que habían sido muy destacados durante la Guerra Civil y en la resistencia antinazi, se intensificaron a partir de la liberación de Francia en 1944, época en que el PCF ofreció sus locales y medios al PCE para que este pudiera desarrollar sus actividades dentro y fuera de España. La ilegalización del PCE en 1950 por parte del gobierno francés dificultó la acción del partido español, que pasó a una situación de semiclandestinidad, aunque siguió contando con el apoyo de su homólogo francés hasta el final de la dictadura, a pesar de ciertos altibajos debidos a algunas discrepancias políticas. Esta ayuda del PCF, según Lillo, fue fundamental para el PCE, pero el partido francés también se benefició de la misma, pues le permitió mantener una identidad atravesada por el antifascismo<sup>9</sup>.

Contamos con valiosos estudios sobre la experiencia general de la militancia del PCE y del PCF en la cooperación entre ambos partidos en suelo francés<sup>10</sup>. Existen asimismo trabajos sobre las relaciones entre las exiliadas y las emigrantes españolas en Francia<sup>11</sup>. Además, Mercedes Yusta ha analizado con precisión cómo evolucionó entre 1945 y 1950 la Unión de Mujeres Españolas (UME) en territorio galo, su apoyo a presas y familiares de presos en España, y sus relaciones con organismos transnacionales como

---

7. Romain Ducoulombier y Jean Vigreux (dirs.), *Le PCF, un parti global (1919-1989). Approches transnationales et comparées* (Dijon: Éditions Universitaires de Dijon, 2019).

8. Sobre el PCE, vid. Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción: el Partido Comunista de España (1956-1982)* (Barcelona: Crítica, 2017) y Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo en España*, 2 vols (Madrid: Akal, 2021). Para el PCF, Julian Mischi, *Le parti des communistes. Histoire du Parti Communiste Français de 1920 à nos jours* (Marseille: Hors d'atteint, 2020).

9. Natacha Lillo, “El PCE en Francia: relaciones con el PCF y evolución, 1945-1975”, ed. por Manuel Bueno, José Ramón Hinojosa y Carmen García (coords.), *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977* (Madrid: FIM, 2007), 83-100.

10. Natacha Lillo, “Le Parti Communiste d’Espagne et l’immigration «économique» (1956-1980)”, *Revue internationale de politique comparée*, 26 (2019), 107-131. <https://doi.org/10.3917/ripc.262.0107> Loïc Ramirez, *L’Espagne dans nos coeurs. Le Parti Communiste Français dans la lutte antifranquiste, 1944-1975* (Biarritz: Atlantica, 2011).

11. Alicia Mira Abad y Mónica Moreno Seco, “Españolas exiliadas y emigrantes: encuentros y desencuentros en Francia”, *Les Cahiers de Framespa* [En ligne], 5 (2010). <https://doi.org/10.4000/framespa.383>

la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), presidida por la francesa Eugénie Cotton y con Dolores Ibárruri como vicepresidenta, y en la que trabajaron militantes españolas, francesas y de otras muchas nacionalidades<sup>12</sup>.

Sin embargo, no conocemos bien cómo se establecieron y desarrollaron los contactos y las redes transnacionales entre mujeres comunistas entre 1960 y 1977, que es el objeto fundamental de este artículo. La apertura de espacios transnacionales permitió a muchas mujeres desarrollar una destacada actividad política, con frecuencia ajustándose a las directrices del partido, pero otras veces adoptando iniciativas propias. En ese sentido, examinar el activismo transnacional de las mujeres contribuye en primer lugar a rastrear voces y relaciones alternativas, que recogen variadas estrategias de las mujeres frente al poder y la norma, y el intercambio de ideas y reivindicaciones. En segundo término, permite comprobar que las agrupaciones de mujeres, que suelen estar excluidas de los ámbitos de poder nacionales, obtienen un apoyo transnacional con frecuencia imprescindible para su funcionamiento, a la vez que dan contenido a las iniciativas globales<sup>13</sup>. En tercer lugar, ayuda a comprender las militancias cruzadas de las integrantes de diferentes organizaciones y a enfocar desde planteamientos que van más allá de las fronteras la convivencia entre diversos feminismos y proyectos políticos<sup>14</sup>.

Para estudiar las redes transnacionales de mujeres entre España y Francia, en esta investigación se han analizado las experiencias de militantes nacidas en Francia o provenientes del exilio y la emigración españolas, de diferentes edades, formación e intereses. Mujeres criadas en Francia que se instalaron en España para colaborar con el antifranquismo, jóvenes cuya militancia les obligó a emprender el exilio, veteranas exiliadas que regresaron a su país de origen, militantes que desde Francia emprendieron campañas de solidaridad, emigrantes que hacían de enlaces, turistas que introducían y sacaban materiales políticos, o simpatizantes que enviaban mensajes a través de *La Pirenaica*. Un elemento que las comunistas suelen recordar de forma positiva es el contacto con mujeres de otros países, en congresos, conmemoraciones del 8 de marzo o actividades de solidaridad, desplegando emociones como admiración, piedad, internacionalismo y orgullo<sup>15</sup>. En la elaboración de este artículo, se ha recurrido a la documentación de diversos centros españoles y franceses, en especial el Archivo Histórico del PCE (Madrid) y los fondos del PCF depositados en los Archives Départementales Seine Saint Denis,

---

12. Mercedes Yusta Rodrigo, *Madres Coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)* (Madrid: Cátedra, 2009) y “Femmes d’acier. Les communistes espagnols et la Fédération Démocratique Internationale des Femmes (1945-1950)”, *Hispania Nova*, 18 (2020): 599-628.

13. Marie-Pierre Arrizabalaga, Diana Burgos-Vigna y Mercedes Yusta Rodrigo (eds.), *Femmes sans frontières. Stratégies transnationales féminines face à la mondialisation, XVIIIe-XXIe siècles* (Bern: Peter Lang, 2017), 20. Clare Midgley, Alison Twells y Julie Carlier (eds.), *Women in Transnational History. Connecting the local and the global* (Londres: Routledge, 2016), 1-10.

14. Francisca De Haan, “Writing Inter/Transnational History: The Case of Women’s Movements and Feminisms”, ed. por Barbara Haider-Wilson, William D. Godsey y Wolfgang Mueller, *International History in Theory and Practice* (Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2017), 501-536.

15. Geneviève Demerjian y Dominique Loiseau, “Itinéraires de femmes communistes”, ed. por Olivier Fillieule y Patricia Roux, *Le sexe du militantisme* (Paris: Presses de Sciences Po, 2009), 107.

pero también al material de *La Contemporaine* (París), a la prensa vinculada a los dos partidos y a testimonios escritos y orales.

Si bien toda la actividad desplegada por esas militantes comunistas tuvo un abierto contenido antifranquista, se centrará la atención en tres ámbitos de debate y acción: el estrictamente político, el solidario y el feminista. Estos espacios de contacto e intercambio permitieron estrechar lazos fundados en una cultura política compartida, el trato frecuente y la amistad, aunque también fueron escenario de desencuentros y diferencias ideológicas.

## El activismo político contra la dictadura

Para calibrar la participación de mujeres comunistas en la movilización desarrollada en la oposición al franquismo, cabe tener en cuenta que el PCF era, de los grandes partidos franceses, el que más mujeres acogía, alcanzando en 1971 un 27% de la afiliación<sup>16</sup>. Su presencia en puestos de representación era escasa y su acción se concentraba sobre todo en determinadas actividades (organizaciones de mujeres, propaganda, contabilidad, preparación de fiestas), lo que supuso reforzar unas relaciones tradicionales de género dentro del partido, aunque también es cierto que la actividad política permitió a las militantes transgredir el ideal convencional de feminidad<sup>17</sup>. Algo similar puede decirse de la experiencia de las integrantes del PCE, si bien probablemente las cifras eran menores, pues en 1977 se afirmaba contar con un 10% de mujeres entre sus filas<sup>18</sup>. Los contactos entre ambos colectivos eran fluidos, hasta el punto de que en suelo francés no era infrecuente el traspaso de militancia. En ocasiones hubo españolas que se afiliaban a la JSU y el PCE después de haber pertenecido a las juventudes comunistas francesas, como hizo Blanca Pidal<sup>19</sup>. Otras entraban a formar parte del PCF en primera opción, tal como le sucedió en 1963 a una joven emigrante navarra, su hermana y su cuñado:

Buscaron los tres un camino y no hallándolo pidieron el ingreso los tres en el P. C. Francés. Ese mismo año, en la fiesta de la Humanité [sic], como estaban trabajando en un stand del P.C. Francés, una mujer española le afeó no estar en el PCE. De la discusión surgió el contacto y fueron las españolas ha [sic] verla al poco tiempo que-

---

16. *Informe de Madeleine Vincent a las Secretarías Federales, presentado en el Comité Central del 18-19 enero 1974*, Archive PCF. Séction de travail parmi les femmes, sig 261J9/16, Dossier Madeleine Vincent, Gisèle Moreau.

17. Paul Boulland y Julian Mischi, "Promotion et domination des militantes dans les réseaux locaux du Parti communiste français", *Vingtième Siècle*, n° 126 (2015): 73-86. <https://doi.org/10.3917/ving.126.0073>

18. Mónica Moreno Seco, "A la sombra de Pasionaria. Mujeres y militancia comunista (1960-1982)", ed. por María Dolores Ramos, *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España* (Málaga: Universidad de Málaga, 2014), 257-282. Claudia Cabrero Blanco, "Las mujeres comunistas en la lucha antifranquista: viejos y nuevos frentes para una militancia plural", ed. por Francisco Erice, *Un siglo de comunismo en España II...*, op.cit., 335-366.

19. *Expediente de Blanca Pidal*, 1961, AHPCE, Sección emigración política, 17-5-1 Biografías y expedientes, Jacq. 1253.

dando incorporada al partido español, dándose de baja allá, sobre todo porque no podía atender la actividad en ambas partes.<sup>20</sup>

También se daban casos de militancias diferentes en el seno de la misma familia. Pilar Alcoriza Peinado, residente en Francia y casada con un español, entró en la JSU en 1958 y en el partido en 1964, pero su hermana, cuyo esposo era francés, militaba en el PCF<sup>21</sup>. En el mismo sentido, puede señalarse que, a veces, descendientes de españoles pertenecientes al PCE se afiliaron al PCF, como hizo Colette Pascual; este tipo de decisiones se vinculan con el cambio entre una generación adulta, que sostenía el recuerdo de la Guerra Civil, y la juventud francesa, incluso la de origen español, para quien ese pasado estaba cada vez más lejano y la causa del antifranquismo convivía con otras como la guerra de Vietnam o la dictadura en Chile<sup>22</sup>.

Mientras el discurso oficial del PCF continuó concediendo gran centralidad al antifascismo, el PCE denunció la dictadura franquista sin descanso, pero apeló de forma creciente a la defensa de los derechos humanos, en sintonía con su política de reconciliación nacional. A partir de la invasión de Praga por parte de las tropas del Pacto de Varsovia en 1968, el PCE mostró su alejamiento del PCUS, que le condujo a abrazar el eurocomunismo junto con el PCI italiano, mientras el PCF ofreció una actitud más ambigua y errática en sus relaciones con la Unión Soviética<sup>23</sup>. Al margen de estas discrepancias, la colaboración fue la norma, proceso en que intervinieron mujeres destacadas. La cooperación era auspiciada por el propio partido francés, quien por ejemplo ante el asesinato de Julián Grimau en 1963 animaba a “los demócratas de Francia [a que] respondan al crimen con una acción intensa [...] para obtener la amnistía de todos los detenidos políticos españoles, para proteger a los demócratas españoles en Francia, con los que debemos estrechar los lazos fraternales”<sup>24</sup>. En un sentido inverso, Ángela Martínez, viuda de Grimau, intervino en el XVII Congreso del PCF en 1964, expresando el saludo fraternal del PCE a los camaradas franceses, agradeciendo la solidaridad del PCF con el pueblo español y lanzando un viva a la hermandad entre ambas formaciones<sup>25</sup>. Dolores Ibárruri, como presidenta del PCE y como figura mitificada, contribuyó a estos vínculos: expresó en numerosas ocasiones el aprecio del PCE por el PCF y, en 1970, como en ocasiones anteriores, fue felicitada por el PCF en su 75 cumpleaños con alusiones a la fraternal amistad entre los dos partidos<sup>26</sup>.

Tanto españolas como francesas asistieron a actos políticos convocados oficialmente por el PCF y en realidad organizados por el PCE, como el multitudinario mitin celebrado en diciembre de 1971 en Montreuil, en que tomó la palabra Ibárruri<sup>27</sup>. Al evento

20. *Expediente sin nombre*, sf, AHPCE, Sección emigración política, 17-5-1 Biografías y expedientes, Jacq. 1327.

21. *Expediente de Pilar Alcoriza Peinado*, sf, AHPCE, Sección emigración política, 17-5-1 Biografías y expedientes, Jacq. 1334.

22. Loïc Ramirez, *L'Espagne dans nos coeurs...*, op.cit., 93-98.

23. Andrea Donofrio, *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso* (Barcelona: Tecnos, 2018).

24. *Bulletin d'Information*, 1963. Las traducciones al español son mías.

25. *Mundo Obrero*, 16 de mayo de 1964.

26. *L'Humanité*, 9 de diciembre de 1970.

27. David Ginard Féron, “Dolores Ibárruri, el PCE y la movilización europea antifranquista. Las concentraciones de Montreuil, Ginebra y Roma (1971-1975)”, ed. por Carles Santacana Torres, *Europa en*

acudieron trabajadoras emigrantes de distintos puntos de la geografía europea o unas “enfermeras de España” con una pancarta. El mitin recibió el apoyo de dirigentes del PCF como Madeleine Vincent y Marie-Claire Vaillant-Couturier<sup>28</sup>. Por otro lado, en la vida cotidiana de las comunistas españolas, era habitual que se militara en el PCE pero se leyera *L'Humanité*, como hacía Berta Sáiz, quien al poco de trasladarse a Francia perfeccionó su dominio de la lengua francesa con la lectura del periódico<sup>29</sup>.

Junto con el ingreso en el PCE de emigrantes, en estos años el partido alentó el traslado de militantes ya asentadas en Francia al interior de España para participar en las movilizaciones antifranquistas. De estos caminos de ida y vuelta a través de la frontera, puede citarse el caso de una joven que acudió a Francia a trabajar, se incorporó allí al PCE en 1963 y cinco años después regresó para sumarse a la oposición en suelo español<sup>30</sup>.

Además, en estos años la militancia del PCF ofreció apoyo material, político y moral al PCE<sup>31</sup>. Cabe señalar que con frecuencia también participaron en estas actividades integrantes del PCE, muchas veces provenientes del exilio de 1939 y ya con raíces en Francia, que además se movilizaban por motivos laborales o derivados de la política local francesa, creándose estrechos vínculos emocionales y políticos entre ambos colectivos. Rosalía Sender, exiliada cuando era una niña, sostiene que:

Éramos como una familia, [los camaradas franceses] nos tenían mucha simpatía, practicaban el internacionalismo proletario, muchos habían sido brigadistas en nuestra Guerra Civil, otros, compañeros de luchadores españoles en la Resistencia contra los alemanes. Todos compartíamos además las diferentes acciones y luchas en los diferentes centros de trabajo, codo con codo. Son lazos que no se pueden olvidar<sup>32</sup>.

Una tarea política fundamental del PCF y su sindicato afín, la CGT, fue la cesión de medios y locales para que el PCE desarrollara sus propias actividades, decisión que dependía con frecuencia de las autoridades locales comunistas. Francisco Martínez recuerda que, en una de las municipalidades del norte de París, Garges-lès-Gonesses, en los años sesenta una alcaldesa comunista, veterana de la Resistencia, colaboró mucho: “ella nos adoraba, tenía mucho de sentimental esta relación”<sup>33</sup>. Incluso camaradas particulares prestaban sus casas para reuniones o para recibir correo a nombre de militantes del PCE. También cabe reseñar la participación de “amigas”, “camaradas” y “señoras” francesas en las suscripciones en apoyo del partido y de *Mundo Obrero*, como publicaba de forma regular el periódico; destacó, por ejemplo, la donación de 25.000 pesetas por parte de Yvette (sic) “para ayudar a financiar la aplicación de la justa política del P.C.

---

*España. Redes intelectuales transnacionales (1960-1975)* (Madrid: Sílex, 2022), 311-337.

28. *Mundo Obrero*, 26 de junio de 1971.

29. Entrevista a Berta Sáiz Cáceres, 17 de abril de 2007.

30. *Expediente de Carmen Antoñena Bonafau*, 1968, AHPCE, Sección emigración política, 17-5-1 Biografías y expedientes, Jacq. 1327.

31. Loïc Ramirez, *L'Espagne dans nos coeurs...*, *op.cit.*, 19.

32. Rosalía Sender Begué, *Nos quitaron la miel. Memorias de una luchadora antifranquista* (Valencia: PUV, 2004), 80.

33. Cit por Loïc Ramirez, *L'Espagne dans nos coeurs...*, *op.cit.*, 70.

de E.” o las 135.000 pesetas que cedió Annie Roland, viuda de un antiguo brigadista, en nombre de su marido<sup>34</sup>.

Otras veces españolas y francesas facilitaban pasaportes, traslados y alojamiento de dirigentes y militantes del interior, que acudían a reuniones en Francia o huían de España al exilio. También se implicaban en el transporte de documentación y material de propaganda de un lado a otro de la frontera: María Rubiera, nacida en Francia y militante del PCF, cruzó a España con una compañera llevando documentación clandestina pegada al cuerpo<sup>35</sup>. Además, era frecuente que emigrantes radicadas en Francia llevaran consigo este tipo de material cuando iban o regresaban de visitar a sus familias. Como parte de su actividad política, Isabel Orellano viajó en 1967 a España, acudió a la cárcel de Almería a entregar un paquete con comida al conocido preso comunista Narciso Julián e informó al partido de protestas de las que había sido testigo<sup>36</sup>.

Una labor específica de las mujeres, de acuerdo con la división sexual del trabajo político que imperaba en la cultura comunista, consistía en facilitar a personas recién exiliadas atención médica básica y alojamiento durante un tiempo: “Era ayuda, ayuda para la causa”<sup>37</sup>. Socorrían asimismo a españolas que estaban en situación de clandestinidad o acababan de emigrar, ayudándolas con gestiones básicas relacionadas con la vivienda, la escolarización de niños y niñas o el acceso a los servicios sociales. No puede olvidarse que la atención a la emigración también tuvo una finalidad política, orientada a incrementar la afiliación y a socavar los apoyos sociales a la dictadura<sup>38</sup>. En ese sentido, hacia 1967 se constituyó en París la Asociación Femenina de Amistad Franco-Española, que ofrecía servicios jurídicos y sociales gratuitos a españolas, además de cursos de lengua francesa y española o actividades culturales y recreativas<sup>39</sup>. En 1970 organizó un debate sobre los derechos de las emigrantes<sup>40</sup>.

En las fiestas de *L’Humanité* y en diversos encuentros, se instalaban stands del PCE y las mujeres se ocupaban de la elaboración y venta de comida para obtener fondos, como hizo en 1975 un grupo de la zona norte de París, que entregó al partido lo recaudado en varias fiestas, donde habían cocinado paella<sup>41</sup>. También se convocaban bailes, en que se daba algún breve discurso, o eventos deportivos organizados por las Juventudes Comunistas en los locales del PCF<sup>42</sup>.

Las españolas y francesas participaron por tanto en numerosas iniciativas, mixtas en su mayoría. Pero, además, cabe mencionar la labor desplegada por la Union des Femmes Françaises (UFF), vinculada al PCF, y la colaboración de españolas con la mis-

34. Mundo Obrero, 26 de noviembre de 1971 y mayo de 1975.

35. Cit. por Loïc Ramirez, *L’Espagne dans nos coeurs...*, *op.cit.*, 78-79. Vid. Leonor Bornau, “La solidaritat internacional: un aspecte importantíssim de la nostra lluita contra el franquisme”, *Nous Horizons*, 166 (2002): 32-34.

36. *Informe de Isabel Orellano, 1967*, AHPCE, Sección Radio España Independiente, Caja 197, Países extranjeros 1967, carp. 197/5. Francia 2.

37. Entrevista a Rosalía Sender Begué, 21 de enero de 2008.

38. Natacha Lillo, “Le Parti Communiste d’Espagne...”, *op.cit.*, 114.

39. *Información Española*, 16 de noviembre de 1968.

40. *Información Española*, 1 de julio de 1970.

41. *Mundo Obrero*, abril de 1975.

42. Natacha Lillo, “Le Parti Communiste d’Espagne...”, *op.cit.*, 116-117.

ma<sup>43</sup>. Así, en 1964, con motivo de la concesión a Dolores Ibárruri del Premio Lenin, se celebró en París una “velada de amistad franco española”, en que tomaron la palabra Odette Sabaté, del Buró de la UFF, y una “compañera española”, acompañadas en la tribuna por dirigentes del PCF y la UFF como Jeannette Vermeersch o Marie-Claire Vaillant-Couturier<sup>44</sup>. En alguna ocasión representantes españolas del PCE participaron en encuentros de la UFF. En un congreso de 1965, “el anuncio por la presidencia de su presencia en la sala arrancó un prolongado y entusiasta aplauso. Presenciándolo, sentíamos un profundo reconocimiento y un gran orgullo ante la admiración y el entusiasmo que la lucha de los hombres y mujeres de España por la noble causa de la libertad suscita en todas partes”<sup>45</sup>. El mismo apoyo recibió la delegación española en un coloquio sobre “Las mujeres de la resistencia” preparado por la revista *Heures Claires*, de la UFF, en 1975. Según *Mundo Obrero*, “su llamamiento en apoyo de las fuerzas democráticas, sintetizadas en la Junta y en la Convergencia, y a la solidaridad activa con los presos políticos y exiliados, en petición de amnistía, obtuvo la aportación [sic] general”<sup>46</sup>.

Por su parte, la española UME solicitaba en 1963 ayuda a “las mujeres del mundo entero” para luchar contra la dictadura y por un país democrático, libre y en paz, y por la amistad con todos los pueblos del mundo, al tiempo que hacía un llamamiento a las españolas del interior para que se incorporaran a las movilizaciones en contra de la carestía y la represión<sup>47</sup>.

Para finalizar, es de reseñar el contacto establecido entre españolas residentes en ambos lados de la frontera por medio de las cartas enviadas a Radio España Independiente, *La Pirenaica*<sup>48</sup>. Estas misivas revelan el apego emocional de militantes y simpatizantes que desde Francia escribían a sus compatriotas en España, oyentes a quienes estos mensajes invitaban a formar parte de una misma comunidad política antifranquista. En ocasiones eran escritos de crítica a la dictadura y a sus apoyos, como Estados Unidos, otras eran expresiones de reafirmación ideológica, como los saludos a Pasionaria o la carta enviada por “Rosita del Clot” en octubre 1967, con motivo del aniversario de la revolución de 1917: “Miles y miles de mujeres hemos comprendido lo que representa el socialismo para nosotras”<sup>49</sup>.

## La solidaridad y la denuncia de la represión

Las campañas que movilizaron a la opinión pública y a la militancia en solidaridad con quienes estaban en la cárcel y sus familias, y contra las torturas y la pena de muerte,

---

43. Sobre la UFF, Sandra Fayolle, “L’Union des Femmes Françaises: une organisation féminine de masse du parti communiste français (1945-1965)” (Tesis doctoral, Université de Paris 1, 2005).

44. *España Republicana*, 1 de agosto de 1964.

45. *Libertad para España*, 1 de diciembre de 1965.

46. *Mundo Obrero*, 14 de enero de 1976.

47. *Mujeres españolas*, 1963, en AHPCE, Sección Organizaciones de Mujeres, Caja 117, carp. 1-4.

48. Armand Balsebre y Rosario Fontova, *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo*, (Madrid: Cátedra, 2014), quienes señalan que Francia era el país extranjero desde donde más se escribía a la radio (98).

49. *Carta de Rosita del Clot*, 19-X-1967, AHPCE, Sección Radio España Independiente, Caja 197, Países extranjeros 1967, carp. 197/7.

crearon estrechos vínculos emocionales y políticos entre mujeres comprometidas con el comunismo en Francia y España. Las integrantes del PCF y del PCE, así como de sus organizaciones afines, dedicaron muchos esfuerzos a denunciar la represión ejercida por la dictadura, enviar escritos de protesta a las autoridades españolas y francesas, y hacer llegar mensajes de apoyo y fondos a las familias, tanto desde Francia a España como en dirección contraria. Según Rosalía Sender, estas actividades formaban parte del modo de ser comunista: “me he criado siempre viendo la práctica de la solidaridad. Y cuando llegamos a París, [...] una de las tareas de la militancia en la JSU y después en el PCE, pues era subir y bajar pisos buscando otros españoles para recoger dinero para los presos de España. [...] Siempre hemos vivido en un ambiente muy solidario”<sup>50</sup>.

Eran iniciativas en que participaban de forma conjunta españolas y francesas. Por ejemplo, en un acto de la Asociación Femenina de Amistad Franco-Española en 1968 se llamó a enviar “miles y miles de protestas” contra la represión y las torturas, y se firmó una carta de solidaridad con unas esposas de presos encerradas en una iglesia de Madrid<sup>51</sup>. En las donaciones para huelguistas y presos políticos se sucedían los nombres de “amigas” o “camaradas” francesas y de españolas, como la propia UME, que recogió con tal motivo 24.000 pesetas en 1963, o Ángela Martínez (Grimau), quien entregó por las mismas fechas los 5087,80 francos que había recibido como solidaridad tras la ejecución de su marido, en un revelador camino de ida y vuelta de fondos<sup>52</sup>.

Precisamente el caso de Ángela Martínez resulta paradigmático para comprender la fluidez de las identidades militantes y de las redes solidarias: exiliada de niña, se crio en Francia, donde contrajo matrimonio con Grimau. La campaña en torno a la detención y muerte de su marido la convirtió en centro de las impresionantes manifestaciones de indignación y solidaridad que se multiplicaron por toda Europa<sup>53</sup>. La conocida dirigente comunista Eugénie Cotton le remitió una carta, expresando la solidaridad de las francesas: “Las mujeres de mi país, del país donde usted vive, se sienten especialmente cerca de usted y de todo lo que pueda sentir de dolor y de indignación”<sup>54</sup>. La entereza de Ángela Martínez ante los acontecimientos impactó a la opinión pública francesa; tres jóvenes españolas que residían en Francia se incorporaron a las Juventudes Comunistas teniéndola como referente<sup>55</sup>. Más adelante, participó muy activamente en la solidaridad con España, como oradora en infinidad de actos por toda la geografía francesa y en otros países, y como integrante de numerosas organizaciones, como el Comité Français pour l’Espagne, que presidió junto a Jeannette Vermeersch<sup>56</sup>.

50. Entrevista a Rosalía Sender Begué, 21 de enero de 2008.

51. *Información Española*, 16 de enero de 1969.

52. *Mundo Obrero*, 1 de septiembre de 1963.

53. En Francia, participaron en las protestas no solo las militantes del PCE y del PCF, sino también de la CGT, como una de sus dirigentes, Madeleine Colin, quien pidió multiplicar los esfuerzos para obtener el indulto (*L’Humanité*, 19 de abril de 1963).

54. *L’Humanité*, 26 de abril de 1963.

55. Armand Balsebre y Rosario Fontova, *Las cartas de La Pirenaica...*, *op.cit.*, 270.

56. Por ejemplo, manifestó su repulsa a las condenas a muerte con motivo del proceso de Burgos (*L’Humanité*, 27 de noviembre de 1970 y 15 de diciembre de 1970).

Otras veces se trataba de actuaciones emprendidas por comunistas españolas. Un poema titulado “Paloma blanca”, enviado al PCE en 1971, se dirigía desde Francia a las presas:

Y díles a esas hermanas/ que en las cárceles están/ separadas de sus hijos/ alejadas de su hogar/ porque piden que en España/ haya paz y bienestar./ [...] Y díles que no están solas/ que no lo estarán jamás/ que en los confines del mundo/ hay millones de mujeres/ que les miran sin cesar. / Tomándolas por ejemplo/ de bravura sin igual/ en las luchas cotidianas/ en pro de la libertad./ Y pronto llegará el día/ que con la unión de todas/ las puertas de las prisiones se abrirán de par en par./ Ánimo queridas presas/ que el día cercano está/ en que en nuestra querida España/ brille un sol de LIBERTAD<sup>57</sup>.

En el mismo sentido, las cartas a *La Pirenaica* recogen esa sensación de comunidad compartida, como una remitida desde París en febrero de 1968, dedicada a “las mujeres del interior que con tanta valentía luchan contra el franquismo” y en la que se manifestó apoyo también con las mujeres de Vietnam, concluyendo: “no estamos solas, miles de mujeres del mundo entero se solidarizan con nuestra causa”<sup>58</sup>. Por su parte, las militantes del PCF expresaron en numerosas ocasiones su solidaridad con mujeres de países sometidos a guerras y dictaduras, como España, por ejemplo en la revista *Femmes Aujourd’hui Demain*, editada por la Sección de Trabajo con Mujeres del Comité Central del partido<sup>59</sup>.

También desarrollaron una gran actividad algunas organizaciones de solidaridad con destacada presencia comunista, en que era habitual la participación de mujeres y hombres de ambas nacionalidades, como el *Secours Populaire Français* (SPF) o el *Comité National de Défense des Victimes du Franquisme*<sup>60</sup>. En Nanterre, en diciembre de 1964 tuvo lugar un gran acto del SPF en el que intervinieron, entre otros oradores, la esposa española de un preso y Geneviève Lores, secretaria nacional del SPF<sup>61</sup>. Como parte una delegación del SPF, otra de sus dirigentes, Henriette Setienberg, participó en un viaje a Barcelona en febrero de 1976, reuniéndose con familias de presos y religiosos<sup>62</sup>.

Líderes de asociaciones políticas y solidarias, representantes de partidos e intelectuales se reunieron en las sucesivas Conferencias de los Países de Europa Occidental en Solidaridad con España, que tuvieron lugar en París en 1961, 1963 y 1968<sup>63</sup>. En la segunda, a raíz de la ejecución de Julián Grimau, Ángela Martínez fue una de las principales oradoras, pero también intervinieron francesas vinculadas al comunismo como Eugénie Cotton (FDIM) y asistieron Yvonne Amoreux (SPF), Marguerite Bloch

---

57. *Paloma blanca*, 1971, AHPCE, Sección emigración política, 17-1-4. Francia, Jacq 1078.

58. *Carta desde París*, 21 de febrero de 1968. AHPCE, Sección Radio España Independiente, Caja 198. Países extranjeros de 1968 a 1972, carp. 198/1.

59. *Femmes Aujourd’hui Demain*, diciembre de 1971 y primer trimestre de 1975.

60. Natacha Lillo, “El asociacionismo español y los exiliados republicanos en Francia: entre el activismo y la respuesta del Estado franquista (1945-1975)”, *Historia Social*, 70 (2011): 175-191.

61. *España Republicana*, 15 de diciembre de 1964.

62. *Mundo Obrero*, 18 de febrero de 1976.

63. *Dossier Conference d’Europe occidentale pour l’Espagne*, 1963-1968, La Contemporaine, Sección Espagne. Oppositeurs au franquisme, sig. F/DELTA/30/C.

(UFF), Carmen Caron (Union des Vaillanst et Vaillantes) y Michelle Girard (Union des Jeunes Filles de France)<sup>64</sup>. En la Conferencia de 1968, en la delegación francesa figuraba una representación de la UFF<sup>65</sup>.

Poco después, en 1972, surgió el CISE (Centro de Información y Solidaridad con España), auspiciado por el PCE y dirigido por el antiguo preso político Marcos Ana, en colaboración con mujeres como Ángela Martínez, que ejercía de tesorera, o la escritora Nicole Thévenin, secretaria general de la organización. Con delegaciones en diferentes lugares de Francia, convocó múltiples actos solidarios y actividades culturales en homenaje a los presos y las presas y contra la pena de muerte, y recogió fondos para sus familias<sup>66</sup>. Además, se esforzó por dar a conocer la represión franquista. Como botón de muestra, en abril de 1975, el CISE firmó un llamamiento a la opinión pública francesa para que se involucrara en la solidaridad con las españolas como forma de conmemorar el Año Internacional de la Mujer<sup>67</sup>.

Cabe destacar que la UFF estuvo muy presente en la amplia movilización solidaria desplegada en suelo francés. La organización, o dirigentes de la misma como Yvonne Dumont y Marguerite Bloch, tomaron parte en iniciativas solidarias colectivas junto con otros grupos<sup>68</sup>. Pero también la UFF convocó actos por iniciativa propia, como el envío de un telegrama en mayo de 1969 a la embajada española protestando por la represión, en el que “se admira la firmeza de veinticinco presas de la cárcel de Ventas de Madrid que continúan estoicamente su huelga de hambre iniciada el seis de mayo”<sup>69</sup>. En los discursos de la UFF fue notable el peso de los valores familiares, acompañando a los políticos, como muestra de los principios que regían la agrupación, quien sostenía un abierto discurso maternalista<sup>70</sup>. En junio de 1962 convocó en París una velada de amistad y solidaridad con las mujeres españolas, cuyo colofón final fue la aprobación de una carta de apoyo dirigida a las “queridas hermanas de España”, en que se manifestaba “nuestra admiración y nuestra profunda emoción ante la lucha que lleváis a cabo al lado de vuestros esposos e hijos para obtener una vida mejor y el triunfo de las libertades democráticas”, en defensa de “la vida de vuestras familias, por vuestra dignidad de mujeres y de ciudadanas”<sup>71</sup>.

En relación también con la pervivencia de discursos tradicionales en la cultura comunista, en alguna ocasión *Mundo Obrero*, a pesar de la amplia movilización que protagonizaron las mujeres, aludía a manifestaciones de solidaridad con obreros y estudiantes

64. *Mundo Obrero*, 1 de mayo de 1963. *L'Humanité*, 4, 5 y 6 de mayo de 1963.

65. *España Republicana*, 1 de marzo de 1968.

66. Diversas octavillas en *La Contemporaine*, Sección Espagne. Opposition et répression, sig. F/DELTA/0106, Dossier 21-40 y Dossier 61-80.

67. *Une prison des femmes*. *Yeserías*, 1975, AHPCE, Sección Represión, Caja 47, carp. 4.

68. Además de los actos ya citados, vid. *Libertad. Portavoz Democrático de los Emigrados Españoles de Europa*, enero de 1965; *Información Española*, 1 de abril de 1970 y 1 de mayo de 1970; *Mundo Obrero*, diciembre de 1973.

69. *España Republicana*, 1 de junio de 1969.

70. Dominique Loiseau, “L'Union des Femmes Françaises pendant les Trente Glorieuses: entre ‘maternalisme’, droit des femmes et communisme”, *Le Mouvement Social*, 265 (2018): 37-53. <https://doi.org/10.3917/lms.265.0037>

71. *Comité National de Défense des Victimes du Franquisme*, junio-julio de 1962.

españoles, en Francia, Bélgica y Suiza, en las que participaron trabajadores emigrantes “acompañados de sus mujeres y sus hijos”<sup>72</sup>. Algo similar planteaba “el corresponsal” de *La Pirenaica* en Pau, quien relataba con naturalidad que, en una fiesta de amistad franco-española en 1969, “las mujeres vendieron bocadillos, pasteles, chocolate, café, etc.”, mientras los hombres se encargaron de hacer lo propio con bebidas y libros<sup>73</sup>. Contradicciones que empezaron a ser cuestionadas en los años setenta.

## La defensa de los derechos de las mujeres y el feminismo

Desde sus orígenes, la tradición marxista percibía el feminismo como un movimiento burgués, alejado de las necesidades de la mayoría de las mujeres. Si bien en una primera época los partidos comunistas apoyaron medidas igualitarias y transgresoras como el aborto, en los años cuarenta y cincuenta se extendió en el comunismo un discurso maternalista que sancionaba la división de funciones entre hombres y mujeres tanto en la sociedad como en el partido<sup>74</sup>. A lo largo de los sesenta, las formaciones comunistas, como el PCE y el PCF, coincidieron en la defensa de derechos para las mujeres vinculados a la justicia social, el trabajo y la maternidad. Además, la UFF y el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), que fue creado en España en 1965 y acabó sustituyendo a la UME, se centraban en cuestiones vinculadas a la domesticidad y buena parte de sus discursos se dirigían a amas de casa de clase popular<sup>75</sup>. La acción política entre las comunistas estaba presidida por tanto por planteamientos similares, hecho que facilitó, como hemos visto, la colaboración entre las militantes españolas y francesas.

En suelo francés, las comunistas españolas conmemoraban en esos años una jornada del 8 de marzo con todavía escasas connotaciones feministas, pues era ocasión de reafirmar la crítica a Estados Unidos y la defensa de la paz, además de homenajear a las “valientes mujeres españolas” y pedir el fin de la dictadura<sup>76</sup>. En diversas ciudades, como en Nimes, se organizaban actos en que se combinaban bailes españoles, representaciones teatrales, reparto de galletas y vino, lectura de poesía antifranquista, alegatos de marcado tono político y aprobación de resoluciones por la amnistía de presos y exiliados, o por la paz en Vietnam<sup>77</sup>. En París, la Asociación Femenina de Amistad Franco-Española conmemoraba todos los años el Día Internacional de la Mujer con actos dirigidos sobre todo a emigrantes, en que, junto con alguna intervención de corte político denunciando la dictadura o la guerra de Vietnam, tenían lugar obras de teatro y actua-

---

72. *Mundo Obrero*, febrero de 1967.

73. *Carta de “el corresponsal”*, Pau, marzo de 1969, AHPCE, Sección Radio España Independiente, Caja 198. Países extranjeros de 1968 a 1972, carp. 198/2.

74. Mónica Moreno Seco, “Parti communiste et féminisme. De l’antifascisme à la transition démocratique en Espagne”, *Vingtième Siècle*, 126 (2015): 133-146. <https://doi.org/10.3917/ving.126.0133> Julian Mischi, *Le parti des communistes...*, *op.cit.*, 420-423.

75. Dominique Loiseau, “L’Union des Femmes Françaises...”, *op.cit.* Francisco Arriero Ranz, *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo* (Madrid: La Catarata, 2016).

76. *Carta de Rosita del Clot*, 19 de febrero de 1966, AHPCE, Sección Radio España Independiente. Caja 196. Países 1965-1966, carp. 196/16.

77. *Carta de “una amiga en Nimes”*, 1966, AHPCE, Sección Radio España Independiente. Caja 196. Países 1965-1966, carp. 196/17.

ciones musicales, por ejemplo de Guillermina Motta en 1968 o Lluís Llach tres años después<sup>78</sup>. A finales de la década, no obstante, parece ir introduciéndose un contenido más feminista: en 1967, en Lyon, un acto del 8 de marzo incluyó, además de las actividades ya mencionadas, “una conferencia sobre la mujer desde la época matriarcal hasta nuestros días”; un año más tarde, en Bagnols, “se señaló la lucha de las mujeres contra el régimen franquista, principal obstáculo al desarrollo social de la mujer”<sup>79</sup>.

En la década de los setenta, el auge del movimiento feminista introdujo tensiones tanto en el comunismo español como en el francés, que desembocaron en una temprana aproximación al feminismo por parte del PCE, mientras que el PCF mostró durante bastantes años una clara reticencia al mismo. Dicha disparidad puede explicar que la movilización feminista no se convirtiera en un espacio de intercambio entre francesas y españolas, aunque hubo momentos puntuales de debate. Si bien los testimonios de comunistas españolas interesadas por el feminismo remiten a la lectura de obras de feministas marxistas francesas, el referente de la acción feminista de las españolas pasó a ser Italia<sup>80</sup>. En este desajuste influyeron tanto el deseo entre las españolas de ampliar las bases sociales del antifranquismo como su defensa del eurocomunismo, que no solo proponía asentar la democracia, sino también abrirse a nuevos movimientos sociales<sup>81</sup>.

En un proceso no exento de debate y tirantez, muchas militantes del PCE acabaron reclamando derechos sociales y reproductivos, así como la colaboración con el movimiento feminista, además de cambios en el interior del partido y la incorporación de una nueva cultura militante en un sentido feminista<sup>82</sup>. Ya en 1972, en el VII Congreso del partido, se planteó la necesidad de dar un giro de 180 grados sobre “el problema de la mujer”, decisión que impulsó el debate interno. Por el contrario, el PCF y la UFF mostraban una notable falta de contacto con las corrientes feministas aparecidas en Francia a partir de 1968<sup>83</sup>. En 1970 la Sección de Trabajo con las Mujeres del Comité Central del partido seguía considerando la familia como un eje fundamental de la sociedad y defendiendo un discurso de la complementariedad, aunque demandara en teoría iguales derechos para hombres y mujeres<sup>84</sup>.

Las diferencias entre ambos colectivos quedaron patentes en noviembre de 1974, en la Conferencia de Partidos Comunistas de Países Capitalistas de Europa sobre la Condición Femenina, celebrada en Roma, en el marco de la preparación del Año Internacional de la Mujer. Trató aspectos como las condiciones laborales y salariales

78. *Libertad para España*, 1 de abril de 1967. *Información Española*, 1 de abril de 1968, 1 de abril de 1969 y 1 de abril de 1971.

79. *Carta de Lyon*, marzo de 1967, AHPCE, Sección Radio España Independiente, Caja 197, Países extranjeros 1967, carp. 197/5. *Carta de Carmen*, 14 de marzo de 1968, AHPCE, Sección Radio España Independiente, Caja 198. Países extranjeros de 1968 a 1972, carp. 198/1.

80. Conversación telefónica con Pilar Pérez Fuentes, 2 de octubre de 2020 y entrevista a Begoña San José, 5 de octubre de 2020.

81. Sobre el eurocomunismo y el feminismo en el PCI, vid. Victor Strazzeri, “Forging socialism through democracy: a critical review survey of literature on Eurocommunism”, *Twentieth Century Communism*, 17 (2019): 26-66. <https://doi.org/10.3898/175864319827751330>

82. Mónica Moreno Seco, «A la sombra de Pasionaria...», *op.cit.*

83. Paul Boulland y Julian Mischi, “Promotion et domination...”, *op.cit.*, 85.

84. *La Femme Aujourd'hui Demain*, 1, 1970.

de las mujeres, su participación en la lucha política y social, la condición jurídica de la mujer o la familia y la maternidad<sup>85</sup>. La delegación española estaba compuesta por dirigentes del interior que figuraron con nombres falsos: María Ramírez (Dulcinea Bellido), Teresa Bonet (Leonor Bornau), Montserrat Salles (Dolors Calvet) y Ana Melero (Rosa Pardo), además de Manuel Azcárate, uno de los principales ideólogos del PCE<sup>86</sup>. Allí se encontraron con representantes de diferentes países, también con las francesas. La distancia entre una y otra delegación quedó patente, como veremos. Bellido y Pardo expusieron cómo era la situación política y de las mujeres en España, tanto en el ámbito laboral como en el jurídico. La segunda defendió la necesidad de tratar aspectos que afectaban a las mujeres en el presente y que no podían esperar a la llegada del socialismo. Causó bastante impacto la intervención de Azcárate, quien insistió en que el PCE debía hacer autocrítica y seguir avanzando para superar contradicciones y convertirse en el partido de la liberación de la mujer<sup>87</sup>. Además, en una entrevista en la prensa italiana, Bellido se mostraba partidaria de una revolución feminista, desde una perspectiva marxista, y afirmaba que las comunistas en España estaban en estrecho contacto con grupos feministas<sup>88</sup>. Estas opiniones colocaron a la delegación española en una posición muy avanzada en la cultura comunista europea del momento<sup>89</sup>.

Las francesas no coincidían con algunos de estos planteamientos. A su regreso, en un informe al Comité Central de su partido, Madeleine Vincent afirmó que tuvieron que trabajar mucho para que la declaración final de la Conferencia fuera política, relacionando los problemas de las mujeres con la cuestión social general, en contraste con el parecer de otras delegaciones más próximas al feminismo. Además, según Vincent, entre los aspectos que provocaron controversia, menciona que “el Partido Comunista Español pretendía que la Conferencia sirviera para la autocrítica de los partidos sobre estos temas, algo que no podíamos aceptar tampoco”<sup>90</sup>.

A partir de entonces y a lo largo de la segunda mitad de los años setenta, las posiciones divergieron cada vez más. Las novedosas propuestas que se discutían en el comunismo español, a pesar de las diferencias internas, lograron convertirse en la postura oficial del partido. En septiembre de 1975, en su II Conferencia Nacional, el PCE se definió de forma oficial como “el Partido de la Liberación de la Mujer”, exponiendo la necesidad de replantear las relaciones en el interior del partido, donde todavía se daban situaciones de discriminación hacia las mujeres<sup>91</sup>. El propio MDM pasó a denominarse MDM-MLM (Movimiento de Liberación de las Mujeres) en 1976 y a reclamar que la acción feminista

---

85. Crónica de la Conferencia en *L'Unità*, 16, 17, 18 y 19 de noviembre de 1974.

86. *Conferenza dei Partiti Comunisti dei Paesi Capitalisti d'Europa sulla Condizione della Donna*, 1974, Archive PCF. Fonds Femmes, sig 261J9/110, Dossier 1.

87. *Interventions des délégué(e)s européen(e)s dans de la conférence de Rome en novembre 1974*, Archive PCF. Fonds Femmes, sig 261J9/110, Dossier 2. *Nuestra Bandera*, noviembre-diciembre de 1974.

88. *Paese Sera*, 17 de noviembre de 1974.

89. *El feminisme al PSUC* (Barcelona: Institut Català de les Dones y Memorial Democràtic, 2009), 35.

90. Madeleine Vincent, *Au Secrétariat du Comité Central. Note sur la Conférence de Rome, 6/12/1974*, Archive PCF. Fonds Femmes, sig 261J9/111, Dossier 8.

91. Segunda Conferencia Nacional del Partido Comunista de España, *Manifiesto programa del Partido Comunista de España* (sl: PCE, 1975), 151-156.

se convirtiera en un elemento esencial de la movilización por la democracia y por el socialismo, priorizando además reivindicaciones como el divorcio o el aborto<sup>92</sup>.

En el partido se creó en mayo de ese mismo año la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina (luego para la Liberación de la Mujer), con Dulcinea Bellido, Rosalía Sender, Mercedes Comabella y Manuel Azcárate, primero, y después con la incorporación de militantes con posiciones vanguardistas, como Dolors Calvet, Margarita Sáez, Begoña San José o Pilar Pérez Fuentes<sup>93</sup>. Esta Comisión impulsó el debate interno en el PCE, en una etapa de fin de la clandestinidad y paso a la legalidad, promoviendo la aceptación del divorcio, los anticonceptivos y el aborto, pero también la reflexión sobre la necesidad de incorporar unas relaciones más igualitarias en el interior del partido. Estas ideas fueron recogidas por el IX Congreso del PCE, celebrado en abril de 1978, en que se concluyó que el socialismo no sería tal si no desaparecía la discriminación de sexo y se subrayó la importancia del movimiento feminista, con el cual se debía colaborar<sup>94</sup>. A partir de entonces, sin embargo, aunque se siguió debatiendo sobre estas cuestiones, el PCE entró en una grave crisis que le hizo perder buena parte de su militancia.

Por su parte, el PCF mantuvo su ambigüedad ante el feminismo y, sobre todo, no estuvo dispuesto a aceptar el debate y las críticas internas, a diferencia de lo que estaba sucediendo en su homólogo español. Aunque se plantearon asuntos como los derechos reproductivos y la sexualidad, muchas militantes se sintieron incomprendidas, pues la opinión oficial del partido no admitía grandes avances en este terreno<sup>95</sup>. Todavía en 1977, en un multitudinario encuentro de mujeres, el líder del PCF, Georges Marchais, insistía en que:

No, no somos “feministas” si eso significa enfrentar a mujeres contra hombres, a trabajadoras contra trabajadores, como a veces se hace, si eso significa ocultar la verdadera solución a la discriminación, la desigualdad y la opresión que sufren las mujeres.

Pero sí, somos feministas, si eso significa defender plenamente los derechos de las mujeres, actuar para crear una sociedad de igualdad y justicia, una sociedad en la que hombres y mujeres sean por fin libres y felices<sup>96</sup>.

Aunque el PCF acabara definiéndose también como el partido de la liberación de la mujer, al margen de las declaraciones públicas las tensiones internas crecieron. Alcanzaron una gran proyección pública en abril de 1978, cuando *L'Humanité* se negó a publicar un texto crítico con el partido redactado por un grupo de militantes descontentas, que

92. *Programa del MDM-MLM*, 1976, AHPCE, Organizaciones de Mujeres, Caja 117, carp. 2/2.

93. *Mundo Obrero*, 24 de noviembre de 1976. Sobre la CLM, Mónica Moreno Seco, “Militar en el “Partido de la Liberación de la Mujer”. Las comunistas, el PCE y el feminismo de la transición”, ed. por Francisco Erice, *Un siglo de comunismo en España II...*, *op.cit.*, 367-397.

94. *9º Congreso del Partido Comunista de España. 19/23 abril 1978. Resoluciones* (Madrid: PCE, 1978), 20-22. *Nuestra Bandera*, mayo-junio de 1978.

95. Geneviève Demerjian y Dominique Loiseau, “Itinéraires de femmes communistes”..., *op.cit.*, 105-106. Sobre estos debates, Dominique Loiseau, “La politique du PCF et les femmes depuis 1945”, ed. por Christine Delphy y Silvie Chaperon, *Cinquantenaire du deuxième sexe* (París: Éditions Syllepse, 2002), 387-391.

96. *Femmes pour changer votre vie. Discours de Georges Marchais* (Paris: PCF, 1977), 28.

difundió *Le Monde*. Algo después salió a la luz el número 0 de la revista *Elles voient rouge*, en que afiliadas criticaban unas declaraciones de Madeleine Vincent sobre una supuesta predisposición natural de las mujeres a la maternidad<sup>97</sup>. En los siguientes años, la situación cambió, con la incorporación de dirigentes jóvenes como Gisèle Moureau y la integración de las tesis feministas en el PCF, pero también comenzó el declive de la formación.

## Conclusiones

El antifranquismo no solo se desarrolló desde la resistencia en la clandestinidad, sino que adquirió un contenido transnacional por medio de los flujos e intercambios entre militantes y organizaciones que compartían el rechazo a la dictadura y la defensa de la democracia en España, unas redes de las que, como ha mostrado esta investigación, las mujeres fueron partícipes. El activismo de las comunistas españolas y francesas, en iniciativas mixtas o segregadas, con discursos que apelaban a la política o a la domesticidad, tuvieron como resultado la creación de un espacio transnacional en que se denunció la dictadura franquista, se alentó a las presas y familiares de represaliados, y, en menor medida se demandó derechos para las mujeres. Iniciativas de claro contenido político o tareas consideradas en ocasiones auxiliares fueron el soporte imprescindible de un proyecto político antifranquista que contribuyó a desgastar la dictadura.

Focalizar la atención no solo en las organizaciones sino también en las militantes ha permitido detectar una amplia diversidad de experiencias protagonizadas por mujeres que viajaron a través de la frontera hispano-francesa, en caminos de ida y vuelta regidos por el compromiso político y el humanitarismo. También se intercambiaron ideales, recursos y afectos, logrando romper el aislamiento al que las autoridades franquistas pretendieron someter a las comunistas españolas. Más allá de las declaraciones formales de amistad fraternal entre los dos partidos, las militantes establecieron nexos políticos, personales y emocionales que tejieron una densa malla, que sustentó la movilización antifranquista en el interior y alimentó el internacionalismo en el exterior.

Las contradicciones en la cultura política comunista en torno a los derechos de las mujeres y el feminismo afloraron también en este espacio transnacional, en que se partía de planteamientos en buena cuenta comunes, pero se dieron evoluciones divergentes, mostrando la pluralidad de opciones entre las comunistas españolas y francesas, y la complejidad de sus encuentros y desencuentros.

## Bibliografía

- Arriero Ranz, Francisco. *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo*. Madrid: La Catarata, 2016.
- Arrizabalaga, Marie-Pierre; Burgos-Vigna, Diana y Yusta Rodrigo, Mercedes (eds.). *Femmes sans frontières. Stratégies transnationales féminines face à la mondialisation, XVIIIe-XXIe siècles*. Berna: Peter Lang, 2017.

---

97. Julian Mischi, *Le parti des communistes...*, *op.cit.*, 526-528. Michelle Zancarini-Fournel, *Les partis à l'épreuve de 68* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2012), 41-53.

- Balsebre, Armand y Fontova, Rosario. *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo*. Madrid: Cátedra, 2014.
- Beard, Mary. *Mujeres y poder*. Barcelona: Crítica, 2018.
- Bornau, Leonor. “La solidaritat internacional: un aspecte importantíssim de la nostra lluita contra el franquisme”. *Nous Horizons*, 166 (2002): 32-34.
- Boulland, Paul y Mischi, Julian. “Promotion et domination des militantes dans les réseaux locaux du Parti communiste français”, *Vingtième Siècle*, 126 (2015): 73-86. <https://doi.org/10.3917/ving.126.0073>
- Cabrero Blanco, Claudia. “Las mujeres comunistas en la lucha antifranquista: viejos y nuevos frentes para una militancia plural”. En *Un siglo de comunismo en España II*, ed. por Francisco Erice, 335-366. Madrid: Akal, 2022.
- De Haan, Francisca. “Writing Inter/Transnational History: The Case of Women’s Movements and Feminisms”. En *International History in Theory and Practice*, ed. por Barbara Haider-Wilson, William D. Godsey y Wolfgang Mueller, 501-536. Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2017.
- Demerjian, Geneviève y Loiseau, Dominique. “Itinéraires de femmes communistes”. En *Le sexe du militantisme*, ed. por Olivier Fillieule y Patricia Roux, 93-113. Paris: Presses de Sciences Po, 2009.
- Donofrio, Andrea. *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso*. Barcelona: Tecnos, 2018.
- Ducoulombier, Romain y Vigreux, Jean (dirs.). *Le PCF, un parti global (1919-1989). Approches transnationales et comparées*. Dijon: Éditions Universitaires de Dijon, 2019.
- Dullin, Sabine y Studer, Brigitte. “Introduction: Communisme + transnational: L’équation retrouvée de l’internationalisme au premier xxe siècle”, *Monde(S)*, 2:10 (2016): 9-32. <https://doi.org/10.3917/mond1.162.0009>
- El feminisme al PSUC*. Barcelona: Institut Català de les Dones y Memorial Democràtic, 2009.
- Erice, Francisco (dir.). *Un siglo de comunismo en España*, 2 vols. Madrid: Akal, 2022.
- Fayolle, Sandra. “L’Union des Femmes Françaises: une organisation féminine de masse du parti communiste français (1945-1965)”. Tesis doctoral, Université de Paris 1, 2005.
- Ginard Féron, David. “Dolores Ibárruri, el PCE y la movilización europea antifranquista. Las concentraciones de Montreuil, Ginebra y Roma (1971-1975)”. En *Europa en España. Redes intelectuales transnacionales (1960-1975)*, ed. por Carles Santacana Torres, 311-337. Madrid: Sílex, 2022.
- LaPorte, Norman. “Local communisms within a global movement”, *Twentieth Century Communism*, 5 (2013): 7-20. <https://doi.org/10.3898/175864313807052758>
- Lillo, Natacha. “El PCE en Francia: relaciones con el PCF y evolución, 1945-1975”. En *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*, ed. por Manuel Bueno, José Ramón Hinojosa y Carmen García, 83-100. Madrid: FIM, 2007.
- Lillo, Natacha. “El asociacionismo español y los exiliados republicanos en Francia: entre el activismo y la respuesta del Estado franquista (1945-1975)”, *Historia Social*, 70 (2011): 175-191.
- Lillo, Natacha. “Le Parti Communiste d’Espagne et l’immigration «économique» (1956-1980)”, *Revue internationale de politique comparée*, 26 (2019), 107-131. <https://doi.org/10.3917/ripc.262.0107>
- Loiseau, Dominique. “La politique du PCF et les femmes depuis 1945”. En *Cinquantenaire du deuxième sexe*, ed. por Christine Delphy y Silvie Chaperon, 387-391. París: Éditions Syllepse, 2002.

- Loiseau, Dominique. "L'Union des Femmes Françaises pendant les Trente Glorieuses: entre 'maternalisme', droit des femmes et communisme", *Le Mouvement Social*, 265 (2018): 37-53. <https://doi.org/10.3917/lms.265.0037>
- Midgley, Clare; Twells, Alison y Carlier, Julie (eds.). *Women in Transnational History. Connecting the local and the global*. Londres: Routledge, 2016.
- Mira Abad, Alicia y Moreno Seco, Mónica. "Españolas exiliadas y emigrantes: encuentros y desencuentros en Francia", *Les Cahiers de Framespa*, 5 (2010). <https://doi.org/10.4000/framespa.383>
- Mischi, Julian. *Le parti des communistes. Histoire du Parti Communiste Français de 1920 à nos jours*. Marseille: Hors d'atteint, 2020.
- Molinero, Carme e Ysàs, Pere. *De la hegemonía a la autodestrucción: el Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Moreno Seco, Mónica. "A la sombra de Pasionaria. Mujeres y militancia comunista (1960-1982)". En *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España*, ed. por María Dolores Ramos, 257-282. Málaga: Universidad de Málaga, 2014.
- Moreno Seco, Mónica. "Parti communiste et féminisme. De l'antifascisme à la transition démocratique en Espagne", *Vingtième Siècle*, 126 (2015): 133-146. <https://doi.org/10.3917/ving.126.0133>
- Moreno Seco, Mónica. "Militar en el "Partido de la Liberación de la Mujer". Las comunistas, el PCE y el feminismo de la transición". En *Un siglo de comunismo en España II*, ed. por Francisco Erice, 367-397. Madrid: Akal, 2022.
- Pieper Mooney, Jadwiga E. y Lanza, Fabio (eds.). *De-Centering Cold War History. Local and Global Change*. Londres: Routledge, 2013.
- Radcliff, Pamela Beth. *La construcción de la ciudadanía democrática en España*. Valencia: PUV, 2019.
- Ramirez, Loïc. *L'Espagne dans nos coeurs. Le Parti Communiste Français dans la lutte antifranquiste, 1944-1975*. Biarritz: Atlantica, 2011.
- Saunier, Pierre-Yves. *La historia transnacional*. Zaragoza: PUZ, 2021.
- Sender Begué, Rosalía. *Nos quitaron la miel. Memorias de una luchadora antifranquista*. Valencia: PUV, 2004.
- Strazzeri, Victor. "Forging socialism through democracy: a critical review survey of literature on Eurocommunism". *Twentieth Century Communism*, 17 (2019): 26-66. <https://doi.org/10.3898/175864319827751330>
- Valobra, Adriana y Yusta, Mercedes (eds.). *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.
- Yusta Rodrigo, Mercedes. *Madres Coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*. Madrid: Cátedra, 2009.
- Yusta, Mercedes. "Femmes d'acier. Les communistes espagnoles et la Federation Democratique Internationale des Femmes (1945-1950)", *Hispania Nova*, 18 (2020): 599-628. <https://doi.org/10.20318/hn.2020.5118>
- Zancarini-Fournel, Michelle. *Les partis à l'épreuve de 68*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2012.



# **Rojo carmín. La Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Unión de Mujeres de la Argentina entre 1975 y 1991**

Crimson red. The Women's International Democratic Federation and the Union of Argentine Women between 1975 and 1991

**Natalia Laura Casola**

Instituto de Investigaciones en Estudios de Género (IIEGE)  
Universidad de Buenos Aires (UBA)  
nataliacasola@hotmail.com  
<https://orcid.org/0000-0003-2107-6840>

---

Recibido: 08-11-2023 - Aceptado: 11-02-2024

## **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION**

Natalia Laura Casola, "Rojo carmín. La Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Unión de Mujeres de la Argentina entre 1975 y 1991", *Hispania Nova*, número extraordinario 2024: 79 a 99.  
DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2024.8185>

## **DERECHOS DE AUTORÍA**

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

## Resumen

La actuación de las mujeres del Partido Comunista argentino (PCA) tanto en la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) como en la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) no ha sido suficientemente explorada. En este trabajo nos proponemos realizar una reconstrucción de estas militancias en diferentes escalas de actuación entre 1975 y 1991. En primer lugar, buscamos recuperar el carácter transnacional del proyecto comunista poniendo el foco en las zonas de articulación y entrelazamiento de las militancias; en la materialización de un programa de aspiración mundial y su aplicación a una realidad concreta con sus especificidades. En segundo término, analizamos el periodo que se abre en 1975 con la sanción del Decenio de la Mujer por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hasta la caída del Muro de Berlín y el inicio de la desintegración del mundo soviético. El objetivo es observar los cambios suscitados en las líneas como en las prácticas políticas desarrolladas en el cruce con los feminismos. Nuestra hipótesis es que el encuentro con los feminismos ayudó a renovar las agendas de lucha en el segundo lustro de los años ochenta, a la vez que fue importante como mecanismo de supervivencia de las militancias en el contexto de crisis y final de la experiencia soviética.

## Palabras clave

Federación Democrática Internacional de Mujeres; Unión de Mujeres Argentinas; Movimiento Comunista Internacional; Feminismos

## Abstract

The performance of the women of the Argentine Communist Party (PCA) in both the International Democratic Federation of Women (FDIM) and the Women's Union of Argentina (UMA) has not been sufficiently explored. In this work we propose to carry out a reconstruction of these militancy at different scales of action between 1975 and 1991. Firstly, we seek to recover the transnational character of the communist project by focusing on the areas of articulation and intertwining of the militancy; in the materialization of a program with global aspiration and its application to a concrete reality with its specificities. Secondly, we analyze the period that begins in 1975 with the sanction of the Women's Decade by the United Nations (UN) until the fall of the Berlin Wall and the beginning of the disintegration of the Soviet world. The objective is to observe the changes that have arisen in both the lines and the political practices developed at the intersection with feminisms. Our hypothesis is that the encounter with feminisms helped renew the agendas of struggle in the second half of the 1980s, while it was important as a survival mechanism for militancy in the context of crisis and end of the Soviet experience.

## Keywords

Women's International Democratic Federation; Union of Argentine Women; International Communist Movement; feminisms

## **Introducción**

Este trabajo reconstruye y analiza la política y la actuación de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) en América Latina y de la organización miembro, la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) de filiación con el Partido Comunista Argentino (PCA), con relación a las mujeres entre 1975 y 1991. Los objetivos son: 1) repasar las principales líneas y acciones en dos escalas entrelazadas de actuación: la FDIM en América Latina y la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA); y, 2) observar sus acciones en el movimiento de mujeres amplio de características transnacionales.

El año 1975 constituyó un punto de inflexión en la historia del movimiento de mujeres a nivel internacional. La sanción del Año Internacional de la Mujer por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), acción que la propia FDIM ayudó a impulsar, contribuyó a instalar nuevas demandas en todo el mundo. Los países de América Latina no quedaron al margen de ese clima favorable a la expansión de derechos y participaron, a su modo, de los debates sobre la situación de la mujer, el feminismo y las particularidades en la región. Entonces, el recorte temporal de este artículo se coloca intencionalmente en un momento que consideramos bisagra: a caballo entre dos formas de abordar las luchas de las mujeres en el plano internacional, rastreables tanto en la FDIM como en la UMA. La primera forma heredaba el enfoque político del comunismo internacional cristalizado a mediados de siglo que puede sintetizarse en los principios de solidaridad internacional, democracia y “coexistencia pacífica”. En la FDIM, desde su fundación en 1945, estos principios se habían traducido en la defensa de la paz, de los derechos de las mujeres y en la búsqueda de la mejora en las condiciones de vida de los niños. A partir de los años ochenta, la agenda de demandas en América Latina se amplió como resultado del contacto con los feminismos. Se incorporaron temas relacionados con la sexualidad, la violencia doméstica y otras cuestiones escasamente abordadas en el pasado. En este sentido, si bien los vínculos entre feminismo-comunismo puede entenderse como una tradición largamente cimentada en el pasado, para los años ochenta, ni unas, ni otras eran las mismas. Esta investigación en curso deja planteada la pregunta por cómo influyó el cambio generacional en la renovación de las agendas de lucha y si ocurrió al mismo tiempo en ambos espacios. La reconstitución de un movimiento feminista latinoamericano, menos deudor de las antecesoras, es más visible que entre las comunistas, espacio organizacional en el cual, como se verá con el caso de la UMA, existió mucha continuidad entre las líderes.

No obstante, promediando los años ochenta observamos un relevo generacional que puede estar en la base de los cambios en las agendas y en el mayor énfasis otorgado a temáticas específicamente femeninas.

La mayoría de las investigaciones subraya que la FDIM constituía un espacio que excedía el mundo comunista<sup>1</sup>. Sin embargo, aunque hubo particularidades locales que merecen ser observadas, resulta muy difícil entender la actividad de la FDIM sin enfatizar suficientemente el papel director de los Partidos Comunistas. Por esa razón, este artículo llega hasta la desintegración del mundo socialista cuyo impacto fue decisivo en las transformaciones posteriores de la FDIM. Los Partidos Comunistas latinoamericanos eran activos partícipes y animadores de la FDIM a la cual se encontraban afiliadas sus propias organizaciones de mujeres como la Federación de Mujeres de Brasil (FMB), la Unión Democrática de Mujeres Mexicanas (UDMM), la Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC), la Unión Democrática de Mujeres en Paraguay (UDMP), la Unión Femenina en Uruguay (UF), el Movimiento Pro -Emancipación de la Mujer en Chile (MEMCH), y la UMA, entre otras<sup>2</sup>.

Por otro lado, desde principios de los años setenta, en varios países de América Latina comenzaron a emerger agrupaciones que se reivindicaban feministas en consonancia con la expansión de la llamada “segunda ola” en los países anglosajones. Al finalizar la década, numerosas agrupaciones empezaron a plantear la necesidad de pensar el feminismo en clave regional y poner blanco sobre negro planteos que parecían no ajustarse completamente a una realidad atravesada por la desigualdad económica y la pobreza como principales características. Este proceso, a su vez, dialogó tempranamente con las izquierdas regionales que, con variaciones, incorporaron muchas de las viejas y nuevas demandas vinculadas con las mujeres<sup>3</sup>. En el marco del Decenio de la Mujer, en 1981 se llevó a cabo el Primer Encuentro del Feminismo de América Latina y del Caribe (EFLAC), al cual le siguieron en esa década, tres encuentros más. Fue en ese segundo espacio de características internacionales que participaron las agrupaciones feministas de casi todos los países de América Latina, incluida Argentina. La influencia de las mujeres militantes de izquierda de distinta procedencia fue importante y buena parte de los debates de la época giraron alrededor de esta cuestión: si era posible un feminismo de todas las mujeres; si el

1. Francisca De Haan, “The Global Left-Feminist 1960s: From Copenhagen to Moscow and New York,” ed. Chen Jian et al, *The Routledge Handbook of the Global Sixties. Between Protest and Nation-Building*, (London, New York: Routledge, 2018), 230–242.

2. Adriana Valobra y Mercedes Yusta, *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017).

3. Ana María Veiga, “Feminismos em rede? Uma história da circulação de discursos e informacoes entre Sao Pablo e Buenos Aires (1970-1985)”. (Tesis de Maestría en Historia Cultural, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2009), <http://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/92775>; Karin Grammatico, “Feminismos en clave latinoamericana. Un recorrido sobre Fem, Isis y Fempress”, *Mora*, 2, n° 17, (2011):82-94, <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11035>; Mónica Alejandra Restrepo, “Tras los rastros del proyecto sociopolítico feminista: Encuentros Femeninistas Latinoamericanos y del Caribe, 1981-2014” (Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), <http://132.248.9.195/ptd2016/mayo/0744681/Index.html>; Ana Laura De Giorgi, “Un pensamiento propio. Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980.” *Travesía*, 2, n° 20, (2018): 45-64. <http://www.scielo.org.ar/pdf/trav/v20n2/v20n2a03.pdf>

movimiento debía ser o no autónomo respecto de los partidos políticos y si era deseable la doble militancia<sup>4</sup>. Muchos de estos debates ya habían sido dados en países europeos como Italia y no eran desconocidos por las latinoamericanas<sup>5</sup>. Sin embargo, en la región adquiriría aristas propias que se relacionaba con las militancias bajo dictaduras militares y la fuerte tendencia en las izquierdas a dar prioridad a otros objetivos. En el caso de las mujeres comunistas latinoamericanas la apertura del campo internacional hacia otras coordinaciones paralelas a la FDIM y a los espacios en los que ésta participaba, supuso no solo la pregunta respecto a la forma de intervención en ambos, sino también una modificación en las agendas. Este proceso regional ocurrió en forma sincrónica con cambios que venían acaeciendo en el mundo soviético ya en crisis y de los intentos de autoreforma democrática que precedieron al final del mundo socialista.

Una hipótesis que excede los marcos de este artículo (aunque lo comprende) es que si las mujeres militantes (o ex militantes) de partidos de izquierda fueron actrices centrales en la proposición de un feminismo latinoamericano que interpretara la opresión en términos de clase, es igualmente cierto que las feministas fueron una influencia fundamental en la renovación del modo en cómo las izquierdas regionales interrogaban la “cuestión femenina”.

Esta hipótesis también fue formulada por la historiadora Adriana Valobra para los años de entreguerras. Resulta interesante poner en evidencia que esa relación tuvo un paréntesis en los años del peronismo y recién fue retomada para el periodo que se analiza en este artículo<sup>6</sup>.

Al finalizar los años ochenta, la formulación de la categoría género permitió revisar los programas e incluir problemáticas que hasta entonces habían sido ignoradas u ocupaban un lugar marginal y poco elaborado teóricamente. Este panorama, desde luego, no se alcanzó sin conflicto y en Argentina se procesó con distintas temporalidades y tonalidades en la mayoría de los partidos de izquierda<sup>7</sup>. En el caso del PCA, la renovación “feminista” de su línea y acción política hacia las mujeres se produjo en el segundo lustro de los años ochenta en sintonía con transformaciones en la propia FDIM. A nivel local, esas modificaciones operaron en el marco de la expansión del movimiento de mujeres que trajo la transición democrática desde 1983, de la participación en los Encuentros Nacionales de Mujeres a partir de 1986 y de la renovación en la línea partidaria que implicó el XVI Congreso del partido de noviembre de ese mismo año.

---

4. Magdalena Valdivieso, y Carmen García, *Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y transnacionales*. Buenos Aires, Cuadernos del OSAL, CLACSO, 6, n° 18, (2005): 41-56. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110318071025/4GarciaValdivieso.pdf>

5. Por ejemplo, véase, Victor Strazzeri, “Más allá del doble punto ciego: reubicación de las mujeres comunistas como sujetos transgresores en la historiografía contemporánea”, *Gender & History*, 0, n°0, (2022): 1–20. <https://doi.org/10.1111/1468-0424.12675>

6. Adriana Valobra, “Formación de cuadros y frentes populares: las mujeres en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951. *Izquierdas*, n°23, (2015): 127-156. <https://www.izquierdas.cl/96-2015/101-numero-23-abril-2015>

7. Natalia Casola, “Las bolcheviques. Izquierda partidaria y movimiento de mujeres en la Argentina reciente”. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, n°19, (2021): 43-64. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n19.328>

Para este artículo, me basé en fuentes documentales del mundo comunista. Para recuperar aspectos internacionales revisé informes e intervenciones de la dirigente comunista argentina Fanny Edelman como vicepresidenta de la FDIM y analicé la publicación oficial de la FDIM, la revista *Women of the Whole World* (WWW en inglés) / *Mujeres de Todo el mundo*. Aunque la revista empezó a publicarse en 1951, en este caso, he consultado los números entre 1975 y 1990. Para reconstruir la actuación de la UMA y de la Comisión Femenina del PCA revisé ampliamente la publicación del comunismo argentino *Aquí Nosotras*, junto con numerosos folletos, informes e intervenciones congresales referidas a la militancia femenina. El conjunto de esta documentación se encuentra disponible en el Archivo Histórico del PCA y en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI). Cuando lo creí necesario también hice referencia a testimonios recabados por mí en el marco de entrevistas de historia oral. Sin embargo, dado que este no pretende ser un trabajo que profundice sobre cuestiones relacionadas con la subjetividad, las mismas fueron utilizadas solo de modo indicativo.

En suma, esta investigación busca avanzar en una comprensión global de cómo las comunistas en distintas escalas entendieron la lucha de las mujeres; cómo las interpelaron y las organizaron tomando en cuenta los lineamientos generales de la política exterior comunista y cómo los interpretaron en escalas más pequeñas. Para ello, presentamos una reconstrucción histórica en clave institucional –que alude a la cristalización de instancias organizacionales y a la institución de prácticas políticas; y en clave normativa – en este caso, expresada en doctrinas políticas que afirman y asignan significados a lo femenino. Buscamos demostrar que estas dimensiones no constituyeron estructuras fijas, sino que se vieron sometidas a diferentes conflictos e influencias propias de los cambios de contexto, en este caso, a la expansión de los feminismos y el agotamiento del modelo soviético.

## **Una historia en dos escalas. La FDIM y la UMA hasta los años setenta**

La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) fue fundada en París el 1 de diciembre de 1945 con representantes de cuarenta países de los cinco continentes, de los cuales, cinco pertenecían a América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Cuba<sup>8</sup>. En el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial, el objetivo era defender la paz, los derechos de las mujeres y mejorar las condiciones de vida de los niños. Su desarrollo posterior se enmarca en la estrategia soviética diseñada para el mundo de posguerra de impulsar organizaciones internacionales de membresía abierta pero identificadas con su política exterior. La participación de las organizaciones de mujeres comunistas de América Latina fue importante desde su fundación y tendió a crecer en las décadas siguientes, alcanzando para 1975 representación en 29 países. Desde su fundación, la FDIM buscó unir a las mujeres progresistas de todo el mundo alre-

---

8. Francisca De Haan, “La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y América Latina, de 1945 a los años setenta.” Adriana, Valobra y Mercedes, Yusta (coords.). *Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. (Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017): 17-44.

dedor de un programa de igualdad de género, raza y clase y, según De Haan<sup>9</sup>, fueron las mujeres del mundo no europeo quienes tempranamente bregaron por sumar la perspectiva anticolonial y antiimperialista. Para 1967, la FDIM recupera el estatus especial de organización no-gubernamental en la ONU<sup>10</sup> y fue por los mismos años que representantes de organizaciones de mujeres en América Latina tomaron posiciones importantes en la dirigencia de la Federación. En 1978, la dirigencia de la FDIM tomó la decisión de abrir un centro regional o coordinador en Cuba. El centro trabajaba con la ayuda de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en sintonía con la escala política que había adquirido Cuba desde la Revolución de 1959 y de la proyección de la figura de Vilma Espín. Otro elemento que ilustra la importancia creciente que tenían las latinoamericanas fue la gravitación de la figura de la argentina Fanny Edelman en la organización. Este reconocimiento no era meramente simbólico. La participación de las comunistas argentinas a través de la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) fue activa desde su fundación en 1947 y se materializó en una temprana presencia de sus dirigentas en cargos importantes dentro de la FDIM. Margarita de Ponce fue Vicepresidenta entre 1958 y 1963 y Vicepresidenta Honoraria desde 1969 hasta su muerte; Rosa Jasovich Pantaleón fue Secretaria General entre 1963 y 1967 y Fanny Edelman fue Secretaria General entre 1972 y 1978 y Vicepresidenta desde 1981 hasta 1991<sup>11</sup>. Estas mujeres eran dirigentas muy reconocidas dentro del partido nativo.

Las publicaciones de la UMA, *Nuestras Mujeres*, en los años cuarenta y cincuenta; y *Aquí Nosotras*, en los años sesenta y setenta, evidencian la actividad y visión política compartida entre la organización argentina y la FDIM. Al igual que *Mujeres del Mundo Entero*, sus noticias deben ser leídas cuidadosamente tomando en cuenta el carácter propagandístico de las mismas. Sin embargo, permiten conocer qué tipo de actividades desarrollaban, a qué mujeres interpelaban, cuáles eran sus figuras públicas, qué conflictos evitaban y cómo buscaron mostrarse ante el mundo<sup>12</sup>. En este sentido, puede decirse que, en aquellas décadas, ni la FDIM ni la UMA se consideraban feministas, puesto que heredaban un enfoque que identificaba al feminismo con las corrientes burguesas. En este sentido, si bien compartimos con De Haan y otros historiadores<sup>13</sup> la necesidad de revalorizar los aportes de las mujeres socialistas al movimiento de mujeres global durante las décadas de la Guerra Fría, pensamos que lo hacían desde un enfoque que no se reconocía feminista. En este sentido, no desconocemos el extendido uso del término “feminismo de izquierda” como categoría analítica utilizada por los académicos para dar sentido a las experiencias del pasado y poner en evidencia la relación histórica que han tenido las comunistas de todo el mundo con las demandas de las mujeres. Un ejem-

---

9. Francisca De Haan, “La Federación Democrática...”, *op. cit.*, pág. 35.

10. En 1947 la FDIM había obtenido el reconocimiento como entidad consultiva B del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y de sus comisiones. Pero ese reconocimiento le fue retirado en 1954 en el marco de la Guerra Fría. En 1967 recuperaron ese Estatus Consultivo B y en mayo de 1969, este estatus fue elevado al Estatus Consultivo A.

11. Francisca De Haan, “La Federación Democrática...”, *op. cit.*, pág. 43.

12. *Ibidem*, pág. 19.

13. Francisca De Haan, “The Global Left-Feminist 1960s. From Copenhagen to Moscow and New York.” VV.AA, *The Routledge Handbook of the Global Sixties*, (London, Routledge, 2018): 230-242.

plo explícito es el trabajo de Erik McDuffie: “ nombrarlas como feministas tiene sentido analítico. Se les puede llamar ‘feministas’ porque entendían el género, la raza y la clase en términos interseccionales y como sistemas de opresión entrelazados”<sup>14</sup>. Sin embargo, aún reconociendo la validez de los argumentos, aquí se sostiene la necesidad de recuperar el sentido histórico que las comunistas daban a sus propias prácticas en el marco de una contienda política que, en América Latina, hasta bien entrados los años ochenta, tenía a las agrupaciones feministas como rivales. Por lo tanto, se sostiene que la utilización de la categoría feminismo de izquierda, desdibuja el hecho de que las comunistas, con frecuencia, lucharon para que no se las confundiera con las feministas porque caracterizaban que escindían sus luchas de las de la clase trabajadora<sup>15</sup>.

La visión del marxismo, partía de la opresión de clase como madre de todas las otras opresiones e identificaba que la discriminación que sufrían las mujeres en su totalidad y las trabajadoras en particular derivaba del relegamiento doméstico. Esta desigualdad podía corregirse en el socialismo con la participación de las mujeres en la esfera productiva en igualdad con los varones y la complementación de una serie de mecanismos estatales destinados a protegerlas en sus funciones específicas: la maternidad y los cuidados de la familia. Como afirman Valobra y Yusta: “a pesar de la teorización de Engels (...) o de los escritos y reflexiones feministas de Alexandra Kollontai o de Klara Zetkin, lo cierto es que en el seno del comunismo siempre se concibió que la emancipación de las mujeres sería consecuencia lógica e ineluctable de la emancipación del proletariado”<sup>16</sup>.

La ausencia de una reflexión autónoma y sistemática abonó a una visión que asignaba funciones sociales derivadas de la naturaleza sexual femenina, al mismo tiempo que reconocía que las ponía en desventaja, todo lo cual podía corregirse con la intervención planificada del Estado. Por eso, el programa de la FIDM --y consiguientemente el de la UMA-- se orientaba a mejorar la situación de las mujeres en el espacio público, como trabajadoras en los sindicatos, como madres y esposas en los barrios y como ciudadanas en el ejercicio de sus derechos políticos. Como reflexionó mucho tiempo después Fanny Edelman: “los conceptos de clase y género, en términos generales, podríamos decir que estaban implícitos [...] pero lo hacíamos sin el sustento teórico”<sup>17</sup>.

Otro frente importante en la política de la FIDM y también de la UMA, era el de la lucha por la paz, entendida en los marcos de la “coexistencia pacífica”, el desarme nuclear y por la liberación de los pueblos oprimidos del mundo. Al respecto, se articulaba un discurso que buscaba interpelar a quienes por su género se suponía naturalmente más sensibles a la lucha por la paz. Sin embargo, a pesar de estas representaciones de lo femenino como género inclinado al amor y al mundo de lo sensible, la acción de las comunistas resultaba relevante si consideramos que en aquel el contexto los derechos políticos y civiles para las mujeres todavía estaban siendo disputados. Alen-

14. Erik S. McDuffie, *Sojourning for Freedom: Black Women, American Communism, and the Making of Black Left Feminism* (Durham [Carolina del Norte]: Duke University Press, 2011): 5.

15. En la actualidad esto no es así y la amplia mayoría de las formaciones de izquierda se reconoce parte del campo del feminismo socialista.

16. Adriana Valobra y Mercedes Yusta, “Queridas camaradas...”, *op. cit.*, pág.11.

17. Fanny, Edelman, *Feminismo y marxismo. Conversación con Claudia Korol*. (Buenos Aires, El Folleto. 2001):29.

taban a las mujeres a participar activamente en los espacios donde estuvieran y desde sus roles específicos. Esto las diferenciaba de las corrientes políticas conservadoras o “fascistas”, para tomar el término utilizado por la generación de mujeres comunistas que formadas en el contexto de las luchas antifascistas habían fundado la FDIM y sus primeras agrupaciones asociadas.

En el caso de la Argentina, el PCA, desde los años treinta había dispuesto la necesidad de organizar a las mujeres. El esquema seguido tuvo mucha estabilidad y consistía en la formación de células femeninas (fabriles o de calle) que se reunieran con cierta frecuencia y, en algunos casos, en forma complementaria a la participación en las células mixtas, coordinadas por comisiones femeninas regionales. La formación de células específicas no perseguía como finalidad la organización de las mujeres en función de sus propias demandas. El recorrido puede decirse que era el inverso: las demandas propias eran el vehículo para la politización de esas mujeres y su incorporación plena a la lucha por el conjunto del programa comunista. También implicaba un temprano reconocimiento de los obstáculos diarios que las mujeres debían sortear para poder participar en política debido a sus responsabilidades domésticas.

De esta manera, el partido buscaba crear múltiples puentes para facilitar la participación convocándolas a sumarse a luchas que no riñeran con su cotidianidad, es decir, que no disputaran su tiempo. La creación de la UMA en los años cuarenta rompía con la organización celular para pasar a una organización más territorial centrada en lo comunitario. Esta estrategia tenía una tradición previa pues había sido alimentada por la política de frentes populares desde mediados de los años treinta, en las actividades de la Unión Argentina de Mujeres (UAM) y la Junta de la Victoria (JV), además del contacto con líderes del movimiento feminista del cual se apropiaron muchas de las consignas<sup>18</sup>. La UMA se desenvolvía, fundamentalmente, en los barrios populares donde organizaba a las mujeres a partir de su condición de madres y amas de casa. Interpelarlas de ese modo también resultaba menos disruptivo, tomando en cuenta los extendidos prejuicios anticomunistas que circulaban en aquellas décadas. Ya en los años sesenta y setenta, el PCA se distinguía de otros partidos de izquierda surgidos en la época que estaban compuestos casi en su totalidad por jóvenes, varones y mujeres que, a su modo, incluso sin proponérselo, rompían con los idearios de género heredados de sus padres. En el PCA, en cambio, convivían generaciones diferentes. Es decir, que muchas de las militantes tenían vidas excepcionales, pero sin romper completamente con los horizontes de género de su generación de pertenencia, es decir, sin cuestionar las responsabilidades domésticas. Como fuera, la UMA constituyó una apuesta exitosa y su actuación le permitió al comunismo sostener cierto nivel de actividad y militancia femenina aún en el marco de las dictaduras militares (1966-1973 y 1976-1983). Las luchas por guarderías, contra los aumentos de precios y la carestía, fueron sostenidas a lo largo del tiempo y les permitía organizar a las mujeres en los barrios periféricos y desde allí coordinar luchas

---

18. Adriana Valobra, “La UMA en marcha. El Partido Comunista Argentino y las tradiciones y estrategias de movilización social en el primer gobierno peronista: el caso de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA)”, *Canadian Journal Of Latin American And Caribbean Studies*, 30, n° 60, (2005): 155-183. <https://www.jstor.org/stable/i40084741>

que trasvasaban las fronteras locales hacia los grandes centros urbanos del país. Para los años setenta, reconocían alrededor de 170 centros la UMA, aunque no todos funcionaban en locales específicos. Muchas veces, las reuniones se hacían en clubes o sociedades de fomento que prestaban las instalaciones, lo cual, a su vez, constituye una muestra del arraigo asociativo, comunitario y solidario que buscaban tejer.

Desde el punto de su vista de su política de alianzas, las comunistas buscaban concertar acuerdos con mujeres de los partidos tradicionales, en consonancia con la línea general del partido que alentaba la construcción de un Frente Democrático Nacional (FDN) que incluía a todas las fuerzas políticas y sociales “progresistas” con exclusión de las organizaciones de la llamada “ultraizquierda”. Este tipo de coaliciones no solamente se alineaba con finalidades ideológicas, sino que también servía para atenuar el anticomunismo de la época. Esta línea general, trasladada al frente de mujeres, se tradujo en la formación en 1971 del Nucleamiento de Mujeres Políticas (NMP), una multisectorial que funcionó en forma irregular hasta 1985. Uno de los picos de mayor deliberación y actividad se produjo en el año 1975 y giró en torno de la participación argentina en la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer de la ONU realizada en Ciudad de México, entre junio y julio, y que al año siguiente dio inicio al Decenio de la Mujer.

Dentro del PCA existía, entonces, preocupación por promover las militancias femeninas, aunque su participación en cargos de representación siempre fue minoritaria. De acuerdo las Actas del XIV Congreso de 1973, de un total de 507 delegados, 398 eran hombres y 109 mujeres representando el 78, 5 % y el 21, 5% respectivamente, un porcentaje que era representativo de la participación general de la militancia por género. Asimismo, de los 17 miembros elegidos para conformar el Comité Ejecutivo, sólo 2 eran mujeres: Irene Rodríguez y Alcira de la Peña. De los 6 miembros del Secretariado, solamente una era mujer. Entre las dirigentas más reconocidas en las décadas de 1950, 1970 y 1980 encontramos a Alcira de la Peña, Irma Othar, Irene Rodríguez y Delia Nieves Boschi de Blanco, cuyas militancias obreras las prestigiaba especialmente. Sin embargo, el reconocimiento como referentes del movimiento de mujeres lo tenían las militantes de la UMA. Entre ellas se destacaron: Fanny Edelman, Margarita de Ponce, María Rosa Oliver, Matilde Alemán, Vicenta Simón, María Celia Bidon Chanal, Aura Fleitas, Nina Borzone, casi todas pertenecientes a la generación fundadora.

Aunque excede ampliamente los objetivos de este artículo, en el plano de la experiencia cotidiana, las entrevistas revelan una participación política de las mujeres militantes muy marcada y la búsqueda de paridad respecto de los compañeros varones. En Argentina, la participación de mujeres en el partido no parece haber recibido cuestionamientos por parte de los varones. Por lo contrario, en las memorias masculinas, registramos cierta autocomplacencia en sintonía con los idearios de pertenencia al campo del progresismo sociocultural<sup>19</sup>. Es decir que la política hacia las mujeres tallaba la experiencia militante femenina, pero en menor medida la masculina. La ausencia de un enfoque propiamente feminista no favorecía la reflexión sobre los vín-

---

19. Las entrevistas a las que remito fueron realizadas en el marco de mi tesis doctoral sobre el PCA en la última dictadura militar. Véase, Natalia Casola, *El PC argentino y la dictadura militar. Estrategia política, militancia y represión estatal*. (Buenos Aires, Imago Mundi, 2015).

culos en el ámbito personal y, por ello, los varones pudieron mantener privilegios sin mayores cuestionamientos. En este sentido, aunque las comunistas desarrollaron medidas y políticas para abordar la subordinación de la mujer en la familia no problematizaron las relaciones personales en términos políticos, que fue un punto clave de la segunda ola feminista. Desde luego, vidas excepcionales como las de Fanny Edelman escapan por completo a la norma de género de la época, justamente, porque conformó la excepción que confirma la regla<sup>20</sup>.

## Los ochenta de la FDIM. Entre la Perestroika y el feminismo

Resulta interesante observar el impacto que convenciones internacionales que la propia FDIM ayudó a concretar tuvieron sobre la participación política femenina tanto dentro los partidos comunistas como en otras organizaciones de mujeres en los países capitalistas. En rigor, las investigaciones actuales muestran que en América Latina las numerosas actividades desarrolladas en el marco del “Decenio de la Mujer” permitieron remover certezas establecidas y habilitar un canal de debate en torno de los roles de las mujeres en la sociedad.

Con relación a la FDIM, observamos dos momentos. Una primera etapa se inició en 1975, luego de la sanción del Año Internacional de la Mujer, y llega hasta 1985. Estos años se caracterizaron por una activa participación en foros internacionales asociados a la ONU como UNESCO, UNICEF, OIT, FAO y OMS. En América Latina, también participaron de las conferencias regionales de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL),<sup>21</sup> realizadas en 1975 y 1979, en Caracas, ambas, preparatorias de la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas llevada a cabo en Copenhague, en 1980. También en 1977 se celebró en La Habana la Conferencia Regional sobre la integración de la mujer al Desarrollo Económico y Social de América Latina, igualmente convocada por la Secretaría de la CEPAL. En dicha Conferencia, la Mesa Directiva quedó constituida con la Presidencia de la comunista cubana Vilma Espín. Su elección confirmaba la influencia que la FDIM tenía en estos espacios, en especial, si tomamos en cuenta que la Mesa Directiva era el principal vínculo de enlace entre los gobiernos y la Secretaría de la CEPAL<sup>22</sup>.

En todas estas instancias transnacionales las referentes continuaron propiciando la equidad e igualdad de las mujeres en el plano de los derechos políticos y civiles y

---

20. Sobre Fanny Edelman desde una perspectiva biográfica, véase Natalia Casola y Adriana Valobra, “When My Life Goes Out... Biography of the Argentinian Communist Activist Fanny Edelman (1911-2011)”. Francisca De Haan (Ed.), *The Palgrave Handbook of Communist Women Activists Around the World*, (Camdem, 2023): 643 – 668.

21. La CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones para reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social.

22. En este espacio también participaban organizaciones como el Consejo Internacional de Mujeres (CIM) que agrupaba a más de 75 agrupaciones en el mundo; la Federación Internacional de Mujeres de Negocios y Profesionales; el Banco Mundial, la ONUDI, la Asociación Cristiana Femenina, entre otras.

en el acceso a la salud, el trabajo, la educación, todas cuestiones acuciantes para continentes como África, Asia y América Latina<sup>23</sup>. El enfoque de los foros internacionales y de la FDIM consistía en mejorar los índices de desarrollo económico como vía para la conquista de la equidad. La pobreza era analizada como el principal obstáculo para la eliminación de las desigualdades e invariablemente la Unión Soviética era presentada como ejemplo a seguir. Aisladamente, se reconocía al feminismo como un movimiento en ascenso en algunos países capitalistas. Sin embargo, no buscaban construir una relación con sus agrupaciones en la medida que se las continuaba percibiendo como parte de un movimiento liberal-capitalista y enemigas de los varones.

Las principales campañas sostenidas en aquellos años giraron en torno del desarme nuclear y la distensión de los vínculos entre el mundo capitalista y socialista como vía para la conquista de la paz. También, aprovecharon el “Decenio de la mujer” para realizar actividades específicas. Entre las más destacadas, en 1985, participaron activamente de la Conferencia de Nairobi lo que dio lugar a decenas de encuentros preparativos en todo el mundo que quedaron registrados en *Mujeres del mundo entero*. Sin embargo, el programa hacia las mujeres siguió estando en los carriles de la conquista de derechos y de la igualdad en el ámbito público. Esta caracterización las llevó a no dar cuenta de las críticas al enfoque del desarrollo que enunciaban las mujeres de izquierda que participaban de los EFLAC.

La segunda etapa se inició en 1986 y se caracterizó por una sutil transformación en el discurso que se fue profundizando con el cambio de década. A partir de entonces, lentamente, volvieron a reconocer en el feminismo un interlocutor con el cual podía existir una construcción común. En 1987 realizaron una apuesta importante que consistió en la convocatoria y organización de un Congreso Mundial de Mujeres en Moscú, seguido del propio Congreso de la FDIM realizado en el mes de junio en la misma ciudad. Esta propuesta era muy ambiciosa porque implicaba una fuerte movilización de recursos para garantizar la presencia de delegaciones de todo el mundo. Como en otras oportunidades, la FDIM proponía contar con la participación de agrupaciones que no fueran afiliadas. De acuerdo con el informe volcado en el Boletín publicado por la delegación argentina, los talleres del Congreso Mundial de Mujeres fueron: Paz y desarme; Mujer trabajadora; Mujer rural; Desarrollo, independencia nacional y autodeterminación; Familia; Educación para la paz y Estrategias futuras. Sin embargo, también informaban que, en talleres informales, se discutía sobre feminismo. “...todas las que estuvimos allí volvimos a nuestros respectivos países con la convicción de que seamos del Primer Mundo o del Tercer Mundo hay problemáticas que son específicas de las mujeres, pertenecemos al régimen capitalista o al socialista”<sup>24</sup>. Los cambios muchas veces deben leerse entre líneas. Las miradas renovadoras y los nuevos temas vinculados con el ámbito personal todavía convivían con enfoques tradicionales. Sin embargo, la reivindicación del modelo estatalista de la Unión Soviética como solución de igualdad quedaba sutilmente reformulada. Desde entonces, aparecía enunciada junto con el reconocimiento

---

23. Fanny Edelman, Intervención en la 2da Conferencia Regional de la CEPAL. Caracas, noviembre de 1979. Archivo histórico del PCA.

24. *Ibidem*, pág.5.

de la existencia de reivindicaciones propias en el mundo socialista y la simultánea posibilidad de que produjeran transformaciones en el marco del régimen capitalista.

Con relación a América Latina, durante los años ochenta fueron la revolución en Nicaragua, los conflictos en El Salvador, las luchas de Cuba contra el bloqueo y las transiciones a la democracia en el Cono Sur, los principales conflictos que radicalizaron el subcontinente y que también impactaron en los debates sobre la construcción del movimiento de mujeres. Izquierdas y feminismos comenzaron a encontrar un espacio común para el diálogo. Sin embargo, un hecho que mostraba el inicio de una actividad en otra dirección fue que a partir de 1986 la FDIM y sus organizaciones asociadas empezaron a incorporar temas y novedades que hasta el momento no habían formado parte de su repertorio. No pudimos constatar una participación orgánica de las comunistas en los Encuentros Feministas de América Latina y El Caribe (EFLAC). En gran medida, esto se debe a que los EFLAC propiciaban la participación a título individual y no partidaria. No obstante, sabemos que fue allí donde las mujeres de las izquierdas de otras procedencias comenzaron a perforar sus propios marcos teóricos para incorporar categorías “nuevas” como género y patriarcado y otras demandas femeninas, como las vinculadas al placer sexual y la violencia machista. Sin embargo, las organizaciones latinoamericanas asociadas a la FDIM participaron del Congreso Mundial en Moscú y de otras instancias globales formulando reivindicaciones propias similares a las de las feministas. Los cambios se iban incorporando sin romper por ello con los marcos de construcción más generales que las vinculaban política y simbólicamente al mundo soviético.

Por caso, la Presidenta de la FDIM, Freda Brown, abrió el IX Congreso de la UMA, en 1988, con las siguientes palabras:

Queridas amigas: [...] El IX Congreso de la FDIM que se reunió el año pasado en Moscú trató de establecer prioridades. Resolvimos prestar atención a los problemas específicos de las mujeres. El Congreso estuvo de acuerdo en que era necesario para nosotras trabajar más estrechamente con nuestras organizaciones nacionales y extender nuestra cooperación con otras organizaciones femeninas. [...] Tanto la FDIM como sus organizaciones nacionales deben prestar atención al aumento de la violencia contra la mujer en la familia y en la sociedad<sup>25</sup>.

Esa situación mostró una drástica modificación al llegar el final de la década. La lectura de *Mujeres del mundo entero* de los años 1989 y 1990 contribuye a reflejar parcialmente ese contexto. Es evidente que la caída del Muro de Berlín debió impactar en forma directa considerando que la sede de la redacción se encontraba en la RDA. La revista se redujo considerablemente y sus contenidos cambiaron rotundamente. Las notas referidas a la situación política mundial alineadas con la política exterior soviética tendieron a desaparecer y, en su lugar, comenzaron a publicar otras de características feministas que ampliaban el repertorio de temáticas. Comenzaron a incluir reflexiones sobre el acoso sexual, la violencia doméstica y laboral, las transformaciones familiares, entre otras cuestiones que habían estado ausentes hasta entonces. También, incorpora-

---

25. Actas del IX Congreso de la UMA, julio de 1988, pág. 19. Archivo del CEDINCI.

ron información sobre organizaciones de mujeres del mundo capitalista que no habían formado parte del universo de alianzas de la FDIM, como Feminismo Antifascista (FANTIFA) de la RFA<sup>26</sup>. La inclusión de novedades relativas a la Alemania Federal comenzó a ser recurrente y expresaba con claridad el inicio de la “reunificación”. En la misma dirección, en febrero de 1989 realizaron en Praga una “Mesa redonda con feministas” dirigida a mujeres de Europa y América del Norte<sup>27</sup>. El objetivo era acercar perspectivas y comenzar a labrar un camino de construcción común que acercara el feminismo a la tradición de la FDIM. En 1990, comenzaron los preparativos de cara al 45 Aniversario y al 10° Congreso a realizarse en 1991 que pese a todo lograron realizar. La organización se tramitó en el contexto de los cimbronazos que trajo la caída de mundo soviético. ¿Cómo sobrevivir al colapso del proyecto que le dio vida? ¿En qué medida la adopción paulatina de los enfoques feministas funcionó como un amortiguador que permitió resolver algunas de las principales tensiones hasta encontrar un nuevo punto de equilibrio?

## **La ilusión del viraje. Las comunistas argentinas en los años ochenta**

Con relación a la UMA y la militancia de mujeres dentro del PCA, la periodización sigue un patrón similar a la señalada para la región.

Durante los años de la dictadura militar, la UMA se mantuvo activa y funcionó como paraguas para dar continuidad a numerosas actividades<sup>28</sup>. En 1980, lograron realizar un congreso en el cual comenzaron a dar cuenta de la gravitación que empezaba a ganar el feminismo:

Marx, Engels, Lenin (y Bebel, en 1879) fundamentaron la diferencia entre nuestra labor entre las mujeres y la de las feministas. Decían que la lucha por la igualdad, en defensa de los derechos de la mujer debe realizarse con los compañeros de clase y no contra ellos.

El movimiento feminista, al no tener en cuenta el carácter social de la problemática femenina, la reduce a la oposición hombre-mujer. [...] Estas corrientes, conscientemente o no, favorecen la política del imperialismo, ya que desvían a esa enorme fuerza que son las mujeres<sup>29</sup>.

Como puede verse, todavía predominaba la lectura según la cual el feminismo era un factor de división de la clase trabajadora. Sin embargo, reconocían la importante labor de las feministas en la crítica social hacia los modos en que los medios de comu-

26. *Mujeres del mundo entero*, n°4, (1990):16.

27. *Mujeres del mundo entero*, n°2, (1990):63.

28. Durante la última dictadura militar tanto el PCA como sus agrupaciones debieron adaptar sus militancias al contexto de suspensión generalizada de la actividad política. Sin embargo, a diferencia de lo que había ocurrido bajo otras dictaduras, no fueron proscriptos, lo cual les permitió mantener cierto nivel de actividad.

29. Conferencia de Yola Caroty, *La propaganda del partido entre las mujeres. Seminario 1980*. Buenos Aires, Ed. Nuestra Palabra, pág. 5. Archivo histórico del PCA.

nicación educaban a las mujeres para ser buenas madres, esposas y objeto sexual del hombre<sup>30</sup>. En la revista *Aquí Nosotras*, en cambio, no encontramos ninguna mención ni intención de debate con el feminismo. En instancias de elaboración interna podían formularse críticas que no se explicitaban hacia afuera, probablemente en la creencia de que, en Argentina, el feminismo no constituía una realidad gravitante para las mujeres<sup>31</sup>.

La actividad de la UMA se intensificó en 1982 en el marco de la Guerra de Malvinas y del descontento desencadenado a partir de la derrota bélica. La crisis económica y la inflación galopante desataron en junio una original huelga de amas de casas resumida en la consigna del “jueves de no compra”<sup>32</sup>. Estas huelgas de consumo no eran la primera vez que la UMA las impulsaba, pero en el contexto del declive de la dictadura y la activación de numerosas luchas que tuvieron como epicentro a los barrios periféricos de las grandes ciudades del país, tomaron otra escala alcanzando visibilidad en los medios de comunicación nacionales.

En 1983, la actividad umista continuó armada alrededor de las luchas contra la carestía y de la formación de comisiones para el control de precios y alquileres. La actividad se veía revitalizada por el clima de recuperación democrática. Para 1984, informaban contar con 200 filiales y una tirada de 10.000 números de *Aquí Nosotras*<sup>33</sup>. Junto con las actividades territoriales, también tomaron parte de las acciones vinculadas con los reclamos del movimiento de derechos humanos, lo cual expresaba la articulación de los movimientos sociales en el plano reivindicativo. En el contexto de la transición, las luchas enunciadas en clave democrática tuvieron gran recepción en cuanto ofrecían una alternativa a la dictadura y al terrorismo de Estado que no se identificaba automáticamente con los proyectos revolucionarios o de liberación nacional propios de la década anterior. En 1984, ya estando Alfonsín<sup>34</sup> en el gobierno, el PCA, como Comisión Femenina del partido, y la UMA, como organización de mujeres más amplia, participaron de la constitución de la Multisectorial de Mujeres, un espacio político-sindical amplio que, por primera vez, se fijó la tarea de coordinar la participación común en la conmemoración del 8 de marzo. Esa jornada suele postularse como bisagra o fundacional del renovado movimiento de mujeres en Argentina<sup>35</sup>. Desde entonces, la Multisectorial funcionó

---

30. *Ibidem*, pág. 7.

31. En Argentina, el feminismo de la llamada “segunda ola” emergió durante el inicio de la década de 1970, en especial, en Buenos Aires, con la aparición de dos grupos: la “Unión feminista Argentina” (UFA, 1970-1976) y el “Movimiento de Liberación Feminista” (MLF, 1972-1976). Sin embargo, se trató de agrupamientos pequeños cuyas experiencias quedaron en pausa a causa de la cancelación de la vida política impuesta por la dictadura militar. Esta generación se transformó en referente para la siguiente en los años ochenta.

32. Natalia Casola, “El motín de las bolsas: la rebelión de las amas de casa en el declive de la última dictadura militar”. Débora D’Antonio y Valeria Pita (coords.), *Nueva historia de las mujeres en la Argentina, Tomo IV*, (Buenos Aires Prometeo, 2023).

33. Folleto, *Sobre las tareas del partido entre las mujeres*, 1984, pág.11. Archivo del CEDINCI.

34. Alfonsín fue elegido presidente en 1983 por la Unión Cívica Radical (UCR). Su participación en el movimiento de derechos humanos y su discurso renovador, democrático y contrario a todo autoritarismo, tanto el de la dictadura como el del peronismo, lo colocó como favorito en esa coyuntura.

35. Mónica, Tarducci. “Los años 80”. Mónica, Tarducci; Karin, Grammatico y Catalina, Trebisacce. *Cuando el feminismo era mala palabra*. (Buenos Aires, Espacio, 2019):89-155.

como un lugar de deliberación e intercambio entre espacios institucionales y las emergentes agrupaciones feministas. El diálogo entre las mujeres “institucionales o políticas” y las “feministas” no resultaba sencillo, puesto que ambas partían de prejuicios y desconfianzas. No obstante, lograron dar cauce a un programa común que desembocó en la decisión de organizar el primer Encuentro Nacional de Mujeres (ENM), concretado en mayo de 1986, con sede en el Teatro General San Martín de la Ciudad de Buenos Aires.

En el PCA, las transformaciones que traían los nuevos tiempos se procesaron en el marco de las deliberaciones pre-XVI Congreso, realizado en noviembre de 1986 y que sería consagrado como el congreso del “viraje”. Puede percibirse cómo el clima de (auto)reforma llegaba también a la Comisión Femenina, alentada por el doble proceso de deliberación al interior del partido y de expansión del movimiento de mujeres. Como ocurrió en otras áreas del partido también en la Comisión Femenina hubo cambios en la dirección y la responsabilidad nacional fue asumida por Margarita Paredes y María Inés Brassesco que representaban una generación y un estilo diferente al de sus predecesoras. En un folleto “Sobre las tareas del partido entre las mujeres”, Brassesco, explicaba en tono crítico:

Creo conveniente dar a la conocer el estado de ánimo que encontré y aún persiste, en las compañeras afectadas al frente. Sienten que el trabajo femenino está desvalorizado, que escuchan que algunos compañeros de regionales plantean como argumento a la invalidez de las células femeninas, que las mujeres cuando trabajan con mujeres lo complican todo y dejan las tareas del Partido. [...]

Para facilitar a nuestras compañeras el trabajo de masas, es preciso que el conjunto del Partido deje de subestimar el trabajo entre las mujeres”<sup>36</sup>.

Brassesco expresaba el clima de deseo de transformación interna que trajo la transición democrática y que acompañó a la militancia hasta la realización del Congreso en 1986.

Desde entonces, la participación partidaria en los ENM y en instancias dispuestas por la propia FIDM fue permeando los marcos interpretativos. No puede minimizarse el hecho de que el conjunto de la militancia se encontraba en un proceso de intensa deliberación respecto de la actividad del partido. El viraje de la línea hacia la construcción de un Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS) abría cuestionamientos y dejaba zonas de ambigüedad respecto de la política de alianzas, lo cual desató fuertes choques, faccionalismos y fracciones. Un aspecto menos cuestionado fue la orientación de la política exterior hacia América Latina y la búsqueda de una línea que tomara en cuenta las especificidades regionales. La actividad del frente de mujeres no quedó exenta de este enfoque. En ese marco, así como aportaron a desarrollar una impronta antiimperialista, también se nutrieron de las problemáticas colocadas por las feministas y que, al igual que en los ENM a nivel local, fueron centrales en la renovación de la agenda de lucha de la UMA. A partir de 1987 y 1988, *Aquí Nosotras* transformó su contenido para dar lugar a problemáticas anteriormente ignoradas. Junto con las demandas históricas comenzaron a problematizarse las relaciones personales en términos políticos. En julio de 1988,

---

36. Folleto, *Sobre las tareas del partido entre las mujeres*, Buenos Aires, 1984, pág.15.

la UMA, presidida por Rina Azcárate, realizó el IX Congreso en la sede del sindicato gráfico de Buenos Aires. Por primera vez en una instancia de este tipo, se incorporaba la categoría género a las resoluciones, lo cual mostraba el inicio de un camino compartido con el feminismo: “se coincidió en hacer énfasis en la reivindicación específica de la mujer en el contexto de la liberación nacional de nuestro pueblo, remarcando que los problemas de género no se contraponen, sino que confluyen con la liberación nacional”<sup>37</sup>.

Incluso, durante aquel congreso de la UMA hubo intervenciones de marcado tono crítico. Fue el caso de la ponencia presentada por Isabel Larguía titulada no casualmente “Feminismo”. Larguía era una intelectual y documentalista argentina, reconocida en los círculos del feminismo de izquierda, que había vivido por treinta años en Cuba. Tempranamente, junto con su compañero de vida John Dumoulin, reflexionó sobre la situación de la mujer desde una perspectiva que podríamos denominar marxista feminista. En 1988, regresó a la Argentina y se instaló junto a su familia en Buenos Aires. Inmediatamente ingresó a trabajar en la Subsecretaría de la Mujer, que estaba a cargo de Zita Montes de Oca, y se conectó con un activismo de izquierda a partir del cual se vinculó con la UMA. En la referida ponencia, Larguía afirmaba:

Una herencia perversa de la dictadura militar y de su alianza con el clero reaccionario ha sido la incapacidad de comprender -en las fuerzas de izquierda- la importancia del feminismo contemporáneo. [...]

Las mujeres asalariadas se encuentran subrepresentadas tanto en las direcciones de los sindicatos como de los partidos políticos, incluyendo los de izquierda [...].

Llevamos sólo tres meses en la Argentina. Sin embargo, hemos podido coleccionar un amplio muestrario de sinrazones referidas al feminismo. Proviene todas del pensamiento común. Por ejemplo: Las feministas odiarían al hombre; las feministas odiarían la maternidad; las feministas dividirían al movimiento obrero; las feministas serían todas unas lesbianas, etc.

Para intentar entender el feminismo y concederle respeto se hace necesario aceptar en primer término que para integrarse eficazmente a la transformación del mundo todo sector o grupo explotado DEBE ENCONTRAR LA FORMA ESPECÍFICA DE SU OPRESIÓN, FORMA QUE LO DIFERENCIA Y UNE A SU VEZ CON LOS OTROS SECTORES EXPLOTADOS<sup>38</sup>.

Larguía tenía autoridad para modular un discurso profundamente crítico sin recibir cuestionamientos. Sus investigaciones habían sido pioneras en el campo de los feminismos de izquierda cuando la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) las consideraba sospechosas precisamente por considerarlas feministas. Pese a ello, Larguía y Dumoulin

---

37. Actas del IX Congreso de la UMA. Resoluciones del Taller IV del IX Congreso de la UMA, julio de 1988, pág. 45. Archivo del CEDINCI.

38. Actas del IX Congreso de la UMA. Taller IV. Ponencia, Feminismo, julio de 1988. Archivo del CEDINCI. Mayúsculas en el original.

abrieron un surco y sus escritos fueron traducidos al inglés y el francés y publicados con distintos nombres en varios países de América Latina. Larguía formó parte del staff del feminismo de izquierda que confluyó en los EFLAC y en su doble condición de cubana por adopción e intelectual feminista tendió un puente que facilitó el acercamiento entre el comunismo regional y el feminismo<sup>39</sup>.

Por otro lado, es probable que su condición de intelectual independiente y el hecho de ser una recién llegada al país le haya permitido establecer posiciones críticas sin necesidad de utilizar eufemismos o equilibrar fórmulas, como ocurría, en cambio, entre las militantes orgánicas del partido. En cualquier caso, si su voz no era completamente representativa del vocabulario y las proposiciones políticas de la UMA del segundo lustro de los ochenta, sí lo era de la dirección hacia la cual se comenzaba a avanzar.

De acuerdo con Brassesco, la dirigencia del partido surgida del XVI Congreso de 1986 había decidido que la Comisión Femenina tuviera mayor influencia sobre la UMA. Sin embargo, antes de reorganizar el trabajo hacia las mujeres, ya esperaban que pudiera generar conflictos:

Una de las primeras conversaciones que tengo con Julio Pereyra [me] dice: “mirá María Inés, nosotros cambiamos la Comisión Femenina porque dentro de poco hay que ver qué se hace con la UMA, porque es reformista [...], porque éstas dentro de poco nos piden anticonceptivos”<sup>40</sup>.

La referencia a los anticonceptivos es evocada como expresión de los reparos que tenía el partido respecto del avance de las ideas feministas. Inversamente, la adopción de la perspectiva de género invitaba a las militantes a pensar la opresión dentro de su propia formación, subvirtiendo el mantra de no dividir a los trabajadores<sup>41</sup>.

Hacia 1990, la situación comenzó a cambiar y transformarse en crisis. A la caída del Muro de Berlín y la desintegración del socialismo real, se sumaba la propia crisis del partido. Ese proceso de confrontación condujo a la autonomización total de la UMA, en 1992. *Aquí Nosotras*, en una nota firmada por Nuria Pérez Jacky, anunciaba el alejamiento en un tono que no ocultaba la hondura del conflicto:

La autonomía que propone la UMA se compatibiliza con la necesidad de un referente político en cuya articulación no se apueste al utilitarismo táctico del Movimiento. Su discurso va develando la retícula que oculta y reproduce la segunda posición de la mujer en los partidos políticos de pertenencia<sup>42</sup>.

La crítica era furibunda. Se acusaba al PCA y, en rigor, al conjunto de los partidos, de hacer un uso instrumental de las demandas de las mujeres, mientras internamen-

39. Véase, Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer, *Desde la Cuba revolucionaria. Feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*, (Buenos Aires, CLACSO, 2018).

40. Entrevista a María Inés Brassesco realizada por la autora en el local de la UMA de la Ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2018.

41. “Hacia dónde va el movimiento de mujeres”, *Aquí Nosotras*, n°105, (mayo-julio de 1990): 14-15.

42. “UMA, una mirada ideológica”, *Aquí Nosotras*, n°108, (septiembre de 1992):19.

te mantenían formas de desigualdad. Sin embargo, es probable que las críticas fueran expresión de un desacuerdo mayor con la evolución de la política del comunismo argentino. Pese a todo, en los años noventa, muchas militantes comunistas continuaron organizándose en el marco de la UMA. La inercia, los lazos afectivos generados por una sociabilidad comunista fuertemente interconectada, pero muy ostracista cuando se iban del partido, explica el sostenimiento de los vínculos en un espacio visualizado como más abierto y en proceso de reconversión. El clima de creciente escepticismo, sin que significase el abandono de los horizontes de izquierda pueden ayudar a comprender por qué se iban del PCA, pero volvían a la UMA.

## Palabras finales

La caída del Muro de Berlín y, con él, la del mundo soviético avizoraba el final de una era para la izquierda mundial. Primero las esquirlas cayeron sobre el propio Movimiento Comunista. Para los partidos comunistas el refugio en “lo nacional”, la ilusión en reinventar la mística bajo otros espectros de alianzas permitió la sobrevivencia de la militancia comunista en muchos países. ¿En qué medida el feminismo no fungió también como refugio en el ocaso de una era?

La historiografía aún tiene por delante la enorme tarea de reconstruir e interpretar esos años que marcaron el desenlace de la experiencia de la primera revolución socialista triunfante del mundo. En esta dirección, el artículo se propuso abonar a la reconstrucción de las militancias de las mujeres comunistas en dos escalas, en la FIDM, a nivel regional y en la UMA a nivel local, como caso que permite iluminar las formas y grados de articulación y de cohesión política del proyecto comunista. La historiografía actual tiende a enfatizar en la heterogeneidad de los comunismos en cada país y la autonomía respecto de la URSS como principal centro político. Nuestra interpretación, en cambio, ejerce una presión contraria, no para negar la existencia de particularidades, sino para ponderar el carácter transnacional del proyecto comunista, lo cual, contrasta fuertemente con la disgregación actual del marxismo como corriente internacional. En este sentido, esta investigación puso de relieve la sistemática puesta en práctica de un programa de la FIDM dirigido a las mujeres de todo el mundo centrado en la conquista de la igualdad de derechos políticos y civiles y de la búsqueda de un ensanchamiento de la participación pública como vía para su incorporación a la lucha por un mundo democrático y socialista. Esa sistematicidad tuvo su traducción local en la actividad de la UMA que adaptó a la realidad nacional los principales lineamientos de la organización a la que pertenecía. Hemos mostrado cómo la interpelación a las mujeres y la formulación de demandas propias carecía de fines feministas, sino que se la percibía como una condición necesaria para su politización e incorporación posterior al partido.

Sin embargo, durante los años ochenta se produjo una paulatina renovación de los enfoques y un cambio de actitud hacia los feminismos, especialmente hacia aquellas que también se pensaban en los cruces con el materialismo histórico. Tanto en la FIDM como en la UMA fue en el segundo lustro de esa década cuando se verificaron los cambios. La politización de “lo personal” fisuró los marcos de interpretación tradicionales para reconocer que las mujeres tenían demandas propias en su condición de tales y no

únicamente como trabajadoras. En este sentido la democracia, los derechos humanos y los derechos de las mujeres proporcionaron un vocabulario común y adaptable a las distintas realidades. Un vocabulario de final de Guerra Fría, pero que no representaba solamente el triunfo del capitalismo, porque también fungió de puente y red para la reconstrucción de las militancias de izquierda en el final de una era.

## Bibliografía

- Bellucci, Mabel y Theumer, Emmanuel. *Desde la Cuba revolucionaria. Feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*. Buenos Aires: CLACSO, 2018.
- Casola, Natalia. *El PC argentino y la dictadura militar. Estrategia, militancia y represión estatal*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.
- Casola, Natalia. “Las bolcheviques. Izquierda partidaria y movimiento de mujeres en la Argentina reciente.” *Archivos*, n° 19, (2021): 43-64. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n19.328>
- Casola, Natalia. “El motín de las bolsas: la rebelión de las amas de casa en el declive de la última dictadura militar”. En *Nueva historia de las mujeres en la Argentina, Tomo IV*, D’ Antonio, Débora y Pita, Valeria (Coords.). Buenos Aires: Prometeo, 2024 [En prensa].
- De Giorgi, Ana Laura. “Un pensamiento propio. Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980”. *Travesía*, 20, n°2, (2018): 45-64. <http://www.scielo.org.ar/pdf/trav/v20n2/v20n2a03.pdf>
- De Haan, Francisca. “La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y América Latina, de 1945 a los años setenta”. En *Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Valobra, Adriana. y Yusta, Mercedes (Coords.), pp. 17-44. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.
- De Haan, Francisca. “The Global Left-Feminist 1960s. From Copenhagen to Moscow and New York”. En *The Routledge Handbook of the Global Sixties*, Ch. Jian, M. Klimke, M. Kirasirova, M. Nolan, M. Young and J. Waley-Cohen (Eds.), pp. 230-242. London: Routledge, 2018.
- Edelman, Fanny. *Feminismo y marxismo. Conversación con Claudia Korol*. Buenos Aires: El Folleto, 2001.
- Gradszkova, Yulia. “La FDIM y los derechos de las mujeres en América Latina: expectativas y alianzas durante la Guerra Fría, 1950-1970”. *Descentrada*, 5, n°2, (2021): 1-15. <https://doi.org/10.24215/25457284e150>
- Grammático, Karin. “Feminismos en clave latinoamericana. Un recorrido sobre Fem, Isis y Fempress”, *Mora*, 17, n°2, (2017). [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-001X2011000200002&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-001X2011000200002&script=sci_abstract)
- Pieper Mooney, Jadwiga. “Fighting Fascism and Forging New Political Activism: The Women’s International Democratic Federation in the Cold War.”. En *De-centering Cold War History*, Jadwiga Pieper-Mooney & Lanza, Fabio, (Eds.), pp 52-73. London: Routledge, 2013.
- Restrepo, Mónica Alejandra. “Tras los rastros del proyecto sociopolítico feminista: Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, 1981-2014”. Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016. <http://132.248.9.195/ptd2016/mayo/0744681/Index.html>
- McDuffie, Erik. *Sojourning for Freedom: Black Women, American Communism, and the Making of Black Left Feminism*, Durham [Carolina del Norte]: Duke University Press, 2011.
- Strazzeri, Víctor. “Más allá del doble punto ciego: reubicación de las mujeres comunistas como sujetos transgresores en la historiografía contemporánea”, *Gender & History*, 0, n°0, (2022): 1–20. <https://doi.org/10.1111/1468-0424.12675>

- Tarducci, Mónica. “Los años 80”. En *Cuando el feminismo era mala palabra*. Tarducci, Mónica. Grammático, Karin. y Trebisacce, Catalina, pp.89-158. Buenos Aires: Espacio, 2019.
- Valdivieso, Magdalena. y García, Cármen. “Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconsciencia a las redes nacionales y transnacionales”. *Cuadernos de OSAL*, 6, n°18, (2005): 41-56. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110318071025/4GarciaValdivieso.pdf>
- Valobra, Adriana. “Formación de cuadros y frentes populares: las mujeres en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951. *Izquierdas*, n°23 (2015): 127-156. <https://www.izquierdas.cl/96-2015/101-numero-23-abril-2015>
- Valobra, Adriana. “La UMA en marcha. El Partido Comunista Argentino y las tradiciones y estrategias de movilización social en el primer gobierno peronista: el caso de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA)”, *Canadian Journal Of Latin American And Caribbean Studies*. n° 30, (2005) Disponible en [http://findarticles.com/p/articles/mi\\_6971/is\\_60\\_30/ai\\_n28319539/?tag=content;col1](http://findarticles.com/p/articles/mi_6971/is_60_30/ai_n28319539/?tag=content;col1)
- Valobra, Adriana y Yusta, Mercedes. *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.
- Valobra, Adriana y Casola, Natalia. “When My Life Goes Out ...” Biography of the Argentinian Communist Activist Fanny Edelman (1911–2011). En *The Palgrave Handbook of Communist Women Activists around the World*. De Haan, Francisca. (Dir.), pp. 643–668. Palgrave Macmillan, Cham, 2022, [https://doi.org/10.1007/978-3-031-13127-1\\_26](https://doi.org/10.1007/978-3-031-13127-1_26)
- Veiga, Ana María. “Feminismos em rede? Uma história da circulação de discursos e informações entre São Paulo e Buenos Aires (1970-1985).” Tesis de Maestría en Historia Cultural, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2009. <http://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/92775>



# **Senderos de otoño: el exilio de Ana Montenegro en la Federación Internacional Democrática de Mujeres (1964-1979)**

Trails of Autumn: Ana Montenegro's Exile in the International Democratic Federation of Women (1964-1979)

**Fernanda Lédo Flôres**

Universidade Federal Fluminense

fflores@id.uff.br

<https://orcid.org/0000-0001-8090-7240>

---

Recibido: 14-11-2023 - Aceptado: 08-02-2024

## **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION**

Fernanda Lédo Flôres, "Senderos de otoño: el exilio de Ana Montenegro en la Federación Internacional Democrática de Mujeres (1964-1979)", *Hispania Nova*, número extraordinario 2024: 101 a 121.  
DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2024.8191>

## **DERECHOS DE AUTORÍA**

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

## Resumen

Ana Montenegro fue una activista brasileña nominada al Premio Nobel de la Paz en 2005. Afiliada al Partido Comunista de Brasil desde 1945, fue candidata a diputada de estado en 1946 y comenzó su trabajo en la prensa comunista y de mujeres en 1947. Escribió para los periódicos *O Momento*, *O Momento Feminino*, *Imprensa Popular* y *Novos Rumos* hasta 1964, cuando, por sus actuaciones políticas, fue acusada por el gobierno militar de actividades subversivas. Gracias a una red de solidaridad intelectual femenina internacional, consiguió salir de Brasil y exiliarse en Alemania del Este, donde trabajó para la Federación Internacional Democrática de Mujeres. Este artículo pretende evidenciar el trabajo realizado por Ana Montenegro durante su exilio, así como analizar toda esta red de prensa femenina que actuó desde la década de 1940, haciendo circular ideales contrarios al imperialismo norteamericano y a los regímenes dictatoriales implementados en América Latina.

## Palabras clave

FDIM; Mujeres; Comunismo; Exilio; Guerra Fría

## Abstract

Ana Montenegro was a Brazilian activist nominated for the Nobel Peace Prize in 2005. Affiliated with the Communist Party of Brazil since 1945, she was a candidate for state deputy in 1946 and began her work in the communist and women's press in 1947. She wrote for the newspapers *O Momento*, *O Momento Feminino*, *Imprensa Popular* and *Novos Rumos* until 1964, when, for her political actions, she was accused by the military government of subversive activities. Thanks to a network of international female intellectual solidarity, she managed to leave Brazil and go into exile in East Germany, where she worked for the Women's International Democratic Federation. This article aims to show the work done by Ana Montenegro during her exile, as well as to analyze this network of women's press that she operated since the 1940s, circulating ideals contrary to U.S. imperialism and dictatorial regimes implemented in Latin America.

## Keywords

WIDF; FMC; Women; Communism; Exile; Cold War

## Ana Montenegro

En 2005, Brasil fue el tercer país con mayor número de candidaturas de mujeres al Premio Nobel de la Paz<sup>1</sup>. Entre las cincuenta y dos candidaturas brasileñas, por su activa participación política desde 1945, estaba Ana Montenegro. Tras una década de investigación sobre la activista, puedo afirmar que, a excepción de los miembros del *Partido Comunista Brasileiro* (PCB) y de las jóvenes que integran los *Coletivos Feministas Classistas* Ana Montenegro, vinculados al propio PCB, pocos investigadores brasileños han oído hablar de Ana Montenegro o leído alguno de los seis libros que escribió<sup>2</sup>.

Hija de Elpidio Correia Lima y Joaquina Correia Lima, Anna Freire Correia Lima nació en la ciudad de Quixadá, en el interior del estado de Ceará, el 13 de abril de 1915<sup>3</sup>. Pasó su infancia y adolescencia en Ceará y se formó como maestra en un convento de monjas francesas en la región<sup>4</sup>. Anna Freire Correia Lima pasó a llamarse Ana Lima Montenegro tras su matrimonio con Geraldo de Holanda Montenegro en la década de 1930. En fe-

---

1. Marli Moreira. “Brasil tem 52 indicadas ao Nobel da Paz coletivo”, *Agência Brasil- Empresa Brasil de Comunicação*, 29.06.2005, <https://memoria.ebc.com.br/agenciabrasil/noticia/2005-06-29/brasil-tem-52-indicadas-nobel-da-paz-coletivo>.

2. Ana, Montenegro, *Crônicas e Poemas*. (Salvador: s/ editorial, 1985); Ana, Montenegro y Jardilina de Santana Oliveira, *Falando de mulheres*. (Salvador: Casa amarela, 2002); Ana, Montenegro, *Mulheres- participação nas lutas populares*. (Salvador: M&S, 1985); Ana, Montenegro, *Ser ou não ser feminista*. (Recife: Guararapes, 1981);

Ana, Montenegro, *Tempo de Exílio*. (Aracaju: Novos Rumos, 1988); Ana, Montenegro, *Uma história de lutas*. (s/d).

3. Quixadá. Registros de nascimento, p. 41. Family Search em Salvador – sede de Amaralina.

4. Testimonio de Ana Montenegro a Jairo Eleodoro en el proyecto documental *CamaradAna* (2009) y entrevistas con su hija Sônia Carmo entre 2014 y 2021.

brero de 1935, antes de cumplir los veinte años, tuvo a su primera hija, Mirza Edenia de Holanda Montenegro<sup>5</sup>.

En 1944, Ana Lima Montenegro se trasladó sola a la ciudad de Salvador. No hay constancia de que tuviera ninguna relación con el PCB antes de su llegada a Bahía. En una carta que escribió a la activista Maria Brandão dos Reis, propietaria de la pensión en la que Montenegro se alojó entre 1944 y 1947, la cearense contaba que había conocido las causas del pueblo con la ayuda de su compañera bahiana<sup>6</sup>. La capital de Bahía fue la cuna de su militancia política e intelectual.

Fundado el 25 de marzo de 1922 en Niterói, con una fuerte inspiración en la Revolución Rusa de 1917 y con una mayoría de miembros identificados con la ideología anarquista<sup>7</sup>, el PCB tiene una historia de abierta oposición al gobierno y, en consecuencia, de largos periodos de actividad ilegal<sup>8</sup>. Pocos meses después de su fundación, en julio de 1922, durante el gobierno del presidente paraibano Eptácio Pessoa, el PCB fue declarado ilegal. Sólo entre el 31 de marzo de 1926 y agosto de 1927 volvió a ser legal, cuando la *Lei Celerada* (creada para contener el movimiento de los lugartenientes brasileños contra la Primera República, censurando la libertad de prensa y el derecho de reunión) acabó reprimiendo también el movimiento obrero y comunista, dando margen al gobierno para cerrar las organizaciones y sedes del Partido.

En 1935, Brasil fue escenario de una insurrección Comunista<sup>9</sup>. A pesar de toda la represión que siguió a la *Intentona Comunista* de 1935, el Partido Comunista consiguió sobrevivir y reorganizarse, incluso antes de que se estableciera el *Estado Novo* en Brasil. Tomando como necesaria la alianza con sectores de lo que llamaban la “burguesía nacional”, el Partido Comunista trasladó su Secretariado Nacional a la ciudad de Salvador en agosto de 1936. Entre 1937 y 1945, el PCB vivió uno de los más largos y represivos periodos de ilegalidad debido a la persecución, censura y violencia perpetradas contra

---

5. Inscripción de nacimiento nº 52.802 realizada por declaración de asentamiento el 7 de enero de 1957 en la 5ª Circunscripción: Lagôa y Gavea del Registro Civil de Personas Físicas del Distrito Federal (en la época Río de Janeiro).

6. Ana, Montenegro. *Mulheres- participação... op. cit.*, pp. 59-60.

7. Hildete Pereira de Melo y Cintia Rodrigues, “La trayectoria de las mujeres comunistas brasileñas: una historia sim contar”, ed. Adriana Valobra y Mercedes Yusta, *Queridas Camaradas- historias iberoamericanas de mujeres comunistas* (Buenos Aires: Myño y Dávila, 2017), 91-112.

8. Eliezer, Pacheco, *O Partido Comunista Brasileiro (1922-1964)*. (São Paulo: Alfa-Omega, 1984).

9. *Intentona Comunista* es el nombre dado al levantamiento de la *Aliança Nacional Libertadora* (ANL) y los comunistas en noviembre de 1935 en Río de Janeiro, Natal y Recife. Sin embargo, este nombre fue acuñado por la policía bajo la dirección del torturador Filinto Muller. Para Marly Vianna, el nombre más apropiado para el movimiento sería el de *Insurreição comunista*, que representaba “un movimiento de masas en defensa de los intereses nacionales y democráticos, extraordinariamente amplio para la época, estimulado por la ANL”, que “tomó el camino de la insurrección en respuesta a la violenta acción represiva desatada en su contra por el gobierno de Vargas que, antes de poner rumbo a la coalición mundial antihitlerista, simpatizaba con la Alemania nazi y el fascismo de Mussolini”. Marly, A. G. Vianna, *A Insurreição comunista da ANL em 1935. O relatório Bellens Porto*. (Rio de Janeiro: Revan, 2015). La *Aliança Nacional Libertadora* (ANL), a su vez, fue una organización fundada en 1934 con el lema “Pan, Tierra y Libertad”, de tendencia nacionalista y opuesta a las empresas extranjeras, por iniciativa de intelectuales y profesionales liberales, entre ellos miembros del Partido Comunista.

los comunistas por la dictadura de Getulio Vargas (Estado Novo)<sup>10</sup>. Sólo en abril de 1945, cuando Vargas decretó una amnistía (Decreto-Ley 7.747), fueron liberados 600 presos, entre ellos Luís Carlos Prestes (entonces secretario general del Partido) y Carlos Marighella<sup>11</sup>. A pesar de años actuando sin licencia política, la amnistía general para los presos políticos del *Estado Novo*, en abril, y el nuevo código electoral, en mayo, permitieron al PCB resurgir como fuerza política.

Aunque Ana Lima Montenegro comenzó a acercarse a la militancia comunista y femenina desde su llegada a Bahía en 1944, fue solo en ese contexto de relativa apertura política y de gran ascenso del PCB en 1945 que se convirtió en una afiliada, no alcanzando, el período de fuerte represión al que el PCB fue sometido por casi todo el *Estado Novo*. Su afiliación data del 2 de julio de 1945, mismo día en que fue instalado oficialmente el Comité Estatal del Partido en Bahía en la Ladera de São Bento, nº 7<sup>12</sup>. Según el relato de Luiz Contreiras<sup>13</sup> para el proyecto de documental *CamaradAna*, Montenegro entró en el partido “em 2 de julho de 1945, sendo que a ficha foi assinada por Carlos Marighella”<sup>14</sup>. Según Mário Magalhães, en 1945 los pecebistas ya no querían esconderse, sino aparecer. “Os militantes recebiam um documento os identificando, se tornando, naquele momento, comunistas de carteirinha. Marighella promovia sessões de filiação em Salvador. Ele abonou a ficha da poeta Ana Montenegro”<sup>15</sup>.

Desde su afiliación al PCB, Ana Montenegro se hizo amiga de Carlos Marighella, figura ya expresiva en el escenario político bahiano<sup>16</sup>. Él vendría a ocupar, meses más tarde, el único cargo de Diputado Federal electo por el PCB bahiano. La militante, en su libro de memorias<sup>17</sup>, afirmó que participó en la campaña para diputado federal de Marighella desde 1945 y que fue él quien le enseñó a hablar de manera improvisada y

---

10. En los años de represión que siguieron a la *Intentona Comunista* casi todos los dirigentes nacionales y regionales del PCB fueron encarcelados, y sólo volvieron a la escena política tras la amnistía de 1945. Leôncio Martins Rodrigues, “O PCB: os dirigentes e a organização”, ed. Boris Fausto, *História Geral da Civilização Brasileira- Tomo III- O Brasil Republicano*, v. 10 (Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2007), pp. 431-532.

11. Raquel Oliveira Silva, “Comitês populares democráticos-aspectos da política de massas do PCB em Salvador (1945-1946)”, ed. Dilton Oliveira de Araújo y Maria José Rapassi Mascarenhas, *Sociedades e Relações de Poder na Bahia* (Salvador: EDUFBA, 2014), 270-294.

12. Iracélli da Cruz Alves, “A política no feminino: uma história das mulheres no Partido Comunista do Brasil – Seção Bahia (1942-1949)” (Tesis de máster, Universidade Estadual de Feira de Santana, 2015), <http://www.pgh.uefs.br/arquivos/File/DissertacaoIracelli.pdf>.

13. Ex activista político torturado durante la dictadura militar brasileña.

14. En 2015, al organizar los documentos dejados por Ana Montenegro en casa de su hija Sônia Carmo, se encontró un DVD con el nombre *CamaradAna*. Se trata de proyecto de película documental creado por Jairo Eleodoro que aún no ha sido publicado. Desde 2015, Jairo ha autorizado el uso de estos medios como parte de la investigación para este trabajo.

15. Mário, Magalhães, *O Guerrilheiro que incendiou o mundo* (São Paulo: Companhia das Letras, 2012).

16. El bahiano Carlos Marighella era activista político del PCB en Bahía desde los años treinta. En 1935 se trasladó a Río de Janeiro en nombre del PCB. Tras el levantamiento comunista dirigido por la *Aliança Nacional Libertadora* (ANL) y el PCB, el gobierno anticomunista brasileño persiguió, encarceló y torturó a varios militantes comunistas. Marighella fue detenido en 1936 y brutalmente torturado. Fue reconocido por haberse resistido a la tortura sin entregar a ningún camarada del PCB. Liberado tras la amnistía, se presentó a las elecciones como diputado federal en diciembre de 1945.

17. Ana, Montenegro, *Tempo de Exílio... op. cit.*

en plazas públicas. También se postuló como diputada para las elecciones estatales de enero de 1947<sup>18</sup> y, aunque no ganó la elección, fue la segunda candidata más votada por la lista del PCB en Bahía<sup>19</sup>.

El contexto bahiano en 1945 era de gran apertura política. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el relajamiento del anticomunismo al final de la Era Vargas, los comunistas brasileños de la ciudad de Salvador pudieron reestructurar el Partido y su red de prensa. Con el PCB legal entre 1945 y 1947, Ana Montenegro participó activamente en este renacimiento político e intelectual de los comunistas.

Como arma de lucha e instrumento de propaganda política, la prensa era de gran importancia para los comunistas, llegando a representar el 70% del trabajo del Partido, ya que lo ponía en contacto con las masas como no podía hacerlo ningún trabajo partidario<sup>20</sup>. La prensa del Partido se organizaba a través de la agencia de noticias InterPress, que distribuía noticias internacionales y nacionales, artículos, crónicas y folletos, entre otros materiales, y transmitía a la red de periódicos *Imprensa Popular* directrices sobre la mejor manera de editar este material<sup>21</sup>. El PCB, además de enviar materiales y directrices, ejercía otra forma de control sobre su prensa organizando reuniones cada cierto tiempo con la dirección de los periódicos<sup>22</sup>.

Fue en el periódico *O Momento*, el 20 de marzo de 1947, donde Ana Montenegro publicó su primer poema<sup>23</sup>. Un periódico que puede considerarse la punta del iceberg de la prensa comunista, que se publicó desde abril de 1945 hasta noviembre de 1957, y que utilizó un estilo sencillo y conciso para así llegar a las masas y difundir las ideas básicas del marxismo-leninismo-estalinismo. *O Momento* comenzó como semanario y se convirtió en un 'diario de pueblo' a partir del 31 de marzo de 1946, circulando en teoría todos los días. En teoría, porque a lo largo de sus doce años de existencia, el periódico sufrió una serie de interrupciones, como el ataque a la sede del periódico de mayo de 1947, o incluso el del 31 de julio de 1953.

Entre 1945 y el golpe cívico-militar del 31 de marzo de 1964, se construyó una enorme red de prensa comunista y las actividades político-intelectuales de sus miembros fueron vigiladas por los órganos del sistema represivo anticomunista brasileño. Muchos de los comunistas que figuraban en la lista de enemigos del Estado el 1º de abril de 1964 habían sido redactores activos de las más diversas publicaciones periódicas de la prensa comunista desde la década de 1940. Este fue el caso de Ana Montenegro.

En una investigación realizada en los archivos de los organismos de represión brasileños en el período anterior y posterior al golpe de 1964<sup>24</sup>, se encontraron varios informes

18. "Os novos candidatos da chapa popular", *O Momento*, diciembre de 1946.

19. El resultado del recuento de los votos válidos se publicó en el periódico *O Momento* el 31 de enero, y con 73 votos, Ana quedó en segundo lugar tras la candidata Bernadete Santos, con 88 votos.

20. Sônia Serra, "O Momento: história de um jornal militante". (Tesis de máster, Universidade Federal da Bahia, 1987).

21. *Ibidem*.

22. *Ibidem*.

23. Ana Montenegro, "O direito de um lar", *O Momento*, 20 de marzo de 1947.

24. Los fondos del *Departamento de Ordem Política e Social* (DOPS), del *Serviço Nacional de Informações* (SNI) y del *Instituto de Pesquisa e Estudos Social* (IPES) en el *Arquivo Nacional*. Pueden consultarse virtual-

sobre Ana Montenegro que hacen referencia a la vigilancia constante que sufrió la activista desde 1947<sup>25</sup>. El Instituto de Investigación y Estudios Sociales (IPES), organización encargada de propagar una ideología anticomunista y que, según René Dreifuss<sup>26</sup>, fue uno de los principales elementos civiles que impulsaron el golpe de 1964, entendía que una de las principales armas de los comunistas y un peligro para la nación era su red de prensa. En un documento publicado por el IPES hacia 1962, figuraba una lista de sesenta y tres nombres de comunistas implicados en esa peligrosa red, entre los cuales, en el puesto treinta y cinco, estaba el de Ana Montenegro<sup>27</sup>. En esos años, la activista formaba parte del consejo de redacción de la publicación periódica comunista *Novos Rumos*<sup>28</sup>.

Si embargo, si bien el activismo político y la escritura periodística de Ana Montenegro comenzaron en Salvador con el PCB bahiano y el periódico *O Momento*, fue en Río de Janeiro, la capital del país en aquella época, donde su trabajo en la lucha comunista y de las mujeres alcanzó proporciones internacionales. A finales de 1947, Montenegro llegó a Río para ayudar a fundar el periódico *O Momento Feminino*.

## La red de solidaridad de las mujeres

El 25 de julio de 1947, viernes, salió el primer número de *O Momento Feminino*. Con el eslogan de “Periódico para su casa”, se publicó hasta el número 118, en 1956. Aunque no se definía como una publicación comunista, se publicaba en el editorial de la *Imprensa Popular*, que pertenecía al PCB, y muchas de sus colaboradoras eran mujeres vinculadas al Partido Comunista<sup>29</sup>. Además, los periódicos comunistas informaron de la fundación de *O Momento Feminino*<sup>30</sup>, de los eventos que organizaron<sup>31</sup>, de las campañas de recau-

---

mente a través de la base de datos SIAN (<https://sian.an.gov.br/sianex/consulta/login.asp>).

25. Aunque Ana Montenegro inició su activismo político en 1945, existen numerosos documentos de la represión que la muestran como comunista a partir de 1947, como los informes confidenciales del Ministerio de Aeronáutica (Información nº 0566 CISA/RJ de 07 de octubre de 1975) y de la agencia central del Servicio Nacional de Información (PGR nº 01208/ASV/79 de 07 de mayo de 1979), ambos disponibles en el fondo SNI del Archivo Nacional (base de datos SIAN), así como documentos de la Secretaría de Estado de Seguridad Pública en los que consta que Ana Montenegro era comunista desde 1947 y estuvo presente en la Cámara de Diputados el 3 de julio de ese año, donde fue vista con la bancada comunista (Carpeta GB, Informe nº 42730 y Carpeta Prontuário nº 70, Información nº 277), ambos sin fecha y disponibles en el Archivo Público del Estado de Río de Janeiro.

26. René Armand, Dreifuss, *1964: a conquista do Estado. Ação política, poder e golpe de classes*. (Petrópolis: Vozes, 1981).

27. *Organograma da infiltração comunista*, 1962 (provável), Arquivo Nacional, acervo do IPES, BR AN, RIO. QL.O.CDI.21.

28. El periódico *Novos Rumos* circuló entre 1959 y 1964, con 265 ediciones, disponibles en la Hemeroteca Digital. (<https://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/>).

29. Iracélli da Cruz Alves, *A política no feminino... op.cit.*, pág. 45.

30. “A mulher e o seu lar”, *Tribuna Popular*, 28 de mayo de 1947.

31. “Transferido o baile de ‘O Momento Feminino’”, *Tribuna Popular*, 02 de agosto de 1947; “Conferência das vereadoras da A.B.I.”, *Tribuna Popular*, 29 de agosto de 1947; “Festa do Momento Feminino”, *Tribuna Popular*, 05 de septiembre de 1947.

dación de fondos para su funcionamiento<sup>32</sup>, del cambio de ubicación de su redacción<sup>33</sup> y la publicidad sobre las ventas del periódico<sup>34</sup> se publicaban en las páginas de los periódicos oficiales de la prensa comunista.

A partir de la III Conferencia del PCB, celebrada en Río de Janeiro en 1946, se abrió el camino para una política de masas que incorporara a las mujeres a las filas del Partido. Para alcanzar esta nueva política partidaria, la prensa desempeñó un papel importantísimo en la movilización y organización de los diferentes segmentos sociales. Hildete Pereira de Melo y Cintia Rodrigues afirman que *O Momento Feminino* fue, en este contexto político, “la primera herramienta específica de la organización femenino-comunista”<sup>35</sup>. Las autoras no sólo sitúan *O Momento Feminino* en la red de prensa comunista, sino que afirman que “al leer el primer número de la revista, se pueden reconocer una serie de discursos, preocupaciones y problemas claramente relacionados con la línea política de la URSS”<sup>36</sup>.

A nivel internacional, en el contexto de la dictadura de Salazar, la *Polícia Internacional e de Defesa do Estado* (PIDE) también consideró el carácter comunista de *O Momento Feminino* y censuró su circulación en Portugal el 10 de enero de 1949<sup>37</sup>. De la misma forma que prohibió la circulación del periódico, que consideraba comunista, la PIDE también se dedicó a hacer listas de comunistas brasileños y a vigilar su entrada en territorio europeo. Ana Montenegro fue incluida en la lista de comunistas de la PIDE en 1946<sup>38</sup> y su entrada en Europa fue vigilada en 1955, cuando viajó a Lausana para representar a *O Momento Feminino* en el Congreso Mundial de Madres organizado por la FDIM<sup>39</sup>.

Desde sus primeros números, *O Momento Feminino* demostró sus vínculos con la FDIM, publicando comentarios sobre sus informes, sobre las campañas y actos organizados por la Federación, noticias sobre las actividades de la FDIM en todo el mundo, resoluciones sobre “las reuniones del Consejo Consultivo celebradas con delegadas de diversos países, invitaciones de las representantes de la revista y análisis críticos de la situación de la mujer en diversos países, destacando siempre las condiciones de vida supuestamente superiores de las mujeres del bloque soviético”<sup>40</sup>.

En la Maison de la Mutualité, situada en el número 24 de la calle *Saint-Victor*, en el 5º distrito de París, unas ochocientas cincuenta mujeres representantes de cuarenta países diferentes y aproximadamente 81 millones de mujeres de todo el mundo se reunieron entre el 26 y el 30 de noviembre de 1945 para fundar la Federación Democrática Internacional de Mujeres. La FDIM, creada en Francia en el marco de la lucha antifascista

32. “Concurso de outubro”, *Tribuna Popular*, 07 de octubre de 1947; “Plano de reconstrução da Tribuna Popular”, *Tribuna Popular*, 18 de diciembre de 1947.

33. “Momento Feminino”, *Imprensa Popular*, 20 de marzo de 1951.

34. “Hoje em todas as bancas de jornais- Momento Feminino, um jornal para seu lar”, *Tribuna Popular*, 14 de noviembre de 1947; “Momento Feminino”, *Imprensa Popular*, 15 de marzo de 1951.

35. Hildete Pereira de Melo y Cintia Rodrigues, *La trayectoria de las mujeres comunistas brasileñas... op.cit.*, pág. 102.

36. *Ibidem*, pág. 103.

37. *O Momento Feminino*, 1949, Arquivo Nacional Torre do Tombo, PIDE, processo nº 29.

38. *Comunistas brasileiros*, 1946, Arquivo Nacional Torre do Tombo, PIDE, processo nº 1-SR/46.

39. *Travel of brazilian communists*, 1953-1955, Arquivo Nacional Torre do Tombo, PIDE, B234-secreto.

40. Iracéli da Cruz Alves, *A política no feminino... op.cit.*, pág. 54.

al final de la Segunda Guerra Mundial, fue sin duda la mayor organización internacional de mujeres del siglo XX y sigue activa en El Salvador bajo la presidencia de Lorena Peña.

Entre las agendas fundacionales figuraban la formación de una comunidad de mujeres de todo el mundo a favor de la paz mundial, los derechos de la mujer, la igualdad entre hombres y mujeres en el ámbito social, el trabajo, la igualdad salarial, el derecho a la educación femenina, la erradicación del analfabetismo femenino y la profesionalización de la mujer, la protección de las madres y el deseo de mejores condiciones de vida para los niños<sup>41</sup>.

Las brasileñas forman parte de esta comunidad femenina internacional desde el evento que la FDIM celebró en noviembre de 1945. Según los informes del Primer Congreso Internacional de Mujeres, Edith de Carvalho Negraes, Maria Aparecida de Faria Pacheco, Beata Vettori y Maria Cecília de Negraes Brisolia asistieron al evento<sup>42</sup>. Mientras que la diplomática Beata Vettori, en representación del gobierno brasileño<sup>43</sup> y también de la *Federação Brasileira pelo Progresso Feminino* (FBPF)<sup>44</sup>, se ocupaba de presentar la situación económica, social y política de las mujeres brasileñas; la periodista Edith Negraes, representante del estado de São Paulo, defendió la educación de las mujeres como medio de participación política y subrayó la necesidad de combatir el fascismo<sup>45</sup>; Maria Brisolia habló de la importancia de la participación de las mujeres en la lucha por la paz<sup>46</sup>; y Maria Pacheco sólo aparece en el informe como brasileña firmante, junto con Edith, de la moción de solidaridad de Brasil con el Congreso Internacional de Mujeres<sup>47</sup>.

La FBPF que, como he dicho antes, estuvo representada en el Primer Congreso de la FDIM, fue una organización fundada en 1922 por Bertha Lutz, bióloga brasileña con formación académica francesa en la Sorbona. La FBPF puede definirse como una organización vinculada a la lucha sufragista de los años veinte y treinta y al feminismo de fuerte influencia liberal. Tras la conquista del sufragio femenino en 1932, la FBPF, salvo breves periodos de inactividad, siguió actuando en favor de los derechos de la mujer hasta 1986<sup>48</sup>.

---

41. FDIF, *Congrès International de Femmes*, 1945, Eugène Cotton, Bibliothèque Marguerite Durand, p. 10-11.

42. *Ibidem*.

43. Guilherme José Roeder, Friaça, *Mulheres diplomatas no Itamaraty*. (Brasília: Fundação Alexandre Gusmão, 2018).

44. FDIF, *Congrès International de Femmes... op.cit.*, pág. 231.

45. *Ibidem*, pp. 84-86.

46. *Ibidem*, pág. 182.

47. *Ibidem*, pág. 429.

48. Entre 1937 y 1945, durante la dictadura del Estado Novo, las actividades de la FBPF fueron limitadas y Bertha Lutz perdió su cargo de diputada federal, al que había accedido en julio de 1936. Volvieron a actuar con mayor libertad en 1945 y, debido a disensiones internas sobre la unión con las mujeres comunistas y la participación de los hombres en la lucha por la emancipación femenina, la junta directiva se disolvió casi por completo hasta 1952, año en que reanudaron sus actividades, habiendo existido y actuado como organización femenina incluso durante los años del régimen militar (1964-1979). Iracélli da Cruz Alves, *A política no feminino... op.cit.*, pp. 113-114; Érico Vital Brazil y Schuma Schumaheer. *Dicionário de Mulheres do Brasil: De 1500 até a atualidade*. (Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2000), pp. 106-111; Amanda Oliveira de Sousa, "A trajetória da Federação Brasileira pelo Progresso Feminino (FBPF) no processo de regulamentação do trabalho das mulheres (1930-1937)" (Tesis de máster, Universidade Federal Rural do

Miembro de la FBPF a principios de la década de 1930, sin vínculos partidarios a lo largo de su vida<sup>49</sup>, Alice Tibiriçá actuó como nexo entre las organizaciones de mujeres brasileñas y la FDIM desde 1946. Ese año, por decisión del Consejo Ejecutivo, la secretaria general de la FDIM y antigua luchadora de la resistencia francesa, Marie Claude Vaillant Couturier, visitó Brasil donde fue homenajeadada en un acto organizado por un comité del que formaba parte Tibiriçá<sup>50</sup>.

En octubre de 1946, Alice Tibiriçá lideró el proyecto de creación del *Instituto Feminino de Serviço Construtivo* (IFSC), una organización que servía de “enlace entre los numerosos sindicatos y organizaciones de mujeres de Río de Janeiro”<sup>51</sup>. El IFSC fue invitado a participar en la reunión del Consejo de la FDIM, en Praga, en febrero de 1947. Alice Tibiriçá, como directora del Instituto, fue elegida en una sesión especial para tratar el tema, como delegada brasileña que representaría, además del IFSC, al FBPF, al *Comitê de Mulheres Pró Democracia*, a la *Associação de Funcionárias Municipais* y a los *Sindicatos de Mulheres*<sup>52</sup>.

Junto con Ana Montenegro, Alice Tibiriçá fue colaboradora de *O Momento Feminino*. También estuvieron juntas en la *Federação de Mulheres do Brasil* (FMB), organización fundada en la *Primeira Conferência Nacional de Mulheres*, en mayo de 1949, en Río de Janeiro, bajo la presidencia de Tibiriçá y que, según Elza Macedo, “completó una estructuración formal del movimiento femenino en Brasil bajo la orientación del pensamiento político de izquierda y del PCB en particular”<sup>53</sup>. También estuvieron presentes en la FMB la comunista Arcelina Mochel Goto, directora de *Momento Feminino*, y Branca Fialho<sup>54</sup>, sin vínculos partidarios, que asumió la presidencia de la FMB a la muerte de Tibiriçá, en junio de 1950.

---

Semiárido, 2022), <https://repositorio.ufersa.edu.br/server/api/core/bitstreams/43592444-2a46-4f36-ae-df-62e2d20d1fe4/content>.

49. Maria Augusta Tibiriçá escribió en su libro biográfico sobre su madre que ella “se interesaba por los problemas políticos, en general, del país y del mundo, sin ningún vínculo partidario”, Alice Tibiriçá... *op.cit.*, pág. 140. En el mismo libro, hay una transcripción de una nota publicada en el periódico O Globo el 2 de marzo de 1948, cuyo contenido era una carta escrita por Alice Tibiriçá a Roberto Marinho, en la que cuestionaba las noticias sobre la marcha de mujeres que había sido prohibida y preguntaba al redactor jefe “¿desde cuándo soy comunista, si nunca me he afiliado a ningún partido político?”. En la nota publicada, afirmaba también que “no faltaría quien la llamara comunista”. Maria Augusta, Tibiriçá Miranda, *Alice Tibiriçá - Lutas e Ideais*. (Rio de Janeiro: Ed. do Autor, 2005), p. 161.

50. *Ibidem*, pp. 150-151.

51. *Ibidem*, pág. 150.

52. A *Classe Operária* publicó una nota sobre la presencia de una delegada brasileña en la reunión del Consejo de la FDIM, pero ocultó el nombre de Alice Tibiriçá. La hipótesis aquí es que el periódico oficial de la red de prensa comunista no divulgó su nombre por tratarse de una militante que no tenía vínculos con el PCB. “Jornada Internacional da Mulher”, *A Classe Operária*, 8 de março de 1947.

53. Elza Dely Veloso Macedo, “Ordem na casa e vamos à luta! Movimento de mulheres: Rio de Janeiro 1945-1964. Lydia da Cunha- uma militante” (Tesis doctoral, Universidade Federal Fluminense, 2002), [https://www.historia.uff.br/stricto/teses/Tese-2001\\_MACEDO\\_Elza\\_Dely\\_Veloso-S.pdf](https://www.historia.uff.br/stricto/teses/Tese-2001_MACEDO_Elza_Dely_Veloso-S.pdf), p. 166.

54. Branca Fialho, al igual que Alice Tibiriçá, fue una de las mujeres que participaron en el FBPF hasta la década de 1930. Carta de Branca Fialho anunciando su dimisión como miembro del FBPF, 1935, *Arquivo Nacional*.

Vinculadas directamente a la izquierda comunista (Ana Montenegro y Arcelina Mochel) o no (Alice Tibiriçá y Branca Fialho), estas mujeres brasileñas participaron en los trabajos de la FDIM desde los primeros años de su funcionamiento<sup>55</sup>. Mientras que Tibiriçá asistió a la reunión del Consejo en 1947, en el Congreso de 1948 celebrado en Budapest, Arcelina Mochel representó a Brasil junto a Nice Figueiredo (en representación de la IFSC), Nair Batista (presidenta del Comité de Mujeres Pro Democracia) y la Dra. Dijanira (en representación de las mujeres del estado de São Paulo)<sup>56</sup>. En el Congreso de 1953 en Copenhague, Arcelina Mochel también estuvo presente representando *O Momento Feminino* junto a otras 16 delegadas brasileñas, entre ellas la comunista Elisa Branco<sup>57</sup>, elegida en aquella ocasión miembro del Consejo de la FDIM<sup>58</sup>. En 1955, en el Congreso Mundial de Madres, realizado en Lausana, Suiza, Ana Montenegro y Arcelina Mochel estuvieron entre las delegadas brasileñas en el evento. Ese año, Branca Fialho, como presidenta de la FMB, pasó a ser vicepresidenta de la FDIM.

A lo largo de su existencia, la FMB y la FDIM no se declararon organizaciones de mujeres directamente vinculadas al comunismo, pero fueron objeto de la represión anticomunista mundial en un escenario bipolarizado de Guerra Fría. La francesa Eugène Cotton, presidenta de la FDIM desde su fundación y miembro del Partido Comunista Francés, fue denunciada por estar vinculada a la campaña contra la guerra de Vietnam<sup>59</sup> y, por este motivo, la propia FDIM tuvo que trasladarse a Berlín Este en 1951, dejando su sede en el número 37 de la Rue Jouvenet, en el 14ème de París, para operar en el número 13 de la Avenue Unter den Linden.

En el contexto brasileño, el anticomunismo afectó a las mujeres de la FMB desde el año de su creación. Ana Montenegro y Alice Tibiriçá fueron detenidas en 1949. Entre el 17 y el 19 de agosto, Montenegro fue encarcelada en Río de Janeiro por intentar asistir a una reunión comunista que había sido impedida por la policía. En el caso de Tibiriçá, fue detenida en la ciudad de São Paulo acusada de ser una de las dirigentes del Partido Comunista y de infiltrar mujeres comunistas en los mercados libres de São Paulo para promover la agitación en favor de la paz y contra la hambruna<sup>60</sup>.

Entre finales de la década de 1940 y el 1º de abril de 1964, cuando las presiones anticomunistas internas y estadounidenses llevaron al país a un golpe cívico-militar, se intensificó la represión de las personas vinculadas directa o indirectamente a organizaciones comunistas. Ana Montenegro, miembro del PCB desde 1945, muy activa en la prensa oficial comunista (colaboradora de los periódicos *O Momento* en 1947, *Imprensa*

---

55. Las mujeres brasileñas constituyeron el grupo más numeroso de delegados en el Congreso de la FDIM celebrado en Moscú del 24 al 29 de junio de 1963. *World Congress of Women*. 1963. WIDF, IISG.

56. "Instalado o II Congresso sem a presença da delegação brasileira", *Momento Feminino*, 10 de diciembre de 1948.

57. Detenida en 1950 por protestar contra el envío de tropas brasileñas a la guerra de Corea, Elisa Branco recibió el Premio Lenin de la Paz en 1952.

58. "Unidas nós que representamos uma força imensa", *O Momento Feminino*, mayo/junio/julio de 1953.

59. "Uma alegria para as mulheres", *Imprensa Popular*, 27 de janeiro de 1952, p. 11.

60. Marcela Cristina de Oliveira Morente, "Invadindo o mundo público. Movimentos de Mulheres (1945-1964)" (Tesis de máster, Universidade de São Paulo, 2016), [https://teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-09102015132717/publico/2015\\_MarcelaCristinaDeOliveiraMorente\\_VOrig.pdf](https://teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-09102015132717/publico/2015_MarcelaCristinaDeOliveiraMorente_VOrig.pdf), p. 75.

*Popular* entre 1952 y 1958 y *Novos Rumos* entre 1959 y 1961), y también integrante de una red de mujeres tachada de subversiva por el gobierno brasileño (*O Momento Feminino*, FMB, FDIM y *Liga Feminina do Estado da Guanabara*<sup>61</sup>), sufrió doblemente esa represión.

El sistema de vigilancia que existía en Brasil desde 1924, y que fue extremadamente útil durante la dictadura del Estado Novo, no dejó de funcionar cuando ese régimen dictatorial llegó a su fin. Entre 1945 y 1964, el *Departamento de Ordem Política e Social* (DOPS)<sup>62</sup> siguió persiguiendo a los implicados en actividades y organizaciones comunistas. En los años sesenta, los informes y expedientes del DOPS sirvieron de referencia para los documentos elaborados por el IPES<sup>63</sup> y el SNI<sup>64</sup>. Para el SNI, la FDIM era una de las organizaciones de fachada del comunismo femenino y sólo se declaraba apartidista “para atraer a los inocentes útiles del continente”<sup>65</sup>. Según el informe del Ministerio de Aeronáutica al SNI durante el régimen militar, el FDIM contaba con el apoyo de “fondos del PCB” y funcionaba como “el principal apoyo internacional a las actividades femeninas destinadas a la subversión políticamente organizada”, y Ana Montenegro, Branca Fialho y Maria Augusta Tibiriçá (hija de Alice Tibiriçá) figuraban como activas en este movimiento subversivo femenino<sup>66</sup>.

Sí, por un lado, la red de activismo comunista y feminista a la que pertenecía Ana Montenegro la llevó a ser blanco de la represión anticomunista nacional e internacional, por otro, le permitió seguir actuando intelectual y políticamente incluso en el exilio. Cuando el 1º de abril de 1964 los militares comenzaron a instaurar un régimen dictatorial y las calles de Río de Janeiro fueron tomadas por soldados y tanques, Montenegro estaba en la emisora de radio Mayrink Veiga<sup>67</sup>, donde trabajaba como columnista. En sus memorias, Ana Montenegro recuerda que llegó a radio Mayrink Veiga a las 7 de la ma-

61. En 1958, durante el gobierno del presidente Juscelino Kubitschek, se impidió el funcionamiento de la FMB y de todas las organizaciones vinculadas a ella. Se creó entonces la Liga de Mujeres del Distrito Federal, que pasó a llamarse Liga de Mujeres del Estado de Guanabara en 1960, cuando la capital se trasladó a Brasilia. Funcionó hasta 1964. Ana, Montenegro. *Mulheres- participação... op. cit.*, pág. 34.

62. Policía política que operaba en Brasil desde 1924.

63. El *Instituto de Pesquisa e Estudos Sociais*, principal organización civil responsable del golpe cívico-militar de 1964, se creó en 1961 con capital de empresarios nacionales y extranjeros, vinculados por una ideología anticomunista. El IPES apoyaba a los grupos opuestos al gobierno de João Goulart y, mediante conferencias y/o cursos, pretendía prevenir y denunciar la infiltración comunista en el país. René Armand, Dreifuss, 1964...*op.cit.*

64. El General Golbery do Couto e Silva, antiguo director del IPES, concibió el *Serviço Nacional de Informações*, que fue creado legalmente el 13 de junio de 1964 por la Ley 4.341. Inicialmente con una estructura pequeña y un número limitado de empleados (alrededor de 100), en su mayoría militares, creció hasta convertirse en una estructura compleja con más de 6.000 personas en la Comunidad de Inteligencia en 1982. El jefe del SNI tenía rango de superministro y sólo respondía ante el Presidente de la República. Hasta después del final del régimen militar, el SNI se encargó de investigar a una serie de personas sospechosas de poner en peligro el orden del Estado. René Armand, Dreifuss, 1964...*op.cit.*

65. *As organizações internacionais de frente comunista*, 1969, SNI/AC, Arquivo Nacional, encaminhamento nº 159.

66. *Ficha 008/CISA*, 1979, Ministério da Aeronáutica, SNI, Arquivo Nacional, Infe. nº GB15/CISA-RJ/79.

67. Hubo un intento de golpe de Estado en el país, también conocido en la historia brasileña como el *Pré-golpe*. Para garantizar la investidura de João Goulart, su cuñado, Leonel Brizola, entonces gobernador de Rio Grande do Sul, utilizó las emisoras de radio del país en favor de una campaña por la legalidad. Radio Mayrink Veiga fue una de las que participó en esta campaña para la toma de posesión de Goulart. Cuando

ñana y que, al salir, las calles estaban tomadas por los marines. Tras recibir ayuda para abandonar el lugar, acabó yendo con un grupo al sindicato de profesores, donde conoció a Arcelina Mochel.

Ao sair, nas escadas, me encontrei com Arcelina Mochel, que em tempos passados fora do Comitê Central do PCB, e que morava em uma rua transversal à em que eu morava q eu me disse: “as crianças estão salvas. A menina está lá em casa e o menino em casa da família de seu marido”. E eu não pude perguntar-lhe mais nada pois já estávamos na Cinelândia, que mais parecia uma praça de guerra<sup>68</sup>.

En los registros del DOPS, una serie de informes y expedientes muestran que la militancia política de Ana Montenegro estaba bajo vigilancia desde 1947, año en que publicó su primer texto en la prensa comunista y se presentó a las elecciones como diputado por el PCB en el Estado de Bahia. Según el DOPS, Montenegro “actuaba en diversos sectores del espionaje comunista, manteniendo contacto con un gran número de elementos rojos”. Si en 1949 fue detenida a causa del aumento de la represión estatal, en 1964 no era seguro que permaneciese en el país. En una conversación con el comunista Carlos Marighella, Ana Montenegro se convenció de que ella y su familia debían abandonar Brasil. Desde abril de 1959 estaba casada con Alberto Carmo, comunista carioca de origen libanés, con quien tenía dos hijos: Miguel (1952) y Sônia (1954). Fue en nombre de su seguridad que Marighella defendió que Ana Montenegro optara por el exilio<sup>69</sup>.

En los primeros días de la dictadura militar, la policía allanó y registró el piso de Ana Montenegro, situado en el número 1292 de la avenida Copacabana. Su hijo, Miguel Carmo, que entonces tenía 11 años, fue incluso golpeado por la policía, según el relato de su hermana<sup>70</sup>. En el domicilio del matrimonio se incautaron documentos sobre miembros del partido que viajaron a la Unión Soviética, ya que Alberto Carmo era el responsable de la tesorería del PCB en Río de Janeiro<sup>71</sup>. Entre el 1 y el 28 de abril de 1964, Ana Montenegro y su marido permanecieron en la clandestinidad, contando con la solidaridad de las redes a las que pertenecían, especialmente la del PCB<sup>72</sup>. Solicitaron asilo en la embajada mexicana del estado de Guanabara el día 28 y abandonaron el país el 1 de junio de ese año.

Cuando fue citada a declarar por sus actividades en el PCB, en julio de 1964, Ana Montenegro ya no estaba en Brasil<sup>73</sup>. Sin embargo, no había llegado a su destino final, Alemania Oriental. La ruta hacia el exilio estuvo jalonada de numerosos contratiempos, pero también del apoyo de México, de los comunistas cubanos y de las mujeres de la FDIM. La pareja llegó a la capital mexicana el 3 de junio de 1964. Ana Montenegro dijo en

---

los militares tomaron el poder por golpe en 1964, intentaron montar abrieron un *Inquérito Policial Militar* (nº 709) acusando Ana Montenegro de actividades subversivas en la Radio Mayrink Veiga.

68. Las fuentes históricas citadas directamente del portugués no se han traducido en este texto para preservar la fidelidad de la fuente. Ana, Montenegro, *Tempo de Exílio...op.cit.*, pág. 24.

69. Ana, Montenegro, *Tempo de Exílio...op.cit.*, pp. 28-30.

70. Entrevista com Sônia Carmo. Janeiro de 2022.

71. *Antecedentes de Ana Lima Carmo*, 1979, SNI/ASV, Arquivo Nacional, Informação nº 032116/ASV/79.

72. Ana, Montenegro, *Tempo de Exílio...op.cit.*, pág. 24.

73. *Antecedentes de Ana Lima Carmo*, 1979, SNI/ASV, Arquivo Nacional, Informação nº 032116/ASV/79.

su declaración a la Policía Federal<sup>74</sup> que fue durante su estancia en México cuando recibió una invitación para trabajar en la FDIM. Montenegro viajó sola a Alemania, mientras que Alberto Carmo permaneció en México unos meses más a la espera de los niños.

Financiada por el FDIM, Ana Montenegro viajó a Berlín hacia agosto de 1964. Aunque disponía de un salvoconducto, fue detenida en una escala en Canadá. Con la ayuda del gobierno mexicano, consiguió regresar a Ciudad de México, donde buscó una ruta alternativa a Alemania, en la que no correría el riesgo de ser blanco de la represión anticomunista: Cuba<sup>75</sup>.

Ana Montenegro ya había estado en La Habana en 1961 como parte de una actividad de la JCP para informar sobre las celebraciones de la Revolución Cubana<sup>76</sup>. En su vuelta a la isla en 1964, recibió el apoyo del Partido Comunista de Cuba (PCC) y de las mujeres de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Presidida por Vilma Espín, la FMC formaba parte de la red internacional y de izquierdas de mujeres de la FDIM. Lejos de ser una creación del PCC y una estrategia de Fidel Castro para reunir a las organizaciones de mujeres en Cuba, para Francisca de Haan, la FMC formaba parte de una agenda política de la FDIM que se había desarrollado a partir del trabajo de las mujeres latinoamericanas en el Congreso Latinoamericano de Mujeres celebrado en Chile en 1959<sup>77</sup>. En 1963, pocos años después de la fundación de la FMC, su presidenta entró a formar parte del Comité del FDIM, del que llegó a ser vicepresidenta en 1965<sup>78</sup>.

En septiembre de 1964, con el apoyo de esta red de mujeres comunistas cubanas, Ana Montenegro partió hacia Berlín en un barco escuela<sup>79</sup>. Durante los quince años siguientes vivió exiliada en tierras comunistas. Aunque fue acusada, vigilada, perseguida y se le impidió regresar a su país de origen, consiguió seguir haciendo campaña por las causas de las mujeres, por los derechos de las madres y los niños, contra el hambre, la pobreza, los sistemas dictatoriales, el imperialismo, a favor de la paz, la unión de los pueblos, la independencia de los países africanos. Siguió siendo una voz activa en una época en la que tantos comunistas brasileños eran silenciados. Fue su trabajo con la FDIM y, sobre todo, su labor en la revista *Mujeres del Mundo Entero* lo que permitió a Ana Montenegro sobrevivir al exilio y, por todo su activismo político durante este periodo, ser nominada para el Premio Nobel de la Paz en 2005.

---

74. Ana Lima Carmo- *respostas ao questionário padrão*, 1979, SNI/ASV, Arquivo Nacional, Informação nº 1185/79-SI/SR/DPF/BA.

75. Fernanda Lédo Flôres. *Na mira da repressão... op. cit.*

76. Ana Montenegro, "Ana Montenegro em Cuba", *Novos Rumos*, 04 a 10 de agosto de 1961.

77. Francisca de Haan, *La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM)...op.cit.*, pág. 44. En este sentido, Aldama, aunque muestra la creación de la FMC como un acto oficial de Fidel, detalla la importancia que Vilma Espín y el Congreso Latinoamericano de Mujeres tuvieron para la fundación de la FMC. Ligia, Trujillo Aldama, *Vilma Espín- a flor más universal de la Revolución Cubana*. (México: Ocean Sur, 2010).

78. Francisca de Haan, *La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM)...op.cit.*

79. Entrevista con Sônia Carmo. Enero de 2022. Ella, su hermano y su padre siguieron la misma ruta que su madre meses después.

## Senderos de Otoño

Para mim, que vivi os 15 anos de exílio pelos caminhos possíveis do mundo, mas tendo a Europa como ponto partida e chegada, o outono foi, sempre, o meu limite, a minha dimensão, o meu calendário, o meu relógio. O vento de outono arrancava as folhas do calendário e as sombras eram os ponteiros do relógio<sup>80</sup>.

Era otoño del 31 de marzo de 1964 cuando Brasil sufrió un golpe cívico-militar. El régimen dictatorial, que duró 21 años, cambió el destino de Ana Montenegro y de muchos otros activistas brasileños. El exilio, una opción viable para la seguridad y la supervivencia de Montenegro y su familia, fue tanto un espacio para mantener la lucha y difundirla internacionalmente como un espacio de pérdida y sufrimiento.

O exílio é um espaço vazio entre o homem e o seu meio. Esse espaço que vai desde o primeiro solo onde ele deu seus primeiros passos até o céu, onde, um dia avistou a primeira estrela e começou a lutar para alcançá-la. É um espaço que o exilado não pode povoar nem de pedras nem de casas, nem de ruas, nem de solo e nem de céu, porque é vazio das lembranças, que não estão ligadas às suas lembranças<sup>81</sup>.

La idea del exilio como un espacio vacío presentada en el extracto anterior de las memorias de Ana Montenegro se justifica por el hecho de que el exilio arranca al ciudadano de su patria y lo convierte en un ciudadano de ninguna parte, ya que en el extranjero, el exiliado lleva siempre la marca de la no pertenencia. El obligado alejamiento de la tierra donde dio sus primeros pasos le condiciona a un espacio que no es el suyo, que ocupa mientras no puede regresar a su amada patria.

El deseo de regresar, el miedo de ser enterrada en un cementerio alemán, la añoranza de sus amigos y el deseo de que la dictadura militar terminase son algunos de los recuerdos que Ana Montenegro rememora en su obra autobiográfica *Tempo de Exílio*. Sin embargo, a pesar de todo el sufrimiento que marca el relato de la condición de exiliada, Ana Montenegro reconoce que fue un tiempo de aprendizaje, porque fue en el exilio donde conoció diferentes culturas, viajó por otros mundos y descubrió nuevas realidades, además de hacer amigos, amigos de los lugares más diversos. En palabras de Ana, el exilio le permitió “conocer cada vez mejor otros países de nuestro continente, sus culturas, sus problemas y sus luchas presentes y pasadas, sus identidades y sus diferencias con nosotros<sup>82</sup>”.

Durante su exilio, la supervivencia de Ana Montenegro fue posible gracias a su trabajo con la FDIM. Desde el momento en que salió de México, sus billetes, los trámites del visado y su instalación en Berlín fueron financiados y apoyados por la Federación<sup>83</sup>. Su

---

80. Ana Montenegro, *Tempo de Exílio... op.cit.*, pág. 13.

81. *Ibidem*, pág. 50.

82. *Ibidem*, pág. 38.

83. Ana Lima Carmo- respostas ao questionário padrão, 1979, SNI/ASV, Arquivo Nacional, Informação nº 1185/79-SI/SR/DPF/BA.

principal trabajo en esta organización internacional fue como editora, en francés, de la revista *Mujeres del Mundo Entero*. Propagada como “la única revista femenina internacional”, “escrita para todas las mujeres” y “distribuida en todos los continentes”<sup>84</sup>, *Mujeres del Mundo Entero* se publicó a partir de 1951<sup>85</sup>. La revista se publicó simultáneamente en seis idiomas, llegando a lectores en francés, inglés, alemán, mandarín<sup>86</sup>, ruso, español y árabe<sup>87</sup>. Escrita para las mujeres, con el fin de cumplir uno de los objetivos de la FDIM, ya previsto en su Congreso fundacional de 1945<sup>88</sup>, la revista sirvió de instrumento para la creación de una comunidad de mujeres de todo el mundo, que llegó a estar vinculada a 136 organizaciones femeninas de 118 países<sup>89</sup>.

Ana Montenegro, además de trabajar en la redacción de *Mujeres del Mundo Entero*, fue autora de nueve artículos publicados en la revista entre 1965 y 1978, tres de ellos específicamente sobre Brasil<sup>90</sup>. Desde su primer artículo sobre las condiciones políticas, sociales y económicas de la dictadura brasileña, Montenegro denunció los horrores de la represión, calificando el período de “años oscuros” y caracterizando al gobierno de “fascista”. En este artículo, publicado en la 4ª edición de *Mujeres del Mundo Entero*, en 1971, Ana Montenegro afirmaba que las leyes represivas brasileñas se multiplicaban, que el pueblo ya no podía organizarse ni participar en la vida política, que las organizaciones populares estaban prohibidas, la prensa y la literatura censuradas y que Estados Unidos estaba presente en todos los órganos del Estado, incluidos los culturales y educativos<sup>91</sup>.

En 1972, Ana Montenegro comenzó su artículo denunciando una vez más el “régimen militar fascista que oprime a nuestra patria y a nuestro pueblo”. El objetivo de este texto era criticar el milagro económico brasileño, demostrando que era mera propaganda de la dictadura y que, de hecho, no se correspondía con la realidad de Brasil. La mortalidad infantil, la pobreza, la tasa de analfabetismo en el país, el aumento de la desigualdad social, son razones utilizadas por Montenegro para demostrar que este milagro sólo favoreció a los más ricos, que de hecho tuvieron un aumento de su riqueza durante este período. También señaló en este artículo que el gobierno brasileño, como instrumento del imperialismo norteamericano, recibió inversiones de los EE.UU., sobre todo para instalaciones industriales y militares, contribuyendo a la tasa de crecimiento del 11,3% en el país propagada como un milagro económico<sup>92</sup>.

Si, por un lado, Ana Montenegro fue una comunista que tuvo que exiliarse por estar en el punto de mira del régimen dictatorial brasileño, por otro, como miembro de la

84. A partir de 1973, en la 1ª edición, la revista se definió así.

85. Incluye oficialmente la edición alemana de agosto de 1952.

86. Sólo se publicó en mandarín entre 1951 y el último número de la revista en 1953.

87. Desde el número 1 en 1973 hasta al menos las últimas publicaciones en 1990.

88. FDIF, *Congrès International de Femmes...op.cit.*, pág. XI.

89. *Femmes du monde entier*, n°1, 1986, FDIF, La Contemporaine.

90. Los demás artículos, en los que aborda la situación de la tierra y la libertad en Guatemala (ed.4, 1973), la represión en Haití (ed.4, 1976), la resistencia del pueblo de Santo Domingo a la presencia estadounidense en el territorio (ed.7, 1965) y el trabajo de las campesinas en el mundo (ed.3, 1965), no serán analizados en este texto.

91. Ana Montenegro. “Les années sombres”. *Femmes du monde entier*, 1971, pp. 13-14.

92. Ana Montenegro. “Brésil 1972: L'enfance et le miracle économique”. *Femmes du monde entier*, 1972, pp. 19-20.

FDIM, pudo seguir luchando contra el gobierno fascista a través de sus escritos y acciones durante su exilio. Mientras los militares brasileños y todo su aparato represivo de la DOPS y la SNI estaban preparados desde 1964 para silenciar a esta mujer, la FDIM le sirvió de refugio político-intelectual que le permitió seguir siendo una voz activa en la lucha comunista y de las mujeres a nivel mundial.

Además de los escritos que pudo publicar sin ser blanco directo de la censura brasileña y que fueron leídos por los millones de mujeres de todo el mundo vinculadas a la FDIM en la década de 1970, Ana Montenegro formó parte de varias misiones de mujeres enviadas a África y Asia<sup>93</sup>. Al tener estatuto consultivo ante la ONU y la UNESCO<sup>94</sup>, la FDIM envió delegadas a territorios que vivían conflictos y luchas por la independencia, con el fin de ayudar y elaborar dictámenes e informes sobre la situación de las mujeres y los niños en esos lugares. En América Latina, en 1972, visitó Chile pocos meses antes de la caída de Salvador Allende, con motivo del evento “Mujeres de hoy en América Latina”, que tuvo lugar del 23 al 28 de octubre de ese año.

Dentro de la seguridad y el libre tránsito que le permitía su ocupación en el FDIM, Ana Montenegro también prestó ayuda y cobijo a otras personas en su residencia de Koppicker Strasse, IID, Berlín Este, entre 1974 y 1978. Según el Dr. Manuel Faustino, ex ministro de Educación y Sanidad de Cabo Verde, y Maria Ilídia da Cruz (Tutu), ambos ex guerrilleros del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), la casa de Ana Montenegro servía de lugar de apoyo, debate político, música, comida abundante y baile para los caboverdianos<sup>95</sup>. Esta relación con los caboverdianos, que comenzó en el exilio, traspasó fronteras y llegó a Brasil. Años más tarde, Manuel Faustino, que había sido presentado a Ana Montenegro por el poeta Luís Martins, recibió el apoyo de la brasileña cuando tuvo que exiliarse en el país por diferencias políticas en Cabo Verde.

El último artículo escrito por Ana Montenegro para la revista de la FDIM data de 1978. En él, Montenegro hacía un balance de la situación de los movimientos y organizaciones de mujeres en Brasil en la segunda mitad de la década de 1970, reconociendo las limitaciones que tuvieron las mujeres brasileñas para organizarse durante los años que siguieron a la instauración del régimen militar en 1964, pero que, a pesar de toda la represión, “como los libros de historia no tienen páginas en blanco, el pueblo y las mujeres brasileñas continuaron escribiendo sus luchas en las páginas de tiempos oscuros durante estos 14 largos años, pero marcados por la resistencia”. Con un tono de esperanza, analizó el crecimiento de las organizaciones de mujeres en el país a partir de 1976, poniendo como ejemplo dos revistas femeninas brasileñas que se publicaban regularmente: *Brasil Mulher* y *Nós Mulheres*<sup>96</sup>.

En este artículo, Ana Montenegro también se centró en demostrar la importancia del Movimiento de Mujeres por la Amnistía, con sus comités regionales en los más

---

93. Ana Montenegro, *Tempo de Exílio... op.cit.*

94. Entre 1954 y 1967, la FDIM perdió su estatuto consultivo ante la ONU como consecuencia de la persecución anticomunista de EE.UU. Francisca de Haan. *The Women 's International...op.cit.*

95. Entrevistas celebradas entre junio y agosto de 2022.

96. Ana Montenegro. “Brésil et les semences germent à nouveau”. *Femmes du monde entier*, 1978, pp. 48-50.

diversos estados del país, que comenzó a trabajar en 1975 en favor de las libertades democráticas y la amnistía para los activistas políticos condenados y los exiliados. A partir del año siguiente, ella misma se uniría a las luchas de las organizaciones de mujeres de Bahía y estaría presente en el proceso de reconstrucción democrática de Brasil. Sería una de las “semillas que vuelven a germinar”<sup>97</sup>, expresión que utilizó para definir el florecimiento de las mujeres brasileñas en 1978, tras su participación en el Día Internacional de la Mujer, celebrado el 8 de marzo.

Ana Montenegro regresó a Brasil en mayo de 1979. Aún era la época de la dictadura militar. Aunque había respondido a dos *Inquéritos Policiais Militares* (IPM) por actividades “subversivas” con el PCB y la radio Mayrink Veiga, ya había sido excluida de ambos procesos y tenía un documento concedido por la Embajada de Brasil en Berlín que le permitía viajar incluso antes de que se sancionara la *Lei de Anistia* (Ley nº 6.683), en 28 de agosto de 1979. En Brasil, continuó trabajando en el PCB, dictó conferencias, escribió seis libros, formó parte del *Conselho Nacional da Mulher*, que ayudó a insertar las garantías de la mujer en la actual *Constituição Federal Brasileira*, fue miembro de la *Comissão de Direitos Humanos* de la *Ordem dos Advogados do Brasil da Bahia* (OAB/BA) y recibió una serie de medallas y honores. Todavía estaba viva y lúcida cuando fue nominada para el Premio Nobel de la Paz en 2005. Falleció el 30 de marzo de 2006.

## Consideraciones finales

Ana Montenegro, el sujeto histórico de esta narración biográfica, vivió casi 91 años, 61 de ellos como comunista, tras haber atravesado épocas de fuerte represión anticomunista nacional e internacional. La supervivencia de Ana Montenegro y su familia, así como el mantenimiento de su activismo político hasta el final de su vida, sólo fue posible gracias a las redes de las que formaba parte (el PCB y las organizaciones de mujeres), como se ha mostrado en este artículo.

El relato de su vida atraviesa mundos y acontecimientos históricos relevantes para entender el siglo XX. Uno de los acontecimientos que cambió por completo el curso de la vida de Ana Montenegro fue la Dictadura Militar brasileña, la última gran catástrofe de la historia del país y que llegó a su fin hace menos de 40 años. Aún se encontraron y estudiaron muchos documentos sobre este período de la historia reciente de Brasil. Aún queda mucho por investigar sobre el activismo de las mujeres comunistas en Brasil durante el período militar, ya sea en organizaciones de lucha armada o trabajando en el exilio, como fue el caso de Ana Montenegro.

Uno de los problemas de la investigación cuando se trabaja con mujeres y organizaciones vinculadas a la izquierda comunista se refiere a la destrucción de algunos de los documentos por las propias activistas por su propia seguridad y por los órganos de represión anticomunista nacional e internacional. En los últimos años se ha recorrido un largo camino en el intento de reunir los documentos dispersos en las más

---

97. *Ibidem*, pág. 50.

diversas colecciones nacionales e internacionales sobre Ana Montenegro y el FDIM<sup>98</sup>. Investigar a Ana Montenegro y su trabajo en una organización internacional de mujeres con la proporción que la FDIM tuvo en términos de representación femenina en todo el mundo es parte de un intento historiográfico de reconocer la importancia que las luchas políticas e intelectuales de estas mujeres tuvieron en la búsqueda de la paz, contra el fascismo, el imperialismo y los regímenes dictatoriales en tiempos de Guerra Fría. Busca, a través de lentes feministas, ver las muchas *Anas* silenciadas por la historiografía de los últimos siglos.

Desde 2013 hasta ahora se han ensamblado muchas piezas para construir el rompecabezas de su vida. Sin embargo, también son muchas las piezas que quedan por encontrar para demostrar la complejidad de la vida de esta militante comunista. Su incansable trabajo con muchas organizaciones, incluso en su vejez, dejó huellas de una larga historia llena de personajes.

Son muchas las facetas y redes que conforman la vida y el recorrido de Ana Montenegro hacia y en el exilio. Este trabajo, lejos de ofrecer conclusiones, sólo pretende allanar el camino para nuevas perspectivas e investigaciones sobre el personaje, y sobre las mujeres brasileñas que siguieron luchando, aunque sólo fuera intelectualmente, contra el gobierno en tiempos oscuros de la historia reciente de Brasil.

## Bibliografía

- Aldama, Ligia Trujillo. *Vilma Espín- a flor más universal de la Revolución Cubana*. México: Ocean Sur, 2010.
- Alves, Iracélli. “Feminismo entre ondas: mulheres, PCB e política no Brasil”. Universidade Federal Fluminense, 2020. [https://www.historia.uff.br/academico/media/aluno/2186/projeto/IRAC%C3%89LLI\\_DA\\_CRUZ\\_ALVES.pdf](https://www.historia.uff.br/academico/media/aluno/2186/projeto/IRAC%C3%89LLI_DA_CRUZ_ALVES.pdf).
- Brasil tem 52 indicadas ao Nobel da Paz coletivo*, <https://memoria.ebc.com.br/agenciabrasil/noticia/2005-06-29/brasil-tem-52-indicadas-nobel-da-paz-coletivo>.
- Brazil, Érico Vital y Schumacher, Schuma. *Dicionário de Mulheres do Brasil: De 1500 até a atualidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2000.
- Dreifuss, René Armand. *1964: a conquista do Estado. Ação política, poder e golpe de classes*. Petrópolis: Vozes, 1981.
- Friaça, Guilherme José Roeder. *Mulheres diplomatas no Itamaraty (1918-2011) - uma análise de trajetórias, vitórias e desafios*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão, 2018.
- Flôres, Fernanda Lédo. “Na mira da repressão: militância política e escrita jornalística em Ana Montenegro (1947-1983)”. Tesis de máster, Universidade Federal da Bahia, 2017, <https://repositorio.ufba.br/handle/ri/31921>.

---

98. Se realizaron investigaciones en colecciones sobre FDIM en París (La Contemporaine, Bibliothèque Marguerite Durand y Bibliothèque Nationale de France), Ámsterdam (International Institute of Social History) y La Habana (La Oficina Regional de La Federación Democrática Internacional de Mujeres para América y el Caribe). En cuanto a la vigilancia bajo Ana Montenegro y su familia, fueron también consultados los archivos en Lisboa (Archivo Nacional Torre do Tombo- acervo de la PIDE), en Berlín (Das Bundesarchiv- Zentralarchiv- acervo STASI) y en Río de Janeiro (Archivo Nacional - colecciones del SNI e IPES y Archivo Público del Estado de Río de Janeiro-acervos del DOPS).

- Gradskova, Yulia. *The women's international democratic federation, the global south, and the cold war- defending the rights of women of the "whole world"?*. London: Routledge, 2021.
- Gradskova, Yulia. "Women's international Democratic Federation, the 'Third World' and the Global Cold War from the late-1950s to themid-1960s". *Women's History Review* 29, nº 2 (2020): 270-288. <https://www.tandfonline.com/doi/epdf/10.1080/09612025.2019.1652440?needAccess=true>
- Haan, Francisca de. "La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y América Latina, de 1945 a los años setenta". En *Queridas camaradas Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, edición/coordinación por Adriana Valobra y Mercedes Yusta, pp. 17-44. Buenos Aires: Milo y Davila, 2017.
- Haan, Francisca de. "The Women 's International Democratic Federation (WIDF): History, Main Agenda, and Constributions, 1945-1991", *Women and Social Movements (WASI) Online Archive*, outubro de 2012, [https://view.officeapps.live.com/op/view.aspx?src=https%3A%2F%2Fprojects.iq.harvard.edu%2Ffiles%2Fsoc\\_fem%2Ffiles%2Fde\\_haan\\_widf\\_2012\\_wasi\\_essay\\_with\\_location\\_added.doc&wdOrigin=BROWSELINK](https://view.officeapps.live.com/op/view.aspx?src=https%3A%2F%2Fprojects.iq.harvard.edu%2Ffiles%2Fsoc_fem%2Ffiles%2Fde_haan_widf_2012_wasi_essay_with_location_added.doc&wdOrigin=BROWSELINK).
- Macedo, Elza Dely Veloso. "Ordem na casa e vamos à luta! Movimento de mulheres: Rio de Janeiro 1945-1964. Lydia da Cunha- uma militante". Tesis doctoral, Universidade Federal Fluminense, 2002. [https://www.historia.uff.br/stricto/teses/Tese-2001\\_MACEDO\\_Elza\\_Dely\\_Veloso-S.pdf](https://www.historia.uff.br/stricto/teses/Tese-2001_MACEDO_Elza_Dely_Veloso-S.pdf).
- Magalhães, Mário. *O Guerrilheiro que incendiou o mundo*. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.
- Melo, Hildete Pereira de y Rodrigues, Cintia, "La trayectoria de las mujeres comunistas brasileñas: una historia sim contar". En *Queridas Camaradas- historias iberoamericanas de mujeres comunistas* edición/coordinación por Adriana Valobra y Mercedes Yusta, pp. 91-112. Buenos Aires: Myño y Dávila, 2017.
- Miranda, Maria Augusta Tibiriçá. *Alice Tibiriçá. Lutas e ideias*. Rio de Janeiro: Ed. Do Autor, 2005.
- Montenegro, Ana. *Crônicas e Poemas*. Salvador: s/ editorial, 1985.
- Montenegro, Ana. *Mulheres- participação nas lutas populares*. Salvador: M&S, 1985.
- Montenegro, Ana y Oliveira, Jardilina de Santana. *Falando de mulheres*. Salvador: Casa amarela, 2002.
- Montenegro, Ana. *Ser ou não ser feminista*. Recife: Guararapes, 1981.
- Montenegro, Ana. *Tempo de Exílio*. Novos Rumos: Aracaju, 1988.
- Montenegro, Ana. *Uma história de lutas*. (Sem nome, sem editora, sem data identificados).
- Morente, Marcela Cristina de Oliveira. "Invadindo o mundo público. Movimentos de Mulheres (1945-1964)". Tesis de máster, Universidade de São Paulo, 2016. <https://teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-09102015-132717/pt-br.php>.
- Pacheco, Eliezer. *O Partido Comunista Brasileiro (1922-1964)*. São Paulo: Alfa-Omega, 1984.
- Rodrigues, Leôncio Martins. "O PCB: os dirigentes e a organização" En *História Geral da Civilização Brasileira- Tomo III- O Brasil Republicano*, v. 10, edición/coordinación por Boris Fausto, pp. 431-532. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2007.
- Rubim, Albino. "Partido comunista, cultura e política cultural". Tesis doctoral, Universidade de São Paulo, 1987. <https://repositorio.usp.br/item/000719693>.
- Sardenberg, Cecília Maria Bacellar. "Da Crítica Feminista à Ciência. Uma Ciência Feminista?", En *Feminismo, Ciência e Tecnologia*, edición/coordinación por Ana Alice Alcântara Costa y Cecília Maria Bacellar Sardenberg, pp. 89-120. Salvador: Coleção Bahianas, 2002.
- Scott, Joan. "História das mulheres". En *A escrita da história- novas perspectivas*, edición/coordinación por Peter Burke, pp. 65-98. São Paulo: Unesp, 1992.

- Serra, Sônia. “O Momento: história de um jornal militante”. Tesis de máster, Universidade Federal da Bahia, 1987, URL no disponible.
- Silva, Raquel Oliveira. “Comitês populares democráticos- aspectos da política de massas do PCB em Salvador (1945-1946)”. En *Sociedades e Relações de Poder na Bahia* edición/coordinación por Dilton Oliveira de Araújo y Maria José Rapassi Mascarenhas, pp. 270-294. Salvador: EDUFBA, 2014.
- Sousa, Amanda Oliveira de. “A trajetória da Federação Brasileira pelo Progresso Feminino (FBPF) no processo de regulamentação do trabalho das mulheres (1930-1937)”. Tesis de máster, Universidade Federal Rural do Semiárido, 2022. <https://repositorio.ufersa.edu.br/server/api/core/bitstreams/43592444-2a46-4f36-aedf-62e2d20d1fe4/content>.
- Vianna, Marly A. G. *A Insurreição comunista da ANL em 1935. O relatório Bellens Porto*. Rio de Janeiro: Revan, 2015.



# **Transnational Women’s Activism in Eurocommunist Politics: the Entangled Cases of Italy and Spain (1974-1982)**

El activismo transnacional de mujeres en la política eurocomunista: los casos entrelazados de Italia y España (1974-1982)

**Victor Strazzeri**

Universidade Federal de São Paulo

victor.strazzeri@unifesp.br

<https://orcid.org/0000-0001-7525-3932>

---

Recibido: 05-12-2023 - Aceptado: 18-02-2024

## **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION**

Victor Strazzeri, “Transnational Women’s Activism in Eurocommunist Politics: the Entangled Cases of Italy and Spain (1974-1982)”, *Hispania Nova*, número extraordinario (2024): 123 a 144.  
DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2024.8261>

## **DERECHOS DE AUTORÍA**

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

---

\* Postdoctoral Fellow at the Department of Social Sciences, Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP). My thanks go to Mónica Moreno Seco for the continued support during the research and production of this paper, to Natali Cinelli Moreira and Paola Stelliferi for their valuable input and to the two anonymous reviewers for their comments. This paper is the result of my participation in the project “Género, compromiso y transgresión en espacios transnacionales e intergeneracionales. Siglo XX (GCTTI)”, Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-118574GB-I00).

## Abstract

This article examines the phenomenon of “Eurocommunism” through the lens of the transnational dialogue between Italian and Spanish communist women activists as Spain transitioned from dictatorship to rebuilding democracy (1974-1982). Eurocommunism emerged in the mid-1970s as a trend of West European communist parties aiming to leverage democratic politics as a strategy of transition to socialism. The paper sheds light on the little-known female protagonists of the phenomenon by reconstructing the exchanges and collaborations between Italian and Spanish communist women on various fronts: from solidarity initiatives in the twilight of the Franco dictatorship to the exchange of political strategies to advance women’s rights in their respective contexts. As such, it provides evidence to the key role of women’s cross-border activism in propelling Eurocommunism in the 1970s. Finally, it highlights that female militants saw the renewal of their parties’ policies on the ‘women’s question’ as integral to the Eurocommunist platform.

## Keywords

Eurocommunism, communist women activists, Italian Communist Party, Spanish Communist Party, transnational solidarity

## Resumen

Este artículo examina el fenómeno del “eurocomunismo” a través del diálogo transnacional entre activistas comunistas italianas y españolas durante los años de transición y el inicio de la reconstrucción democrática en España (1974-1982). El eurocomunismo surgió en los años 1970 como una tendencia de partidos comunistas de Europa occidental que buscaban utilizar la política democrática como estrategia de transición al socialismo. El artículo aborda las poco estudiadas protagonistas femeninas del fenómeno, reconstruyendo los intercambios y colaboraciones entre mujeres comunistas italianas y españolas en diversos frentes: desde iniciativas de solidaridad durante el ocaso de la dictadura franquista hasta el intercambio de estrategias políticas para avanzar los derechos de las mujeres en sus respectivos contextos. El artículo subraya el papel clave del activismo femenino transfronterizo para el desarrollo del eurocomunismo en la década de 1970, destacando como para muchas militantes comunistas la renovación de las políticas de sus partidos sobre la “cuestión de la mujer” formaba parte integral de la plataforma eurocomunista.

## Palabras clave

Eurocomunismo, mujeres comunistas, Partido Comunista Italiano, Partido Comunista Español, solidaridad transnacional

For most of the postwar period, the relationship between activists from the Italian Communist Party (PCI – *Partito Comunista Italiano*) and its Spanish equivalent, the *Partido Comunista de España* (PCE), was marked by a distance rooted in their divergent political orientation and relationship to Moscow. From the mid-1970s, however, an intense collaboration arose between the two parties. If the Italians' 'unorthodox' status in the international communist movement had long 'made it suspicious of deviationism with respect to the historically pro-Soviet stance espoused by the Spanish'<sup>1</sup>, the intervention of Warsaw Pact forces in Czechoslovakia in 1968 started a period of increasing alignment between the PCI and PCE: on the need for greater autonomy from the Soviet Union as well as the search for an alternative model of socialism. This cross-border convergence occurred under the aegis of 'Eurocommunism', namely, the PCI-led attempt to propagate the 'democratic road to socialism' as a model for communist parties in advanced capitalist countries (and beyond). A product of capitalist Europe's multiple crises in the 1970s<sup>2</sup>, 'Eurocommunism' aimed, according to one recent observer, to give 'a socialist direction to the development of Western democracies and define a Europeanist socialism qualitatively different from the Soviet or Chinese models, but also from what remained of social democracies' aspirations'.<sup>3</sup>

According to Silvio Pons<sup>4</sup>, the Eurocommunist 'third way' attempted to exploit the 'new international environment' fostered by détente between the superpowers, becoming both 'a factor for change and a source of conflict in European politics'. As a result, Eurocommunism 'collected more enemies than friends' and did not survive beyond the 1970s. In the debate on the reasons for its downfall, scholars have emphasized that Eurocommunists' aim to 'operate beyond the bipolar logic'<sup>5</sup> worked to draw the respective

---

1. Giaime Pala, "La Recepción Del Pensamiento de Gramsci En España (1956-1980)", *Mientras Tanto*, no. 118, (2012): 39–49. <http://www.jstor.org/stable/43491796>, 40

2. Andrea Donofrio, "El eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política de los setenta?", *Revista de Estudios Políticos*, no. 163, (2014): 13–39. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4663422.pdf>

3. Michelangela Di Giacomo, "Prospettive 'eurocomuniste'. La strategia del Pci e i rapporti col Pce negli anni Settanta". *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, no. 2 (2011): 173-203. 10.7376/70362, 174.

4. Silvio Pons, "The rise and fall of Eurocommunism", ed. por Melvyn P. Leffler & Odd Arne Westad, *The Cambridge History of the Cold War*, v. 3 (Cambridge: Cambridge University Press, 2010), 46.

5. Emanuele Treglia, "Las vías eurocomunistas: Introducción", *Historia del presente*, no. 18 (2011): 6. <https://historiadelpresente.com/revistas/numero-18-2011-2-eurocomunismo/>

opposition of both the USSR and United States.<sup>6</sup> Beyond these geopolitical constraints, researchers have highlighted the tension between the phenomenon's national and transnational components. Thus, according to Silvio Pons<sup>7</sup>, while Italian communists 'under Enrico Berlinguer's leadership [...] constantly appealed to their own national tradition – especially to Antonio Gramsci's ideas about the complexity of revolution in the West and to the tradition of a mass party [...] established by Togliatti after World War II', their hopes to export the 'Italian road to socialism' were predicated on the legitimacy garnered by the 'international alliance with their French and Spanish partners'. However, due to 'crucial disagreements between the two main partners, Italian and French communists', the 'ambition [of the former] to generate a new political culture failed', relegating it to a 'national peculiarity'. Emanuele Treglia reached a similar conclusion: 'Eurocommunism never managed to develop into a true "common strategy" [...] beyond generic declarations'.<sup>8</sup>

This paper's central aim is to amend those assessments through an analysis of the exchanges between the little-known female protagonists of the Eurocommunist convergence between the PCI and the PCE. From the mid-1970s to the early 1980s, Italian and Spanish communist women activists collaborated consistently on various fronts, from solidarity initiatives in the context of the Franco dictatorship's final years to the exchange of political strategies to advance a women's rights' agenda in their respective contexts. Eurocommunism, crucially, acted as a platform for this transnational coordination, which I reconstruct based on sources from both Spanish and Italian archives.

In this regard, the article sheds light on a little-studied dimension of Eurocommunism. As Emanuele Treglia has highlighted – echoing the words of PCE activist Pilar Brabo – 'the "key to Eurocommunist politics"' was 'the creation of a [...] "sociopolitical bloc for progress" constituted by all forces aiming to build "socialism in freedom"'.<sup>9</sup> This renewed alliance policy was not limited to a convergence with progressive Catholics or to the 'reunification between communists and socialists or social-democrats'. It extended, namely, to 'exponents from the most dynamic sectors [of society]', such as students and intellectuals, as well as to 'the new movements (ecologist, feminist, pacifist etc.)'.<sup>10</sup>

In an overview of the recent literature on the topic, I drew attention to how Eurocommunism was not a mere 'contemporary' of the rekindling of feminism and the women's movement in Europe (and beyond), but that these phenomena had important overlaps which the research had ignored so far.<sup>11</sup> This paper cannot hope to fill this

---

6. Frédéric Heurtebize, "Eurocommunism and the Contradictions of Superpower Détente", *Diplomatic History* 41, no. 4, (April 2017): 747–71. <https://doi.org/10.1093/dh/dhx036>.

7. Silvio Pons, "The rise and fall...", *op. cit.*, 45-46.

8. Emanuele Treglia, "Las vías eurocomunistas...", *op. cit.*, 6.

9. Emanuele Treglia, "Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español", *Historia del presente*, no. 18, (2011), 28. <https://historiadelpresente.com/revistas/numero-18-2011-2-eurocomunismo/>

10. *Ibidem*, 28-29.

11. See Victor Strazzeri, "Forging socialism through democracy: a critical review survey of literature on Euro-communism", *Twentieth Century Communism*, no. 17, (2019), 26-66. <https://doi.org/10.3898/175864319827751330>

gap; precisely because of its significance, the relationship between the Eurocommunist parties and an upsurging women's liberation movement in their respective contexts demands a concerted research effort. This contribution provides, rather, an initial exploration of that phenomenon in the entangled cases of the PCI and PCE with two goals: 1) provide evidence to the role of women's activism across borders in propelling Eurocommunism in the 1970s; 2) underline how most female activists involved (and some male allies) simultaneously strove to renew their parties' policies on the 'women's question' – not least by demanding an expanded role for female militants –, in line with the feminist winds blowing through Europe during that decade.

Along these lines, the paper examines the collaboration and exchanges between (mainly female) activists from the PCI and PCE across two distinct phases of these parties' Eurocommunist convergence: 1) the period between Franco's death in November 1975 and the elections for Spain's constitutional parliament in June 1977, during which interaction was centered on solidarity initiatives; 2) the period going from the aftermath of the 1977 elections to the crisis of the PCE in 1982, when Spanish communist women focused on institutionalizing women's rights and looked to their Italian comrades for orientation. It begins, however, with the analysis of a PCI-organized event in 1974 that is revealing not only of the interface between West European communist parties and the rising feminist tide in Europe, but also of the PCE's emergence as an enthusiast interlocutor of the Italian hosts, launching the transnational dialogue this article aims to reconstruct.

## **The Eurocommunist conference on the 'women's question' of November 1974**

The *Conference of Communist Parties of Capitalist Europe on Women's Condition* held in Rome on 17 November 1974 and gathering eighteen West European CPs is a little-known milestone of the then emerging 'Eurocommunist' tendency in the international communist movement. The *Conference* was the result of a summit of West European communists held in Brussels in January 1974 which had marked 'a new phase' in the efforts at collaboration between the region's CPs<sup>12</sup> in a scenario of political instability and economic crisis on a global scale. It led to a series of follow-up events on burning issues for the European context of the time – from the crisis of the auto industry to agrarian policy and youth rights; the conference on 'women's condition' was, however, the first to take place.<sup>13</sup> This priority was likely due to the recent rise of women's struggles to a global issue and, more specifically, to the upcoming UN-promoted "International Women's Year" of 1975, which Italian organizers directly referred to in a document describing the conference's aims.<sup>14</sup> In light of that conjuncture, the event raised the question of a possible reorientation of European

---

12. Lily Marcou, *Le mouvement communiste international depuis 1945* (Vendôme: PUF, 1980), 100.

13. *Ibidem*, 100-105. On the tensions between the CPs present at the Brussels conference and its repercussions for Eurocommunism, see Andrea Donofrio, "El eurocomunismo...", *op. cit.*, 23-25.

14. *Una Conferenza a Roma dei PC dei Paesi capitalistici dell'Europa sui problemi della donna*, 1974, Fondazione Gramsci (FG), Archivio Partito Comunista Italiano (APCI), Estero, b. 256.

communists' policies on the so-called 'women's question' as part of the broader 'Eurocommunist' trend under discussion amongst the region's CPs.

On a first glance, however, transcripts from the conference suggest most participating CPs were unwilling to change their policies regarding women. In fact, the documentation highlights not a general shift in the region's communist movement in terms of the promotion of gender equality, but rather a considerable gap between the few CPs attempting to reframe their policies and perspectives – besides the Italian hosts, the Spanish, Norwegian and British delegations – and those that maintained a more 'traditional' communist view of women's emancipation. In other words, one mostly centered on fostering women's access to the workforce and organization in the workplace as well as on remedying their greater precarity and risk of unemployment compared to male workers. The reform-oriented CPs, in turn, expanded their view of the 'women's question' to a critique of gender-based asymmetries not only in society but within party life itself, demonstrating some interface with contemporary feminist discourses. A clear mismatch emerged, therefore, during the proceedings, which tended to reproduce the broader 'Eurocommunist' vs. 'orthodox' divide within the CPs present.

The reformist camp was naturally best exemplified by the host and main driver of Eurocommunism, the PCI. Adriana Seroni, head of its national 'Women's Section', stressed in her opening remarks<sup>15</sup> that the 'idea of [gender] parity had largely penetrated the consciousness of the female masses in our [European] national societies', not least due to communists' consistent advocacy of that goal. Yet, she drew attention to 'new ferments bubbling up' amongst European women, with the fundamental question for communists being 'how to give them political expression'. Beyond an organizational deficit, Seroni 'insisted on [the existence of] new issues' and, above all, on the emergence of 'women freer in their habits, less tolerant of discrimination and dissatisfied with their current standing in society' – especially amongst those living in cities and from younger generations. The 'reemergence of feminist ideas, the formation of feminist groups' was, in her view, a consequence of this new conjuncture and rebellious subject. Crucially, Seroni acknowledged the limitations of communists' current response to their demands:

this reemergence of neo-feminist tendencies is also possibly due to shortcomings of our own and of the worker's movement [...] we must especially reflect on one fact, namely, whether our effort to value the customs dimension [*aspetti di costume*] of women's emancipation, interweaving it with its economic and social dimensions, was sufficient.

With her reference to communists' lackluster contemplation of the 'customs' dimension of women's emancipation, Seroni meant issues pertaining to the sphere of gender relations proper, i.e., of gender identities and roles, especially at the level of everyday and inter-personal relations. These naturally extended to party life. Hence, while affirming that the PCI was the Italian 'party in which women find the greatest space of

---

15. *Intervento dell'On. Adriana Seroni della Direzione del PCI*, FG, APCI, Estero, b. 256, 1-10.

participation, the greatest impact', Seroni also drew attention to the need for 'the whole party to become more involved [with the women's question] *not only women comrades*'. Pondering why the 'growing female presence' in the party had not been accompanied by a corresponding increase in their 'influence', Seroni 'warned that there were still conservative impediments to overcome regarding both the active participation and greater promotion of women to positions of responsibility'.

Such references to intra-party gender relations were one of the distinct aspects of the reform-oriented parties' discourse at the Rome event. They were in stark contrast to generic statements, such as those of Margot Mrozinski, representing the West German Socialist Unity Party (SEW): 'All political, economic and social questions interest both men and women. [...] An ever-growing number of women are becoming conscious that their everyday battles are an integral part of class struggle and can only find a successful outcome in the common struggle of the working class'.<sup>16</sup> While the SEW played a diminutive role in the West German context, the discourse from representatives of a major political force such as the French Communist Party (PCF) were strikingly not all that different. The declarations of the PCF's highest representative for policy on women are illustrative in this regard.<sup>17</sup> Madeleine Vincent, a former resistance fighter and member of the Political Bureau of the PCF, stated that 'women's emancipation is essentially conditioned by economic and social policy'. While conceding that 'this also requires transformations in the democratic life of the country' and that 'communists do not deny that backward mentalities nurtured by the high bourgeoisie exist', Vincent made no reference to specific party policies to advance gender equality and women's rights. On the contrary, she left France's feminist movement – and its challenge to the PCF<sup>18</sup> – unaddressed.

Two interventions by smaller parties indicate Italians were not alone in regarding the feminist movement as not only challengers of but also possible allies to the communist movement. Judith Hunt, representing the Communist Party of Great Britain (CPGB), was the first to directly reference the rise of the Women's Liberation Movement since the 1960s, alongside the recent increase in the number of women in unions, in the Labour Party and the CPGB.<sup>19</sup> Kari Kromann<sup>20</sup>, representing the Norwegian CP, highlighted

---

16. *Riassunto dell'intervento di Margot Mrozinski*, FG, APCI, Estero, b. 256.

17. *Riassunto dell'intervento di Medeleine [sic] Vincent, membro dell'Ufficio Politico del PCF*, FG, APCI, Estero, b. 256, 1-2.

18. When a group of PCF women called *Elles voient rouge* [They (f.) see red] rebelled against the party's orthodox line on feminism in 1978, calling for a greater convergence with the movement, they referenced Vincent's and the PCF leadership's refusal to recognize tensions on questions of gender within the party: 'But for us the issue is that we must be feminist *and* communist wherever we are. We aren't, as [party secretary] George Marchais and Madeleine Vincent claim, happy in the party. [...] To say that there is no problem in the party as far as women are concerned is to silence us, to bury us in the name of a theoretical "equality" without even examining what is really happening'. *Elles Voient Rouge* collective, "Feminist and Communist", ed. by Claire Duchon, *French Connections: Voices from the Women's Movement in France* (Amherst: Univ. of Massachusetts Press, 1987), 119.

19. *Riassunto dell'intervento di Judith Hunt, Partito comunista di gran bretagna*, FG, APCI, Estero, b. 256, 1.

20. *Riassunto dell'intervento di Kari Kromann, Partito comunista di norvegia*, FG, APCI, Estero, b. 256, 1.

how her party 'sought to collaborate with several feminist organizations', especially in the struggles 'for abortion and against entry into the [European] Common Market'.

The most vocal advocates for a reorientation of the communist movement regarding the 'women's question' were, without a doubt, the PCE's delegates. María Ramírez emphasized the role of women in ongoing labor struggles and strike activities that were challenging the Franco dictatorship<sup>21</sup>. Manuel Azcárate<sup>22</sup>, the PCE cadre responsible for international relations, also praised Spanish women's grassroots anti-dictatorship mobilization, highlighting that from 'more immediate demands' they were moving towards the struggle to 'end all forms of discrimination'. This meant a struggle for equality not only in 'social and political life', but also 'in the relations between the sexes, in culture and in art'. The PCE's ranks had grown as a result, with 'not a small number' of female activists joining the party due to its positions on the 'women's question'. Azcárate made no secret of the PCE's remaining limitations in this regard, however, calling for the 'insertion of a much greater number of women in its committees and leadership positions'. Amongst the internal barriers to this process, Azcárate mentioned the case of communist couples, in which the 'communist husband was an obstacle' to his partner's ascension to or maintenance of a leadership role. Finally, while reaffirming that 'women's liberation from the double exploitation [...] at work and at home was intrinsically tied to the cause of the working class', Azcárate warned against using 'schematic examples' and 'rose-colored images to define much more complex realities', in a clear expression of his frustration with the more 'orthodox' interventions at the *Conference*.

The Rome event, hence, did not contribute to the constitution of a specifically West European set of policies on the 'women's question' within the international communist movement. It signaled, rather, a clear divergence in the fundamental stances of the region's CPs on the matter. In other words, the *Conference* demonstrated that the predominant views of West European communists were far from converging with those of 'Eurocommunists'. Besides the Italian hosts, only the CPGB<sup>23</sup> and especially the PCE showed a clear adherence to the PCI's new international line. The *Conference* did highlight, however, that these CPs' renewed stance regarding women's struggles and, notably, their willingness to engage with the feminist movement constituted key dividing lines amongst the attending organizations.

---

21. *Riassunto dell'intervento di Maria Ramirez, Partito comunista spagnolo*, FG, APCI, Estero, b. 256, 1. Mónica Moreno Seco has suggested this is Dulcinea Bellido, a leading figure of the grassroots organization *Movimiento Democrático de Mujeres* (Women's Democratic Movement). Bellido joined the CC of the PCE in 1975.

22. *Spagna: Manuel Azcárate*, FG, APCI, Estero, b. 256, 1-4. The speech is also printed in full in Spanish in *Nuestra Bandera* 77, 1974, 45-48.

23. While not a mass organization like the PCI and PCE, the CPGB made a clear adherence to the 'Eurocommunist' line during its November 1977 congress and in its suggestively titled program *The British road to socialism*. Judith Hunt was one of three cadre responsible for drafting it. See Smith, Evan, *British Communism and the Politics of Race* (Leiden: Brill, 2017), 165.

## **Dialogue and convergence between women activists from the PCI and the PCE during the Spanish transition to democracy (1975-77)**

The alignment between the stances of PCI and PCE representatives at the Rome conference had key ramifications. It was, namely, the prelude to a consistent dialogue and collaboration between women activists of both organizations which this item reconstructs. The setting was the beginning of Spain's protracted transition to democracy in 1975. For Spanish communist activists emerging from the underground and preparing to run in their first elections in forty years, the question of the relationship between social movements, on one side, and their representatives in the institutions, on the other, was a priority. This issue evoked the first mention of the Italian context I found in PCE women's documents during the *transición*; more specifically, during an April 1976 conference of the PCE's Valencian Country branch dedicated to the 'Study of the women's question'.<sup>24</sup> When the fact that 'women's liberation had not been fulfilled in socialist countries' was raised, i.e., that 'it had been in terms of cultural and labor achievements, but not political ones', this deficit was attributed to 'CPs not giving it the necessary attention'. 'That is why', an unnamed voice in the transcript added, 'the vitality and the weight of the Women's Liberation Movement [WLM] is of the utmost importance: see the Italian example in the case of the abortion law'.<sup>25</sup> In other words, Italy emerges as a reference point regarding a question raised later in the transcript: 'How to combine the interests of the party and those of the WLM?'.<sup>26</sup>

The issue was a burning one in the Italian context: on 3 April 1976, activists from the mass organization *Unione Donne Italiane* (Union of Italian Women – UDI), which integrated socialist and independent women, but mainly militants close to or from the PCI, had decided to formally adhere to a large-scale demonstration organized by Italian feminist collectives. Its aim was to protest a major setback in the legislative effort to legalize abortion in the country.<sup>27</sup> This was a landmark moment in the history of the UDI – in terms of cementing its autonomy from the PCI – and a key step in pushing the party closer to movement positions on abortion legislation (an issue I will return to below). A final remark in the transcript from Valencia accurately reflects those realities: 'On the abortion law: the actions of Italian women were not in contradiction with their party; it was a question of unitary tactics'.<sup>28</sup> In other words, of the convergence between the female militancy of the PCI and the feminist movement, putting the former (momentarily) at odds with the more cautious line of their party leadership at that juncture.

Until that decisive April 1976, PCI leadership had, namely, been fearful of alienating the Catholic electorate and of facing a backlash from the more conservative sectors of Christian Democracy (DC – *Democrazia Cristiana*) if they took an overly liberal stance

---

24. Conferencia PCPV [Partit Comunista del País Valencià] para el estudio de la problemática de la mujer, April 1976, Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Fondo Rosalía Sender, Caja 6-6.

25. Intervenciones sobre las 3 Ponencias y Conclusiones, Apr. 1976, AHPCE, Fondo Rosalía Sender, Caja 6-6, 1.

26. *Ibidem*.

27. See Alessandra Gissi and Paola Stelliferi, *L'aborto: Una storia* (Roma: Carocci, 2023), 136-141.

28. *Intervenciones...*, *op. cit.*, 2.

on abortion. Instead, it was Christian Democrats that took the initiative through a very restrictive legislative proposal on abortion. This gesture effectively undermined the Aldo Moro government – in which the DC held the majority –, leading to fresh elections in June 1976. The vote resulted in the left and especially the PCI (34.4%) rising significantly in the polls.<sup>29</sup> An emboldened progressive bloc of communists, socialists and liberals – despite their own internal disagreements – succeeded in gathering a parliamentary majority to approve a more far-reaching law on abortion in April 1978, especially in terms of guaranteeing women's right to choose.

A further mention of the Italian context refers to female electoral behavior in those June 1976 elections. The setting was the *First Conference of the PCE on the Women's Question* from October 1976. Italy was referenced during Manuel Azcárate's enthusiastic endorsement of the event and pledging of support for women activists to 'propel the struggle within the party so that it comprehensively takes up women's liberation'. Referring to the need to fulfill the PCE's bold claim in this regard in their manifesto-program of the previous year, he stated:

If we are not the party of women's liberation, we are not a vanguard party. We are at a moment of deep transformation, of cultural revolution, with the conservative female vote a thing of the past. We have the example of Italy, with the female vote no longer for the right but for the left, which has recently been confirmed.<sup>30</sup>

Women's electoral behavior was a key issue as the PCE recovered its legal status and prepared to run in the landmark elections of June 1977. Italian communists were aware of that decisive conjuncture; their solidarity activities and media coverage with regards to Spain peaked precisely around the time of the vote. The 10 July 1977 issue of *Noi Donne* (ND – We Women), the weekly publication of the UDI, and the July-August 1977 issue of *Donne e politica* (DeP – Women and Politics), the bimonthly magazine of the PCI's Women's Section, both had in-depth coverage of the Spanish elections from the standpoint of local women activists, women's movements and the female electorate. While both publications regularly featured coverage of women's struggles beyond Italy, the focus given to Spain in the context of the elections was unprecedented. According to DeP's editorial 'Women for a new Spain', this was the first number 'centered on a foreign country' since the publication's launch in 1969.

As the author of the editorial, high-ranking PCI activist Bianca Bracci-Torsi, highlighted, the special issue had not only been motivated by the Italians' external interest regarding the situation in Spain, but from 'conversations with Spanish comrades passing through Italy' and 'from the news that a new form of protest involving women in the neighborhoods' had emerged. This subsequently led to the 'first organic contacts in Madrid in April of last year'. In other words, it was no coincidence that PCE activists had been

---

29. See Ginsborg, Paul, *A History of Contemporary Italy: Society and Politics, 1943-1988* (London: Penguin, 1990), 375-76.

30. *Intervenciones de la 1ª Conferencia [del PCE sobre la Cuestión Femenina]*, Oct. 1976, AHPCE, Fondo Rosalía Sender, Caja 7-1, 8.

so well-informed about events in Italy during their meeting in Valencia that same April 1976; they likely obtained information directly from PCI women activists visiting Spain.

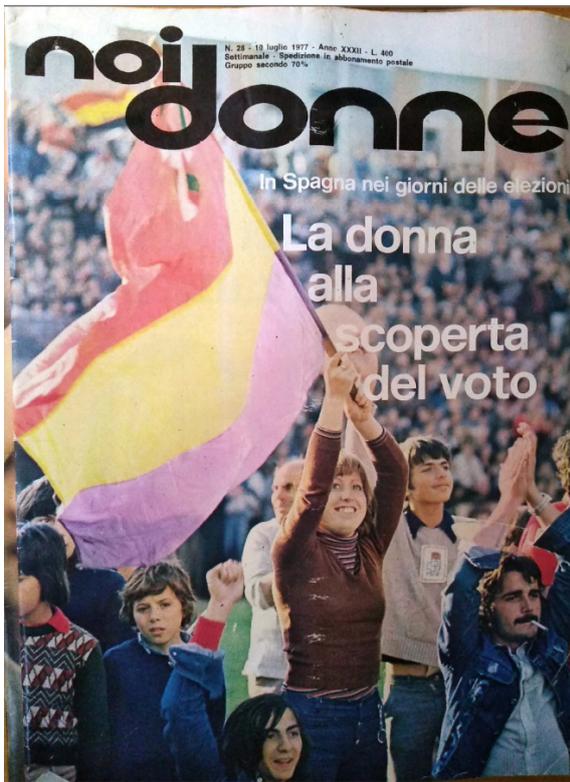
But the interest was clearly mutual. Bracci-Torsi considered the Spanish women's movement unique, because it was currently defined by the 'encounter between the glorious elder antifascist militants of the Civil War, and the very recent wave of female students, which identify in their own condition as women another reason to oppose the dictatorship'. The Spanish movement stood out, furthermore, because of 'the growing politicization of associations which experienced a difficult legal status under Franco (the *Amas de casa*, university women)' and due to the struggles of 'the parties and the *Movimiento Democrático de Mujeres* [MDM – Women's Democratic Movement] on issues pertaining to women's condition in its economic, legal, social and cultural dimensions'. It was, Bracci-Torsi concluded, 'no accident, that the PCE will declare itself, in a widely diffused document in Spain and abroad, *a feminist party*'. In other words, it was the combination of historical significance and actuality of Spanish women's struggles that drew the Italians' interest, alongside the fact that they managed to mobilize subjects within civil society as well as the party spectrum.

With the goal of avoiding a 'detached and inevitably external *reportage*' of events in Spain, DeP editors opted instead to send 'a questionnaire that would enable the leaders of various left-wing parties and women's movements to produce their own evaluation of the situation of women in Spain and of the perspectives opened up by the election for the Italian audience'. As Bracci-Torsi details, the questionnaires encompassed:

the general ideas of every party on the women's question and their concrete policy, the role of women within them, the question of double militancy – a matter posed to the feminist movements as well, in terms of their links to political forces and the possibility and desire to have an impact on political power. Other questions regarded the social composition of the group... [,] its sphere of influence [...] and main demands; the value attributed to extra-domestic labor in the process of women's emancipation and liberation; the relationship between the feminist movement and the struggle for democracy.

The filled-out questionnaires arrived five months later – around September 1976 – and, while some groups dissolved and others 'completely refused any dialog with women from political parties', they led to three main insights. First, that it was important to politicize women in the countryside, small villages and urban peripheries, where there was a lack of feminist and left-wing 'vanguards'; second, the need to 'forge a positive relationship to the new institutions'; third, the imperative of maintaining the unity of women in the struggle while respecting the autonomy and ideological differences of the parties and movements they belonged to. Bracci-Torsi concluded that 'the process of Spanish women's emancipation and liberation and, more broadly, their role as protagonists in the democratic life of the country' depended on 'their capacity to confront these three issues with an original political platform', but also on taking 'the experiences of other countries into account, without becoming subordinated to them'.

In that regard, Italians' concern to prevent their solidarity and support from turning into partisan meddling becomes evident from the effort of both publications to set



**Figure 1 and 2:** both the UDI's weekly *Noi Donne* (n. 28, 10 July 1977) and the PCI Women's Section bimonthly magazine *Donne e politica* (n. 4, Jul.-Aug. 1977) featured extensive coverage of the June 1977 elections in Spain.

the situation in Spain in its historical context and to engage a wide spectrum of party and movement representatives. DeP has in-depth reports on the Spanish labor movement (by Margarita Sáez) and the *amas de casa* (by Merche Comabella), as well as pieces on the history of the country's feminist movements (by Rosa Pardo) and of women under the Franco dictatorship (by Italian historian Giuliana Di Febo<sup>31</sup>). The responses to the publication's questionnaires, in turn, encompass the PCE (Dulcinea Bellido) and PSUC (*Partit Socialista Unificat de Catalunya* – Unified Socialist Party of Catalonia; Maria Dolores Calvet), but also the socialist PSOE (*Partido Socialista Obrero Español* – Spanish Socialist Workers' Party); the movements are represented by anonymous pieces from the MDM and the *Women's Liberation Front* [*Frente de Liberación de la Mujer*]. There is also a 'map of the [Spanish women's] movements' prepared by Di Febo, with a short description of several organizations.

31. While not a communist activist, Di Febo played a key part in the transnational dialogue between Italian and Spanish militant women during the *transición*. See her landmark monograph on women's activism and resistance under the Franco dictatorship published in Spain (*Resistencia y movimiento de mujeres en España: 1936-1976* [Barcelona: Icaria, 1979]) and Italy (*L'altra metà della Spagna: Dalla lotta antifranquista al movimento femminista, 1940-1977* [Napoli: Liguori, 1980]).

*Noi Donne's* coverage, in turn, pays more attention to the election itself – it was published in its immediate aftermath – and the behavior of the female electorate, but also features in-depth interviews, including with feminist activists both in favor of and opposed to collaborating with the left-wing parties (Carmen Mestre and Lidia Falcón, respectively). In a sign of the stance which the Italians were most curious to learn more about, Maria Dolores Calvet is featured in both the ND and DeP special numbers. The activist was a leading female voice in the PSUC, equivalent to the Catalanian communist party, and a participant of Catalonia's 'Women's Coordination', i.e., a coalition of grassroots women's movements and groups in the region. In other words, Italians paid special attention to 'double militants', i.e., women active simultaneously in party and movement contexts. In that regard, Calvet made no secret of the struggle inherent in bringing feminism to bear *within* her political party:

We female candidates of the PSUC refused, for instance, to only speak about the women's question at rallies. According to our male comrades that should be our specific and limited scope. Because we are women. They, in turn, reserve themselves the more qualified spheres of politics. One day, myself and another woman comrade ... held a rally by ourselves. Obviously speaking about everything, from the women's question to more general political problems. They told us at the end that they really would not have expected it from us.<sup>32</sup>

That communist women in Spain faced difficulties to not only promote their agenda in society at large, but within their own party is reflected in the results of the 15 June 1977 vote. The constituent parliament gathered 329 men and only 21 women (6%)<sup>33</sup>, which marked a lower proportion than the already lopsided number of female candidates that parties had presented (13.21%).<sup>34</sup> Against that backdrop, the PCE had the highest proportion of women in its parliamentary group – 3 women out of 20 elected representatives (15%)<sup>35</sup> – and had placed the most women in first or second place on their electoral lists (7)<sup>36</sup>. Yet, their outperformance was only a function of other parties' abysmal numbers. The PCE reached 9.4% of the vote overall, with the PSUC scoring a surprising 19.7% in Catalonia (which enabled the election of Calvet, who was in seventh place on the party's list).

Before turning to the exchanges between women activists of the PCI and PCE regarding the institutional question, the growing tensions within the Spanish party after the elections regarding the role of women activists and policies on the 'women's question' merit attention. Italian communists again emerged as a reference point as these topics came under scrutiny. The setting was a meeting in October 1977 gathering rep-

---

32. "La coordinadora scende in piazza" in *Noi Donne*, n. 28, 10 July 1977, 35.

33. Julia Sevilla Merino et al. (coord.), *Las mujeres parlamentarias en la legislatura constituyente* (Madrid: Cortes Generales/Ministerio de la Presidencia, 2006), 60.

34. *Ibidem*, 57.

35. *Ibidem*, 85.

36. *Ibidem*, 52. The lack of women at the top of electoral lists helps explain why the proportion of elected women was lower than that of female candidates overall.

representatives of the PCE's Secretariat – the highest organ in party hierarchy – as well as members of the party's Commission for Women's Liberation [henceforth: 'Women's Commission'] from across Spain.<sup>37</sup> The goal of the meeting, as Secretariat member Jaime Ballesteros announced, was to 'analyze the party's work regarding women's movements, the objectives of the feminist movement, the forms [the party] should adopt as well as the whole range of problems that comes to bear on this activity front'.<sup>38</sup> Many participants, such as Rosalía Sender (Valencia), highlighted organizational issues, such as the lack of authority of the Women's Commission to enforce its stances to the party Spain-wide (for which it also lacked sufficient regional and local branches).<sup>39</sup> Others, such as Natalia Calamai (Madrid), focused on the PCE's 'lack of a theory on the women's question' which explained why its 'practice had been so poor'. This was reflected in the contrast between the party's success in 'integrating women into the citizenship movement' through its grassroots activities and its difficulties 'in mobilizing women on their specific demands'. In this regard, PCI women emerged as a possible model: 'We have, therefore, to take superstructural problems into account as the Italians, the PCI, have begun to do, with truly innovative positions that are very interesting and which we should study in-depth', she argued, drawing on the distinction between 'structural' (i.e., directly economic) and 'superstructural' (i.e., ideological and cultural) issues. Margarita Cerdón (Madrid) followed Calamai in arguing that a 'Marxist analysis a little in the Italian way [*a la italiana*]' was necessary to understand the contemporary feminist movement, stressing how Italian communists 'were the pioneers of a new strategy, a new project of transformation of the state and society'.<sup>40</sup> This project took into account the 'irruption of politics into the private life of individuals', in the sense that the 'mutilating separation between private and public, individual and collectivity, tended to disappear'. Cerdón mentions having followed with great interest Italian communists' debates on these matters over the previous two years in the PCI publication *Rinascita* [Rebirth]. She also related the rise of feminism in Europe to May '68, 'the first revolt, the first explosion of cultural movements against the cultural values of the bourgeoisie'.<sup>41</sup> In this regard, Cerdón saw an 'objective convergence between the Women's Liberation Movement and the democratic road to socialism', enabling the 'attraction of broad sectors of women to our revolutionary project'. Quoting the PCI's main theoretical reference, Antonio Gramsci, she called on the PCE to become 'a reference point for the female masses', through a 'working-class hegemony [...] which – according to the Gramscian description – takes the interests and tendencies' of 'other social groups' it is allied with into account. In other words, to Cerdón, the Women's Liberation Movement emerges as a key component of the Eurocommunist expanded alliance policy.<sup>42</sup>

---

37. See *Intervenciones en la Reunión con el Comité Ejecutivo de la Comisión del CC del PCE para la cuestión de la mujer, ampliada con delegados de varios puntos de España*, Oct. 1977, AHPCE, Fondo Rosalía Sender, Caja 7-2.

38. *Ibidem*, 1.

39. *Ibidem*, 11-12.

40. *Ibidem*, 35.

41. *Ibidem*, 38.

42. *Ibidem*, 40.

In her intervention, Merche Comabella contrasted the PCE's policies on women with those not only of Italian but also of French communist women. According to Comabella, the communist-aligned *Union of French Women* [*Union des femmes françaises*], with over a hundred thousand members, focused on achieving 'small improvements for the large mass of women, without concerning itself with having a greater impact in the social and political transformations of the country'.<sup>43</sup> While this strategy should not be underestimated, Comabella still considered that it 'fell short'. The contrasting example was precisely Italy's, in which the UDI, 'according to comrades themselves, focused its efforts excessively on civil rights', by which she meant the struggles for divorce and abortion legislations. As a result, they left 'questions related to the right to employment, social infrastructure in the neighborhoods etc. [...] to the trade-union confederations and political parties'.<sup>44</sup> Hence, it was no surprise, Comabella stressed, that the '[Italian] comrades showed great interest in our experience with the homemakers' movement'. Organizing this sector of women is 'something [Italians] have not managed to do'. The answer, according to her, was to combine the strengths of the French and Italian models: to have a 'mass movement that improves women's livelihoods and, at the same time, does ideological and cultural work while also mobilizing for social rights'.

Along the same lines, Pilar Brabo (Alicante) concluded that the work of the 'women's front [of the PCE] will have to be much more diversified than before'.<sup>45</sup> Brabo, who had recently been one of the candidates elected to the *Cortes Generales* (i.e., the Spanish parliament), stressed the importance of the party's legislative intervention.<sup>46</sup> 'Despite all its shortcomings, but above all compared to other political parties, [the PCE] has been the only one which has highlighted, or which has attempted to approach the women's question; the only one to have raised it at the *Cortes*'. Brabo's words would anticipate the PCE's shift towards the institutional arena as a central space of intervention, including for its women activists, over the next years. 'It was obvious', Brabo stressed, 'that the feminist movements will pressure all political parties [...] but it is also very important that the Communist Parliamentary Group emerges as the main standard bearer of women's issues'.<sup>47</sup> Brabo framed the PCE's effort to represent movement demands within the institutions as a key element of the party's new political line; its components ranged 'from the alliance between the forces of labor and of culture' to 'all our current views on the democratic transformation of society and the state apparatus, which taken together are termed "Eurocommunism"'.<sup>48</sup> This reference to Italy anticipated the shift of focus in the transnational dialogue between Italian and Spanish communist women in

---

43. *Ibidem*, 49.

44. *Ibidem*, 50.

45. *Ibidem*, 149.

46. On that topic, see Mónica Moreno Seco "A la sombra de Pasionaria. Mujeres y militancia comunista (1960-1982)", ed. M<sup>a</sup> Dolores Ramos, *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España* (Málaga: Universidad de Málaga, 2014), 275-277.

47. *Intervenciones en la Reunión*, cit., 149.

48. *Ibidem*, 147. For an enlightening profile of Pilar Brabo's trajectory see Mónica Moreno Seco, "Entre la disciplina y la transgresión. Pilar Brabo, dirigente y diputada comunista en la Transición", *Spagna Contemporanea*, 55, (2019): 83-102.

the subsequent years, i.e., towards promoting a women's rights agenda in Spain's newly instated democratic institutional arena.

### **Institutionalizing women's rights in a budding democracy (1978-1982)**

After the June 1977 elections in Spain, the most pressing political task for the major political forces that had made up the anti-Franco coalition was building the country's democratic institutional framework. The exchange of experiences and good practices on that front also took center stage in the dialogue between PCE activists and their Italian comrades. Indeed, PCI women's experience in the institutional realm drew interest in Spain even beyond communist circles. A case in point, the document collection of the Alicante-based feminist group 'Feminario' holds a Spanish typescript translation of the essay 'Women, Institutions and Organizational Forms in Civil Society', authored by PCI Parliamentarian Luciana di Mauro.<sup>49</sup> While it is unclear how this document made it to the collection of a feminist group with no connections to communist politics, the effort to translate it is, nevertheless, suggestive: the text examines the historically 'ambivalent relationship' between feminism and institutional politics in Italy. In di Mauro's words, this ambivalence was visible in the 'refusal' of the latest generation of Italian feminists 'to express their experience within existing political forms'. But also, in the fact that the very 'presence' and 'even the radical nature' of 'social and cultural movements' *outside* the institutions 'repeatedly broke' the parliamentary deadlock in Italy during the 1970s.<sup>50</sup>

Understanding this dynamic was key for communist women activists in Spain struggling to assure that the country's budding democracy would not fall short of its promises with regards to gender equality and women's rights. The documentation from three exchanges between PCI and PCE militants between 1979 and 1982 provides evidence for the centrality of this concern. In February 1979, Begoña San José, an activist with the grassroots trade-union organization *Comisiones Obreras* (CCOO – Workers' Commissions) and PCE member, wrote to parliamentarian and CC member of the PCI Giovanni Berlinguer. The CCOO was about to organize a conference on labor law and protections; the goal was to develop a distinct platform 'on the topics of nighttime labor, banning arduous and unhealthy work for women, [as well as] pregnancy, childbirth, nursing and early childcare'. Berlinguer, a physician, had just led the legislative effort to institutionalize a unified public health system in Italy (through Law 833 of December 1978). In her letter, San José highlights all the work still to be done now that the Spanish Constitution had been approved: 'After the Constitution, we must elaborate all of democracy's new labor legislation: the labor rights code, the trade-union action law'.<sup>51</sup> The Spanish activist then invites Berlinguer to come to the conference or to otherwise

49. *Mujeres, instituciones y formas de organización en la sociedad civil en Italia*, 1978, Archivo de la Democracia, Colección Asociación Feminario de Alicante, AD 105-26, 20pp.

50. *Ibidem*, 5-6.

51. Letter from Begoña San José to Giovanni Berlinguer, 21 February 1979, APCI, Archivo delle donne Camilla Ravera [Ravera], Donne di altri paesi - Spagna, 1974-1985, b. 11.

send documents – ‘we have some material from Italy, but very little’. San José’s priority was to incorporate women’s interests and a gender dimension into the new legislation *from the start*. ‘So that’, as she suggestively phrased it, ‘we do not have to put on feminist repairs [*remiendos feministas*] later on’. A letter from Adriana Seroni from 15 March 1979 confirms that the requested material was sent.<sup>52</sup>

In January 1981, it is Pilar Pérez Fuentes, then the head of the PCE’s Commission for Women’s Liberation, who writes Seroni asking for reference material.<sup>53</sup> Her request regards how to assure the application of the *Programme of Action for the Second Half of the United Nations Decade for Women*, which had resulted from the Second World Conference on Women held in Copenhagen between 14–30 July 1980.<sup>54</sup> ‘It would be very useful for us’, Pérez Fuentes writes, ‘to know the forms of control and monitoring of the Italian government’s commitments that the NGOs established with it’. In line with the UN conference’s priority to narrow the ‘disparity between women’s guaranteed rights and their capacity to exercise them’<sup>55</sup>, PCI women emerge in this exchange as a source of insight on how to translate institutional change into actual improvements in women’s lives. Pérez Fuentes ends the letter stressing the value of the PCE’s relationship to their Italian comrades: ‘We hope to maintain a close relationship with you which enables an exchange of experiences and information and might also facilitate a meeting this year [1981] between Italian and Spanish communist women’. The uniqueness of this rapport is confirmed by the absence of records of similar interactions with other CPs in the PCE’s archives. Adriana Seroni’s reply<sup>56</sup> came two months later:

We are also sending you the *Proceedings of the Conference of Communist Women Elected Representatives* and an issue of *Donne e Politica* dedicated to the relationship between women and local administration. Other instances of deeper analysis, including at the local level, concerned more specific aspects such as maternity, health, contraception [...] tell us what interests you most. As you know, we are very busy with the referendum against the law on abortion, but we will be happy to hold the meeting we discussed with you this summer in Rome.<sup>57</sup>

The abrogative referendum against Italy’s law on abortion (Law 194 of 1978) was held on 17-18 May 1981 and was soundly defeated. With a participation of 79.4% of the

---

52. See the letter from Adriana Seroni, 15.03.1973, APCI, Ravera, Donne di altri paesi - Spagna, 1974-1985, b. 11.

53. Letter from Pilar Perez Fuentes to Adriana Seroni, 19 January 1981, APCI, Ravera, Donne di altri paesi - Spagna, 1974-1985, b. 11.

54. The final report of the Copenhagen conference is accessible at <https://undocs.org/en/A/CONF.94/35> (Access on 1 November 2023).

55. See <https://www.un.org/en/conferences/women/copenhagen1980> (Access on 1 November 2023).

56. Letter of Adriana Seroni to Pilar Pérez Fuentes, 19 March 1981, APCI, Ravera, Donne di altri paesi - Spagna, 1974-1985, b. 11.

57. As Pilar Pérez Fuentes confirmed in an interview in Bilbao on 19 November 2021, that meeting did take place after she and a few comrades drove from Madrid to Rome in 1981. The highlight of the trip – on which I have yet to find more detailed records in either PCI or PCE archives – was a meeting with Enrico Berlinguer.

electorate, the Catholic challenge to the law was rejected by 68% of the voters in a landmark victory for the Italian women's movement and their allies.<sup>58</sup> As previously discussed, PCE activists had been paying close attention to the debates on the legalization of abortion in Italy since at least 1976. Once the struggle to legalize abortion in Spain gained strength at the turn of the decade, Spanish communists again turned to the PCI. When the PCE-affiliated *Marxist Research Foundation* (*Fundación de Investigaciones Marxistas* – FIM) began to plan a conference on the topic, inviting an Italian communist to contribute was a priority. In a letter to the PCI from January 1982<sup>59</sup>, PCE Central Committee member Nicolás Sartorius wrote:

Given that Italian and Spanish societies are similar in many aspects, we believe it would be interesting to have the presence of an Italian comrade, who was an 'expert' on abortion, to explain to us the fundamental problems that have arisen in your country, what resistance you have encountered and what steps you have taken to overcome it at different levels.

While it is likely that Giovanni Berlinguer, who had co-written the Italian law on abortion, was the guest the PCE envisioned, Grazia Labate, an expert on health policy and CC member was sent instead. The congress took place on 20–21 February 1982 and, apart from the guest from the PCI, included no other speakers from a foreign CP. In her presentation, Labate provided an account of the social and legislative struggle to legalize abortion in Italy during the 1970s and the difficulties and advances in the aftermath of its approval. She emphasized that the matter had generated controversy within the PCI itself and that the party eventually 'updated' its initial legislative proposal: 'in the old one [1976], women's right to self-determination was not recognized, whereas in the final one [1978] it is'.<sup>60</sup> In other words, instead of a commission of physicians, it was women themselves who bore the final decision on holding the procedure. The pressure from the feminist movement had been decisive in this regard, especially through its impact on PCI women, who subsequently drove their party to change its initial stance on the matter.<sup>61</sup> Yet, Labate also referenced the divergences between the PCI and the feminists. 'The law does not regulate the right to abortion per se, but rather the struggle on three fronts: prevention, pregnancy termination and the tutelage of motherhood as a social good', she stressed, referring to the legislation's actual title ('Norms on the social protection of motherhood and voluntary termination of pregnancy').<sup>62</sup> Labate concluded by highlighting the importance of civil-society pressure on institutional actors:

---

58. See Alessandra Gissi and Paola Stelliferi, *L'aborto: Una storia* (Roma: Carocci, 2013), 174-78.

59. Letter from Nicolás Sartorius, 20 January 1982, APCI, Ravera, Donne di altri paesi - Spagna, 1974-1985, b. 11.

60. Grazia Labate, "La experiencia italiana y las normas para la tutela de la maternidad y la interrupción del embarazo", VV. AA., *El aborto. Un tema para debate* (Madrid: Ayuso, 1982), 157.

61. See the excellent reconstruction in Alessandra Gissi and Paola Stelliferi, *L'aborto...*, *op. cit.*, 137-141.

62. Grazia Labate, "La experiencia italiana ...", *op. cit.*, 157

It seems that here [in Spain] the feminist movements are not strong; but the women of the Communist Party have a stance and it would be good if they entered into dialogue with other sectors of women [...]; which does not mean that they have to delay the parliamentary struggle as a result. Keeping it all on a purely parliamentary plane (this also happened in Italy) transmits, however, a certain insecurity in the present circumstances: if the masses do not take up the issue, the danger arises that, first, the law is not achieved; second, that a law is obtained that only contemplates infrequent situations, as is the case of abortion for therapeutical reasons.<sup>63</sup>

Labate's closing words would prove to anticipate developments in Spain, where Law n. 9 of 5 July 1985 only decriminalized abortion in the cases of rape, endangerment of the mother's health or malformation of the fetus. To what extent this could be attributed to a lack of dynamism in the relationship between party, social movements and citizenry in Spain, as Labate had suggested, cannot be examined here. Yet, by 1982, i.e., even before the approval of the abortion law, the PCE's own internal contradictions – in a context of diminishing electoral results, economic crisis and rising geopolitical tensions – had put the party into a major crisis.<sup>64</sup>

### **Conclusion: the convergence of Eurocommunism and feminism on the eve of the PCE's collapse**

On 28 and 29 March 1981, the PCE's *Marxist Research Foundation* (FIM) hosted a conference on 'Feminism and Politics' in Madrid. While the event was open, it was directed mainly at activists working on women-centered policy 'in the party [PCE], the union movement and other organizations, feminist or otherwise' and aimed to 'analyze the theoretical and, hence, political and organizational barriers which have hampered the party when it comes to incorporating women's liberation into its political tasks'.<sup>65</sup> In the centrality of the question of the communist party's relationship to the feminist movement and call for more emphasis on women's liberation in its program, the event constituted one of the final expressions of that – now forgotten – dimension of the PCE's 'Eurocommunist' reorientation dating from the mid-1970s; hence, also of its adoption of the Italian communist tradition as its main external reference point.

The event had three main interventions – on women's liberation in the history of the socialist movement, on women and domestic labor and on women and politics. The latter, held by Pilar Pérez Fuentes, consisted in a synthesis of the political line developed by the Spanish party through its dialogue with Italian communists. The title, 'Women and Politics.– Towards an interrelationship theory: capitalist patriarchy; feminist movement; autonomy and double militancy', evoked many keywords of the Italian debate but also the greater interface of Spanish communist women with feminist discourse:

---

63. *Ibidem*, 161-162.

64. For a reconstruction of the PCE's terminal crisis see Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción: el Partido Comunista de España (1956-1982)*. (Barcelona: Crítica, 2017), Ch. 8.

65. Fundación de Investigaciones Marxistas/Comisión por la Liberación de la Mujer – PCE, *Encuentros sobre feminismo y política*, Mar. 1981 (Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 1981), 5.

‘The interrelationship between the capitalist and patriarchal systems, i.e., CAPITALIST PATRIARCHY, must configure itself as the axis of our struggle’.<sup>66</sup> If this statement culminated in the ‘need to combine the struggle against oppression based upon class and sex’<sup>67</sup>, it also raised the political imperative of forging an alliance between the worker’s movement and the feminist movement. PCE women activists were not alone in considering this a logical ramification of Eurocommunist politics. In their brief address to event participants<sup>68</sup>, Jordi Petit and Juan López, representing the gay movement in Spain, also stressed that the ‘Eurocommunist conception’ called for ‘the expansion of the social subjects which, alongside the working class, will lead the construction of socialism’. In that regard, they underlined the need to ‘open a debate on the conjunction of various movements, inadequately termed “marginal”, and their role in social change’. This convergence, Petit and López concluded, ‘did not imply as much a sum but rather the configuration of a new sexual morality (a term we dislike), which is emerging amongst certain social sectors, and which must find in communists a source of support’.<sup>69</sup>

Pérez Fuentes also emphasized the inherent tensions of the party-movement convergence. ‘Double militancy’ implied a ‘contradiction’, namely, ‘that on occasion the collective interests of the feminist movement will not necessarily coincide with the interests and stances of our party regarding a given issue (the draft legislation on abortion...)’. This ‘duality which communist feminist militants are subject to’ had not been accepted by the PCE, she stressed.

Hence, while the event testified to the greater sophistication and depth of the PCE’s discourse on gender and women’s struggles compared to when it first called itself ‘the party of women’s liberation’ in the mid-1970s, the gap between that slogan and the lived realities of the party remained wide. A case in point, Manuel Azcárate’s critical remarks at the event largely echoed those of his intervention at the Rome conference of West European CPs in 1974. Hence, after almost seven years, the marginal role of policy on women and the prevalence of sexist views amongst party militants were still issues that the PCE had failed to properly address. With that in mind, and in a polemical reference to the overall lack of internal democracy in the party, Azcárate stated that, while organized tendencies were forbidden in the statutes of the PCE, he believed that there was ‘a feminist current’ within it. It was constituted by ‘several communists that defend feminist positions within the party against the reactionary and sexist [*reaccionarias y machistas*] tendencies and positions which are still very strong in it’. In that regard, he saw it as the right of ‘double militants’ to struggle against the official party line, whenever their movement experiences suggested it had taken the wrong course of action.<sup>70</sup>

This call for more space for controversy within the PCE mirrored Azcárate’s own increasingly tenuous position; he was one of the loudest voices calling for the party’s democratic renewal under the guise of ‘Eurocommunism’ to also apply to its internal

---

66. *Ibidem*, 37.

67. *Ibidem*, 36.

68. *Ibidem*, 39.

69. *Ibidem*, 56-7.

70. *Ibidem*, 44.

affairs. Azcárate would be expelled from the PCE in November 1981 as part of a major – and ultimately self-damaging – purge in many of its regional branches led by the Central Committee majority and party secretary Santiago Carrillo. Promising young feminist voices, such as Pilar Pérez Fuentes, would also leave the party in this conjuncture. Indeed, it was precisely the inability of the PCE to deal with internal ‘debates and contradictions’, not only on gender, but also on nationality (especially the Basque question), on the relationship to the Soviet Union (which would cause a split in the Catalan branch of the party), and not least on what it meant to have a ‘Eurocommunist’ line, that would cause the party to effectively implode in 1982. Not surprisingly, the intense exchange between Italian and Spanish communist women that his article has partially reconstructed also seems to cease around that time, as evidenced by the lack of documentation from 1983 onwards.

In the mid-1970s, the PCE had emerged from the underground as the most enthusiastic adopter of the ‘democratic road to socialism’ advanced by the PCI and known under the label of ‘Eurocommunism’. By the early 1980s, in turn, it became a symbol of the communist movement’s difficulty to adapt to the transformed political realities in the aftermath of 1968. The PCE’s sudden terminal crisis does not, however, render any less significant the efforts of its activists to integrate vectors of renewal coming from the international communist movement, notably from Italy. While the PCI equally entered a period of relative decline in the 1980s, it remained a major force in Italian politics. Its Women’s Section not only retained, but expanded its dynamic role during that decade, in line with the increased role of PCI women in party life more generally. What the transnational dialogue between the PCI and the PCE reveals, in this regard, is that the feature of ‘Eurocommunism’ least contemplated in the scholarship, i.e., the efforts at building an alliance between communist party and ‘new’ social subjects, was perhaps amongst the most fertile aspects of the platform. The PCE’s demise should not overshadow the fact that it was not only a recipient of that formula ‘from outside’, but a source of inspiration for its development beyond its borders, especially due to its own achievements in grassroots organizing as part of the resistance to the Spanish dictatorial state.

## Bibliography

- Di Giacomo, Michelangelo. “Prospettive ‘eurocomunista’. La strategia del Pci e i rapporti col Pce negli anni Settanta”. *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, no. 2, (2011): 173-203.
- Donofrio, Andrea. “El eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política de los setenta?”. *Revista de Estudios Políticos*, no. 163, (2014): 13–39.
- Elles Voient Rouge collective. “Feminist and Communist”, En *French Connections: Voices from the Women’s Movement in France*, coord. por Claire Duchon, 116-119. Amherst: University of Massachusetts Press, 1987.
- Fundación de Investigaciones Marxistas/Comisión por la Liberación de la Mujer – PCE. *Encuentros sobre feminismo y política*, Mar. 1981. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 1981.
- Ginsborg, Paul. *A History of Contemporary Italy: Society and Politics, 1943-1988*. London: Penguin, 1990.
- Gissi, Alessandra y Paola Stelliferi. *L’aborto: Una storia*. Roma: Carocci, 2023.
- Heurtebize, Frédéric. “Eurocommunism and the Contradictions of Superpower Détente”. *Diplomatic History* 41, no. 4, (April 2017): 747–71.

- Labate, Grazia. “La experiencia italiana y las normas para la tutela de la maternidad y la interrupción del embarazo”. En VV. AA., *El aborto. Un tema para debate*. Madrid: Ayuso, 1982.
- Marcou, Lily. *Le mouvement communiste international depuis 1945*. Vendôme: PUF, 1980.
- Molinero, Carme y Pere Ysàs. *De la hegemonía a la autodestrucción: el Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Moreno Seco, Mónica. “A la sombra de Pasionaria. Mujeres y militancia comunista (1960-1982)”. En *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España*, coord. por M<sup>a</sup> Dolores Ramos, 257-282. Málaga: Universidad de Málaga, 2014.
- Moreno Seco, Mónica. “Entre la disciplina y la transgresión. Pilar Brabo, dirigente y diputada comunista en la Transición”. *Spagna Contemporanea*, no. 55, (2019): 83-102.
- Pala, Giaime. “La Recepción Del Pensamiento de Gramsci En España (1956-1980)”. *Mientras Tanto*, no. 118, (2012): 39-49.
- Pons, Silvio. “The rise and fall of Eurocommunism”. En *The Cambridge History of the Cold War*, v. 3, edición por Melvyn P. Leffler y Odd Arne Westad, 45-65. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Sevilla Merino, Julia et al. (coord.), *Las mujeres parlamentarias en la legislatura constituyente*. Madrid: Cortes Generales/Ministerio de la Presidencia, 2006.
- Smith, Evan. *British Communism and the Politics of Race*. Leiden: Brill, 2017.
- Strazzeri, Victor. “Forging socialism through democracy: a critical review survey of literature on Euro-communism”. *Twentieth Century Communism*, no. 17, (2019), 26-66.
- Treglia, Emanuele. “Las vías eurocomunistas: Introducción”. *Historia del presente* 18 (2011): 5-8.
- Treglia, Emanuele. “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español”. *Historia del presente* 18 (2011): 25-41.



Nº EXTRAORDINARIO (2024)

# HISPANIA NOVA

REVISTA ELECTRÓNICA  
DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA